

## Jesucristo, salvación de todos

## Jesucristo, salvación de todos

### Luis F. Ladaria

# Jesucristo, salvación de todos





Quisiera dedicar este libro a la memoria de Mons. Eugenio Romero Pose, fallecido el 25 de marzo de 2007, precisamente cuando se ultimaban los trabajos de la publicación. Sin su amistosa insistencia esta colección de artículos nunca hubiera visto la luz.

- © SAN PABLO 2007 (Protesio Gömez, 11-15, 28027 Madrid) Tel. 917 425 113 - Fox 917 425 723 E-mail: secretaria.edit@sanpablo.es
- © Universidad Pontificia Consillas 2007 ISBN: 978-84-8468-207-3
- C Luis Francisco Larlana Ferrer 2007

Distribución: SAN PABLO. División Comercial
Resina, 1.28021 Madrid
Tel., 917 987 375 - Fax 915 052 050
E-mail: ventus@sempablo.es
ISBN: 978-84-285-3130-6
Depósito legal: M. 17.022-2007
Impreso en Arteu Créficas Gez Vi. 28970 Haznanso (Madrid)
Printed in Spain. Impreso en España

#### Índice

	Págx.
Presentación	11
Prólogo	13
1. Cristo, «perfecto hombre» y «hombre perfectu»	19
1. La perfección de la humanidad de Jesús en los antiguos	
COncilios (selectoristante de la contraction de	19
2. El concilio Vaticano II	
3. Cristología y antropología. Algunas reflexiones	31
2. La antropología cristiana como propuesta de un unevo	
humanismo	43
L. Algunos datos de antropología bíblica	44
<ol> <li>Cristo y el hombre. Algunas reflexiones patrísticas</li> <li>Cristo y el hombre según el concilio Vaticano II y la refle-</li> </ol>	
xión teológica contemporánea	
3.1. Cristo, al hombre perfecto	
3.2 La filiación divina del bombre	
3.3. Cristo, medida del hombre	70
4. Conclusión	
3. Salvación de Cristo y salvación del hombre	79
1 I a estimation Pline wal hawken at anguanter	74

#### Índice

		Pags.
Pr	esentación «;;;sp::;copp;:sb;:sop;-rorter-accionatiblesom:combataplesom:	11
Pr	ólogo vantorramanterrant	13
1,	Cristo, «perfecto hombre» y «hombre perfectu»	19
Ĺ	La perfección de la humanidad de Jesús en los antiguos	
	concilios	19
2.	El concilio Vaticano II	26
3.	Cristología y antropología. Algunas reflexiones	31
2.	La antropología cristiana como propuesta de un nuevo	
	humanismo,	43
1.	Algunos datos de antropología bíblica	44
2,	Cristo y el hombre. Algunas reflexiones patrísticas	48
3.	Cristo y el hombre según el concilio Vaticano II y la refle-	
	xión teológica contemporánea	54
	3.1. Cristo, el hombre perfecto	54
	3.2. La filiación divina del hombre	66
	3.3. Cristo, medida del hombre	70
4.	Conclusión	. 76
3.	Salvación de Cristo y salvación del hombre	79
	La salvación: Dios y el hombre al encuentro	
2.	La salvación en Cristo,	. 89
3.	La «perfección» de Cristo, causa de nuestra salvación,	92

#### 10 E Jesucristo, sulvación de todos E Luis F. Ladaria

	Pags.
4. El Hijo de Dios unido a todo hombre	. 102
5. Algunas perspectivas escatológicas	
6. Conclusión	
4. La encarnación de Dios y la teología cristiana de las re-	
ligiones apparei ariota an desposa an apparenta para benerali properties de la contra pare	. 119
1. La encarnación, evento único e inepetible	121
2. «El Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hom-	
bres	. 124
3. La encarnación y la definición del horabre	128
4. La relevancia universal de la encamación y la teología de	5
las religiones	130
5. La encarnación y el don del Espíritu	., 139
6. La configuración con Cristo glorificado, plenitud para	
todos los hombres	. 142
7. Conclusión	144
5. El cristianismo y la universalidad de la salvación	147
1. Algunas indicaciones del concilio Vaticano II	. 147
2. Algunos desarrollos de la teología reciente en torno la la	
univercalidad de la salvación	. 151
3. Universalidad de la salvación y mediación única de Crist	159
4. La universalidad del don del Espiritu	
5. Conclusión	_ 179



La colección Teología Comillos, proyecto acometido por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas en colaboración con la editorial San Pablo, nace con el deseo y la vocación de ofrecer un cauce óptimo para agrapar las publicaciones en forma de libros de los profesores de la Facultad de Teología de esta universidad. El proyecto de la colección tiene mucho que ver con el deseo de que la Facultad entre en una relación más abierta y fluida con el público, con los ambientes intelectuales y lectores de la sociedad. Tal intención nos compromete y estimula.

Queremos publicar y presentar al público español y latinoamericano libros que creen pensaniento teológico. Esto supone monografías de calidad, con conocimiento profundo de los temas que abordan, pero sin moverse en el nivel de los grandes especialistas, de las cuestiones de detalle, reduciendo su público a una minoria muy restringida. Es decir, queremos libros que entren en los problemas de hoy y de siempre de la fe cristiana, que toquen el pálpito profundo de la vida de la Iglesia, de las comunidades eclesiales y del cristianismo en la sociedad actual; libros que ayuden a los alumnos en sus estudios teológicos, libros de referencia para los que se asomen al quehacer teológico, libros que entren en el calado profundo de los debates del momento, sin aspavientos dirigidos por las modas o el oportunismo. En la colección nos

	Pags,
4. El Hijo de Dios unido a todo hombre	102
5. Algunas perspectivas escatológicas	
6. Conclusión	
4. La encarnación de Dios y la teología cristiana de las	re-
ligiones	
1. La encarnación, evento único e irrepetible	
2. «El Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo ho	
bres	
3. La encarnación y la definición del hombre	128
4. La relevancia universal de la encamación y la teologí	a de
las religiones	130
5. La encarnación y el don del Espíritu	139
6. La configuración con Cristo glorificado, plenitud pa	
todos los hombres	142
7. Conclusión	144
5. El cristianismo y la universalidad de la salvación	147
1. Algunas indicaciones del concilio Vaticano II	147
2. Algunos desarrollos de la teología reciente en torno	a la
universalidad de la salvación	
3. Universalidad de la salvación y mediación única de C.	risto 159
4. La universalidad del don del Espíritu	175
	170

#### 12 g Jesucristo, salvación de todos

alta investigación queda fuera de nuestro horizonte, mucho más el tratamiento periodístico, las opiniones apresuradas, el ensayo superficial, la polémica gratuita, la simplificación y la mera divulgación. Queremos crear pensamiento teológico, no meramente propagar lo que otros hayan dicho. Como Facultad de Teología de una Universidad de la Iglesia estimamos que nuestra mejor aportación radica en abordar con un nivel universitario y riguroso los temas que tratemos. Esta es la contribución más propia de una Facultad de Teología, de cuyo trabajo más granado queremos ser portavoces.

Nos atrevemos con este proyecto, con la conciencia de que la Facultad de Teología, en su composición actual y en la que se puede prever en los próximos años, agrupa a un equipo de profesores con un fuerte potencial, para hacer una contribución teológica seria y significativa, dentro del panorama de la teología española, con proyección sobre América Latina y prestando atención a la situación europea, a la que pertenecemos. La colección Teología Comillas pretende catalizar y estimular a este equipo para que salga a la plaza pública y haga así una contribución significativa y valiosa en las áreas que cultiva.

La colección pretende incluir todas las ramas del saber teológico. Dentro de la Facultad, la cátedra de Bioética posee una colección propia que seguirá adelante. El resto de los ámbitos teológicos encontrarán cabida en este proyecto conjunto de la Facultad: la teología dogmática, la fundamental, la moral, las ciencias bíblicas, la espiritualidad y la historia de la Iglesia. El arco inicial de temas que está previsto abarcar es casi tan amplio como la misma actividad de la Facultad, siendo reflejo y proyección pública de una parte del trabajo universitacio.



La colección Teología Comillas, proyecto acometido por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas en colaboración con la editorial San Pablo, nace con el deseo y la vocación de ofrecer un cauce óptimo para agrapar las publicaciones en forma de libros de los profesores de la Facultad de Teología de esta universidad. El proyecto de la colección tiene mucho que ver con el deseo de que la Facultad entre en una relación más abierta y fluida con el público, con los ambientes intelectuales y lectores de la sociedad. Tal intención nos compromete y estimula.

Queremos publicar y presentar al público español y latinoamericano libros que creen pensamiento teológico. Esto supone monografías de calidad, con conocimiento profundo de los temas que abordan, pero sin moverse en el nivel de los grandes especialistas, de las cuestiones de detalle, reduciendo su público a una minoría muy restringida. Es decir, queremos libros que entren en los problemas de hoy y de siempre de la fe cristiana, que toquen el pálpito profundo de la vida de la Iglesia, de las comunidades eclesiales y del cristianismo en la sociedad actual; libros que ayuden a los alumnos en sus estudios teológicos, libros de referencia para los que se asomea al quehacer teológico, libros que entren en el calado profundo de los debates del momento, sin aspavientos dirigidos por las modas o el oportunismo. En la colección nos proponemos atender los grandes ternas de la fe y la teología a la altura del mundo de hoy. Libros, pues, escritos con competencia y seriedad; libros, en definitiva, de auténtica teología. Por ello, si la

#### Prólogo

Solicitado por voces amigas que no me parece oportuno desoir, me decido, después de alguna vacilación, a reunir en este volumen algunos artículos dispersos aparecidos en estos últimos años (2003-2006). Los escritos que aqui se recogen son, en una gran medida, de ocasión. Tres de ellos (uno es el resultado de la fusión de dos artículos que, aunque no idénticos, desarrollaban temáticas muy parecidas) responden en su origen a conferencias pronunciadas en diversos puntos de España e Italia (Santiago de Compostela, Turín, Madrid); los otros dos han aparecido en obras colectivas en homenaje a may estimados colegas, Excepto en un caso, el tema me fue sugerido por los editores u organizadores de los respectivos volúmenes o jornadas de estudio. No se halla, por tanto, el lector ante un estudio sistemático unitario que desarrolle un tema en forma artículada desde el principio hasta el fin.

Pero ello no quiere decir que no haya en los artículos ahora reunidos una cierta unidad. En el actual debate en torno a la unicidad y a la universalidad de la acción salvadora de Jesucristo se me ha pedido repetidas veces abordar el tema de la salvación. ¿Por qué es Cristo el salvador de todos? ¿Por qué debemos mantsner los cristianos esta pretensión que resulta no pocas veces ininteligible e incluso escandalosa a muchos de nuestros contemporáneos? En realidad, a poco que se reflexione sobre la soteriología y la actualdad, a rictiones para demos atento de sua se la noturaleza

alta investigación queda fuera de nuestro horizonte, mucho más el tratamiento periodístico, las opiniones apresuradas, el ensayo superficial, la polémica gratuita, la simplificación y la mera divulgación. Queremos crear pensamiento teológico, no meramente propagar lo que otros hayan dicho. Como Facultad de Teología de una Universidad de la Iglesia estimamos que nuestra mejor aportación radica en abordar con un nivel universitario y riguroso los temas que tratemos. Esta es la contribución más propia de una Facultad de Teología, de cuyo trabajo más granado queremos ser portavoces.

Nos atrevemos con este proyecto, con la conciencia de que la Facultad de Teología, en su composición actual y en la que se puede prever en los próximos años, agrupa a un equipo de profesores con un fuerte potencial, para bacer una contribución teológica seria y significativa, dentro del panorama de la teología española, con proyección sobre América Latina y prestando atención a la situación europea, a la que pertenecemos, La colección Teología Camillas pretende catalizar y estimular a este equipo para que salga a la plaza pública y haga así una contribución significativa y valiosa en las áreas que cultiva.

La colección pretende incluir todas las ramas del saber teológico. Dentro de la Facultad, la cátedra de Bioética posee una colección propia que seguirá adelante. El resto de los ámbitos teológicos encontrarán cabida en este proyecto conjunto de la Facultad: la teología dogmática, la fundamental, la moral, las ciencias bíblicas, la espiritualidad y la historia de la Iglesia. El arco inicial de temas que está previsto abarcar es casi tan amplio como la misma actividad de la Facultad, siendo reflejo y proyección pública de una parte del trabajo universitacio.

> Gabino Unibarri, SJ Director de la colección

14" Jesocristo, salvación de tedos a Lus E Ladaria

todo hombre la que no se puede explicar sin Cristo. En su muerte y resurrección ha vencido el pecado y la muerte y nos ha comunicado su propia vida, de tal manera que la salvación que nos ofrece. no puede en modo alguno separarse de su persona. Para esplicitar ya desde el primer momento esta relación intima, se habla en el título del volumen de Jesucristo como salvación del hombre y no simplemente como su sabuador. Jesús no nos ha traido bienes, por grande que podamos pensarios, que sean ajenos a su persona. Es él mismo el que, con su venida al mundo, trae toda la novedad, según la bella formulación de san Ireneo de Lyon. Con toda su historia humana, y especialmente con su muerte y resurrección, nos bace partícipes de su misma vida, la que él, en cuanto hombre, adquiere en plenitud en su resurrección al ser glorificado por el Padre. La resurrección y la glorificación de Cristo, que significan su perfección en cuanto a la naturaleza humana asumida, son la causa de nuestra plenitud. Porque el ha muerto y ha resucitado podemos también nosotros pasar, con él y como él, de la muerte a la vida. La salvación y la plenitud del ser humano son la participación en la gloria de Cristo, la que posee en la humanidad que ha asumido en su encarnación y de la cual no se ha desprendido ni nunca se desprenderá. Para toda la eternidad el Hijo de Dios existe como Dios y hombre, como Hijo eterno del Padre y como Cabeza de la humanidad.

La tradición de la Iglesia nos ha hablado de una unión muy intima entre Cristo y todos los hombres. El concilio Vaticano II (Gaudium et spes [GS] 22) se ha hecho eco de esta enseñanza cuando ha afirmado que el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido de alguna manera con todo hombre. A partir de este presupuesto es impensable que la vida divina de Cristo cabeza no sea también la del cuerpo entero. La comunicación de la vida

#### Prólogo

Solicitado por voces amigas que no me parece oportuno desoír, me decido, después de alguna vacilación, a reunir en este volumen algunos artículos dispersos aparecidos en estos últimos años (2003-2006). Los escritos que aquí se recogen son, en una gran medida, de ocasión. Tres de ellos (uno es el resultado de la fusión de dos artículos que, aunque no idénticos, desarrollaban temáticas muy parecidas) responden en su origen a conferencias pronunciadas en diversos puntos de España e Italia (Santiago de Compostela, Turín, Madrid): los otros dos han aparecido en obras colectivas en homenaje a muy estimados colegas. Excepto en un caso, el tema me fue sugerido por los editores u organizadores de los respectivos volúmenes o jornadas de estudio. No se halla, por tanto, el lector ante un estudio sistemáfico unitario que desarrolle un tema en forma artículada desde el principio hasta el fin.

Pero ello no quiere decir que no haya en los artículos ahora reunidos una cierta unidad. En el actual debate en torno a la unicidad y a la universalidad de la acción salvadora de Jesucristo se me ha pedido repetidas veces abordar el tema de la salvación. ¿Por qué es Cristo el salvador de todos? ¿Por qué debemos mantener los cristianos esta pretensión que resulta no pocas veces ininteligible e incluso escandalosa a muchos de nuestros contemporáneos? En realidad, a poco que se reflexione sobre la soteriología y la antropología cristianas, nos damos cuenta de que es la naturaleza misma de la salvación que el Nuevo Testamento y la enseñanza de la Iglesia nos presentan como la vocación y la perfección última de

Prólogo 15

Dios ha querido ser el primogénito entre muchos hermanos (cf. Rom 8,29), y así ha asociado irrevocablemente nuestro destino al suyo. En él, por el don del Espírita Santo que nos hace un solo cuerpo, el género humano adquiere la unión más sólida y definitiva. No podemos separar ya a Cristo de su Iglesia, que es su Cuerpo, pero tampoco del género humano en su totalidad, ya que el Señor se ha unido con todos, y por todos ha muerto y ha resucitado. Cristo es salvador de todos porque, en cuanto Hijo encamado, es el único que puede llevar a los hombres al Padre (cf. Jn 14,6). No se pueden separar el camino y el destino final. Sólo el Hijo, en la fuerza de su Espíritu, nos puede bacer en plenitud hijos de Dios. Sólo en la unión con él, el «hombre perfecto» (GS 22, 41), alcanzamos los hombres la plenitud. Y por otra parte Jesús nos ha de llevar necesariamente al Padre del que él mismo ha venido, al que se siente referido en todos los momentos de su vida, y al que vuelve después de haber llevado a cabo la obra que el mismo Padre le ha encargado realizar, Jesús el Hijo nos bace hijos de Dios en él. Sólo así participamos en la vida del Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta es la única vocación divina de todo hombre. Por caminos que Dios conoce, el Espiritu Santo da a todos la posibilidad de ser asociados al misterio pascual (cf GS 22). Los cristianos hemos sido asociados a este misterio de muerte y resurrección en nuestro bautismo. Para ningún ser humano puede ser indiferente esta incorporación a Cristo y a su Iglesia. Pero el influjo salvador de Jesús y de su Espíritu no conocen fronteras. La mediación de Cristo es universal. Y además Jesús, el mediador único, no puede nunca ser considerado una etapa a superar. Sólo unidos a él tenemos ya en este mundo las primicias de la vida de Dios y sólo en él atenderemos en plenitud en la consumación escatológica. La salvación en Cristo es posible para todos los hombres, y en el horizonte de la refleción teológica

todo hombre la que no se puede explicar sin Cristo. En su muerte y resurrección ha vencido el pecado y la muerte y nos ha comunicado su propia vida, de tal manera que la salvación que nos ofrece no puede en modo alguno separarse de su persona. Para explicitur ya desde el primer momento esta relación íntima, se habla en el título del volumen de Jesucristo como salvación del hombre y no simplemente como su salvader. Jesús no nos ha traido bienes, por grande que podamos pensarios, que sean ajenos a su persona. Es él mismo el que, con su venida al mundo, trae toda la novedad, según la bella formulación de san Ireneo de Lyon. Con toda su historia humana, y especialmente con su muerte y resurrección, nos hace participes de su misma vida, la que él, en cuanto hombre, adquiere en plenitud en su resurrección al ser glorificado por el Padre. La resurrección y la glorificación de Cristo, que significan su perfección en cuanto a la naturaleza humana asumida, son la causa de nuestra plenitud. Porque el ha muerto y ha resucitado podemos también nosotros pasar, con él y como él, de la muerte a la vida. La salvación y la plenitud del ser humano son la participación en la gloria de Cristo, la que posee en la humanidad que ha asumido en su encarnación y de la cual no se ha desprendido ni nunca se desprenderá. Para toda la eternidad el Hijo de Dios existe como Dios y hombre, como Hijo eterno del Padre y como Cabeza de la

La tradición de la Iglesia nos ha hablado de una unión muy intima entre Cristo y todos los hombres. El concilio Vaticano II (Gaudium et spes [GS] 22) se ha hecho eco de esta enseñanza cuando ha afirmado que el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido de alguna manera con todo hombre. A partir de este presupuesto es impensable que la vida divina de Cristo cabeza no sea también la del cuerpo entero. La comunicación de la vida nueva por parte del Señor resucitado y la unión del Hijo con toda la humanidad en su encarnación son dos caras inseparables de la misma moneda. En su infinita condescendencia, el Hijo único de

| 6≣ jenucristo, salvación de todos ≣ Lús E Ladaria

se quiniera afirmar su certeza absoluta y si se alejara de nuestra mirada la posibilidad de la perdición. Dios nos ofrece su plenitud en un acto de amor sin límites que solamente en el amor puede ser aceptado. Nuestra libre correspondencia al amor divino es una dimensión esencial de la salvación cristiana. De ahí la posibilidad—tremenda—de decir no que se abre ante todo ser humano.

No es ajeno a la cuestión de la salvación en Cristo el problema. antropológico fundamental de la relación entre el ser humano y Cristo ya a partir de la creación. Cristo, imagen del Dios invisible, es el modelo del hombre. Dios modela al primer Adán con los rasgos que en su momento revestirá el segundo. Con las oportunas distinciones que sin duda hay que hacer, queda en pie el hecho de que, ya por el hecho de la creación, puesto que toda esta se ha realizado en Cristo y por Cristo, no hay ningún hombre que le sea del todo ajeno y que no este tocado por su luz (cf Jn 1,9). Si la salvación, siempre gratuita e inmerecida, no ha de ser algo extrínseco al hombre, Cristo no ha de ser sólo la última palabra sobre el ser humano, sino también la primera. La salvación, en toda su novedad imprevisible, tiene que llevar al hombre a su plenitud intrinseca. La presencia de Cristo en la definición misma del hombre, la vocación inicial del ser humano a conformarse con él, están relación muy directa con la mediación única y universal de Cristo. No en vano ya el Nuevo Testamento nos invita a abarcar en una sola mirada la mediación creadora y la de la salvación (cf Col 1,15-20). Las dos se implican mutuamente. Nos puede salvar y flevar a la plenitud quien está en el origen de cuanto somos, y a la vez este origen está pensado desde siempre con la rrirada puesta en la perfección final del Resucitado. La doctrina acerca de la imagen y semejanza divinas que parte de Cristo como imagen del Díos invisible (ef Col 1,15; 2Cor 4,4) tiene, sin Ab hebiteression of the de most serviced de Dios ha querido ser el primogénito entre muchos hermanos (cf. Rom 8,29), y así ha asociado irrevocablemente nuestro destino al suyo. En él, por el don del Espíritu Santo que nos hace un solo cuerpo, el género humano adquiere la unión más sólida y definitiva. No podemos separar ya a Cristo de su Iglesia, que es su Cuerpo, pero tampoco del género humano en su totalidad, ya que el Señor se ha unido con todos, y por todos ha muerto y ha resucitado. Cristo es salvador de todos porque, en cuanto Hijo encarnado, es el único que puede llevar a los hombres al Padre (cf. Jn 14,6). No se pueden separar el camino y el destino final. Sólo el Hijo, en la fuerza de su Espiritu, nos puede hacer en plenitud hijos de Dios. Sólo en la unión con él, el «hombre perfecto» (GS 22, 41), alcanzamos los hombres la plenitud. Y por otra parte Jesús nos ha de llevar necesariamente al Padre del que él mismo ha venido, al que se siente referido en todos los momentos de su vida, y al que vuelve después de haber llevado a cabo la obra que el mismo Padre le ha encargado realizar, Jesús el Hijo nos bace hijos de Dios en él. Sólo así participamos en la vida del Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta es la única vocación divina de todo hombre. Por caminos que Dios conoce, el Espiritu Santo da a todos la posibilidad de ser asociados al misterio pascual (cf GS 22). Los cristianos hemos sido asociados a este misterio de muerte y resurrección en nuestro bautismo. Para ningún ser humano puede ser indiferente esta incorporación a Cristo y a su Iglesia. Pero el influjo salvador de Jesús y de su Espíritu no conocen fronteras. La mediación de Cristo es universal. Y además Jesús, el mediador único, no puede nunca ser considerado una etapa a superar. Sólo unidos a él tenemos ya en este mundo las primicias de la vida de Dios y sólo en él atenderemos en plenitud en la consumación escatológica. La salvación en Cristo es posible para todos los hombres, y en el horizonte de la reflexión teológica puede aparecer incluso la esperanza de que esta salvación alcance de hecho a rodos. Pero se desnaturalizaría la salvación misma si

Protogo를 17

relevancia «protológica» de la cristología, tan decisiva en la época patrística, que había sido en parte olvidada durante siglos. La encarnación, muerte y resurrección de Jesús constituyen el centro del designio divino. A la luz de este centro se ha de comprender la creación del mundo y del hombre. Y al mismo tiempo, de este centro y solo de él brota para los hombres el don del Espíritu que nos renueva y que es prenda de vida eterna, primicia de nuestra plenitud escatológica.

La mediación universal de Jesús y la relevancia de la cristología para la doctrina de la creación del hombre<sup>1</sup>, son los temas fundamentales que, desde diversos puntos de vista y con algunas variaciones, se abordan en los artículos reunidos en este volumen. En la preparación de la publicación presente dos de los trabajos previos, como ya se ha indicado, han sido objeto de una refundición (actual cap. 3). Respondiendo en parte a idénticas preocupaciones, tenía poco sentido presentarlos aquí simplemente yuxtapuestos<sup>2</sup>. Los otros han experimentado sólo ligeras modificaciones: se ha puesto al día la bibliografía, se han añadido algunos datos o se han eliminado o abreviado otros.

Teniendo que abordar temas idénticos o semejantes desde diferentes puntos de vista, es natural que, a pesar de las modificaciones a que acabo de aludir, se encuentren todavía repeticiones en los trabajos recogidos. A pesar de todo ello he decidido mantenerlas, por una razón que el lector comprenderá fácilmente: eliminarlas todas hubiera significado desnaturalizar los diferentes artículos, convertirlos en simples fragmentos, a la vez que tener que multiplicar las referencias internas. Los mismos datos, las mismas citas, tienen funciones distintas en contextos diferentes. No siempre es inútil volver sobre lo mismo desde ángulos y perspectivas diversos.

<sup>1.</sup> Al primer terms responden sobre todo los trabajos que abota sparecen en tercero,

se quisiera afirmar su certeza absoluta y si se alejara de nuestra mirada la posibilidad de la perdición. Dos nos ofrece su plenitud en un acto de amor sin límites que solamente en el amor puede ser aceptado. Nuestra libre correspondencia al amor divino es una dimensión esencial de la salvación cristiana. De abí la posibilidad—tremenda—de decir no que se abre ante todo ser humano.

No es ajeno a la cuestión de la salvación en Cristo el problema. antropológico fundamental de la relación entre el ser humano y Cristo ya a partir de la creación. Cristo, imagen del Dios invisible, es el modelo del hambre. Dios modela al primer Adán con los rasgos que en su momento revestirá el segundo. Con las oportunas distinciones que sin duda hay que hacer, queda en pie el hecho de que, ya por el hecho de la creación, puesto que toda esta se ha realizado en Cristo y por Cristo, no hay ningún hombre que le sea del todo ajeno y que no este tocado por su luz (cf Jn 1,9). Si la salvación, siempre gratuita e inmerecida, no ha de ser algoextrínseco al hombre, Cristo no ha de ser sólo la última palabra sobre el ser humano, sino también la primera. La salvación, en toda su novedad imprevisible, tiens que llevar al hombre a su plenitud intrinseca. La presencia de Cristo en la definición misma del hombre, la vocación inicial del ser humano a conformarse con él, están relación muy directa con la mediación única y universal de Cristo. No en vano ya el Nuevo Testamento nos invita a abarcar en una sola mirada la mediación creadora y la de la salvación (cf Col 1,15-20). Las dos se implican mutuamente. Nos puede salvar y llevar a la plenitud quien está en el origen de cuanto somos, y 2 la vez este origen está pensado desde siempre con la mirada puesta en la perfección final del Resucitado. La doctrina acerca de la imagen y semejanza divinas que parte de Cristo como imagen del Díos invisible (cf Col 1,15; 2Cor 4,4) tiene, sin duda, muchos puntos de contacto con la de la universalidad de la mediación salvadora. Tanto el magisterio como la teología de los últimos decenios se han ocupado en diversas ocasiones de la

18 Il Jesucristo, selvacido de todos E Luis F. Ladaria

Cada artículo, con la excepción ya señalada, mantiene así su propia configuración, e, integrado en el conjunto, puede ser completado o iluminado con lo que se dice en los otros ensayos.

Espero que no resulte del todo inútil el intento de poner con más facilidad al alcance de muchos lectores estos artículos que de otra manera pueden resultar de localización muy difícil si no prácticamente imposible. Mi gratitud a quienes han hecho posible la empresa.

relevancia «protológica» de la cristología, tan decisiva en la época patristica, que había sido en parte olvidada durante siglos. La encarnación, muerte y resurrección de Jesús constituyen el centro del designio divino. A la luz de este centro se ha de comprender la creación del mundo y del hombre. Y al mismo tiempo, de este centro y solo de él brota para los hombres el don del Espíritu que nos renueva y que es prends de vida eterna, primicia de nuestra plenitud escatológica.

La mediación universal de Jesús y la relevancia de la cristología para la doctrina de la creación del hombre<sup>1</sup>, son los temas fundamentales que, desde diversos puntos de vista y con algunas variaciones, se abordan en los artículos reunidos en este volumen. En la preparación de la publicación presente dos de los trabajos previos, como ya se ha indicado, han sido objeto de una refundición (actual cap. 3). Respondiendo en parte a idénticas preocupaciones, tenía poco sentido presentarlos aquí simplemente yuxtapuestos<sup>2</sup>. Los otros han experimentado sólo ligeras modificaciones: se ha puesto al día la bibliografía, se han afiadido algunos datos o se han eliminado o abreviado otros.

Teniendo que abordar temas idénticos o semejantes desde diferentes puntos de vista, es natural que, a pesar de las modificaciones a que acabo de aludir, se encuentren todavía repeticiones en los trabajos recogidos. A pesar de todo ello he decidido mantenerlas, por una razón que el lector comprenderá fácilmente; eliminarlas todas hubiera significado desnaturalizar los diferentes artículos, convertirlos en simples fragmentos, a la vez que tener que multiplicar las referencias internas. Los mismos datos, las mismas citas, tienen funciones distintas en contextos diferentes. No siempre es inútil volver sobre lo mismo desde ángulos y perspectivas diversos.

1 Al primer tema responden sobre todo los trabajos que ahora aparecen en trecero, cuarto y quinto lugar. Al segundo los que parecen en primer y segundo lugar. El orden es simplemente al consiógico.

2 Quiero agradecer a Angal Cordovilla su paciente labor en la fusión de estes dos trabajos previos.

1

Cristo, «perfecto hombre» y «hombre perfecto»<sup>1</sup>

#### La perfección de la humanidad de Jesús en los antiguos concilios

El dogma cristológico de la Iglesia, con sus profundas raíces en el Nuevo Testamento, ha afirmado la plena humanidad de Jesús, no solamente en abstracto, sino también en la completa solidaridad con nosotros. El concilio de Calcedonia afirma en su conocida fórmula que el solo y mismo Señor nuestro Jesucristo es «perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre...; consustancial con el Padre según la divinidad, y consustancial con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (cf Heb 4,15); engendrado del Padre antes de los siglos según la divinidad, y en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, la madre de Dios, según la humanidad. Punto de referencia es no sólo la perfección de la humanidad, en cuanto el Hijo ha asumido la humanidad completa, es decir un exerpo y un alma racional³, sino la concreción de la consustancialidad

Publicado en E. Beraverer Vinas-I. Morall (eds.), Sentire com Ecclesia Homenaje al P. Karl Josef Becker SJ. Valencia-Roma 2003, 171-185.
 DH 301. Como es sabido, una gran parte de este texto y en concreto la doble

Cristo, «perfecto hombre» y «hombre perfecto»1

Cada artículo, con la excepción ya señalada, mantiene así su propia configuración, e, integrado en el conjunto, puede ser completado

o lluminado con lo que se dice en los otros ensayos.

Espero que na resulte del todo inútil el intento de poner con más facilidad al alcance de muchos lectores estos artículos que de otra manera pueden resultar de localización muy dificil si no prácticamente imposible. Mi gratitud a quienes han hecho posible la empresa.

#### La perfección de la humanidad de Jesús en los antiguos concilios

El dogma cristologico de la Iglesia, con sus profundas raíces en el Nuevo Testamento, ha afirmado la plena humanidad de Jesús, no solamente en abstracto, sino también en la completa solidaridad con nosotros. El coscilio de Calcedonia afirma en su conocida fórmula que el solo y mismo Señor nuestro Jeaucristo es «perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre...; consustancial con el Padre según la divinidad, y consustancial con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (cf Heb 4,15); engendrado del Padre antes de los siglos según la divinidad, y en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgon, la madre de Dios, según la humanidad»2. Punto de referencia es no sólo la perfección de la humanidad, en cuanto d Hijo ha asumido la humanidad completa, es decir un eserpo y un alma racsonal<sup>3</sup>, sino la concreción de la consustanciandad

1 Publicado en E. Benavert Vinas-I. Morali (eds.), Sentire con Ecclesia Homenaje al P. Kart Josef Becker SJ. Valencia-Roma 2003, 171-185

2 DH 301 Corno es sabido, uma gran parte de este texto y en contreto la doble consustancialidad con el Padre y con mostros, encuentra su raiz en la llamada «fórmula de la unión» entre Cirilo de Alejandefa y los obispos de la iglesia de Antioquia del año

3 Gregoriti Nacianceno, Ep. 101 [ 32 (SCh 208,50): «Lo que no ha sido estimido no ha sido nanado; lo que se ha unido con Dios es salvado», formutación clásica

20 Jeaucristo, aalveción de todos a Luis E Ladaría

«con nosotros», con los hombres concretos mistentes, cuya condición comparte por completo con la excepción del pecado<sup>4</sup>. En todo caso resulta evidente que, en la aproximación al misterio de la humanidad de Cristo, el punto inmediato de referencia es nuestra concreta condición. El Nuevo Testamento en su conjunto lo presupone, en algunos pasajes la idea se afirma con especial claridad (Gál 4,4: «nacsdo de mujer, nacido bajo la ley»; Rom 8,3: «Dios envió a su Hajo al mundo en una carne semejante a la del pecado»). Jesús nos salva compartiendo la realidad de nuestra vida. No solo la naturaleza humana en abstracto, sino nuestra situación real; de ella nos salva Jesús en concreto llevando sobre sí nuestro pecado, al que no ha conocido el pecado (cf 2Cor 5,21; Gal 3,13; 1Pe 2,21 22). Este último aspecto, como veremos, resulta de una especial significación.

La afirmación de la perfección de la humanidad de Cristo presupone que sabemos, al menos inicialmente, lo que significa ser hombre. Presupone también la convicción de que el pecado no es parte de esta perfección sino que, todo lo contratio, es el principal atentado contra ella. El hecho de que se nos diga que el Hijo ha astumido la «maturaleza humana» expresa todo el «realismo de solidaridad»<sup>5</sup> de que da muestra al compartir nuestra condicion para libramos del pecado y comunicarnos la vida divuez. La perfeccion de la humanidad que se preduca de Cristo, y que en un principio significa que es un hombre completo y no sólo en parte, es decir, que ha asumido un cuerpo y un alma racional, adquiere de modo implicito, en la misma fórmula, un significado más pleno y más radical. La humanidad de Jesús no es simplemente completa en

Ωlito, goerfecto hombres ≩21 y chombra perfector

el sentido de que no lo falte nada, contra toda reducción apolinarista o monofisita, sino que a la vez, aunque de manera implicita, se insimia una perfección que consiste en un crecimiento de la humanidad paralelo al despojamiento y a la kénosis del Hijo de Dios<sup>6</sup>. La evolución posterior contribuirá a precisar todavia más los contenidos y el alcance de la perfección de la humanidad de Cristo, que está libre de la mancha del pecado que afecta a toda la

Esto ocurrirá en concreto en los concilios II y III de Constantinopla. En el primero de ellos (año 553) se va a precisar que: la unidad de sujeto en Cristo, es decir, el hecho de que su única persona es la del Verbo, no significa que la humanidad asumida no tenga relevancia para la persona del Verbo. La umón hipostática es interpretada como una unión «según composición»? de tal manera que se podrá decir que, después de la encarnación, la persona única del Hijo se hace ana «persona compuesta». El sujeto de todas las acciones, el Verbo, no actúa sin la presencia de la naturaleza humana de 12 que se ha apropiado, es decir, que ha hecho exya de modo definitivo<sup>9</sup>. Después de la encarnación, la persona del Verbo no existe si no es en esta «composición» con la naturaleza humana asumida para nuestra salvación. Y esta naturaleza es completa, perfecta, por ser la naturaleza humana del Hijo,

<sup>6</sup> Ludw Magno, \*Tomas ad Florianum\* (DH 293): \*Admmpsit formam servi. sine sorde peccati, humana augens, divina non munuens». La idea de la exaltación de la humanidad por la encamación del Hija está presente por tunto en el contexto hastórico

<sup>7</sup> DH 424-425: «...la umón de Dios Verbo con la caron amonda de plum cational e inteligente se hizo según composición o según hipóstasis, argún las santos podres. La santa Iglesia de Dios, recliazando la impiedad de una y otra fizzejia [de Apolinar y Euthoused confleta la ución de l'Ana Verba com le carme semin com

«con nosotros», con los hombres concretos existentes, cuya condición comparte por completo con la excepción del pecado<sup>4</sup>. En todo caso resulta evidente que, en la aproximación al misterio de la humanidad de Cristo, el punto inmediato de referencia es nuestra concreta condición. El Nuevo Testamento en su conjunto lo presupone, en algunos pasajes la idea se afirma con especial claridad (Gál 4,4: «nacido de mujer, nacido bajo la ley»; Rom 8,3: «Dios envió a su Hijo al mundo en una carne semejante a la del pecado»). Jesús nos salva compartiendo la realidad de nuestra vida. No solo la naturaleza humana en abstracto, sino nuestra situación real; de ella nos salva Jesús en concreto llevando sobre sí nuestro pecado, al que no ha conocido el pecado (cf 2Cor 5,21; Gal 3,13; 1Pe 2,21 22). Este último aspecto, como veremos, resulta de una especial significación.

La afirmación de la perfección de la humanidad de Cristo presupone que sabemos, al menos inicialmente, lo que significa set hombre. Presupone también la convicción de que el pecado no es parte de esta perfección sino que, todo lo contratio, es el principal atentado contra ella. El hecho de que se nos diga que el Hijo ha asumido la «nararaleza humana» expresa todo el «realismo de solidaridad»<sup>5</sup> de que da muestra al compartir nuestra condicion para libramos del pecado y comunicarnos la vida divina. La perfección de la humanidad que se predica de Cristo, y que en un principio significa que es un hombre completo y no sólo en parte, es decir, que ha asumido un cuerpo y un alma racional, adquiere de modo impleito, en la misma fórmula, un significado más pleno y más radical. La humanidad de Jestis no es simplemente completa en

de un principao que se repite de formas diversas. La scentuación de la integridad de la

22 Jesucristo, salvación de todos Luis F. Ladaría

Y todavía con más claridad insistió en la perfección de la naturaleza humana del Hiyo el tercer concilio de Constantinopla (año 680-681), también en este caso con una clara preocupación soteriológica en el trasfondo. En efecto, con la insistencia en la perfección de la humanidad que incluye la voluntad humana<sup>10</sup>, profundiza de manera nueva en lo que significa la ausencia de pecado en Cristo: la voluntad del Hijo es idéntica con la del Padre, según el conocido principio de que uriste una sola voluntad en la Trinidad santisima". A la vez en su voluntad humana, distinta de la divina aumque en perfecta anmisión a ella en todo momento, Jesús es obediente al Padre, así alcanza toda su significación el «excepto el pecado» de la fórmula de Calcedonia, y toda su relevancia la perfección de la humanidad de Cristo: «La humanidad de Jesús es la expresión encarnativa, la plasmación en el tiempo de su filiación eterna. Por eso tiene toda la plenitud que la finitud, la individualidad y la temporalidad permiten. Ahera hien, por ser la humanidad de Dios es la más plenamente humana y su libertad es la más perfecta: la que puede ser soberana sobre sí y aute Dios. por ello es sin pecado»12. La voiuntad humana de Jesús, a la vez que pone de relieve la perfección de su humanidad, nos muestra la profundidad de su condición filial al existir en la prefecta sumisión al Padre. El cumplimiento de los designios de Dios es la perfección de la criatura, que existe y puede existir sólo en referencia al Creador. La libertad de Cristo en cuanto hombre, en tanto que sustentada por la persona del Hijo, es la más plena que cabe pensar, más

el sentido de que no lo falte nada, contra toda reducción apolinarista o monofisita, sino que a la vez, aunque de manera implicita, se insinúa una perfección que consiste en un crecimiento de la humanidad paralelo al despojamiento y a la kénosis del Hijo de Dios<sup>6</sup>. La evolución posterior contriburá a precisar todavia más los contenidos y el alcance de la perfección de la humanidad de Cristo, que está libre de la mancha del pecado que afecra a toda la humanıdad.

Esto ocurrirá en concreto en los concilios II y III de Constantinopla. En el primero de ellos (año 553) se va a precisar que la umidad de sujeto en Cristo, es decir, el hecho de que su única persona es la del Verbo, no significa que la humanidad asumida no tenga relevancia para la persona del Verbo. La umón hipostática es interpretada como una unión «según composición»? de tal manera que se podrá decir que, después de la encarnación, la persona única del Hijo se hace ana «persona compuesta». El sujeto de todas las acciones, el Verbo, no actúa sin la presencia de la naturaleza. humana de la que se ha apropiado, es decus que ha hecho suya de modo definitivo". Después de la encarnación, la persona del Verbo no existe si no es en esta «composición» con la naturaleza humana asumida para nuestra salvación. Y esta naturaleza es completa, perfecta, por ser la naturaleza humana del Hijo,

 Ladw Macno, \*Tomas ad Flavianum» (DR 293): \*Adsumpsit formam servi. sine sorde peccati, humana augens, divina non minuense. La idea de la exaltación de la humanidad por la encamación del Hijo está presente por tanto en el contexto histórico

B CFTomás me Agunna, STb III 2,4. 9 Yu lo undicó el papa son León Magno, antes y después de Calcedonia, el DH.

> Cristo, reperfecto hombres 23 y shombre perjectos 🗓

aún, es mucho más plena de lo que cabe imaginar. Por una parte la voluntad humana de Jesús se orienta en todo a la del Hijo, por otra este se expresa y asume la voluntari humana de Cristo como propia. También en cuanto hombre, Cristo se entrega libremente al Padre y asi puede operar nuestra salvación. De este modo puede interceder a favor nuestro (cf Rom 8,34; Heb 7,23, 9,24; 1Jn 2,1) y puede ocupar ante el Padre nuestro lugar. Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús (cf 1Tim 2,5).

Se han de poner necesariamente en relación la perfección de la humanidad de Cristo, su soudaridad con nosotros, su ausencia de pecado y la existencia de su voluntad humana en sumisión perfecta a la divina. La humanidad es perfecta en cuanto es completa, pero más todavía ko es porque, siendo sin pecado, Jesús, en cuanto hombre, se puede entregar plenamente al Padre por nosotros. Y ello es así en último término porque la criatura no desaparece. ni disminuye ante la mayor proximidad del Creador, sino que precisamente en virtud de ésta adquiere su perfección mayor. Si la unión hipostática es la mayor unión que puede absolutamente existir entre Dios y el hombre, en Jestis y no en otro lugar se ha de buscar ia perfección de la humanidad, no a pesar, sino en virtud de su divinidad<sup>13</sup>. Por ello «hay que concebir la relación de la persona del Logos con su naturaleza humana de mazera tal que ez ella autonomia y cercanía radical alcancen, en igual medida, el grado supremo único e inconmensurable cualitativamente con otros casos, aunque siempre dentro del ámbito creador-criatura×4. Estas reflexiones fueron realizadas, como es bien sabido, en el ámbito de

naturaleza humana de Jesús tiene una evidente procupación sotetiológica.

4 El concilio ainde a Heb 4,15, aunque no la cita literalmente, dice «en todo semejante a nosotros excepto en al pecados, el texto de Hebreos dice «probado en todo igual que nosotres excepto en el pecado».

5 M. Bornon, Gesà di Nazarei Signori e Cristo. 3. Il Cristo apatonziato dalla Chiesa Roma 1986,844.

<sup>10</sup> DH 556: «Y predicamos ignalmente en Él dos voluntades naturales o querres. y dos operaciones naturales. Y dos voluntades no contrarias,, sino que sa voluntad bumasa sigue a su voluntad divina y consipotente, sin oponérede ni combatida, antes blen, enteramente sometida a ella.... Ponque a la manera que su came se dire y es came

<sup>7</sup> DH 424-425: m. la umón de Dios Verbo con la carne amonda de plum escional. e inteligente se hizo según composición o según hipóstasa, según las santos padoes. La santa Igiesia de Dios, rechezando la impredad de una y otra herejía [de Apolinar y Euriques], confiera la unión de Dires Verbo con la carne según composición, es decir, según hapostasia. Porque la unión según composición en el misterio de Cristo, no sólo guarda inconfusos los elementos que se juntan, sino que tampeco admite la divisións. En evidente la presencia del lenguaje de la fórmula del concilio de Cucedonia.

<sup>13</sup> Es obligada en este contento a referencia al conocido artículo de Kar-Rahner, «Probiemas actuales de Cristologia», en Escritos de Trotogía I, Madrid 1963, 169-222.

Y todavía con más claridad insistió en la perfección de la naturaleza humana del Hijo el tercer concaho de Constantinopla (año 680-681), tembién en este caso con una clara preocupación soteriológica en el trasfondo. En efecto, con la insistencia en la perfección de la humanidad que incluye la voluntad humana<sup>10</sup>, profondiza de manera nueva en lo que significa la ausencia de pecado en Cristo: la voluntad del Hijo es idéntica con la del Padre, según el conocido principio de que existe una sola voluntad en .a Trinidad santísima". A la vez en su voluntad humana, distinta de la divina aunque en perfecta annisión a ella en todo momento, Jesús es obediente al Padre; así alcanza toda su significación el «excepto el pecado» de la fórmula de Calcedonia, y toda su relevancia la perfección de la humanidad de Cristo: «La humanidad de Jesús es la expresión encarnativa, la plasmación en el tiempo de su filiación eterna. Por eso tiene toda la plenitud que la finitud, la individualidad y la temporalidad permiten. Ahora hien, por ser la humanidad de Dios es la más plenamente humana y su libertad es la más perfecta. la que puede ser soberana sobre sí y ante Dios. por ello es sin pecado»12. La voiuntad humana de Jesús, a la vez que pone de relieve la perfección de su humanidad, nos muestra .a. profundidad de su condición filial al existir en la prefecta sumisión al Padre. El cumplimiento de los designios de Dios es la perfección de la criatura, que existe y puede existir sólo en referencia al Creador. La libertad de Cristo en cuanto hombre, en tanto que sustentada por la persona del Hijo, es la más plena que cabe pensar, más

12 O. GONZALEZ DE CARDEDAL, Cristologia, Madrid 2001, 269.

24 Jesucisto, salvación de Indos عالية F. Ledaria

un estudio sobre el conculio de Calcedonia. Éste se ha umitado a señalar explicitamente que la humanidad de Cristo es completa, como había hecho ya el concilio de Efeso. Pero los desarrollos dogmáticos posteriores de la antigua Iglesia ayudan a mostrar de manera clara cómo la dinámica que el cuarto concilio ecuménico ha iniciado lleva en sí miama el germen de las verdades que posteriormente se han explicitado. En concreto la explicita mención de la ausencia de pecado apunta hacia algo más que a una humandad completa. El dogma cristológico ha reflexionado a partír de ahi sobre la impecabilidad de Cristo, sobre su perfecta libertad, sobre su plena respuesta, también en cuante hombre, a Dios, en virtud de la cual puede librarnos de nuestra desobediencia y de nuestro pecado. Jesús no sólo no ha pecado de hecho, smo que no podía pecar dada su condición final, su ser en referencia total al Padre. No se hizo irreprochable en virtud de su esfuerzo moral<sup>15</sup>. En el hecho de no poder pecar se halla la perfezeión de la libertad, no su limite16. Y aunque Jesús no tenga una libertad humana distinta de la divina, esto no quiere decir que ésta no sea auténticamente humana; ya que la libertad del Hajo se ejerce en el modo propio de la libertad humana, en el ttempo y en la historia<sup>17</sup>. La perfección de la naturaleza humana no se reduce por tanto al hecho de que sea completa. Tenemos que tener presente en este contento

sún, es mucho más plena de lo que cabe imaginar. Por una parte la voluntad humana de Jesús se orienta en todo a la del Hijo, por otra este se expresa y asume la voluntari humana de Cristo como propia. También en cuanto hombre, Cristo se entrega libremente al Padre y asi puede operar nuestra salvación. De este modo puede interceder a favor nuestro (cf Rom 8,34; Heb 7,23, 9,24; 1Jn 2,1) y puede ocupar ante el Padre nuestro lugar. Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesus (cf 1Tim 2,5).

Se han de poner necesariamente en refación la perfección de la humanidad de Cristo, su soudaridad con nosotros, su ausencia de pecado y la existencia de su voluntad humana en sumisión perfecta a la divina. La humanidad es perfecta en cuanto es completa, pero más todavia lo es porque, siendo sin pecado, Jesús, en cuanto hombre, se puede entregar plenamente al Padre por nosotros. Y ello es así en último término porque la criatura no desaparece. ni disminuye ante la mayor proximidad del Creador, sino que precisamente en virtud de ésta adquiere su perfección mayor. Si la unión hipostática es la mayor unión que puede absolutamente: existir entre Dios y el hombre, en Jestis y no en otro lugar se ha de buscar ia perfección de la humanidad, no a pesar, sino en virtud de su divinidad13. Por ello «hay que concebir la relación de la persona del Logos con su naturaleza humana de manera tal que en ella autonomia y cercanía radical alcancen, en igual medida, el grado supremo único e inconmensurable cualitativamente con otros casos, aunque siempre dentro del ámbito creador-criatura»<sup>44</sup> Estas reflexiones fueron realizadas, como es bien sabido, en el ámbito de

14 Ib. 183; ib. 185: «El movimiento de la cresción aparecería gravitundo de antemano hacia cae punto en el que Dios alcansa simultaneamente as suprema cercania y

lejanta frente a lo distinto de el - 10 cuesdo».

Cristo, sperfecto hombres 25 y «hombre periecto» 

■

el hecho de que en su vida de perfecta obediencia filial al Padre, consumada en la pasión y en la muerte, Jesús ha alcanzado la «perfeccion» gracias a la cual es causa de salvación eterna para los que le obedecan (cf Heb 5,8-9).

Si es evidente que no podemos pensar en la encarnación del Hijo si no es a partir de nuestra condición humana que comparte plesamente, no hay duda de que en un segundo momento la reflexión cristians ha insinuado unas perspectivas que no se quedan en este estadio de reflexión. Esta fue la experiencia de quienes se encontraron con Jesús durante el tiempo de su vida mortal (cf Mc 1,22,27; 2,12; 7-37; 12,17 etc). Seguirle en su modoconcreto de vivir es hallar la vida. San Pablo ha hablado de Cristo como del último y segundo Adan (ef 1Coz 15,45-47), es decir, la definitiva imagen del hombre; en Cristo se crea de los judios y gentiles un solo «hombre nueve» (cf Ef 2,15). Cristo se convierts así en el prototipo de la humanidad que él ha salvado y redimido. El ha compastido naestra condición y nos ha salvado porque ha muerto y ha resucitado de entre los muertos y nos hace participes de su vida. Es mevitable por consiguiente la consideración de que si por una parte él ha sado hombre como nosotros, una vez que en su vida ha camplido la voluntad del Padre, ha muerto y ha resucitado, aparece claro que el destino del hombre es llegar a ser como Cristo, Si en un primer momento la condición humana es el punto de referencia necesario para comprender lo que significa la encarnación del Hijo de Dios, y por consiguiente se va de Adán a Cristo, en un segundo instante se descubre que Jesús. es el modelo según el cual el bombre debe configurarse, se pasa entonces de Cristo a Adán, «que es figura del que había de venir» (Rom 5,14)18 Los antiguos concilios no desarrollaron estas ideas entre otras cosas porque no explicitaron la cuestión soteriológica

<sup>10</sup> DH 556: «Y predicamos ignalmente en Él dos voluntades naturales o querres y dos operaciones naturales. Y dos voluntades no contrarias,, sino que sa voluntad bumana sigue a su vokuntad divina y connipotense, sin oponérsele ni combanda, antes bien, outerumente sometida a ella.... Posque a la menera que su carne se dice y es carne de Dios Verbo, asi la voluntad natural de su carot se dice y es propia de Dios Verbo,... Porque a la manora que su carne mimada santísma e inmacráda, no por estar divinazada quedo supristida, sino que permaneció en su propio término y razón, un tempoco su voluntud osedó suprimuda por estar divinizada». 11 C/DH 172, 501, 542, 544, 545, 546, 572, 680, 851

<sup>15</sup> CCDH 434.

<sup>16</sup> Cf O. González de Carnedal, e.g., 477, con cita de santo Tomés, 876 1

<sup>17</sup> W KASPER, Jestit et Crutz, Salamanca 1978, 292: «Sólo Dios puede ser pensado de modo tua "supraesoncial" y "soberanamente libre" que baga libre ou su más intimo perullaridad lo que as distinto de si precisamente a unimo consigo de modo totale. Ci M. Burnossi, Gesi di Niccaret, Signare e Cristo. 3. Il Cristo assumotato dalla Chiesa, Roma. 1986, 856. B. Susmolté, Jénus-Christ dans la tradition de l'Église, Paris 1982, 177, sobre a distinción entre la voluntad y la libertad. La primera se coloca del .ado de la nam-

<sup>13</sup> Es obligada en este contento a referencia al conocido artículo de Kar Rahner, Probtemas actuales de Cristología», en Escritos de Teología 1, Madrid 1963, 169 222. que tanto anflujo ha tenido en los estudios existológicos de los últimos años. Ahí se enuncia la tesis fundamental, fb. 1831 «La dependencia radical de Dios no crece en proporción invessa, sino directa, con la verdadera autonomia ante él-

un estudio sobre el concilio de Calcedonia. Éste se ha amitado a señalar explicitamente que la humanidad de Cristo es completa, como había becho ya el concilio de Éfeso, Pero los desarrollos dogmáticos posteriores de la antigua Iglesia ayudan a mostrar de manera clara cómo la dinámica que el cuarto concilio ecuménico ha iniciado lleva en sí misma el germen de las verdades que postemormente se han explicitado. En concreto la explicita mención de la ausencia de pecado apunta hacia algo más que a una humanidad completa. El dogma cristológico ha reflexionado a partir de ahí sobre la impecabilidad de Cristo, sobre su perfecta libertad, sobre su plena respuesta, también en cuanto hombre, a Dios, en virtud de la cual puede librarnos de nuestra desobediencia y de nuestro pecado. Jesús no sólo no ha pecado de hecho, smo que no podía pocar dada su condución filial, su ser an referencia total al Padre. No se hizo irreprochable en virtud de su esfuerzo moral<sup>15</sup>. En el hecho de no poder pecar se halla la perfezeión de la libertad, no su limite16. Y aunque Jesús no tenga una libertad humana distinta de la divina, esto no quiere decir que ésta no sea auténticamente humana; ya que la libertad del Hijo se ejerce en el modo propio de la libertad humana, en el tiempo y en la historia. La perfección de la naturaleza humana no se reduce por tanto al hecho de que sea completa. Tenemos que tener presente en este contexto

15 CIDH 434.

16 Cf O. Comeanne pre Carbeblat, and 477, con cite de centre Tomés, 575 l

62,8.

26 Ejesucreto, selvación de todos E Luis F. Laderia

subyacente a los problemas de la constitución de Cristo. Pero en la vigilia del concilio de Carcedonia, san León Magno indicó que el Hijo de Dios al asumír la forma de siervo elevó lo humano (humana augens) sin dismanuir lo divino<sup>19</sup>, de tál manera que indirectamente se deja entender que la que la naturaleza humana alcanza en Jesús una perferción mieva y única<sup>20</sup> La ausencia de pecado en Jesús no parece ajena a esta excelencia de su humani dad<sup>21</sup>

#### 2. El concilio Vaticano II

La perfección de la humanidad de Cristo que los antiguos concilios han subrayado, lleva ya en el contexto de los antiguos escritores a la idea de que no es sólo el carácter completo de la naturaleza el que se pone en juego, sino tumbién el carácter paradigmático de la humanidad de Jesús como consecuencia de la dignidad que le otorga el ser la humanidad del Hijo y la perfección moral que acompaña a este hecho. En este sentido podemos pensar en una profunda continuidad, aun con la novedad que indudablemente se presenta, entre las antiguas definiciones y el concilio Vaticano II, que ha hablado explicitamente de Cristo no sóio como perfecto bombre, sino también como el hombre perfecto: «Cristo, el último Adán, en la misma revelación del musterio del Padre y de su amor, manificata plenamente el hombre al propio hombre, y le descubre la grandeza de su vocación. El que es "imagen de Dios invisible" (Col 1,15) es el bombre perfecto que restituyó a los hijos de Adán la semejanza divina, deformada desde el primer pecado. En El la

19 Cf in nota 6
20 Cf también del mismo san León Magno in carra Lites per noutres (DH 297).

el hecho de que en su vida de perfecta obediencia filial al Padre, consumada en la pasión y en la muerte, Jesús ha alcanzado la «perfeccion» gracias a la cual es causa de salvación eterna para los que le obedecan (cf Heb 5,8-9).

S. es evidente que no podemos pensar en la encarnación del Hijo si no es a partir de nuestra condición humana que comparte plesamente, no hay dada de que en un segundo momento la reflexion cristians ha insinuado unas perspectivas que no se quedan en este estadio de reflexión. Esta fue la experiencia de quienes se encontraron con Jesús durante el tiempo de su vida mortal (cf Mc 1,22,27; 2,12, 7,37; 12,17 etc). Seguirle en su modo concreto de vivir es hallar la vida. San Pablo ha hablado de Cristo como del último y segundo Adan (cf 1Cor 15,45-47), es decir, la definitiva imagen del hombre; en Cristo se crea de los judios y gentiles un solo «hombre nuevo» (cf Ef 2,15). Cristo se convierte est en el prototipo de la humanidad que él ha salvado y redunido. El ha compartido naestra condición y nos ha salvado porque ha muerto y ha resucitado de entre los muertos y nos hace participes de su vida. Es mevitable por consiguiente la consideración de que si por una parte él ha sado hombre como nosotros, una vez que en su vida ha camplido la voluntad del Padre, ha muerto y ha resucitado, aparece claro que el destino del hombre es llegar a ser como Cristo, Si en un primer momento la condición humana. es el punto de referencia necesario para comprender lo que significa la encarnación del Hijo de Dios, y por consiguiente se va de Adán a Cristo, en un segundo instante se descubre que Jesús es el modelo según el cual el bombre debe configurarse, se pasa entonces de Cristo a Adán, «que es figura del que había de venir» (Rom 5,14)<sup>18</sup> Los antiguos concilios no desarrollaron estas ideas entre otras cosas porque no explicitaron la cuestión soteriológica

18 Aunque hay que tener presente que en este contexto Pablo se refiere sobre todo a se redención y a la liberación del pecado que sobre todos pesa como consequencia del pecado de Adán, no considera directamente la configuración del trombre con Cristo.

Cristo, sperfecto hombre § 27

naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida, por eso mismo ha sido elevada también en nosotros a una dignidad sublime. Pues él mismo, el Hijo de Dios, con su encamación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» (GS 22. No entraremos en un análisis detallado de este texto<sup>22</sup>. Nos limitaremos a glosar algunos

aspectos interesantes para nuestro propósito. Ante todo aparece claro que el Vaticano II se coloca en una perspectiva distinta de la de los antiguos documentos eclesiales. Se presupone ciertamente un cierto conocumiento de la que es el hombre antes de abordar el estudio de Cristo como «hombre nuevo», como reza el título de este número de la constitucion pastoral. Pero aquí se explicita directamente la segunda parte del proceso. Una vez conocido Cristo y su vida concreta resulta claro que «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Pues Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir»<sup>28</sup>. Parece insimarse por consiguieme que la perfección del hombre Jesús no se sitúa sólo en el piano escatológico, sino que sino también en el protológico: él constituye el modeio en cuyo seguimiento y conformación los hombres alcanzamos la plenitud porque desde el principio es el modelo a raya imagen el hombre ha sido creado desde el primer instante. Si la primera parte de esta afirmación ha estado siempre presente en la conciencia de la Iglesia, no se puede decir que haya ocurrido lo mismo. con la segunda, bien documentada no obstante en el pensamiento

23 GS 22; estas palabras constituyen el comienzo de este número. El texto hoce referencia a Rom 5,14, que nemos citado un poco antes. Apuntahamos el becho de que

<sup>17</sup> W KASTER, Jesti el Cristo, Salamanca 1978, 292: «Sólo Dios poede ser pensado de modo tan "supraesoneral" y "sobersuamente libre" que baga libre su su mái intima peculiaridad lo que es distinto de si precisamiente al unimo consigo de modo treals. Cf M. Busnossi, Gesi di Nacaret, Signar e Cristo. 3. E Cristo amunicato dalla Obiesa, Roma 1936, 856. B. Sessiolit, Jéna-Christ dans la tradition de l'Églice, Paris 1982, 177, sobre la distinción caure la voluntad y la libertad. La primera se colora del sado de la naturaleza y por ello liay que hablar de dos voluntades. La segunda del lado de la persona, y por ello una sola es la libertad. No se puede hablar de la persona humana al lado de la divina, y por ello tampoco de la libertad. Pero la libertad divina se ha humanizado en Jests, que ha culcado su âmica libertad personal en una manualeza humana y la ha ejertido humanamente.

<sup>22</sup> Cf L. F. Ladarta, El bombre e la lux de Criste en el concillo Vaticano II, en R. Ladourezza, (ad.), Veticano II: tratages y perspectivas, Salamanez 1989, 705-7:4; T. Gentuzz, Jens Christin. Die Anticort der Kirche auf die Frage nach den Menschuin. Eine Untersuchung zu Funktion und Inhalt der Christologie im ersten Teil der Postoralbustitution «Genehum et Spen des Zweiten Vatskanischen Konzil, Leipzig 1986.

subyacente a los problemas de la constitución de Cristo. Pero en la vigilia del concilio de Carcedonia, san León Magno indicó que el Hijo de Dios al asumir la forma de siervo elevó lo humano (bumana augens) sin dismunuir lo divino19, de tál manera que indirectamente se deja entender que la que la naturaleza humana alcanza en Jesús una perfección nueva y única20 La ausencia de pecado en Jesús no parece ajena a esta excelencia de su human. dad<sup>21</sup>

#### El concilio Vaticano II

La perfección de la humanidad de Cristo que los antiguos concilios ban subrayado, lleva ya en el contexto de los anuguos escritores a la adea de que no es sólo el carácter completo de la naturaleza el que se pone en prego, sino también el carácter paradigmático de la humanidad de Jesús como consecuencia de la dignidad que le otorga el ser la humanidad del Hijo y la perfección moral que acompaña a este hecho. En este sentido podemos pensar en una profunda continuidad, aun con la novedad que indudablemente se presenta, entre las antiguas definiciones y el concilio Vaticano II, que ha nablado explicitamente de Cristo no sólo como perfecto hombre, sino también como el hombre perfecto: «Cristo, el último Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manificata plenamente el hombre al propio hombre, y le descubir la grandeza de su vocación... El que es "imagen de Dios invisible" (Col 1,15) es el hombre perfecto que restituyó a los hijos de Adán la semejanza divina, deformada desde el primer pecado. En El la

19 Cf le nota 6.

28 E Jesucristo, statutorón de socios

de los primeros siglos cristianos: Cristo que se iba a encarnar es el modelo a partir del cual el Padre ha pensado al hombre y lo ha modelado del barro de la tierra todavía virgen en el paraiso terre-

A partir de esta concepción, que ciertamente en el Vaticano II hallamos solamente insinuada adquieren connotaciones muy claras la «perfección» de la humanidad de Jesús afirmada en el concilio Varicano II y las consecuencias antropológicas que de ella se derivan. Cristo es el modelo a partir del cual el hombre ha sido creado; este necho no se puede separar de la vocación del ser humano a conformarse con Cristo, sino que constituye más bien su presupuesto25, la reproducción de la imagen de Cristo puede ser

naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida; por eso mismo ha sido elevada también en nosotros a una dignidad sublime. Pues él mismo, el Hijo de Dios, con su encamación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» (GS 22). No entraremos en un análisis detallado de este texto<sup>22</sup>. Nos limitaremos a glosar algunos aspectos interesantes para nuestro propósito.

Ante todo aparece claro que el Vaticano II se coloca en una perspectiva distinta de la de los antiguos documentos eclesiales. Se presupone ciertamente un cierto conocimiento de lo que es el hombre antes de abordar el estudio de Cristo como «hombre nuevo», como reza el título de este número de la constitucion pastoral. Pero aquí se explicita directamente la segunda parte del proceso. Una vez conocido Cristo y su vida concreta resulta claro que «el misterio dei hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Pues Adán, el primer hombre, era figura del que había de venar»23. Parece insinuarse por consiguiente que la perfección del hombre Jesús no se sitúa sólu en el plano escatológico, sino que sino también en el protológico: él constituye el modelo en cuyo seguimiento y conformación los hombres alcanzamos la plenitud porque desde el principio es el modelo a cuya imagen el hombre ha sido creado desde el primer instante. Si la primera parte de esta afirmación ha estado siempre presente en la concienria de la Iglesia, no se puede decir que baya ocurrido lo mismo con la segunda, bien documentada no obstante en el pensamiento

22 Cf L. F. Ladarta, El hombre a la lux de Cristo en el carcido Vaticaso II, en R. Ladourelle, (ed.), Vaticano II: valance y perspectivas, Salamanca 1989, 705-714; T. Gertler, Jeun Christa Du Antwort der Kirche auf die Frage nach dem Menubuin. Eine Untersuchung zu Penktion und Inbalt der Obristologie im ersten Teil der Pastorathonutsteiten eGaudium et Spen des Zeneigen Vasikuntschen Kurzell, Lespzig 1986.

Cristo, eperfecto hambret 29 v shombre perfector

la perfección intrínseca de, hombre porque éste desde siempre ha ado pensado por Dios para que alcance la perfecta semejanza consu Hijo. No hay otra vocación última para ningún ser humano si no es Dios mismo<sup>26</sup> Por ello el seguimiento de Cristo equivale a la perfección en el mismo ser del hombre, como indica el propio concilio Vaticano II<sup>27</sup> La única vocación divina del hombre adquiere una clara connotación cristológica.

La naturaleza humana ha sido en Cristo asumida y no absorbida. La enseñanza del Vaticano II se apoya sobre numerosos textos de la tradicion a los que ya hemos hecho referencia. Pero la afirmación conciliar va más alla. No sólo la naturaleza humana de Cristo no queda anulada o absorbida por la divinidad, sino que esta naturaleza ha sido elevada a una sublime digitidad «tambien en nosotros». El texto presupone que esta sublime dignidad corresponde primariamente a la humanidad de Jesús. Pero entre Jesús y nosotros hay una relación intrínseca. La unión hipostática es un hecho único e prepenble, pero el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido «en cierto modo (quodammodo) a todo hombre». La pretendida vaguedad de la formulación no aignifica. que se minimice la realidad profunda que se quiere expresar<sup>2</sup>;

para cumplir la nueva ley del amon. Astriado al misterio pescual, configurado con sa muerte de Cristo, fortulecido por la esperanza, llegará a la resurrección. Esto vale no sólo pera los cristianos, sino también para todos los lesculeses de buena voluntaci en cuyo corazón actiu la gracia de modo invisible. Cristo mució por todos y la vocación última dei bombre es una sola, la divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espísiu. Santo, de un modo conocido por Dios, ofrece a rados la posibilidad de ser asociados.

Cf también del mistigo son León Magno la carra Licer per mostros (DH 297): ance damneun son recipiens nee augmentum et sie adaumptam astumm bestificans, ut

giorificata (a glorificante pormanesto. 21 Th (DH 299): "Nac dio illi quem cereris hominibus azima est mapirata principio, quae esselleres non divernitate generis sed aublimerate virustis-

<sup>24</sup> El texto de Tertuliano citado en GS 22 y al que nos arabamos de referir prosigne de la riguiente manera (CCL 2,928): «Id mique quod fincit, ad imaginem Del tech (flum, scilicet Christi. Ita limas ille, sum sunc imaginem orduens Christi futuri un came, non tuntum Dei opus ésat, sed er pignuss; 10, Adv. Pres. XII 3-4 (CCL 2,1173): «Cuts quibus ésan faciébat hominem et quibus faciébat similem, Filio quidem qui erar indulturus hominem, Spiritul voro qui esat sanctificaturus hominem... Erat autem ad cuius anaginem facaetat, ad Filii scilicar, qui bomo faturna certior et verlor, unaginem mum chei hominem qui tune de limo formari habebat, unago reri et similiandos, ef In, Adv. Marc. V 8,1 (CCL 1,685); IRINEO DE LYON, Demonste 22 (FP 2,106): «Y la anngen de Dice es el Hijo a caya imagen ha sido hocho el bombre. He apul por qué en los últimos tiempos se ha manifestado para dar a entender que la imagen coa semejante a aby ib, 32 (123); «De esta tierra, poes, todavia virgen, Dios tomó barro y plasmo si hombre, principio del género humano. Para dar, pues curoplimiento a aqueste hombos, asumó el Señor la misma disposación suya de corporadad, que nació de una Virgen por la Voluntad y Sabiducia de Dios, para manifestar también él la identidad de su corporeidad con la de Adán, y para que se cumpliese lo que en el principio se habia escrito: el hombre a imagen y temejanza de Dious; ef también 10, Ada Haer. III 21,10; 22,3 (SCh 21, 428-430; 438); V 16,2 (SCh 153,2.6); esta idea cristológica de la neage, aunque en consistencia con otras concepciones, se maniavo viva en Occidente, todavia durante sos se IV y V ef, por ejemplo, Fluxano na Pourtara, Myst I 2 (SCh 18bis, 76): Permeo Canadaccoo, der 117,1 2 (CCL 24A, 709); Cassocato de Euvera, Trac Orig. XIV 25 (FF 9, 344); XVI 22 (374); Anarano Proposecto, Apotoca et 309 y 1040 (Córno completes, BAC, Madeld 1981, 200, 240). Referencias sobre el tema en la teologia criental se encontrarán en V. Grossi, sinsamenta di antropologia patritétea, Roma 1983, 61. 62. Cf. para este tema, L. F. Labanta, El hombre creado à imagen de Dim, en B. Sessobé, (dir.), El hombre y su salvación (Historia de las degmas 2), Salvanaca

<sup>23</sup> GS 22; estas palsbras constituyen el comienzo de este número. El texto hace referencia a Rom 5,14, que hemos citado un poco aotas. Apuntahamos el becho de que este pasaje pudino se siria en un contexto en que se había de la liberación del pecado. Pero el Concilio parece usario en un semido más amplio, como da a escender aderose la ensa de Termiliano. De carros recurreccions De resurreccione morceorum) é: «Quodoscoque eason dous exprimebatur, Christus cogitabatur homo futurus»

<sup>26</sup> GS 24: «Todos,.. son llamados q un solo e idêntico fin, ca decir, Dios mismo»;

L'GS 22, texto citado en la nota anterior.

<sup>27</sup> GS 22: «El que sigue a Cristo, hombre perfecto (homo perfactus), se bace di mismo más hombres. En otros ingares de DS se osa la fermulación tradiciona, perfectar home, of GS 38; 45.

<sup>28</sup> En concreto se citan los concilios II y III de Constantinopla y el concilio de Cateedonie of nn. 3 y 4 de GS 22.

de los primeros siglos cristianos. Cristo que se iba a encamar es el modelo a partir del cual el Padre ha pensado al hombre y lo ha modelado del barro de la tierra todavía virgen en el para so terrenal<sup>24</sup>

A partir de esta concepción, que ciertamente en el Vaticano Il hallamos solamente insinuada adquieren connotaciones muy claras la «perfección» de la humanidad de Jesús afirmada en el concilio Vaticano II y las consecuencias antropológicas que de ella se derivan. Cristo es el modelo a partir del cual el hombre ha sido creado; este necho no se puede separar de la vocación del ser humano a conformarse con Cristo, sino que constituye más bien su presupuesto<sup>25</sup>; la reproducción de la imagen de Cristo puede ser

24 El texto de Tertuliano citado en CS 22 y al que nos acabamos de referir pro-ague de la siguisota manara (CCL 2,928): «Id utiquo quod finair, ad imaginam Del tecit filmu, scilicet Christi... Ita lienes ille, sam tone imaginem enduens Christi futuri m carne, non tuntum Dei opus erut, sed er pignuss; 10, Adv. Prax, XII 3-4 (CCL 2,1173): «Cum quibus enun fariebat hominem et quibus fariebat similem, Filio quadem qui erar indulturus hominem, Spiritud vero qui esar sauctificaturus hommem... Erat autem ad cuius maginem faciebat, ad Filia scilicer, qui homo futurus certor et venor, imaginem suam chei hominem qui tune de limo formati habebat, imago reri et similirador, ci In, date Mare, V 8,1 (CCL 1,685); Irango de Lyon, Demonste 22 (FP 2,106); «Y la anugen de Dios es el Hijo a cuya imagan ha sido hecho el hombre. He aqui por qué en los últimos tiempos se ha manifestado para dar a extender que la erragen cra semejante a ale, îb, 32 (123): «De este tierra, pues, todavia virgen, Dios tomó barro y plustrió al hombre, principio del giancro humano. Pera dat, pues enceptimiento a aquena humbre, asumió ri Señor la misma disposación suya de corporatsad, que nació de una Virgen por la Voluntad y Sabidaria de Dios, para manifestar también di la identidad de su corporatdad con la de Adán, y pura que se cumptiese lo que en al principio se de su corporadaci con la de Adam, y para que se chiapliese lo que en si penicipio se había escrito: el hombre a imagén y temejanza de Diosa; el también m, Ada Herr. III 21 10; 22,3 (SCh 21 A28 420; 438); V 16,2 (SCh 153,216); esta idea cristologica de la praga, aunque en coexistência con oras contepciones, se manimo viva en Occidente, todavia durante nos es IV v V el, por ejemplo. Filiamio na Pouriera, Mart I 2 (SCh 1856, 76); Penno Caisáncioo, Ser 117 1 2 (CCL 24A 709); Grasgorio de Elvira, True Orig, XIV 25 (FF 9, S44); XVI 22 (374); Adentio Prumasocio, Apoissou el 309 y 1040 (Ornes completes, BAC, Madrid 1981, 200; 240). Referencias cobre el tema en la reología cricumi se encontrarán en V Grasso. Almanante el introdología cricumi se encontrarán en V Grasso. Almanante el introdología cricumi se encontrarán en V Grasso. Almanante el introdología cricumi se encontrarán en V Grasso. la teologia criettul se encontraran en V Grosti, Lineamenta di artropologia particica, Roma 1983, 61-62. Cf. para este tenne, L. F Lananta, Et hombre creado à imagen de Dioc, en B. Susmotte, din.), Et hombre y su salvación (Historia de las dogmas 2), Salvananca 1996, 75-115, csp. 78-82

25 GS 22, después del passie que bemos citado en el texto: «El hombre cristiano, senformado con la inagen del Mijo, que es el Primogénito cotre muchos berminos (ef Rom 8,29; Col 1,18), recibe las "primicias del Espérito" (Rom 8,23) que le capacitan

30 il Jesucristo, selvación de todos ماحجارية ونسا

> simplemente se quiere poner de relieve la diferencia con la unión hipostática, única e prepetible. La elevación de la naturaleza humana que tiene lugar por el hecho de que el Hijo de Dios la haya asumido tiene consecuencias para toda la humanidad. Ésta es otra dimensión de la perfección de la humanidad de Cristo que tiene una includable repercusión soteriológica. Aunque no se explicite siempre, la dimensión soteriológica está stempre presente en el dogma cristologico. Si en los primeros siglos de la Iglesia la integridad de la naturaleza humana de Jesús garantizaba la salvación del hombre entero en todas sus cimensiones, la perfección de la humanidad de Jesus con las dimensiones que ahora se ponen de relieve permite indicar que en la configuración con Cristo que él mismo hace posible al compartir nuestra condición está la perfección del hombre. La humanidad queda enaltecida con la asunción de la misma por parte del H.jo de Dios. Parece que resuena en el Vaticano II, con una más explicita referencia a todos los hombres, la expresion de san León Magno, humana augens a la que nos hemos referido<sup>10</sup>. Si un primer movimiento ileva de Adán a Cristo, para entender lo que Cristo es, muy pronto, a la luz del a fe, se ha hecho necesario el paso contrario para entender la profundidad del ser humano. Ya san Ignacio de Antioquía pensaha que sería un hombre quando hubiera alcanzado por el martirio, que le iba a configurar con Cristo, la luz pura de Dios<sup>20</sup>, De Adán a Cristo y de Cristo a Adán, dos movimientos relacionados, que se implican mutuamente. Si en un primer instante es el primero el que predomina, después es el segundo el que, san antisar el anterior,

CANDEDAL, Gretologia, BAC, Madrid 2001, 525-528.

30 Cf nn. 6 y 19 Common Trologica Internacional, Teologic Crimlogia1070, 1000 ed C Pour, Madrid 1998, 254) «C. quagro

Un tratsmianto sucimo con información suficiente se encontrará en O. Conzalez de

la perfección intrinseca del hombre porque éste desde siempre ha aido pensado por Dios para que alcance la perfecta semejanza con su Hijo. No hay otra vocación última para ningun ser humano si no es Dass mismo<sup>26</sup> Por ello el seguimiento de Cristo equivale a a perfección en el mismo ser del hombre, como indica el propio concilio Vaticano II27 La única vocación divina del hombre adquiere una clara connotación cristológica.

La naturaleza humana ha sido en Cristo asumida y no absorbida. La enseñanza del Vaticano II se apoya sobre numerosos textos de la tradición a los que ya hemos hecho referencia<sup>28</sup> Pero la afirmación conciliar va más alla. No sólo la naturaleza humana de Cristo no queda anulada o absorbida por la divinidad, sino que esta naturaleza ha sido elevada a una sublime digitidad «también en nosotros». El texto prempone que esta sublime dignidad corresponde primariamente a la humanidad de Jesús. Pero entre Jesús y nosotros hay una relación intrinseca. La umón hipostitica es un hecho único e irrepetible, pero el Hino de Dios, con su encamación, se ha unido «en cierto modo (quodamniodo) a todo hombre». La pretendida vaguedad de la formulación no significaque se minimice la realidad profunda que se quiere expresar<sup>29</sup>;

para cumplir la huera sey del amou. Asociado al musteno pascual, configurado con la muerte de Cristo, fortuletido por la esperanza, llegará a la resurrección. Esto vale no sólo para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad en cayo corazón actua la gracia de modo invisible. Cristo murió por tudos y la vocación última. dei bombre es una sola, la divena. En comercuencia, debemos mantenes que el Espírim Santo, de un modo conocido por Dios, eferen a racios sa posibilidad de ser anociacios al misterio pascual».

26 G5 24: «Todos,.. son flamados g un solo e idêntico fin, ca decir, Dios mismo»; of GS 22, moto citado en la nota anterior.

27 GS 22: «El que sigue a Cristo, hombre perfecto (homo perfectu), sa bace él mismo más hombres. En peros ingares de DS se per la fermulación tradiciona, perfectes homos el GS 38; 45.

28. En concreto se citan los corciñes II y III de Constantinopla y el concilio de

Catcedonas of mr. 3 y 4 de GS 22

29 No es este el lugar de entrar en este problema de la inclusión de la humanidad. en Cristo. Además de GS 22, se encuentran alusiones a la unión de todos los hompres en Cresta en los nº 24 y 32. El terme ha aido abundantemente desarrotiado en ra época patristica, también en conexión con el motivo de la Iglesia cuerpo de Cristo.

> Cristo, apenfecto hombrea #31. y «hombre perfecto» €

adquiere la primacia. Hans Urs von Balthasar ha señalado agudamente esta prioridad recíproca de Cristo y Adán; «en Cristo se reflejan mutuamente Dios y el hombre en el infinito. Porque en un sentido él es el resultado del encuentro de ambas naturarezas, pero en otro sentido él mismo, como persona divina, determina la relación y la distancia entre Dios y el hombre. Como redentor él está después del pecado, pero como imagen y cabeza de la creación está antes que él»32.

#### Cristología y antropología. Algunas reflexiones

Cristo es el primero como modero de la creación, a imagen suya ha sido creado el hombre, en él hemos sido predestinados antes de la creación del mundo (cf Ef 1,3-10). Somos llamados a configurarnos con él y no hay otro destino humano más que éste (cf Rom 8,29; 1Cor 15,49). Si Cristo es la perfección del hombre, la salvación en él es la única plenitud del hombre. Dios nos ha creado pensando en él, y en este sentido a él hay que darle el primado en todo. A partir del *homo perfertus* podemos llegar a entender lo que somos. El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cuando Dios moderaba al primer Adán tenía: en su mente al segundo. En este sentido tenemos un movimiento claro de Cristo a Arlán. Pero a la vez debemos tomar en consideración la prioridad cronológica del primer Adán y e, hecho de que es imposible que desde nuestra condición se llegue al hombre. perfecto sin la intervención directa de Dios en la encarnación de

<sup>32</sup> Das Beizantane Aphorismus, Einstedeln 1989, 60, cit. in A. Connorman, Gramétus de la encarración. La creación en Gristo en la teología de K. Rahner y Hans Urs con Batthasar, Madrid 2004 243, Tamblér H. U. von Batthasar, Teodramática

sumplemente se quiere poner de relieve la diferencia con la unión hapostatica, única e arrepetible. La elevación de la naturaleza humana que tiene lugar por el hecho de que el Hijo de Dios la haya asumido tiene consecuencias para toda la humanidad. Esta es otra dimensión de la perfección de la humanidad de Cristo que tiene una indudable repercusión soteriológica. Aunque no se explicite siempre, la dimensión soteriológica está siempre presente en el dogma cristologico. Si en los primeros siglos de la Iglesia la integridad de la naturaleza humana de Jesús garantizaba la salvación del hombre entero en todas sus cimensiones, la perfección de la humanidad de Jesus con las dimensiones que ahora se ponen de relieve permite indicar que en la configuración con Cristo que él mismo hace posible al compartir nuestra condición está la perfección del hombre. La humanidad queda enaleccida con la asunción de la misma por parte del Hijo de Dios. Parece que resuena en el Vaticano II, con una mas explícita referencia a todos los hombres, la expresión de san León Magno, humana augens a la que nos hemos referido30. Si un primer movimiento lleva de Adán a Cristo, para entender lo que Cristo es, muy pronto, a la luz del a fe, se ha hecho necesario el paso contrario para entender la profundicad del ser humano. Ya san Ignacio de Antioquía pensaba que sería un hombre quando hubiera alcanzado por el martirio, que le iba a configurar con Cristo, la luz pura de Dios<sup>11</sup>, De Adan a Cristo y de Cristo a Adán, dos movimientos relacionados, que se implican mutuamente. Si en un primer instante es el primero el que predomina, después es el segundo el que, san antisar el anterior,

Un tratamiento sucimpo con información suficiente se encontrará en O. Comzalez de

CAMBEDAL, Grantogia, BAC, Madrid 2001, 525-528
30 Cf nn. 6 y 19 Common Tennogia- Internacional, Teologia- CrimbogiaAntropologia I E 4 (cf Documents 1979-1996, cd. C. Pozo, Madrid 1998, 254); «Cuanco más profundamente desciande Jeannisto en la participación de la miseria humana, tanto más alm asciende el hopabre en la participación de la vida divinas.

31 A las Romanas, VI 2-3 (EP 1, 157): «Dejarime alcanzar la lux pura Cuando eso

auceda, seré un bombre. Permitalme ser matudor de la pasión de mi Dioss

32 ij kaucziste, salvación de todos

su Hijo. Estamos ante una novedad radical Podemos contemplar con maestros ojos la perfección de la humanidad sólo porque ha aparecido Jesús que comparte nuestra condición enteramente como enviado por Dios en una came semejante a la del pecado (cf Rom 8,3). Gracias a que participa de nuestra condición puede rescatarnos de ella. En el modo concreto de la aparición en la tierra del Hijo de Dios tiene su parte el pecado numano. La obediencia de Custo ha teiudo que seguu, a la inversa, los pasos de la desobediencia de Adán El camino del primer Adán al segundo no se coloca solamente bajo el signo de la continuidad, sino tambien bajo el de la ruptura. Lo muestra el misterio de la cruz de Cristo, del que ha hrotado la nueva vida de la humanidad. Los dos aspectos han de ser temdos en cuenta a la vez para hacer justicia a los datos del Nuevo Testamento y de la tradición de la Iglesia Podemos intentar una breve síntesis o sistematización de estos aspectos diversos.

 Ante todo hace falta insistir en la unidad del designio de Dios que abraza la creación y la salvación del hombre realizada por el Hijo becho hombra. La creación en Cristo, y no solamente en el Hijo, es una verdad fundamental del cristianismo que la teología reciente ha revalurizado. No hara falta detenernos mucho en las consideraciones de Karl Rahner, que se ha referido a la posibilidad de la encamación como la condición de posibilidad de la creación, ya que la posibilidad divina de crear por el hecho de asumir, de hacer completamente suya la realidad creatural, es la que fundamenta la posibilidad de expresarse en la creacion, ésta, y on particular la creación del hombre, constituye la «gramática» de su revelación y autoexpresión plena en la encarración del Hijo<sup>33</sup>.

33 Cl K Ramner, Para la teologia de la meternación, en Escritos de Teologia IV. Madrid 1964, 139-157, esp. 151-152; el bombir es in que surge cuando Dins quiere sur

adquiere la primacía. Flans Urs von Balthasar ha señalado agudamente esta prioridad recíproca de Cristo y Adán; «en Cristo se reflejan mutuamente Dios y el hombre en el infinito. Porque en un sentido él es el resultado del encuentro de ambas naturalezas, pero en otro sentido el mismo, como persona divina, determina la relación y la distancia entre Dios y el bombre. Como redentor él está después del pecado, pero como imagen y cabeza de la creación está antes que él»32.

#### Cristología y antropología. Algunas reflexiones

Cristo es el primero como modelo de la creación, a imagen suya ha sido creado el hombre, en él herpos sido predestinados antes de la creación del mundo (cf Ef 1,3-10). Somos llamados a configuramos con él y no hay otro destino humano más que éste (cf Rom 8,29; 1Cor 15,49). Si Cristo es la pertección del hombre, la salvación en él es la única plenitud del nombre. Dios nos ha creado pensando en él, y en este sentido a él hay que darle el primado en todo. A partir del *bomo perfectus* podemos llegar a entender lo que somos. El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encamado. Cuando Dios modelaba al primer Adán tenía. en su mente al segundo. En este sentido tenemos un movimiento claro de Cristo a Adán. Pero a la vez debenios tomar en consideración la prioridad cronològica del primer Adán y el hecho de que es imposible que desde nuestra condición se llegue al hombre. perfecto sin la intervención directa de Dios en la encarnación de

Cristo, «perfecto hombra» ₹33 y whombre perfector #

En realidad es la misma conciencia de la consumeción de todo en Cristo la que llera necesariamente a piantearse el problema de la creación de todo en él, si no queremos que la salvación le venga al hombre destie fuera; es lo que inevitablemente ocurriría at la consumación escatológica en Cristo no fuese acompañada de una protologia correspondiente.

Como última consecuencia surge también la función mediadora en la creación, no sólo dei Logos, sino de Cristo. Esto quiere decir que todas las cosas sólo han podido hacerse en referencia a su consumación en el segundo Adán, lo que sólo es bace perceptible en el ser y en la conciencia del Hijo que lleva a consumación su cometido. Una vez más, a éste, en quanto actor de la consumación, no le na podido poner en este papel otra matancia más que el ertador; en caso contrario no podria ejecutacilo desde denero, sino que tendria que poner sa sello final desde fuera sobre las cosas que habrian sido creadas con otro origen distinto<sup>34</sup>

el Dios viviente. En esta gramatica Jesús puede grabar la palabra de Dioso Ib, 76: «Dios ha creado la criatura a sa unagen y semejanza para que ella, medante sa grada, pueda rer rape, desde dentro, de servade de caja de resonancia mediante la cual pueda expresarse y darse a entenders: «. ...a ióquia divian puede y quiere expressive en il ligiparia, B cause de una analogia iniguar y finaliziente la perse de todos un objetiones l'ambién entis, como esta se perfecciona en Cristo, Dios y hombre en una persona.

34 H U. von Barrhasan, Tentramièrea 3 Lo persona del arana. el hombre en

<sup>32</sup> Das Weizantone Aphortomes, Einstedeln 1989, 60, etc. en A. Comportus, Gramática de la encarración. La creación en Gristo en la teología de K. Raimer y Hans Un son Balthasar, Madrid 2004–243, También H. U. von Bastanahar, Teodramática 4. La scrión, Madrid 1995, 448: «El primer Adan, de por sí, no es capaz de llegar a la pienirod; so que tiene que hacer es morir a al mismo para ser elevado e integrado en el segundo. El que esto sea posibie se so debe sa segundo Adan que ssendo su fin, es también au principio»

Grists, Madrid 1993, 237, 238, Cf tembrier Zu teinem Nett. Einstedeln 2000, 24; el sharia Cristo» de la creación requiere tura correspondiente protologia. W PANNENBERG, Teologia Sutemática II, Madrid 1996, 25: «La afirmación de la tuediación del Elijo en la cresción hay que entroderia aqui (Heb 1,1, Co. 1,16.20; Ef 1,10), de cotrada, en sentido final. Quiere decir que sólo en Jesucristo se consumera la creación del mundo. Pero por correcto que seu este yumo de vista... la mediación creadora del Hijo no puede limitane a este aspecto. El cadenamiento fimil de as criaturas a la manifestación de Jesuccisto supone más bien que las cristaras tienen en el Hijo el origen de sa ser y existir. De otro ropão la recapitulación final de todas les cosas en el Hijo (F. 1,.0) sería exterior a let natria sue se certo la consumación definitiva del astántica sor

su Hijo. Estamos aute una novedad radical Podemos contemplar con nuestros ojos la perfección de la humanidad sólo porque ha aparecido Jesús que comparte nuestra condición enteramente como enviado por Dios en una carne semejante a la del pecado (ef Rom 8,3). Gracias a que participa de nuestra condición puede rescatarnos de elia. En el modo concreto de la aparición en la tierra del Hijo de Dios tiene su parte el pecado humano. La obediencia de Cristo ha terado que seguir, a la inversa, tos pasos de la desobectionera de Adán El camino del primer Adán al segundo no se coloca solamente bajo el signo de la continuidad, sino tambien bajo el de la ruptura. Lo muestra el misterio de la cruz de Cristo, del que ha brotado la nueva vida de la humanidad. Los dos aspectos han de ser temdos en cuența a la vez para hacer justicia a los datos del Nuevo Testamento y de la tradición de la Iglesia Podemos intentar una breve síntesis o sistematización de estos aspectos diversos.

1. Ante todo hace falta misistir en la tambad del designio de Dios que abraza la creación y la salvación del hombro realizada por el Hijo hecho hombro. La creación en Cristo, y no solamente en el Hijo, es una verdad fundamental del cristianismo que la teología reciente ha revalorizado. No hará falta detenernos mucho en las consideraciones de Karl Rahner, que se ha referido a la posibilidad de la encamación como la condición de posibilidad de la creación, ya que la posibilidad divina de crear por el hecho de asumo, de hacer completamente suya la realidad creatural, es la que fundamenta la posibilidad de expresarse en la creación, ésta, y en particular la creación del hombro, constituye la «gramática» de su revelación y autoexpresión plena en la encarnación del Hijo<sup>33</sup>

33 Cf & Ramnin, Para la teologia de la metarmación, en Eurita de Thalogia IV. Madrid 1964, 139-157, esp. 151-152; el bomber es la que surge cuando Dins quiere ser un-dios, ib, 153; Grandhurs der Glaubent, Friburgo-Basiles-Viena 1976, 220-225 También H. L. von Belthaser se refere a la gramitica de la creación en Theologia II. Walmbeit Cotta, Einseudem 1965-73: «El bombre natural sube la que es ética y razon práctica y el bombre del Agrigua Testamento sabe además lo que debería ser la justa telación con

34를 Jezuchisto, sulvación de rocios 를 uris F. Ladaria

OF LETT ... II ...

Lo que aquí se dice en términos generales de la creación encuentra una especial aplicación al hombre. La antropologia llega sólo a su forma piena en la cristología, por esta razón deberá tomar de ella su propia forma desde el principio<sup>35</sup>. El primer Adán recibe su sentido del segundo. Para los enstiatios solamente a la luz de Cristo tenemos el verdadero sentido del ser humano. No podemos presuponer una idea acabada del hombre y de su destino previa a Jesús.

- 2. Esta unidad de designio divino que abraza creación y encarnación, a partir de la cual debemos decir que la segunda es el sen indo filtimo de la primera no nos puede hacer olvidar la novedad radical del evento Cristo. Nos hemos encontrado ya con esta idea. Cristo es absolutamente indeducible a partir del hombre creado a su unagen y llamado a la semejanza y a la conformación con él. Esta novedad se articula en diferentes aspectos:
  - a) En primer lugar esta novedad significa que solamente en Cristo se revela el designio de Dios, que estaba oculto desde la creación del mundo «Misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido revelado ahora a los santos apóstoles y profetas por el Espántia... A mi, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la mescrutable inqueza de Cristo, y escuarecer cómo se ha dispensado el Misterio escondido desde siglos en Dros, Creador de todas las cosas» (Ef 3,8-9, en relación con Ef 1,3-10); y también: «A aquel que pueda consolidaros conforme al Evangelio mio y la predicación de Jesucusto, revelamón de un misterio.

71 L 24 3 T A

En realidad es la misma conciencia de la consumación de todo en Cristo la que lleva necesariamente a piantearse el problema de la creación de todo en él, si no queremos que la salvación le venga al hombre desde fuera; es lo que inevitabicmente ocurriría si la consumación escatológica en Cristo no fuese acompañada de una protología correspondiente.

Como última consecuencia surge también la función mediadora en la creación, no sólo del Logos, sino de Cristo. Esto quiere decir que todas las cosas sólo han podido hacerse en referencia a su consumación en el segundo Adán, lo que sólo se hace perceptible en el ser y en la conciencia del Hijo que deva a consumación su cometido. Una vez más, a éste, en cuanto actor de la consumación, no le ha podido poner en este papel otra instancia más que el creador; en caso contrario no podría ejecutarlo deide dentra, sino que tendría que poner su sello final desde fuera sobre las cosas que habrian sido creadas con otro origen distinto.

el Dine viviente. En esta gramática Jouis puedo grabar la palabra de Dissa. Ib, 76: «Dios ha creado la criatura a su imagen y semejanza para que ella, mediante su gracia, pueda ser capra: desde dentro, de servirle de cuja de resmancia mediante la cual pueda expresarse y darso a entender»; «....la lógica divina puede y quiere expresarse en sa lumana, a causa de una asalogia impuas y finalmente «a pena de todos las objectiones» también entia, como ésta se perfecciona en Celaro, Dios y hombre en una personas

34 H U. von Baltimana, Tentrandeura 3 Los personas del dirente: el hombre en Cristo, Madrid 1993, 237-238. Of tembién Zu seitem Werk, Elmacdela 2000, 24; el sharia Cristos de la creación requiere una correspondiente protologia. W Parromanac, Teologia Simmeiro II, Madrid 1996, 25: «La afirmación de la mediación del Hijo en la creación bay que entrodecia aqui [Heb 1,1, Coi 1,16,20; Ef 1,10], de catrada, en sentido final Quiere decir que sólo er Jesucristo se consumana la creación del mando. Pero por correcto que soa este punto de vista. La mediación creadosa del Hijo no puede limitarse a este aspecto. El ordenamiento final de un criaturas a la manifestación de Jesucristo supune más bien que las criaturas tienen en el Hijo el origeo de un ser y existir. De otro ropdo la recapitulación final de todas las cosas en el Hijo (F. 1, 0) sería exterior a las cosas mismas, lo que supondría qua do sería la consumación definitiva del auténtico sor de las realidades creates». Parmenberg aplica este principio específicamiente al hombre en ilo, 245: 247: «La intención del Creato» no puede situarse de un modo tan ineficaz y extrinseco con respecto a su criatura.

Cristo, sperfecto hombres 35 y shombre perfectos

mantenido en secreto durante siglos eternos, pero manifestado al presente, por las Escrituras que lo predicen...» (Rom 16,25-26); «... para dar complimiento a la palabra de Dios, al misterio escondido desde siglos y generaciones y manifestado ahora a sus santos»<sup>36</sup> La unicidad del designio divino es perfectamente compatible con un progreso en la revelación del mismo. Lo que Dios había proyectado desde siempre en Cristo no se ha revelado más que con la aparición de este último.

b) No sólo el designio de Dios se ha revelado cuando ha llegado la plemitud de los tiempos, sino que el hombre se ha opuesto desde e, primer instante a los desigmos divinos. El paso del primer Adán al segundo y último no ha sido pací: fico. Desde el primer instante el hombre ha pecado y ha perdido la amistad con Dios. La aparición de Jesús comporta la novedad frente al hombre viejo (cf Rom 6,6; 2Cor 5,17, Ef 4,22), un nuevo comienzo radical hecho posible sólo por la obediencia de Cristo que nos libera de la esclavitud del pecado, un estado del que el nombre por sus fuerzas nunca hubiera podido sala. En Cristo somos nueva criatura porque en ál Díos ha reconculado el mundo consigo (ef 2Cor 5, 17-18). Jesús es el que quata el pecado del mundo (Jn 1,29). Se bace necesario un nuevo comienzo porque el hombre no ha sido fiel a la vocación divina que, desde el primer instante, le orientaba hacia Jesús aunque no pudiera saberlo. Cristo, a la vez que lleva al hombre a su vocación definitiva, lo libro de la esclavatud en la que él guerno se ha colocado.

36 Cf Ireneo, Adu. Haar. V 6,2: «En los tiempos pasados declase del hombre que había sido becho a imagen de Dios, mas no se echaba de vet, arrigible como era aún el Vecho, a cuya magen había sido becho el hombre. De shi también que perdicra.

Lo que aqui se dice en términos generales de la creación encuentra una especial aplicación al hombre. La antropologia llega sólo a su forma piena en la cristología, por esta razón deberá tomar de ella su propia forma desde el principio<sup>33</sup> El primer Adán recibe su sentido del segundo. Para los cristianos solamente a la luz de Cristo tenemos el verdadero sentido del ser humano. No podemos presuponer una idea acabada dal hombre y de su destino previa a Jesús

- 2. Esta unidad de designio divino que abraza creación y encarnación, a partir de la cual debemos decir que la segunda es el sentido último de la primera no nos puede hacer olvidar la novedad radical del evento Cristo. Nos hemos encontrado ya con esta idea. Cristo es absolutamente indeducible a partir del hombre creado a su unagen y llamado a la semejanza y a la conformación con él. Esta novedad se articula en diferentes aspectos:
  - a) En primer lugar esta novedad significa que solamente en Cristo se revela el designio de Dios, que estaba oculto desde la creación del mundo. «Misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido revelado ahora a los santos apóstoles y profetas por el Espiriti... A mi, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo, y esclarecer cómo se ha dispensado el Misterin escondido desde siglos en Dros, Creador de todas las cosas» (Ef 3,8-9, en relación con Ef 1,3-10); y también: «A aquel que puede consolidaros conforme al Evangelio mío y la predicación de Jesucristo, revelación de un misterio.

36 = fes a visto, salvación de todos 5 Luis E Ladaria

> c) La efectiva novedad de la venida de Cristo que es quien trae la salvación, él en persona es la sabiduría, la justicia, la santificación y la redención (1Cor 1,30). San Ireneo ha formulado de manera magistral el significado de la novedad de Cristo, a pesar de naber sido anunmado desde los tiempos antiguos por los profetas:

Leed con atenmón a los profetas. Hallareis anunciada en elios toda la obra y toda la docirina y la Pasión toda de Nuestro Señor. Pero si os viene a la mente decur Entonces, ¿que de nuevo trajo el Señor con su venida? Sabed que trajo toda la novedad con presentarse tal como había sido anunciado. Porque esto mismo se anunciada: que vendria la novedad a uniovar y vivificar al horabre... Llegado el Rey, y llenos los súbditos del gozo previamente aminciado, recibida de Él la libertad, hechos partícipes de su visra, oídos nis discursos cumados en la frucción de sus dones, ya no preguntarán que de nuevo trajo el Rey sobre los que anunciaron su advenimiento. Al menos los que tengim sentido común. Porque trájose a el mismo y donó a los hombres los bienes anunciados de antennato, «a los cuales gustaban los ângeles de mismo (1Pe 1,12)»

Es Cristo en persona el que trae la salvación, con los hechos de su vida y de su muerte y resurrección se realiza la salvación anunciada, no de otra manera. Éste es el mensaje central del Nuevo Testamento. Más aún, la realidad de la salvación supera con mucho el anuncio. En Cristo esta la pienitud de la divinidad y de esta plemitud todos nosotros hemos recibido para ser salvos (cf Col 1,9-10; Jn 1,16). Solamente si Cristo se hace realmente lo que nosotros somos, podemos llegar a ser lo que él es, según la antigua

mantenido en secreto durante siglos eternos, pero mamfestado al presente, por las Escrituras que lo predicen...» (Rom 16,25-26); «... para dar cumplimiento a la palabra de Dios, al misterio escondido desde siglos y generaciones y manifestado ahora a sus santos»<sup>36</sup> La unicidad del designio divino es perfectamente compatible con un progreso en la revelación del mismo. Lo que Dios había proyectado desde siempre en Cristo no se ha revelado más que con la apanción de este último.

b) No sólo el designio de Dios se ha revelado cuando ha llegado la plenitud de los tiempos, sino que el hombre se ha opuesto desde e, primer instante a los designios divinos. El paso del primer Adán al segundo y último no ha sido pacífico. Desde el primer instante el hombre ha pecado y ha perdido la amistad con Dios. La aparición de Jesús comporta la movedad frente al nombre viejo (cf Rom 6,6; 2Cor 5,17, Ef 4,22), un nuevo comienzo radical hecho posible sólo por la obediencia de Cristo que nos libera de la esclavitud del pecado, un estado del que el nombre por sus fuerzas nunca hubiera podido salia. En Cristo somos nueva criatura porque en él Dios ha reconciliado el mundo consigo (ef 2Cor 5, 17-18). Jestis es el que quata el pecado del mundo (Jn 1,29). Se hace necesario un nuevo comienzo porque el hombre no ha sido fiel a la vocación etvina que, desde el primer instante, le orientaba nacia Jesús aunque no pudiera asberlo. Cristo, a la vez que lleva al hombre a su vocación definitiva, lo libra de la esclavitud en la que él muemo se ha colocado.

36. Cf leened, ddu Hast. V 5,2: «En tos tiempos pasados deciase del hombre que hahía sido hecho a imagen de Dios, mas no se echaba de ver, invisible corao era sún el Verbo, a cuya magen había sido hecho el hombre. De shi también que particira fácilmente la similitud. Mas al hacerse carne el Verbo de Dios, intenticó embia cosas demostró la verdad de la imagen, bacho en persona lo que era su magen, y fijó establemente la similitud, a senejando juntamente si hombre al Partes tovisible por medio del Verbo visible». Cf A Ouse, Tanbyis de sen James II, Madrid-Toledo 1987, 91 101.

Cristo, «perfecto hombre»≣37 y «hombre perfecto»≡

doctrina patrística del intercambio<sup>29</sup> Salvada siempre la libertad de Dies, que podra ciertamente salvarnos por otras vías, debemos insistir en que no hay de hecho otro camino de satvación y pienttud humana sino el que pasa por la encamación del Hijo, en quien se cumplen los designios salvadores de Dios. Es su presencia an el mundo, su vida, su milerte y su resurrección, la que trae la salvación y por consiguiente la novedad y la perfección dei hombre. No otra cosa se ha quendo decir en los primeros tiempos de la liglesia cuando se relacionaba la salvación con la verdad de la humanidad y en concreto de la carne del Señor<sup>39</sup> Y a la misma encarnación se liga la presencia y el don dei Espíritu a los hombres, una vez que aquél, habitando en la carne de Cristo, se na «habituado» a estar en el bombre<sup>40</sup>. Ya antes, en los profetas, Dios había ido acostumbrando a su vez al hombre a llevar su Espirito y a estar en comumón con él<sup>44</sup>. Por ello el Espiritu nos es comunicado en cuanto Espíritu de Jesús. Sólo el Espíritu es capaz de llevar al hombre a la filiación divina en y con Cristo que constituye su destino (cf Ga. 4,6; Rom 8,14-16). Esta efusión del Espíritu es también una dimensión de la novedad de Cristo, puesto que de elia depende<sup>42</sup>.

38 Ct Iv, Adv. Haer III 19,1 (\$Ch 211,374): «El Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre unido ai Verbo de Dios y reciberado la adopción se fidera hijo de Dios... Porque, ¿de qué manera podríamos unimos a la incorrupción y a la inmortalidad si anna la incorrupción y a la inmortalidad si anna la incorrupción y la inmortalidad no se hubera hecho lo que somas nocorosis: ef tembién Adu Haer. III 18,7 (366), IV 20,3, 33,4 (\$Ch 100, 634; 810); V praef (\$Ch 153,34). Para otras referencias paraínicas, ef L. E. Ladasta, Theogra des pecaso resginal y de la gracia, Madrid 2001<sup>2</sup>, 151

39 Termen, Adv. Have III 10,3 (SCh. 211,124): «Salurane antem quoniam Spirima. Salus antem quoniam caro»; Terrothamo, De ra. prort. VIII 2 (CCL 2,931): «Curo cardo cantie»; Hallando de Polyters, Jo Mort. 4,4 (SCh. 254,132): «Les corporalites eins et parçio voluntas Del est et selus assetuli est»

40 Of Leanurs, Aéo, Haer. III 17 1 (SCh 211,330): «Habitus adose con él a babitur en el género humand y descansar en los hombres y habitar en el plasma de Dios, obrando en ellos la voluntad del Padie y renovándoles desde la vejez en la novodad de Cristo».

<sup>35</sup> H. U. vos Baltteasan, Teodormático. 2, Les persones del dráma, si hombre est Dia, Madrid 1992, 187 Es conocida la frecuente afirmación de K. Rahner según la cual la cristología es el pripecipio y el final de la ammopología, ef entre otros lugaris, «Para la teología de la encarnación» (ef n. 32), 133.

c) La efectiva novedad de la venida de Cristo que es quien trae la salvación, él en persona es la sabaduría, la justicia, la sanuficación y la redención (1Cor 1,30). San Irenso ha formulado de manera magistral el significado de la novedad de Cristo, a pesar de naber sido anunciado desde los tiempos antiguos por los profetas:

Leed con difigencia el Evangeno que nos dieron los Apostoles y leed con atención a los profetas. Hallaréis anunciada en ellos toda la obra y toda la doctrina y la Pasión toda de Nuestro Señor Pero si os viene a la mente decar. Entonces, ¿qué de unevo trajo el Señor con su venida? Sabed que trajo toda la novedad con presentarse tal como había sido anunciado. Porque esto mismo se anunciaba: que venitria la novedad a unovar y vivificar al hombre... Llegado el Rey, y llenos los súbditos del gozo previamente anunciado, recibida de El la libertad, hechos participes de su vista, cidos sus discussos, entrados en la frucción de sus dones, ya no preguntarán qué de nuevo trajo el Rey sobre los que anunciaron su advenimiento. Al menos los que tengan sentido común. Porque trájose a al mismo y donó a los hombres los bienes anunciados de antennapo, sa los cuales gustaban los ángeles de miraro (1Pe 1,12)°

Es Cristo en persona el que trae la salvación, con los hechos de su vida y de su muerte y resurrección se realiza la salvación amunciada, no de otra manera. Éste es el mensaje central del Nuevo Testamento. Más aún, la realidad de la salvación supera con mucho el anuncio. En Cristo está la pienitud de la divinidad y de esta plemitud todos nosotros hemos recibido para ser salvos (cf Col 1,9-10; Jn 1,16). Solamente si Cristo se hace realmente lo que nosotros somos, podemos llegar a ser lo que él es, según la antigua

37 Inzona, state Harr. IV 34.1. He somado la traducción de A. Onne, Trotagés de San Franco IV, Midrid-Tolocko 1996, 471-472.

38 Ejesucriato, salvación de todos Ejuds F Ladaria

Evidentemente la insistencia en esta novedad de Cristo y el hecho de que con Jesús viene la salvación no significa que la salvación en los tiempos precedentes al advenimiento de Cr. sto no dependiera de este acontecimiento. E. Hijo de Dios, en la previsión de su encarnación, desde siempre ha estado presente junto al género humano43 De una forma misteriosa los efectos de la venida de Cristo al mundo se anticipan ya antes de que ésta se realice La única economia salvadora tiene como centro único la encarnación del Hijo, y su acción salvadora se realiza siempre por medio de su Espíritu Santo. Éste no tiene un ámbito de actuación más amplio que el de Jesús. «Queda claro... el vinculo entre el misterio sa vifico del Verbo encarnado y el del Espíritu Santo, que actúa el influjo salvífico del Hijo hecho hombre en la vida de todos los hombres, llamados por Dios a una úmica meta, ya sea que hayan precedido históricamente al Verbo hecho hombre, o que vivan después de su venida en la historia, de todos ellos es animador el Espiritu del Padre, que al Hijo del hombre dona libremente (cf Jn 3,34)»44. La novedad de Cristo no se opone por tanto a la universalidad de su acción salvadors. Sólo su novedad única puede librar de la caducidad que afecta a la humanidad toda.

3. La relación entre Cristo y el hombre presupone que este áltimo posses una verdadera consistencia creatural y una verdadera libertad, no a pesar, sino en virtud de su vinculación a Cristo<sup>45</sup> El redescubrimiento de la relación intima entre la función central de Cristo en la salvación y en la creación en la reciente téología católica se ha producido en una cierta medida en el diálogo con el cristocentrismo de Kart Barth, que en su momento fue calificado

doctrina patrística del intercambio<sup>19</sup> Salvada siempre la libertad de Dios, que podía ciertamente salvamos por otras vías, debemos insistir en que no hay de hecho otro camino de salvación y pienttud humana sino el que pasa por la encatriación del Hijo, en quien se cumplen los designios salvadores de Dios. Es su presencia en al mundo, su vida, su muerto y su resurrección, la que trae la salvación y por consiguiente la novedad y la perfección del hombre. No otra cosa se ha quendo decir en los primeros tiempos de la Iglesia cuando se relacionaba la salvación con la verdad de la humanidad y en concreto de la carne del Señor<sup>39</sup>. Y a la misma encarnación se liga le presencia y el don dei Espiritu a los hombres, una vez que aquél, habitando en la carne de Cristo, se ha «habituado» a estar en el hombre<sup>40</sup> Ya antes, en los profetas, Dios había ido acostumbrando a su vez al hombre a llevar su Espurito y a estar en comumón con el<sup>61</sup>. Por ello el Espiritu nos es comunicado en cuanto Espíritu de Jesús. Sólo el Espíritu es capaz de llevar al hombre a la filiación divina en y con Cristo que constituye su destino (cf. Gal 4,6; Rom 8,14-16). Esta efusión del Espiritu es también una dimensión de la novedad de Cristo, puesto que de ella depende<sup>42</sup>.

38 Ct lo, Ado. Haer III 19,1 (SCh 211,374): «El Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre anado al Verbo da Dios y racilisando sa adopcida es hiciasa hijo de Dios - Borque, ¿de qué mancra podríamos unhoses a a incorrupción y a la innvartalidad el antes la incorrupción y la innvartalidad no se hubera hecho lo que somos nococcos»; ef tembién Adu Huer III 18,7 (366); IV 20,3, 33,4 (SCh 100, 634; 810); V praef (SCh 153,34). Para otras referencias partisticas, ef L. E. Lanasta, Thologia del preuso virginal e de la cracia. Madrid 2001? 151.

v de la gracia, Madrid 2001° 151

39 FRENRO, Adv. Haer III 10,3 (SCh 211,124): «Salurane antem quoniam Spirima. Salus antem quoniam caro»; Textotianto, De re. siere VIII 2 (CCL 2,931): «Curo cardo salutis»; Haanio de Poitters, In Mat 4,4 (SCh 254,132): «Ita coeporalitis cius

et passio voluntas Del est et salus aseculi car-

40 Of IRENEO, Aéo, Haer. III 17.1 (SCh 211,130): «Habitoándose con él a habitar en el género humano y descansa en los hombres y habitar en el plasma de Dios, obrando en ellos la voluntad del Padre y renovándoles desde la vejez en la novedad de Cristo»

41 Cf ib, IV 14,2 SCh 100,542-544).
42 Los Paires him unido la unvedad de Cristo resucitado con la novedad de la gracia del Espírito. Cf. cutre otros Io. Adv. Hage III 17 1 (cf. a. 39); Origensa, De Princ. 1, 1,7 (SCh 252,158); II 7,2 (ib, 328).

Cristo, sperfecto hombres # 39 y shambre perfectos #

por H. U. von Balthasar como reduccionismo cristologico (christologische Engführung)46. El mismo mostró cómo, ya en la mitad del siglo pasado, bastante antes del concilio Vaticano II, la visión cristologica del mundo y de la historia era ya algo adquirido en algunos ambientes de la teología católica<sup>17</sup>. Por los mismos años, y precisamente a propósito del concilio de Calcedonia, formuló Karl Rahner su conocida tests a la que ya nos hemos referido48. La naturaleza humana del Logos alcanza el grado supremo de autonomía en la medida en que en ella se da la cercania radical respecto de Dios. Podemos con esta base seguir por nuestra cuenta el razonamiento: el destino en Cristo del hombre no quita a este su libertad ni su consistencia humana. Más bien se la concede, La libre respuesta dei hombre a Dios es justificable ante la razón, el cristiano ha de estar siempre dispuesto a dar razón de su espeianza. (cf 1Pe 3,15); y esta respuerta es tanto más libre cuanto fundada en la obediencia de Cristo al Padre, en la respuesta de la voluntad humana de Jesús, la más libre porque no contaminada en absoauto por el pacado y por la esclavitud que de él deriva. Vocación en Costo y autonomía creatural del hombre crecen por tanto en la misma proporción y no se pueden contraponer en absoluto. Fundar así la libertad del hombre en la aceptación de su vocación y su destino significa que, efectivamente, su única vocación es la divina, que su libertad sólo se realiza en la aceptación de lo que constituye su piemtud. Y que por c. contrario su rechazo, siempre posible, constituye la deshumanización del hombre.

4. Este rechazo se ha producido en el pecado humano. El hombre ha quendo llegar a ser dios por sus propias fuerzas, fijarse su destino al margen del que Dios le ha señalado. Por ello la

<sup>43</sup> Cf Transo, Adv. Ham III 16,6; 18,1 (SCh 211,312;342): IV 6,7; 20,4; 28,2 (SCh 100,454; 634-636; 758), V 16,1 (SCh 153,214); Demant 12 (FP 2,81-82).

Evidentemente la insistencia en esta novedad de Cristo y el hecho de que con Jesús viene la salvación no significa que la salvación en los tiempos precedentes al advenimiento de Cristo no dependiera de este acontecimiento. El Hijo de Dios, en la previsión de su encarnación, desde siempre ha estado presente junto al género himano43. De una forma misteriosa los efectos de la venida de Cristo al mundo se anticipan ya antes de que ésta se realice. La única economia salvadora tiene como centro único la encurración del Hijo, y su acción salvadora se realiza siempre por medio de su Espíritu Santo, Este no tiene un ámbito de actuación más amplio que el de Jesús. «Queda claro... el vínculo entre el misterio salvífico del Verbo encarnado y el del Espíritu Santo, que actúa el influjo salvífico del Hijo hecho hombre en la vida de todos los hombres, llamados por Dios a una única meta, ya sea que hayan precedido históricamente al Vertio hecho hombre, o que vivan después de su venida en la historia: de todos ellos es animador el Espirim del Padre, que al Hijo del hombre dona libremente (cf Jn 3,34)s44 La novedad de Cristo no se opone por tanto a la aniversalidad de su acción salvadora. Sólo su novedad timea puede librar de la caducidad que afecta a la humanidad toda-

3. La relación entre Cristo y el hombre presupone que este último posee una verdadera consistencia creatural y una verdadera libertad, no a pesar, sino en virtud de su vineniación a Cristo El redescubrimiento de la relación íntima entre la función centra, de Cristo en la salvación y en la creación en la reciente teologia católica se ha producido en una cierta medida en el diálogo con el cristocentrismo de Kart Barth, que en su momento fue calificado

40 € Jesucristo, sahración do teolos E Luis E. Laciaria

> aparición de Jesús, en su novedad, aignifica el juicio del hombre y del mundo<sup>®</sup>. El evangelio de Juan insiste notablemente en este aspecto (cf Jn 3,17-19; 5,22-27; 8,15-16; 12,31). Se resumen y se concentran aquí se de algún modo los puntos señalados anteriormente. Por una parte Jesus puede ser juez y criterio del juicio sobre el hombre sólo porque el hombre ha sido llamado a la plenitud en el. De lo contrario no tendría sentido que el hombre fuera juzgado a partir de este principio. Por otra parte, también la novedad de Cristo aparece aqui de relieve; sólo con la venida de Cristo a la tierra este juicio puede tener lugar. Esto noi remite a la vez al juicio ligado a la aparición de Cristo en la gloria en su parusia (cf Mt 25,31-46, entre etros lugares)50. Es evidente que tampoco tendria sentido habiar de juicio a no existiera en ei hombre la capacidad de responder en libertad, y por consiguiente también de cerrarse, a la llamada divina. Bajo la mirada misericordiosa de Jesus puede el hombre descubrar la verdad de sa mismo.

> No es el hombre la medida de Cristo, sino que Cristo es la medida del hombre. De la cristología y no de otro lugar debe sacar la antropología sus entenos definitivos. La configuración con Cristo es la vocación última y definitiva de todo hombre Pero a la vez la cristología presupone una antropología, aunque la sobrepase y la someta a critica. En el encuentro con Cristo el hombre sabe ya algo de si mismo, y si Cristo puede iluminar su condición es porque la comparte. Si en un primer momento el movimiento del hombre se dirige hacia Cristo, en un segundo paso es Cristo el que dice al hombre la palabra definitiva sobre el hombre mismo. La dice por una parte desde fuera, porque al hombre no puede

por H. U. von Balthasar como reduccionismo cristológico (diristelegische Engführung M. El mismo mostró cómo, ya en la mitad del siglo pasado, bastante antes del concilio Vaticano II, la visión cristológica del mundo y de la historia era ya algo adquarido en algunos ambientes de la teología católica. Por los mismos años, y precisamente a propósito del concilio de Calcedonia, formuló Karl Rahnez en conocida tesis a la que ya nos hamos referido48 La naturaleza humana del Logos alcanza el grado supremo de autonomía en la medida en que en ella se da la cercanía radical respecto de Dios. Podemos con esta base seguir por nuestra cuenta el razonamiento: el destino en Cristo del hombre no quita a éste st. libertad ni su consistencia humana. Mas bien se la concede. La libre respuesta dei hombre a Dios es justificable ante la rezén, el enstiano ha de estar siempre dispuesto a dar razón de su esperanza (cf 1Pe 3,15); y esta respuesta es tanto más libre cuanto fundada en la obediencia de Cristo al Padre, en la respuesta de la vocuntad numana de Jesus, la más libre porque no contaminada en absoauto por al pacado y por la esclavitud que de él deriva. Vocación en Costo y autonomía creatural del hombre crecen por tanto en la misma proporción y no se pueden contraponer en absoluto, Fundar así la abertad del hombre en la aceptación de su vocación y su destino significa que, efectivamente, st. única vocación es la divina, que su libertad sólo se realiza en la aceptación de lo que constituye su plenitud. Y que por el contrario su techazo, siempre posible, constituye la destrumanización del hombre.

4. Este rechazo se ha producido en el pecado humano. El hombre ha querdo llegar a ser dros por sus propias fuerzas, fijarse su destino al margen del que Dios le ha señalado. Por ello la

Cristo sperfecto hombrevili 4 y shombre perfectos il

nunca por si solo alcanzar la novedad que Jesús significa. Pero esta palabra no puede no encontrar un sco profundo en el conzón del hombre y en lo más intimo de su ser, si ha sido desde siempre creado en Cristo y la plenitud a que éste le mvita no ha de ser algo solamente extrínseco, sin relación con io más profundo de la que él es. La creación del hombre en Cristo y la unidad del designio de Dios y la novedad que Cristo trae con su presencia son dos aspectos igualmente originales del mensaje cristiano que hay que mantener siempre unidos en una fecunda tensión.

<sup>43</sup> Cf Iraneo, Adv. Ham III 16,6; 18,1 (SCh 211,312;342): IV 6,7; 20,4; 28,2 (SCh 100,454;634-636; 758), V 16,1 (SCh 153,214); Demans 12 (FP 2,81-82).

<sup>44</sup> CONOBEGACIÓN. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, deci Dominio Inici, 12
45 H U von Baltinasas, Textremérico 4. La seccia, Madrid 1995, 110. Dios amagins y creó el primer Adda, en referencia clara el segundo, pero no por alla, na siquiera secretamente, le encuequetó la forma del segundo.

<sup>49</sup> Cf W KASPEB, Christologie und Autropologie, en Theologieche Quartalschrift 162 (1982) 202-221, 213. Articulo reproducido en el volumen. Theologie und Kirche,

<sup>46</sup> Cf lp, Kart Barth. Darstelling and Desting seiner Ibeologie, Colonia 1962,

<sup>47</sup> Cf ib, 335-370, 48 Cf n. 13

aparición de Jesús, en su novedad, significa el juició del hombre y del mundo. El evangelio de Juan insiste notablemente en este aspecto (cf Jn 3,17-19; 5,22-27; 8,15-16; 12,31). Se resumen y se concentran aquí se de algún modo los puntos señalados anteriormente. Por una parte Jesús puede ser juez y criterio de, juicio sobre e. hombre sólo porque el hombre ha sido llamado a la plenitud en De lo contrario no tendría sentido que el hombre fuera juzgado. a partir de este principio. Por otra parte, también la novedad de Cristo aparece aqui de relieve; solo con la venida de Cristo a la tierra este juicio puede tener lugar. Esto nos remite a la vez al juicio ligado a la aparición de Cristo en la gloria en su parusia (cf Mt 25,31-46, entre otros lugares)50 Es evidente que tampoco tendría sentido hablar de juicio a no existiera en el hombre la capacidad de responder en libertad, y por consiguiente también de cerrarse, a la llamada divina. Bajo la mirada misericordiosa de Jesús puede al hombre descubrar la verdad de sa mismo.

No es el hombre la medida de Cristo, sino que Casto es la medida del hombre. De la cristología y no de otro lugar debe sacar la antropología sus criterios definitivos. La configuración con Cristo es la vocación última y definitiva de todo hombre. Pero a la vez la cristología presupone una antropología, aunque la sobrepase y la someta a critica. En el encuentro can Cristo el hombre sabe ye algo de si mismo, y si Cristo puede iliminar su condición és porque la comparte. Si en un primer momento el movimiento del hombre se dirige hacia Cristo, en un segundo paso es Cristo el que dice al hombre la palabra definitiva sobre el hombre mismo. La dice por una parte desde fuera, porque el hombre no puede

nunca por sí solo alcanzar la novedad que Jesús significa. Pero esta palabra no puede no encontrar un eco profundo en el comzón del hombre y en lo más intimo de su ser, sí ha sido desde siempre creado en Cristo y la plenitud a que éste le invita no ha de ser algo solamente extrusseco, sin relación con io más profundo de lo que él es. La creación del hombre en Cristo y la unidad del designio de Dios y la novedad que Cristo trae con su presencia son dos aspectos igualmente originales del measaje cristiano que hay que mantener siempre unidos en una fecunda tensión.

2

#### La antropología cristiana como propuesta de un nuevo humanismo<sup>1</sup>

El título que se me propone para esta conferencia parece presuponer una noción más o menos precisa de humanismo, frente a la cual el cristianismo ofrecería alguna novedad digna de mención. Ciertamente, en lineas generales, nos podrá resultar aceptable un planteamiento de este género. El cristiamsmo ante todo cree en un destino trascendente del nombre, y por esta razón, se encontrará cercano y dialogará más fácilmente con aquellas nociones de pensamiento que sostengan la diguidad de, ser humano y su carácter único en el conjunto de los seies que nos rodean, que se opongan por tanto a visiones reductivas del hombre<sup>2</sup>, que lo colocan por el contrario en el centro de sus preoccupaciones, que no renuncian de antemano a la cuestión del sentido de su constencia<sup>3</sup> La visión cristiana del hombre se encontrará en sintonía con estos. planteamientos, aunque no renunciará a aportar los elementos específicos que provienen de la fe en Jesús. Ésta nos lleva a una acogida inicial y no a un rechazo de los valores que comparten los hombres de nuestro tiempo. En esta linea pareceria, al menos a

<sup>49</sup> Cf W KASPEB, Christologie und Authropologie, en Theologieche Quartalschrift 162 (1982) 202-221, 213. Articulo reproducido en el volumen Theologie und Kirche, Magunda 1927, 205-329

<sup>50.</sup> Por evidentes secones do entramos en la relación entre el julcio que agnifica la primera yenada del Seños y el que está ligado a su manufestación gloriosa al final de los cempos.

Publicado en Antropología y fe cristiana. IV Jernadas de Teología, Santiago de Compostela 2003, 193-221

<sup>2</sup> El framatismo fue reivindicado con pasión bacia la mitad del siglo pasado por les correntes existencialistas, por ejemplo. J. P Sarver. Lexistencialistas est un bama-memo. Paris 1946; M. Herdesgore, Brief über den Humanismus, Berna 1954. Se habió también del emarciamo humanista» (cf. J. L. Ruiz de la Peña, Muerte y marciamo de concerno de

#### La antropología cristiana como propuesta de un nuevo humanismo<sup>1</sup>

El título que se me propone para esta conferencia parece presuponer una noción más o mesos precisa de humanismo, frente a la cual el cristianismo ofrecería alguna novedad digna de mención. Ciertamente, en lineas generales, nos podrá resultar aceptable un planteamiento de este gênero. El cristiamismo ante todo cree en un destino trascendente del hombre, y por esta razón, se encontrará cercano y dialogará más fácilmente con aquellas nociones de pensamiento que sostengan la diguidad del ser humano y su carácter único en el conjunto de los seres que nos rodean, que se opongun por tanto a visioner reductivas del hombre<sup>2</sup>, que lo colocan por el contrario en el centro de sus preocupaciones, que no renuncian de antemano a la ruestión del sentido de su existencia<sup>3</sup> La visión cristiana del hombre se encontrará en sintonía con estos planteamientos, aunque no renunciará a aportar los elementos específicos que provienen de la fe en Jesús. Esta nos lleva a una acogida înicial y no a un rechazo de los valores que comparten los hombres de nuestro tiempo. En esta linea pareceria, al menos a

Publicado en Intropología y fir cristiana. IV Jornadus de Teología, Santiago de

Compostela 2003, 193-221

2 El humantemo fue reivindicado con pasión hacia la minad del siglo pasado por los coestentes existencialistas, por ejemplo. J. P. Sauvene. L'accomendatione est un humanismo. Paris 1946; M. Hetdescore, Brief fiber den Humanismus, Benna 1954. Se habité. también del «marxismo humanista» (ef J. L. Ruiz de la Peña, Muerta y marxismo bumanuta, Salamanca 1976)

 Cf J. Alvaro, De la cuertión dei bambré a la cuestión de Disc, Salamanca 1988; J. L. Ruiz de la Peña, Cristi y apología de la fe. Evangello y muevo milano, Santander 1995, 286-29.

44 🖁 Jesucristo, salvación de todos auts F. Ladaria

> primera vista, apuntac el concilio Vaticano  $\Pi$  cuando señalaba al comienzo de la constitución pastoral Gaudium et spec «La fe todo» lo ilumina con nueva luz y manifiesta ei plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas. El Concilio se propone, ante todo, juzgar bajo esta luz los valores que hoy disfrutan de máxima consideración y enlazados de nuevo con su fuente divina\*. Se parte de la base de unos valores compartidos, que hay que duminar con una nueva luz. Habiamos de dignidad del ser humano, de derechos del hombre, de humanismo en general sin querer dar a esta palabra un sentido demasiado preciso, que ciertamente no coincide con el que tuvo en el Renacimiento y en otros períodos de la historia. ¿Qué significa de nuevo la antropología crustiana, frente a un mar de aproximaciones sobre el hombre que hace que la palabra «antropología» sea de las más equívocas en nuestro lenguaje actual? ¿Cuál es el alcance de esta novedad? Precisamente en tomo a este punto quisiera centrar esta exposición. Porque pienso que la visión cristiana del hombre ofrece unas características muy definidas y may especificas, que, sin desconocer nada de cuanto de grande y de noble ha podido pensar el hombre acerca de si mismo, significa una novedad más radical de cuanto a primera vista parece.

#### Algunos datos de antropologia bíblica.

Comencemos con algunas breves referencias a la antropologia del Antiguo Testamento. Ya en su primera página, la Biblia nos dice que el hombre, varón y mujer, ha sido creado por Dios a su amagen y semejanza (cf Gén 1,26-27, 5,1, 9,6-7)3 Ante el hecho M antiopología cristiana como propuesta≣ 45 de un nuevo humanismo

de esta dignidad sin .gual, el salmista, conocedor probablemente de esta tradición sacerdotal, se pregunta con admiración por el porque de este privilegio inaudito; «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de glossa y digindad... todo lo sometiste bajo sus pies» (Sa. 8,5 7; cf Sal 144,3). Admiraçión tanto más grande, si se tiene en cuenta que el hombre es a la vez un ser efimero y pasajero, es como un sopio o una sombra que pasa (cf Sal 144,4; 39,5-7, 62,10), que se seca como la flor de un día (cf. Is 40,6-7; Sal, 40,5-6), que en el momento menos pensado desaparecerá de la tierra y se perderà su rastro en el flujo. imparable de la historia. El libro del Eclesiástico se hará también eco de esta paradoja: «De la tierra creó el Señor al hombre, y de nuevo te hizo volver a ella. Dias contados le dio y tiempo fijo, y dioles también poder sobre todas las cosas de la tierra. De una fuerza como la suya los revistió, a su imagen los hizo» (Si 17,1 3); y poco después: «¡Qué es e, hombre?, ¿para qué sarve?, .. Como gota de agua en el mar, como grano de arena, tan pocos son sus años frente a la eternidad» (Si 17,1-3). El hombre es por tanto un ser débil y fràgil, al que no obstante Dios ha hecho «imagen de su naturaleza» (cf Sab 2,23).

El Antiguo Testamento no vacila en considerar al hombre como el centro de la creación y como aquel ser en quien se descubre el sentido definitivo de todo lo que Dios ha hecho. Todo cuanto Dios va creando en la sucesión de los dias, según el primer capítulo del Génesis, es «bueno»; se convierte en «muy bueno» cuando en el día sexto culmina la obra creadora con la aparición de. hombre (cf Gén 1,4.10.18.21.25.31). Ya según el relato yavista de la creación el hombre es el encargado de ejenea el dominio

<sup>4</sup> GS 11, el Concilio todavía afamaba, h, 12: «Creyentes y no creyentes están

primera vista, apuntar el concilio Vaticano II cuando señalaba al comienzo de la constitución pastoral Gaudium et spec «La fe todo o ilumina con nueva luz y manifiesta ei plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello prienta la mente hacia soluciones plenamente humanas. El Concilio se propone, ante todo, juzgar bajo esta luz los valores que hoy disfrutan de máxima consideración y enlazarlos de nuevo con su fuente divina»<sup>4</sup>. Se parte de la base de unos valores compartidos, que hay que duminar con una nueva luz. Hablamos de dignidad del ser humano, de derechos del hombre, de burnanismo en general sin querer dar a esta palabra un sentido demastado preciso, que ciertamente no coincide con el que tuvo en el Ranacimiento y en otros períodos de la historia. ¿Qué significa de nuevo la antropología cristiana, frente a un mar de aproximaciones sobre el hombre que hace que la palabra «antropología» sea de las más equívocas en fruestro lenguaje actual? ¿Cuál es el alcance de esta novedad? Procisamente en tomo a este punto quistera centrar esta exposición. Porque pienso que la visión criatiana del hombre ofrece unas características muy definidas y muy especificas, que, sin desconocer nada de cuanto de grando y de noble na podido pensar el hombre acerca de si mismo, significa. una novedad más radical de cuanto a primera vista parece.

#### 1. Algunos datos de antropología bíblica

Comencemos con algunas breves referencias a la antropologia del Antiguo Testamento. Ya en su primera página, la Biblia nos dice que el hombre, varón y mujer, ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza (ef Gén 1,26-27; 5,1, 9,6-7)<sup>3</sup> Ante el hecho

5 No entremos por el momento en las diversas interpretaciones de estos textos.

46 Elescolato, salvación de todos E uda 6. Ladaria

sobre todo lo que Dios ha hecho (cf Gén 2,15.19-20). La paradoja de grandeza y miseria, de dignidad y transitoriedad del hombre, no se resuelve en el Antiguo Testamento. Ésta aparece todavía con más evidencia si se tiene en cuenta que el ser humano, además de débil y efimero, aparece también desde el primer instante como pecador, desobediente a Dios que lo ha creado y lo ha coimado de honor (cf Gén 3,6; 4,8, 6,5 12 etc.) y que no obstante no lo abandona (Gén 3,15; 8,21-22).

Las afirmaciones del Antiguo Testamento sobre el hombre imagen de Dios, coronado de gloria y dignidad, se aplican en el Nuevo Testamento a Jesucristo. «Él es Imagen del Dios invisible, primogérato de toda la creación» (Col 1,15, cf 24, or 4,4, también Flp 2,6; Heb 1,2-3). El Sal 8,5-7 es citado con referencia a Cristo en Heb 2,6-8. Lo que se ha dicho sobre la dignidad dei hombre en general se dice ahora especificamente de un hombre concreto, de Jesúa. Esta constatación elemental nos indica ya inicialmente que la antropología cristiana no se explica sin una intrinseca referencia a Cristo. La novedad que la antropología cristiana nos aporte tendis que ver por tanto, de un manera esencial, con la novedad de Cristo.

Y precisamente en relación con Cristo y sú obra el Nuevo Testamento nos habla con frecuencia de lo nuevo: una alianza nueva (cf Le 22,20), in vino nuevo (cf Mc 2,18par.), una enseñanza nueva (cf Mc 2,27), la novedad de la vida del espírita (cf Rom 6,4). El cristiano es creación nueva (2Cor 5,17; Gál 6,15), y en Cristo es hecho hombre nuevo: «para crear, en sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo, haciendo la paz y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz» (Ef 2, 15-16)<sup>6</sup>; el mismo Jesús ha enseñado a los creyentes «a revestiros

de esta dignidad sin igual, el salmista, conocedor probablemente de esta tradición sacerdotal, se pregunta con admiración por el porque de este privilegio inaudito; «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, a ser humano para darle poder: Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y digitidad... todo lo sometiste bajo sús pies» (Sa. 8,5 7; cf Sal 144,3). Admiración tanto más grande, si se tiene en cuenta que el hombre es a la vez un ser efimero y pasajero, es como un soplo o una sombra que pasa (cf Sal 144,4; 39,5-7, 62,10), que se seca como la flor de un dia (cf Is 40,6-7; Sal, 40,5-6), que en el momento menos pensado desaparecerá de la tierra y se perderá su rastro en el flujo. imparable de la historia. El libro del Eclesiástico se hará también eco de esta paradoja: «De la tierra creó el Señor al hombre, y de nuevo le hizo volver a ella. Dias contados le dio y tiempo fijo, y dioles también poder sobre todas las cosas de la tierra. De una fuerza como la suya los revistió, a su imagen los hizo» (Si 17,1-3); y poco después: «¿Qué es el hombre?, ¿para qué suve?... Como gota de agua en el mar, como grano de árena, tan pocos son sus años frente a la eternidad» (Si 17,1-3). El hombre es por tanto un ser débil y frágil, al que no obstante Dios ha hecho «imagen de su naturaleza» (cf Sab 2,23).

El Antiguo Testamento no vacila en considerar al hombre como el centro de la creación y como aquel ser en quien se descubre el sentido definitivo de todo lo que Dios ha hecho. Todo cuanto Dios va creando en la sucessón de los días, según el primer capítulo del Genesis, es «bueno»; se convierte en «muy bueno» cuando en el día sexto culmina la obra creadora con la aparición de, hombre (cf Gén 1,4,10.18.21.25.31). Ya según el relato yavista de la creación el hombre es el encargado de ejercer el dominio

Pero quiero poner de relieve cómo el concillo Vaticano II, en CS 12, ha empezado su exposición antropológica framendo referencia precisamente a cea enseñanza báblica. Es la primera vez que esto ocurre en un concilio ecumédico. El dato es sin duda envy significativa.

La antropologia cristiana como propuesta≣47 de un nuevo humanismo≡

del Hombre Nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad» (Ef 4,24). E. «hombre nuevo» no existe más que en Cristo, hombre auevo por antonomasia. Sólo en él pueden fos hombres ser criatura nueva: «pasó lo viejo, todo es nuevo» (2Cor 5,17). Estos y otros textos paralelos insisten en la transformación, en el paso de lo viejo a lo nuevo, del nombre viejo a la novedad de Cristo (cf Rom 6,6; Ef 4,22); éste, con su obediencia hasta la muerte, ha cambiado el signo de la humanidad entera, a la que hace pasar, juntamente con él y en él, de la muerte a la vida. Pablo lo ha expresado en la carta a los Romanos y en la primera carta a los Corintios con el paralelo entre Adán y Cristo: «Así como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de unos solo todos serán constituidos justos» (Rom 5,18). «Porque habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurreçción de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo» (1Cor 15,21-22) La novedad de Cristo es por tanto, esercialmente, una superación de una situación de pecado y de muerte, de esclavitud bajo las potencias del mal en la que el hombre se encontraba. Es una liberación que el Nuevo Testamento atribuye al Hijo y a la verdad (cf Jn 8,32.36) y a Cristo y a su Espírith (cf 2Cor 3,27; Gál 5,1). La autropología cristiana sube que el hombre es no sólo un ser fragil -también en este punto es claro el Nuevo Testamento, como lo era el Antiguo-smo también que es pecador y que no tiene por sí mismo la posibilidad de salir de esta situación. El hombre meyo que Cristo crea en si mismo, en su cuerpo que es la Iglesia, es el hombre a quien Cristo ha salvado de la esclavitud del pecado y ha restituido a la libertad de los hijos de Dios. Sóio en cuanto el hombre es el objeto de la salvación de Cristo y el destinatario del menser de salvación se interesa nor A el Antiguo Testamento.

<sup>4</sup> GS 11, el Concilio todavia afirmales, h, 12: «Coeyente» y no creyentes están generalmente de acuardo en este puntos todos los bientes de la flegra deben ordenarse en función del hombre, centro y citos de todos ellos» Tal vez el acuerdo yante sería hoy tan amplio en considerar al hombre como centro y la cima de este mundo.

<sup>6</sup> J. GNUEA, Der Ephenebrief, Feiburgo-Basilea-Vienz 1971, 142: Aque crea Cristo

sobre todo lo que Dios ha hecho (ef Gén 2,15.19-20). La paradoja de grandeza y miseria, de dignidad y transituriedad del hombre, no se resuelve en el Antiguo Testamento. Ésta aparece todavis con más evidencia si se tiene en cuenta que el ser humano, además de débil y efimero, aparece también desde el primer instante como pecador, desobediente a Dios que lo ha creado y lo ha colmado de honor (ef Gén 3,6; 4,8, 6,5–12 etc.) y que no obstante no lo abandona (Gén 3,15; 8,21-22).

Las afirmaciones del Antiguo Testamento sobre el hombre imagen de Dios, coronado de gloria y dignidad, se aplican en el Nuevo Testamento a Jesucristo. «Él es Imagen del Dios invisible, primogenito de toda la creación» (Col 1,15, cf 2Cor 4,4; también Flp 2,6; Heb 1,2-3). El Sal 8,5-7 es citado con referencia a Cristo en Heb 2,6 8. Lo que se ha dicho sobre la dignidad dei hombre en general se dice ahora especificamente de un hombre concreto, de Jesús. Esta constatación elemental nos indica ya inicialmente que la antropología cristiana no se explica sin una intrínseca referencia a Cristo. La novedad que la antropología cristiana nos aporte tendrá que ver por tanto, de un manera esencial, con la novedad de Cristo.

Y precisamente en relación con Cristo y su obra el Nuevo Testamento nos habla con frecuencia de lo nuevo: una alianza nueva (cf Le 22,20), un vino nuevo (cf Mc 2,18par.), una enseñanza nueva (cf Mc 2,27), la novedad de la vida del espíritu (cf Rom 6,4). El cristamo es creación nueva (2Cor 5,17; Gál 6,15), y en Cristo es hecho hombre nuevo: «para crear, en si mismo, de los dos, un solo hombre nuevo, haciendo la paz y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz» (Ef 2, 15-16)<sup>6</sup>; el mismo Jesús ha enseñado a los creyentes «a revestiros

6 J. German, Der Ephandrief, Eribango-Basilea-Viena 1971, 142. Aqui crea Cristo en si arismo. El es el hombre universat, que samme en si, une y pacifica a los dos, y con ellos a la hamandad. Con ello no se restituye aigo que exista previamente, sivo que se restituye aigo que exista previamente, sivo que se restituye aigo mieva, un nuevo hombre. Ib, 239, a propósito del trato siguiente. El hombre paevo no es sin más teléntico can Cristo, peto tiene sin duda a Cristo como medida».

48至Justicristo, salvación de todos a Luis F Ladaria

quien Cristo reveia salvandonos y comunicandonos la vida mieva. Pero el hombre es el destinatario de esta salvación y de este mensaje, que nos dice que Dios nos ama y nos salva en Cristo. En este sentido, por esta via, el hombre se convierte en el segundo foco de una elipse, es objeto de la revelación civina en cuanto destinatario de la misma y sobre todo en cuanto objeto del amor de Dios. La admiración del salmista, qué es el hombre para que de acuerdes de él, da paso a la admiración todavía mayor por el hecho de que Dios ha amado al mundo y al hombre da tal manera que nos ha enviado al Hijo para miestra salvación, él nos ha amado primero (ef Jn 3,16-17; 1]n 4,9-11.19). La prueba de que Dios nos ama es que, siendo nosotros todavía pecadores envió a su Hijo para que fuesemos reconciliados con él (ef Rom 5,8.10; 2Cor 5,19).

#### 2. Cristo y el hombre. Algunas reflexiones patrísticas

Pero el amor de Dios por nosotros no depende de nuestro pecado, éste, aunque haya determinado sin duda la forma concreta de su manifestación, no es en modo alguno determinante del amor mismo. Por el contrano es el amor de Dios el determinante del ser del hombre desde el primer instante, desde antes de su pecado. Y la imagen y semejanza divinas en la Biblia están antes del pecado numano. (Tiene el hombre que ver con Cristo sola mente a partir de su pecado? Así se ha podido pensar en amplios ámbitos en la teología, al menos en Occidente, durante siglos. Vale la pena catar algunos textos de san Agustin: «Si homo non perisset, Fifius hominis non venisset» «Quare venir in mundum? Peccatores taluos facere. Aliam causa non fuit, quare veniret in

del Hombre Nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad» (Ef 4,24). El «nombre nuevo» no existe más que en Cristo, hombre nuevo por antonomasia. Solo en él pueden los hombres ser criatura mueva: «pasó lo viejo, todo es nuevo» (2Cor 5,17). Estos y otros textos paralelos insisten en la transformación, en el paso de lo viejo a lo nuevo, del nombre viejo a la novedad de Cristo (cf Rom 6,6, Ef 4,22); éste, con su obediencia hasta la muerte, ha cambiado el signo de la humanidad entera, a la que hace pasar, juntamente con él y en él, de la muerte a la vida. Pablo lo ha expresado en la carta a los Romanos y en la primera carta a los Corintios con el paralelo entre Adán y Cristo: «Así como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de unos solo todos serán constitudos justos» (Rom 5,18). «Porque habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre yiene la resuirección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren. todos, así también todos revivirán en Cristo» (1Cor 15,21-22). La novedad de Cristo es por tanto, esencialmente, una superación. de una situación de pecado y de minerte, de esclavitud bajo las potencias del mal en la que el hombre se encontraba. Es una liberación que el Nuevo Testamento atribuye al Hajo y a la verdad (ef În 8,32.36) y a Cristo y a su Espiritu (cf 2Cor 3,27; Gál 5,1). La antropología cristiana sabe que el hombre es no sólo un ser fragil -también en este punto es claro el Nuevo Testamento, como lo era el Antiguo-sino también que es pecador y que no tiene por sí mismo la posibilidad de sahr de esta situación. El hombre mievo que Cristo crea en al mismo, en su cuerpo que es la Iglesia, es el hombre a quien Cristo ha salvado de la esclavitud del pecado y ha restituido a la libertad de los hijos de Dios. Sóio en cuanto el hombre es el objeto de la salvación de Cristo y el destanatarso del mensaje de salvación se interesa por él el Antiguo Testamento, La antropologia no es la preocupación primaria de la revelación cristiana. Esta se preocupa ante todo de darnos a conocer a Dios, a

> La antropologia cristiana conso propuesta F 49 de un nuevo humanismo S

de la encarnación, que, con todo, algo tienen de importante. Pero esta cuestión tiene que ver, muy directamente, con la antropología cristiana. ¿Hasta qué punto Cristo es parte en la definición del hombre? ¿Entra solamente en escena cuando el hombre, caido en el pecado, necesita un redentor?

El Nuevo Testamento no nos responde directamente a esta pregunta. Pero hay elementos que nos permiten aventurar ana respuesta. Se trata, en primer lugar, del paralelo entre Adán y Cristo a que ya nos hemos referido. Si en algún aspecto este importante motivo parlino se centra en el binomio pecadoredención, o muerte-resurrección, no es este el único aspecto que se pone de relieve. En 1Cor 15,45 49 el destino final del hombre en la reproducción de la imagen de Cristo pone en relación la primera creación con la resurrección, sin que el pecado se mencione directamente. Si el primer Adán es hecho alma viviente, el segundo Cristo es necho espíritu que da la vida, para que como hemos llevado la imagen del terrestre, llevemos la del celeste. La primera creación y la vocación definitiva del hombre recolocan en íntima rejación. La segunda es la culminación de la primera. Los trazos del hombre nuevo y del Arian último aparecen ya de algún modo discuados en el momento en que Dios plasma al primer Adán del polvo de la tierra y le infunde su aliento vital, prefiguración del don del Espiritu Santo (cf Gén 2,7; Jn 20,22). A los que predestinó los ha llamado ser conformes con la imagen de su Hijo, para que sea primogénito entre muchos hermanos (cf. Rom 8,29) A parecida conclusión nos lleva el himno de la carta a los Efesios: «Por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por

quien Cristo revela salvandonos y comunicandonos la vida nueva. Pero el hombre es el destinatario de esta salvación y de este mensaje, que nos dice que Dios nos ama y nos salva en Cristo. En este sentido, por esta via, el hombre se convierte en el segundo foco de una elipse, es objeto de la revelación divina en cuanto destinatario de la misma y sobre todo en cuanto objeto del amor de Dios. La admiración del salmista, qué es el hombre para que de acuerdes de él, da paso a la admiración todavía mayor por el hecho de que Dios ha amado al mundo y al hombre da tal manera que nos ha enviado al Hijo para nuestra salvación, el nos ha amado primero (ef Jn 3,16-17; 1Jn 4,9-11.19). La prueba de que Dios nos ama es que, siendo nosotros todavía pecadores envió a su Hijo para que fuesemos reconciliados con él (ef Rom 5,8.10; 2Cor 5,19).

#### Cristo y el hombre. Algunas reflexiones patrísticas

Paro el amor de Dios por nosotros no depende de nuestro pecado, éste, aunque haya determinado sin duda la forma concreta de su manifestación, no es en modo alguno determinante del amor mismo. Por el contrano es el amor de Dios el determinante del ser del hombre desde el primer instante, desde antes de su pecado. Y la imagen y semejanza divinas en la Biblia están antes del pecado numano. ¡Tiene el hombre que ver con Custo solamente a partir de su pecado? Así se ha podido pensar en amplios ámbitos en la teología, al menos en Occidente, durante siglos. Vale la pena extar algunos textos de san Agustin: «Si homo non perisset, Fifius hominis non venisset»? «Quate venit in mundum? Peccatores saluos facere. Aliam causa non fuit, quare venirat in mundum». No se trata de volver a las disputas sobre el motivo

S. Accourfes, Serme 174,2 (Opere di Sant'Agentino, 3:/2,842).
 In, Serme 174,8 (Opere, 31/2,850); De per, meritis il remissione I 26,39 (Opere,

50\(\textit{Epsucristo}\), salvación de todas \(\textit{Ebuis fi Ludarta}\)

medio de Jesucristo, para alabanza de la gloria de su gracia en la que nos agració en el smado» (Ef 1,4-6). No se trata de un desarrollo completo de la idea, no podemos hallar más que indicios en este sentido<sup>3</sup>. Pero no los podemos dejar de lado, sobre todo si tenemos presentes los desarrollos a que darán lugar en épocas posteriores.

En efecto, lo que en Pablo es solo una insunación se convierte en afirmaciones explícitas a partir del final del s. II. Frente a las corrientes gnósticas y a la teología de Marción, que consideraban la creación una caída y la separaban de la salvación llevada a cabo en Cristo por el Dios bueno, la gran Iglesia tuvo que defender la unidad radical de la economía de que tiene en Cristo su centro. Ya el Nuevo Testamento había hablado de la creación de todo mediante Cristo (cf 1Cor 8,6; Co. 1,15-16; Heb 1,2-3; Jn 1,3.10). No se puede olvidar la tragedia del pecado, pero este hecho de tanamargas consecuencias no ha sido capaz de destruir la bondad radical de todo lo que Dios ha creado. La fidelidad divana es siempre más fuerte que el pecado humano. El bombre, en particular, ha seguido siendo un todo momento el objeto privilegiado del amor de Dios. Éste, sobre todo con la cercanía constante de su Hijo, nunca lo ha abandonado Esta proximidad del Hijo al ser humano ya a culminar en la encumación y de ella ya a recibir su significación última. Anticipaba la vanida de Cristo antes de que esta se produjera, es consecuencia inmediata de la misma después de la ascensión del Señor a los cielos, ya que Jesús glorificado sigue presente en medio de los siyos. En la creación de Adán en el inicio de los tiempos era ya la encarnación del Verbo la que de la encarnación, que, con todo, algo tienen de importante. Pero esta cuestión tiene que ver, muy directamente, con la antropología cristiana. ¿Hasta qué punto Cristo es parte en la definición del hombre? ¿Entra solamente en escena cuando el hombre, caido en el pecado, necesita un redentor?

El Nuevo Testamento no nos responde directamente a esta pregunta. Pero hay elementos que nos permiten aventurar una respuesta. Se trata, en primer lugar, del paralelo entre Adán y Cristo a que ya nos hemos referido. Si en algún aspecto este importante motivo paulino se centra en el binomio pecadoredención, o muerte-resurrección, no es este el único aspecto que se pone de relieve. En 1Cor 15,45,49 el destino final del hombre en la reproducción de la imagen de Cristo pone en relación la primera creación con la resurrección, sin que el pecado se mencione directamente. Si el primer Adán es hecho alma viviente, el segundo Cristo es necho espiritu que da la vida, para que como hemos llevado la imagen del terrestre, llevernos la del celeste. La primera creación y la vocación definitiva del hombre recolocanen intima reiación. La segunda es la culminación de la primera. Los trazos del hombre nuevo y del Adan último aparecen ya de algún modo dischados en el momento en que Dios plasma al primer Adán del polvo de la tierra y le infunde su aliento vital, prefiguración del don del Espiritu Santo (cf Gen 2,7, Jn 20,22). A los que predestraó los ha llamado ser conformes con la imagen de su Hijo, para que sea primogénito entre muchos hermanos (cf. Rom 8,29) A parecida conclusión nos lleva el himno de la carta a los Efesios: «Por cuanto nos ha elegido en el antes de la creación: del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor eligiéndones de antemano para ser sus hijos adoptivos por

17/1,68)\* «...non aliam ob denom in came venisse... nisi ut has dispensatione misericonflusissance gradue omnes... vivificaret, sulves faceret, liberaret, tedimeret illuminaret, qui prior faireant ur procatoraru morte-, tembréo. Essas 27,2 /Oyse, 39,516): «Si enim sub captivitute non teneremus, redemprore non indigeremus»

a antropològia cristiana como propuesta 51

se prefiguraba. Dice san Ireneo: «De esta tierra, pues, todavia virgen, Dios tomó barro y plasmó al hombre, principio del género. humano. Para dar, pues, cumplimiento a este hombre, asurmó el Señor la misma disposición suya de corporcidad, que nació de una Virgen por la Voluntad y por la Sabiduría de Dios, para manifestar también él la identidad de su corporeidad con la de Adán, y para que se cumpliese lo que en el principio se había esento; el hombre a imagen y semejanza de Dios (cf Gén 1,26)»11. Y todavia son más contundentes algunos pasajes de Tertuliano: «Pronunció [Dios] en plural "hagamos" y "nuestra" (cf Gén 1,16) y "de nosotros" (cf Gén Con quien creaba al hombre, y a quiên lo bacia semejante? .. Con el Hijo, que iba a revestirse del hombre, y con el Espíritu, que iba a santificar al hombre; hablaba con ellos en la unidad de la Trinidad como ministros y testigos. Después el siguiente pasaje distingue entre las personas: Dios plzo al hombre, le bizo a imagen de Dios (Gièn 1,17), ¿Por que no dice "a su imagen" si era uno el que hacía y no habia otro a imagen del cual lo hacía? Pero habia uno a unagen del cual lo hacia, es decar, el Hijo, el cual, debiendo ser el hombre más cierto y más verdadero (homo futurus certur et versor), quiso que fuera Lamado hombre su imagen que entonces iba a formar del barro, imagen y semejanza del verdadero»<sup>12</sup>. Y todavía en el s. IV Hilario de Portiers se expresará en estos términos: «Adán, por su mismo nombre, prefigura el nacimiento del

<sup>9</sup> J. Gnilks, en su conventario a la carta a los Efesice al que ya nos hesnos referido (cf n. 7), señala que en las referencias al hombre quevo se pueden descubrir alusiones a ja realización definitiva de Cén 1,26s., cf ib, 239

<sup>11</sup> Isaneo na Lyon, Demonti, 32 (FP 2,123); if ib, 22 (106); Adv. Harr III 22,3 (SCh 211,438); «Por ello al mismo Adán fue Ilamado por Pablo "figura el que debia vanir" (Rom 5,14). En efecto, el Verbo, artifice de todas las cosas, babía prefigurado en el te funta economía de la que se ranta que revestir el Hijo de Diose; of también ib, III 22,1 (SCh 231, 432); V 16,2 "SCh 153,216).

<sup>12</sup> Adu. Pracess XII 3-4 (Scaper, 170-172). Timbién De res secré VI 3-5 (CCL, 2,928): «En malquier terma que se data al barro, es pensaba en Cristo que tenia que ser homine... Lo que Dios plasmó, lo bizo a imagen de Dios, es decir, de Cristo... Por ello, aquel burro, que ya enfances revestia la imagen de Cristo que ac iba a cucarnar, no era solamento una obra de Dios, sino una surantio (de la encurración furura)». Adu.

medio de Jesucristo, para alabanza de la gloria de su gracia en la que nos agració en el amado» (Ef 1,4-6). No se trata de un desarrollo completo de la idea, no podemos hallar más que indicios en este sentido<sup>9</sup>. Pero no los podemos dejar de lado, sobre todo si tenemos presentes los desarrollos a que darán lugar en épocas

En efecto, lo que en Pablo es sólo una instruación se convierte en afirmaciones explicitas a partir del final del s, II. Fiente a las corrientes gnósticas y a la teología de Marción, que consideraban la creación una caida y la separaban de la salvación Levada a cabo en Cristo por el Dios bueno, la gran Iglesia tuvo que defender la unidad radical de la economía de que tiene en Cristo su centro. Ya el Nuevo Testamento había hablado de la creación de todo mediante Cristo (cf 1Cor 8,6; Cot 1,15: 16; Heb 1,2-3; Jn 1,3.10) No se puede olvidar la tragedia del pecado, pero este hecho de tanamargas consecuencias no ha sido capaz de destruir la bondad radical de todo lo que Dios ha creado. La fidelidad divina es siempre más fuerre que el pecado humano. El bombre, en particular, ha seguido siendo en todo momento el objeto privilegiado del amor de Dios. Este sobre todo con la cercanía constante de su Hijo, nunca lo ha abandonado<sup>10</sup>. Esta proximidad del Hijo al ser humano ya a culminar en la encamación y de ella ya a recibir su significación última. Anticipaba la venida de Cristo ántes de que ésta se produjera, es consecuencia înmediata de la misma después de la ascensión del Señor a los cielos, ya que Jesús glorificado sigue presente en medio de los siyos. En la creación de Adán en el micto de los tiempos era ya la encarnación del Verho la que

52 ≣ Jesucrisio, salvación de todos Luis F Ladavia

Señor, pues el nombre hebreo de Adan, que en griego se traduce como "ge pyrra", significa en latin "tierra de color de fuego", y la Escritura acostumbra a dar el nombre de "tierra" a la carne del cuerpo humano. Esta [carne], que, en el Señor, nació de la Virgen. por el Espíritu, transformada en una forma nueva y extraña a si misma, ha sido hecha conforme a la gloria espiritual, segun el Apóstol: El segundo hombre enene del cielo (1Cor 15,47), y es el Adan celeste, porque el Adan terrestre es imagen del que babia de venir (Rom 5,14)\*13.

No es solamente la creación del universo y del nombre en particular mediante el Verbo el vinculo que se establece entre el primer Adán y el segundo Todavia más decisivo es el hecho de que, en el primer Adan, Dios ha trazado ya el bosquejo de la humanidad de su Hijo, ha prefigurado la encarnación. Desde este mismo punto de vista es coherente que sea el Hijo el que venga a buscar al hombre, creado según és, cuando se ha extraviado y se ha alejado de Dios con su pecado. Así dice san Atánasio: «De la misma manera, el Hijo santisimo del Padre, que es la imagen del Padre, ha venido a nuestras regiones para renovar al hombre hecho según él y para volver a encontrarlo, cuando estaba perdido, mediante la reminón de sus pecados, como dice él mismo en los evangelios: "He venido a encontrar y salvar lo que estaba perdido" (Le 19,10)\*14. Aun cuando se subraya aqui el motivo de la redención y de la liberación del pecado, queda claro que no

se prefiguraba. Dice san Ireneo: «De esta tierra, pues, todavia virgen, Dios tomó barro y plasmó al hombre, principio del género humano. Para dar, pues, cumplimiento a este hombre, asumió el Señor la misma disposición saya de corporeidad, que nació de una Virgen por la Voluntad y por la Sabiduría de Dios, para manifestar también él la identidad de su corporcidad con la de Adán, y para que se cumpliese lo que en el principio se había escrito; el nombre a unagen y semejanza de Dios (cf Gén 1,26)»11 Y todavia son más contundentes algunos pasajes de Tertuliano: «Pronuncio [Dios] en plural "hagamos" y "muestra" (cf Gén 1,16) y "de nosotros" (cf Gén 3,22). ¿Con quien creaba al hombre, y a quien lo bacia semejante? Con el Hijo, que .ba a revestirse del nombre, y con el Espíritu, que iba a santificar al hombre; hablaba con ellos en la unidad de la Trinidad como ministros y testigos. Después el aguiente pasaje distingue entre las personas: Dios hizo al hombre, le hizo a imagen de Dios (Gén 1,17). ¿Por qué no dier "a su imagen" ai era uno el que hacía y no habia otro a imagen del cual lo hacía? Pero habia uno a imagen del cual lo hacia, es decir, el Hijo, el cual, debiendo ser el hombre más cierto y más verdadero (homo futurus certur et versor), quiso que fuera Lamado hombre su imagen que entouces iba a formar del barro, imagen y semejanza del verdadero.ºº. Y todavia en el a. IV Hilario de Portiera se expresará en estos térmmos: «Adán, por su mismo nombre, prefigura el nacimiento del

11 [agargo pg Lyon, Dementet 32 (FP 2,123); if ib, 22 (106); Adv. Hear BI 22,3 (SCh 21.,438); «For eso al mismo Adán fue llamado por Pablo 'figura el que debta venir" (Rom 5,14). En efecto, el Verbo, artifice de todas las cosas, babía prefigurado en él 12 finua economia de la que se tenta que revestir el Hijo de Dios»; ef también ib, III 22,1 (SCh 211, 432); V 16,2 (SCh 153,216).

12 Adv. Presente XII, 3-4 (Scarpat, 170-172). Timbién De res mars. VI 3-5 (CCL, 2,928): «En malquier toema que se data al barro, se pensaba en Cristo que tenia que ser hombre... Lo que Dios plasmô, lo hizo à integêt de Dios, et desir, de Cristo... Por ello, souel barro, one va entonces revestia la imagen de Cristo que se iba a cocarna, no

ello, equel burro, que ya entonora revestia la umagen de Cristo que se iba a encarnar, no era solamente una obra de Dios, sino una garantia [de la estoumación fatura]». Adv. Marx V 8,1 (CCL 1,685): «Por tanto, si es sougen del Creador. éste, viendo a Cristo, su Palabre, que tenía que ser hombre, dije: Hagames al bendre a muestra emagen y sempanna

> µa antropologia cristiana como propuesta [53 de un nuevo humunismo!

empieza entonces la relación del hombre con el Hijo de Dios. Precisamente el hecho de que sea éi quien venga a redimirlo es aducido como signo de que la renovación que Cristo trae no se limita a la liberación del pecado, sino que significa la realización de lo que había sido diseñado por Dios desde el conuenzo. El hombre es liberado por aquel que está presente en su creación, no sólo como mediador, sino también como modelo. Por razones que aquí serm demastado largo explicar esta línea doctrinal se perdió casi por completo, al menos por lo que respecta a la mología occidental<sup>15</sup> La conexión con otros elementos doctrinales de primera Importancia ha hecho que estas ideas queciasen implicitamente presentes en muchos ámbitos de la vida enstiana.

La luvitación de Cristo a su seguimiento, tan presente en los evangelios (cf Mc 1,17par., 2,14; 8,34-38par., 17,21par., Jn 8,12, etc.), nos lleva en la misma dirección y recibe a la luz de estas consideraciones un sentido más pleno. La salvación que está umda a este seguimiento es la plena realización del hombre, no es algo extrínseco respecto a lo que el nombre es en lo más profundo de si mismo. Lo mismo digamos de los diferentes pasajos en los que la configuración con Cristo resucitado, expresada con diversas formulaciones, es vista como la plemtud a que somos llamades (cf Rem 8,29; 1Cor 15,49; 2Cor 3,18; Gál 4,19; Col 2,12; 3.4, etc). Lo ha expresado muy claramente H. U. von Balthasar: «Surge también la función mediadora en la treactión, no sólo del Logos, sino de Cristo. Esto quiere decir que todas las cosas sólo han podido hacerse en referencia a su consumación en el segundo Adán, le que solo se hace perceptible en el ser y en la conciencia del Hijo que lleva a consumición su cometido. Una vez más, 2 éste, en cuanto autor de la consumación, no le ha podido poner en este papel otra instancia más que el creador; en caso contrano

J. Guilka, en su comentacio a la carta a los Efesios il que ya nos hesnos referido. (cf.n...7), setals que en las referencias al hombre tuevo as pueden descuber atasiones zsa realización definitiva de Gén 1,260., of il. 239

<sup>10</sup> Sobre todo Ireneo de Lyon ha insistido repetidas veces en la constante cercanía. del Logos al género humano; cf Adverso bactere III 16,6 (SCh 211,312): «semper adreat generi humano; III 18,1 (ib., 342); IV 6,7 (SCh 100,454); 20,4 (634-636); 28,2 (758); V 16,1 (SCh 153,214); Demonst. 12 (FP 2,81 82).

<sup>13</sup> Trac Myst 1,2 (SCh 19bis, 76); trad. de J. J. Ayles Cauve, est l'Illasto de Portress, Tracale de les mitteries, Madrid 1993, 38-40. Para un malleis del texto, L. P. LADARIA, La crisologia de Hitario de Política, Roms 1989, 28-30. Em particular se ha do notar que en la tita de Rom 5,14 se treduce el guego typor por trago, en lugar de por forma. La relación entre el primer Adán y el regundo aparece así mucho más procisada Ann coexistigado con otras concepciones, esta linea cristologica de la imagen de Dios se mantivo en Occidente durinte los se. TV y V; ef Peces Crusólogo, Ser. 117,1 2

Señor, pues el nombre hebreo de Adán, que en griego se traduce como "ge pyrra", significa en latin "tierra de color de fuego", y la Escritura acostumbra a dar el nombre de "tierra" a la carne del cuerpo humano. Esta [carne], que, en el Señor, nació de la Virgen por el Espíritu, transformada en una forma nueva y extraña a st misma, ha sido hecha conforme a la gloria espiritual, según el Apóstol: El sigundo bombre viene del cielo (1Cor 15,47), y es el Adán celeste, porque el Adán terrestre es smagen des que babia de venir (Rom 5,14)»13.

No es solamente la creación del universo y del nombre en particular mediante el Verbo el vinculo que se establece entre el primer Adán y el segundo. Todavía más decisivo es el hecho de que, en el primer Adán, Dios ha trazado ya el bosquejo de la humanidad de su Hijo, ha prefigurado la encarración. Desde este mismo punto de vista es coherente que sea el Hijo el que venga a buscar al hombre, creado según él, cuando se ha extraviado y se ha alejado de Dios con su pecado. Así dice san Atanssio: «De la misma manera, el Hijo santísmo del Padre, que es la imagen del Padre, ha venido a nuestras regiones para renovar al hombre hecho según él y para volver a encontrarlo, cuando estaba perdido, mediante la remisión de sus pecados, como dice él mismo en los evangelios: "He vemdo a encontrar y salvar lo que estaba perdido" (Le 19,10)»14. Aun cuando se subraya aqui el motivo de la redención y de la liberación del pecado, queda claro que no

54 | Jesponisto, salvación de hodos

no podría ejecutarlo desde dentro, amo que tendría que poner su sello final deide fuera sobre las cosas que habrian sido creadas con otro origen distintos16. Lo que aquí se formula con carácter generico en relación con la creación tiene en el caso del hombre una aplicación especifica. Porque no sé trata solo de que Dios perfeccione en Cristo lo que desde siempre ha pensado en él y para él, sino que Jesús, hariendose hombre como nosotros, lleva a la perfección nuestro ser humano porque es hombre como nosotros, en cuanto asume nuestra condición. Sólo la puede perfeccionar «desde dentro» si desde el primer instante de la creación Dios nos ha creado teniendo presente la encarnación de su Hajo. El texto de Termiano que acabamos de citar es aleccionador, él es el homo *certior et vierio*r. Somos hombres en el sentido más pleno y verdadero de la palabra en la medicia en que nos asimilamos a él.

#### Cristo y el hombre según el concilio Vaticano II y la reflexión teológica contemporánea

#### Cristo, el hombre perfecto 3.1.

El concilio Vaticano II ha significado un gran avance doctrinal en el campo de la antropología teológica, no solamente por lo que empieza entonces la relación del hombre con el Hijo de Dios. Precisamente el hecho de que sea él quien venga a redumirlo es aducido como signo de que la renovación que Cristo trae no se limita a la liberación del pecado, sino que significa la realización de lo que había sido diseñado por Dios desde el comienzo. El hombre es liberado por aquel que está presente en su creación, no sólo como meciador, sino también como modelo. Por nizones que aqui seria demasiado largo explicar esta línea doctrinal se perdió casi por completo, al menos por lo qua respecta a la teología occidental<sup>15</sup>. La conexión con otros elementos doctrinales de primera Importancia ha hecho que estas ideas quedasen implicitamente presentes en muchos ámbitos de la vida cristiana.

La invitación de Cristo a an seguimuento, tan presente en los evangelios (cf Mc 1,17par., 2,14; 8,34-38par., 17,21par.; Jn 8,12, etc.), nos lleva en la misma dirección y recibe a la luz de estas consideraciones un sentido más pleno. La salvación que está unida a este acgumiento es la plena realización del hombre, no es algo extrínsceo respecto a lo que el nombre es en la más profundo de sí mismo. Lo mismo digarnos de los diferentes pasajos en los que la configuración con Cristo resucitado, expresada con diversas formulaciones, es vista como la plemitud a que somos llamados (cf. Rom 8,29; 1Cor 15,49; 2Cor 3,18; Gál 4,19; Col 2,12, 3,4, etc). Lo ha expresado muy claramente H. U. von Balthasar: «Surge también la función mediadora en la creación, no sólo del Logos, sino de Cristo. Esto quiere decir que todas las cosas sólo han podido hacerse en referencia a su consumación en el segundo Adán, la que sólo se hace perceptible en el ser y en la conciencia del Hijo que lleva a consumición sil cometido. Una vez más, a éste, en cuanto autor de la consumación, no le ha podido poner en este papel otra instancia más que el creador; en caso contrano

La antropología cristiana como propuesta 55 de un auero hanardanto 🗏

explicitamente ha dicho, sino también por lo que ha insinuado. El desarrollo dogmático de los primeros siglos de la Iglesia ha msistido en la perfección de la divinidad y de la humanidad de Cristo. Los motivos soteriológicos que impulsaron el desarrollo del dogma enstológico, en estrecha conexión con el trimtario, llevaron a afirmar, después de la consustancialidad del l·lijo con el Padre en el concilio de Nicea, su consustancialidad con nosotros en cuanto a su humanidad en el concilio de Calcedonia (cf DH 301, ya en el «Símbom de la unión», DH 271-273). Solo si Jesús, e. Hijo eterno de Dios, ha asumido nuestra condición humana en su integridad ha sido real y completa nuestra salvación. Pero esta «perfección» de la humanidad, en el sentido primario de humanidad completa, va insuniando ya lentamente algo más, el sentido de humanidad paradigmática. Se micia ya en Calcedonia a notar que esta humanidad es sin pecado. Esto no significa endentemente que le falte algo, sino que hay en Cristo una perfección que en nosotros no se encuentra, Perfección que, lejos de alejarle de nuestra condición, le permate unirse más intimamente a ella, porque, en obediencia a la voluntad del Padre, le permite llevar sobre si los pecados de todos y ast redimirnos de la esclavitud en que estos nos habian colocado. Cuando el concilio III de Constantinopla va a afirmar la voluntad humana de Jesús, en todo sometida a la voluntad divina que es una sola con la del Padre, insistirá en esta linea de la perfección de la humanidad de Cristo; precisamente en virtud de su única e irrepetible comunión con Dios eo la unión hipostática, esta. humanidad no queda ni absorbida ni disminuida, sino elevada y potenciada hasti, al máximo en su autonomia creatural, *Húmana* augens (DH 293), es la bella fórmula de san León Magno en la vispera de la definición dogmática de Calcedonia que el contribuyó de modo tan decisivo a formular. La mayor cercanía de Dios Ileva . . . 1 t L 1 4 27 W

<sup>13</sup> Trac Myst 1,2 (SCh 19bis, 76); trad. de ] J. Aylas Carvo, en Hilasto de Porrinas, Tracado de los seleccios, Madrid 1993, 38-40. Para un analleis del texto, L. P Labaria, La cristologia de Hilario de Políticos, Roms, 1989, 28-30. Em particular se ha de notar que en la cita de Rom 5,14 se traduce el griego syperpor image, en ingar de por notar que en la cita de Rom 5,14 se traduce a graego spere por trasge, en agas de por forma. La relación entre el primer Adán y el segundo sparece ani mucho més procisada. Aun coexistendo con otras concapciones, asa línea cristológica de la imagen de Diós se mantino en Occidente dorante los sa IV y; ef Petras Crusólogo, Ser. 117,1 2 (CCL 24A,709); Gracontro la Elvira, The Orig. XIV 25; XVI 22 (FF 9,344, 372). Aurento Petrasuccio, Apotenta, V. 309; 1040 / Obras templetos, BAC., Madrid 1931. 200: 240). Algunas referencias sobre la teologia oriental en V Grossi, Lineamento de univopologia patrietta, Roma 1983, 81-82.

14 Adamatio de Alejandria, De incarnatione Verb. 14,2 (SCh 199315).

<sup>16</sup> Teodramatica 3. Les persones del drama: el bombre en Criste, Madrid 1993, 237 238 Un pensamiento muy parecido expresa W. Punturentato, Teologio Sittoradeito II, Madrid 1996, 25: «La afirmación de la mediación del Hijo en la creatión hay que untendaria aqui [Hob 1,2; Cci 1,16.20; Ef 1,10], de entrata, en sentido finas Quiere decir que solo en Jesucristo se constanues la cresción del mando. Peno por carrecto que sea este punto de vinta... la mediación escadora del Hijo no puste limitarse a este aspecto. El ordenamiento final de las criaturas a la manifestación de Jesucrieto supone más bien que las crianusas tienen en el Flijo el origen de su ser y existir. Da otro modo la recapitulación final de todas las cosas en el Hijo (Ef 1,10) seria exterior a las cosas

<sup>15</sup> Me permoto remitir a L. F. LABARIA, El bombre trendo a magest de Días, on B Susanna (dir.), Historia de las dograss A. El bombre y sus satuación, Salamanca 1996, 75-125, esp. 75-93.

no podría ejecutarlo *deste dentre*, sino que tendría que poner su sello final deide fuera sobre las cosas que habrian sido creadas con otro origen distintos16. Lo que aquí se formula con carácter genérico en relación con la creación tiene en el caso del hombre una aplicación específica. Porque но se trata solo de que Dios perfeccione en Cristo lo que desde siempre ha pensado en él y para él, sino que Jesús, haciéndose hombre como nosotros, lleva a la perfección nuestro ser humano porque es hombre como nosotros, en cuanto asume nuestra condición. Sólo la puede perfeccionar «desde dentro» si desde el primer instante de la creación Dios nos ha creado teniendo presente la encamación de su Hijo. El texto de Termiano que acabamos de cutar es aleccionador: el es el homo *certior et vierior*. Somos hombres en el sentido más pleno y verdadero de la palabra en la medida en que nos asimilamos a él.

#### Cristo y el hombre según el concilio Vaticano II y la reflexión teológica contemporánea

#### Cristo, el hombre perfecto

El concilio Vaticano II ha significado un gran avance doctunal co el campo de la antropología teológica, no solamente por lo que

16 Teodramatica J. Les persones del drama: el bombre en Crista, Madrid 1993, 237
238 Un pensamiento muy parecido expresa V. Paramenena, Teología Sutemasua II.,
Madrid 1996, 25: «La aformación de la mediación del Fijo en la creación hay que
catendería aqui [Heb 1,2; Oci 1,16,20; Ef 1,10], de entrada, en sentido finas Quiere
decir que sólo en Jenertreo se consumerá la cresción del mundo. Pero por correcto que sea este punto de viuta... la mediación creadora del Filjo no puede limitanse a este aspecto. El ordenamiento final de las criaturas a la mandiatación de Josecristo supone más bien que las criaturas utenen en el Filjo el origen de su ser y existir. Da otro modo la recapitulación final de todas las cosas un al Hijo (Ef 1,10) seria exterior a las cosas mismas, to que supondría que no seria la receptudación definitiva del suténtico ser de les realidades creaders. El principio se aplica específicamente al homber ca ib, 245-247. La intención del Creador no puede situane de un modo un instituz y extrinsoco con гезресіо я зи сліжниз».

\$6≣Jeaucristo, salvación de futba Luis F. Ladaria

otra parte que esta perfección no significa una medida abstracta a la que Cristo se conformaria en un modo emmente. El hombre perfecto es Cristo y en él y sólo en él se describre lo que significa la perfección de la humanidad

No significan por tanto una novedad radical, aunque el desarrollo doctrinal que comportan es muy notable, las formulaciones del Concilio Vaticano II, en concreto de Gaudium et Spei, 22: «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Acián, el primer hombre, era figura del que habia de venir (cf Rom 5,14)18, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el último Adán, en la misma revelación del misterio del Padre, manificata plenamente el hombre al propio bombre y le descubre la sublimidad de su vocación... El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el bombre perfecto, que ha devuetto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primes pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotres, a digradad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto raodo a todo hombre. 🚧

No se trata anora de hacer un comentario literal a este pasaje,

uno directa, con la verdadera autonomia ante éle. Comisión Teológica Internacional, Indogla-Critishgia-Antropologia I E) 4, en Documentos 1969-1996 (ed. C. Pozo). Mudrid 1998, 234: «De la misma mansia que la manasción del Verbo no muda ni diamenyo la naturaleza divina, sel tempoco la divinidad de Jesucristo muda o disuelve la naturaleza humana, simo que sa africas más y la perfecciona en su condición circumosi original... Cuanto más profundamente desciende Jesucristo en la participación de la miseria humana, vias sito asciende el hombre en la participación de la vida divina-

18 Se cira en nota además Tearruzano, De res mart (De carreis reserverione), 6: «Quadecumque irruta exprimebatur, Christus cogiudanus, homo futuros». Hernos cirado

ente texto y su continuación en la nora 12. 19 Of citas significativas de este texto en Juan Pastio II Redempor hominia, 8; Fides et Raria, 60. donde el mismo Papa señaio que estr texto es uno de los puntos de referencia constantes en ar magisterio. El mismo Juan Pasto II, Fides et Raria, 20. comenta: «Solamente aqui el sentido de la existencia alcanza su culmon. So haco explicitamente ha dicho, sino también por lo que ha insinuado. El desarrollo dogmático de los primeres arglos de la Igleara ha insistido en la perfección de la divinidad y de la humanidad de Cristo. Los motivos soteriológicos que impulsaron el desarrollo del dogma enstológico, en estrecha conexión con el trinitario, llevaron a afirmar, después de la consustancialidad del l'hijo con el Padre en el conciño de Nicea, su consustancialidad con nosotros en cuanto a su humanidad en el concilio de Calcedoma (cf DH 301, ya en el «Símboto de la unión», DH 271-273). Sólo si Jesús, el Hayo eterno de Dios; ha astamido nuestra condición humana en su integridad ha sido real y completa nuestra salvación. Pero esta «perfeccion» de la humanidad, en el sentido primario de humanidad completa, va insimiando ya lentamente algo más, el sentido de humanidad paradigmática. Se micia ya en Calcedonia a notar que esta humanidad es sin pecado. Esto no significa endentemente que le falte algo, sino que hay en Cristo una perfección que en nosotros no se encuentra. Perfección que, lejos de alejarle de nuestra condición, le permite unirse más intimamente a ella, porque, en obediencia a la voluntad del Padre, le permite llevar sobre si los pecados de todos y así redimirnos de la esclavitud en que estos nos habian. colocado. Cuando el concilio III de Constantinopla va a afirmar la voluntad humana de Jesús, en todo sometida a la voluntad divina que es una sola con la del Padre, insistirá en esta linea de la perfección de la humanidad de Cristo; precisamente en virtud de su única e mepetible comunión con Dios en la unión hipostática, esta humanidad no queda ni absorbida ni disminuida, sino elevada y potenciada hasta el máximo en su autonomia creatural, Humana augens (DH 293), es la bella fórmula de san León Magno en la vispera de la definación dogunatica de Cakedorna que el contribuyó de modo tan decisivo a formular. La mayor cercanía de Dios Ileva a la mayor plenitud de, hombre, nunca al revés.<sup>3</sup>. Y es evidente por

17 CEK, RADINER, Problemas actuales de crustologia, en Brevitas de tralogas I, Madrid 1963, 169-222, 183: «La dependancia radical de Dios no cross en proporción auversa.

La antropología cristiana como propuesta | 57 de un aucoro humanismo

sino sólo de poner de relieve algunos de los temas que en él afloran. En primer lugar la significación fundamental de Cristo para a antropologia cristiana. Sólo el misterio del Verbo encarnado ilumina el misterio del hombre, Cristo revela el hombre al propio hombre. Muchas cosas válidas se han dicho sobre el hombre desde muchos puntos de vista, y ciertamente no es la intención del Concilio desantorizarlas y desconocerlas. Pero la pregunta se pone, a partiz del texto, en toda su radicalidad: ¿qué significa, para la definición misma dei hombre, el hecho de la encamación del H.jo. ¡Nos dice amplemente do cual es ya muchistmo más de lo que los hombres por nuestra cuenta hubiéramos portido pensar- hasta donde dega el amor de Dios por el ser humano, o nos dice también lo que este hombre es en lo más profundo?

Han sido objeto de discusión en la teología católica las teste contundentes y un tanto radicales de Karl Barth, expuestas por otra parte con tanto vigor y de modo tan expresivo: solo a partir de Cristo sabemos lo que es el hombre, como solo a partir de él sabernos quién es Dios29. Pero con una valoración más positiva de la creación, pronsamente a la luz de Cristo, la teología católica tiene posiciones igualmente ciaras al respecto y tal vez todavia. mas. K. Ranner ha desarrollado su testa acerca de la creación y en concreto de la creación del hombre como la «gramática» de una posible autocomunicación divina. Es el lenguaje que Dios crea para poderse expresar libremente y poder commicar las verdades salvadoras cuyo contenido fundamente es él mismo. En este sentido la posibilidad de la creación, en cuanto comienzo de la manifestación de Dios y en cierta medida tambien de su salida de si y de su despojamiento, reposaría sobre la posibilidad de la

<sup>20</sup> K. BARTH, Rindriche Dogmanik 3/2, Munsch, 19, 13: «West und wirs der Mensch. er, dass wird uns im Worte Gottes nicht weriger bestimmt und danglicher gesagt wie tienen — und unte Matt aber alben Menerh ber in Cort selber in der vollkommenen

otra parte que esta perfección no significa una medida abstracta a la que Cristo se conformaria en un modo emmente. El hombre perfecto es Cristo y en él y sólo en él se describre lo que significa. la perfección de la humanidad.

No significan por tanto una novedad radical, aunque el desarrollo doctrinal que comportan és muy notable, las formulaciones del Concilio Vaticano II, en concreto de Gaudium et Spei, 22: «Eu realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Acán, el primer hombre, era figura del que había de venir (cf Rom 5,14)18 es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el último Adán, en la misma revelación del misterio del Padre, manificsta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación..., El que es imagen de Dios profisible (Col. 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devueito a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros, a digrudad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto mode a todo hombre. \*\*

No se trata ahora de hacer un comentario literal a este pasaje,

smo directa, con la verdadera autonomia ante él». Comanto Teológica Internacional, Teológica Cristología Antropológia I E) 4, en Documentos 1969-1996 (ed. C. Puzo). Madrid 1998, 254; «De la misma maneira que la encurración del Verbo no mada n dismanye la naturaleza divars, sel tempoco la divinidad de Jesuccisto muda o disuelve la naturaleza homana, simo que la afirma más y la perfecciona en su condición creatural original... Cuatro más profuedamente descionde paracristo en la participación de la miseria humana, más alto asciende el hombre en la participación de la vida divina-

18 Se clia en nota ademis Teaturano, De res. mart (De carres reservatione), 6: «Quodenraque finus exprimebatur, Christas cogitobarus, homo futuros» Hernes citado

este texto y su concinuación en la nota 12

19 Of citas signuficativas de este texto en JUAN PARLO II, Redempor haminis, 8; Pides et Raria, 60, doncle el mismo Papa señaso que este texto es uno de los puntos de referencia constantes en ar magisterio. El mismo JUAN PARLO II, Fides et Ratio, 80, comenta: «Solamente aqui el sentido de la existencia alcanza su cultion. So hace inteligible, en efecto, la futima escucia de Dios y del hombre: en el mistodo du Verbo encarnado, la raturaleza divias y la samualeza humana, con su respectiva autonomia, quedan salvaguardadas, y a ta vez se pone de manifesto el vinculo único que las pone en relación unutus, sin confusión»

\$8≣,fesucristo, salvación de todos ≅unia E Laciaria.

manifestación y del despojamiento radical en la encamación. Esto no significa que no pueda haber creación sin la encarnación ni que no pueda haber hombres sin la encarnación del Hijo. Lo único que se afirma es que no los podria haber sin la posibilidad de la encamación, lo cual es algo muy distinto. De lo contratio negariamos la libertad de la encarnación y confundiriarnos la naturaleza y el mundo con la gracia y la comunicación que Dios hace de si mismo. Es la posibilidad de lo mayor lo que funda lo menor, no al revés. Es la capacidad que tiene Dios de asumir, de hacerse lo que él no es, la que funda la capacidad de crear de la nada. La humanidad de Jesús es creada en cuanto el Hijo la asume, no tiene una existencia previa ni cronologica ni lógicamente a esta asunción. Porque Dios puede asumir y con ello crear, puede crear sin asumir. Porque se puede expresarse y decirnos su palabra definitiva de amor en la encarnación de su Hijo, puede manifestarse en la rreación. Desde este punto de vista se entiende la definición del hombre que nos ofrecet es lo que surge cuando la autoexpresión de Dìos, su Palabra, es promunciada por amor en el vacio de la nada eta Dioe (in das Leere des gott-losen Nichts). Hubo desde el principio hombres porque tenta que venir el Hijo del hombre. El hombre es lo que surge cuando Dios quiere ser no-Dios. Todo hombre es así, en lo mas profundo, un posible hermano de Jesús<sup>21</sup>. De una manera no muy distinta ha considerado la cuestión Hans Urs von Balthasar, para quien el sí de Dios a la creación, aun cuando ésta pueda responder con un no al Creador, como también toda relación entre Dios y el hombre se fundamenta en la vida divina, en la distancia infinita cotre el Padro y el Hijo en la unidad inseparable del Espírito Santo<sup>22</sup> También él ha usado el sumi, de sino solo de poner de relieve algunos de los temas que en él afloran. En primer lugar la significación fundamental de Cristo para a antropología cristiana. Solo el misterio del Verbo encarnado tlumina el misterio del hombre; Cristo revela el hombre al propio hombre. Muchas cosas validas se han dicho sobre el hombre desde muchos puntos de vista, y ciertamente no es la intención del Concilio desautorizarlas y desconocerlas. Pero la pregunta se pone, a partir del texto, en toda su radicalidad: ¿qué significa, para la definición misma dei hombre, el hecho de la encamación del H.jo? /Nos dice simplemente do cual es ya muchisimo mas de lo que los hombres por nuestra cuenta hubitrarnos podido pensar-hasta donde llega el amor de Dios por el ser humano, o nos dice también lo que este hombre es en lo más profundo?

Han sido objeto de discusión en la teología católica las tests contundentes y un tanto radicales de Karl Barth, expuestas por otra parte con tanto vigor y de modo tan expresivo: solo a partir de Cristo sabemos lo que es el hombre, como sólo a partir de él sabemos quiên es Dios<sup>30</sup> Pero con una valoración más positiva de la creación, precisamente a la luz de Cristo, la teología católica. tiene posiciones igualmente claras al respecto y tal vez todavia. más. K Rahner ha desarrollado su tesis acerca de la creación y en concreto de la creación del hombre como la «gramática» de una posible autocomunicación divina. Es el lenguaje que Dios crea para poderse expresar libremente y poder comunicar las verdades salvadoras cuyo contenido fundamente es el mismo. En este sentido la posibilidad de la creación, en cuanto comienzo de la manifestación de Dios y en cierta medida tambien de su salida de si y de su despojamiento, reposaría sobre la posibilidad de la

us untropología cristiana como propuesta 🚆 59 de ил пиечо humanismo=

la gramática para expresar la relación entre la creación y la expresión de Dros en la encarnación: «El hombre natura, sabe lo que es ética y razón práctica, y c. hombre del Antiguo Testamento sabe además lo que debería ser la justa relación con el Dios viviente, En esta gramática, Jesüs puede grabar la palabra de Dios»<sup>23</sup> Y sin. que la palabra se use, pero todavía con más clandad en cuanto a la idea «Dios ha treado la criatura a su imagen y semejanza para que ella, mediante su gracia, pueda ser capaz, desde dentro, de servirle de caja de resonancia mediante la cual puede expresase y darse a entender\*\*.

A partir de estas interpretaciones teológicas se pueden lichar de contenido las afirmaciones necesariamente más genéricas de Gasedium es spes. En Custo se descubre quién es el ser humano porque aparece claro el principio que ha dado origen a su creación. Hay hombres, en la concreta economía en que nos movemos, porque tenfa que existir Cristo. Si la posibilidad de la creación de, hombre se funda en la de la encarnación, aparece claro quien es el modelo a partir del cua, ha sido plasmado el hombre, y con ello una nueva definición dal mismo ser humano: aquello en lo que Dios se convierte cuando se hace no Dios. La creación del ser humano a imagen y semejanza de Dios es así gramática25, según los ilustres teólogos mencionados, que hace posible la expresión de Dina No se ve a Cristo desde Adán, sino a Adán desde Cristo, por más que en el desarrollo concreto de la vida de Jesús haya jugado un papel importante el pecado de Adán «primer hombre». Se es «persons» en la pienitud del sentido teológico, para von Balthasar, cuando se

<sup>21</sup> Ci Grundkurs det Glaubeus. Einführung in den Begriff des Christentums. Friburge Basilea Viene 1976. Ya antes K. Ramner habin deserrollado estra pensamien

<sup>20</sup> X. Bartti, Kimbliche Dogmank 3/2, Munich, 19, 13: «War und wies der Mensch ur, dass wird uns im Worte Gottes meut weniger bestimmt und danglicher gesagt wie dieses, wer und was Gott ate: «Eben Mensch ist ja Gott selber in der vollkommenen und entgiltigen Offenbarung dieses Wortes gewontens. H. U. von Balthasan, Karl Barth. Daniellung und Deutung seiner Beologie, Colonia 1951, 335-344, entre ottos

<sup>23</sup> Zhoologik II. Rhibrheit Gottes, Einsiedeln 1985, 73

<sup>25</sup> Tenemos que notar aqui que también W Kaspen, *Jenir el Cristo*, Salamanos 1975, 6, usó el concepto de gramática, atmque le dio otro sentido. La creación y co concreto el tombre es una gramática susceptible de múltiples determinaciones. En

manifestación y del despojamiento radical en la encarnación. Esto no signafica que no pueda haber creación sin la encarnación na que no pueda haber hombres sin la encarnación del Hijo. Lo único que se afirma es que no los podría haber sin la posibilidad de la encamación, lo cual es algo muy distinto. De lo contratio negatiamos la libertad de la encarnación y confundiciamos la naturaleza y el mundo con la gracia y la comunicación que Dios hace de sí raismo. Es la posibilidad de lo mayor lo que funda lo menor, no al revés. Es la capacidad que tiene Dios de asumir, de hacerse lo que él no es, la que funda la capacidad de crear de la nada. La humarudad de Jesús es creada en cuanto el Hijo la asume, no tiene una existencia previa ni cronológica ni lógicamente a está asunción. Porque Dios puede asumir y con ello crear, puede crear sin asumir. Porque ao puede expressose y decirnos su palabra definitiva de amor en la encarnación de su Hrjo, puede manifestarse en la creactón. Desde este punto de vuta se entiende la definición del hombre que nos ofrece: es lo que surge cuando la autoexpresion de Dios, su Palabra, es promunciada por amor en el vacio de la nada sin Dios (in das Leere des gott-losen Nichts) Hubo desde el principio hombres porque tenta que venir el Hijo del hombre E. hombre es lo que surge cuando Dios quiere ser no-Dios. Todo hombre es así, en lo mas profundo, un posible hermano de Jesús<sup>21</sup>. De una manera no muy distinta ha considerado la cuestión Hans Urs von Balthasar, para quien el sí de Dios a la exerción, aun cuando ésta pueda responder con un no al Creador, como también toda relación entre Dios y el hombre se fundamenta en la vida divina, en la distancia mfinita entre el Padre y el Hijo en la unidad inseparable del Espíritu Santo<sup>22</sup> También él ha usado el simil de

22 Cf A. Connovinua, Grandeira de la encarnación. La crección en Cristo en la teo-logis de K. Ráiner y Hans Urs son Balthatar. Madrid 2004, 451-453.

60 Elesucristo, salvación de todos

participa en la misión de Cristo, en quien su persona y su misión se identifican porque su ser es pura referencia al Padre (y al Espiritu Santo) y su obediencia a la misión recibida en la economia de la salvación es la transposición en la economia de la salvación de lo que constituye su ser en la eternidad divina<sup>16</sup> Es claro que se puede llegar a esta conclusión solamente a partir de lo que los Apostoles han visto y cido y han transmitido a la Iglesia, a partir de la figura concreta de Jesús de Nazaret, el Señor y el Cristo. En e, centro de la visión cristiana del hombre se coloca por tanto necesariamente Jesús. El en su vida concreta, y en concreto en su revelación del Padre, revela al hombre al propio hombre. El es el hombre perfecto, y no sólo «perfectamente hombre». Tanto en la teología patristica como en los desarrollos contemporáneos hay elementos que llenan de contenido esta expresión. «Quien sigue a Cristo, et hombre perfecto, se hace más hombres<sup>27</sup>. La perfección de la humanidad de Cristo va ciertamente mas allá de la simple condición de hombre completo e incluso de la perfección moral. En él la naturaleza humana, porque asumida por la divina persona, alcanza una dignidad sin igual (hemos recordado el *humana augens* de san León), «también en nosotros». Es otra afirmación importante del Concilio. La «perfección» de miestra humanidad consiste por tanto en la participación en la perfección que de él dimana. La razón de esta comunicación está, regún el concilio Vaticano II, en el hecho de que el Hijo de Dios se ha unido, con su encamación, a todo hombre. Precisa el texto «en cierto modo» (quodammado, sin dada para no comprometer el carácter absolutamente único e urepetible de la unión hipostática. No disponemos de un término, de una formula, para capresar esta verdad; de ani la vaguedad, ciertamente no casual, de la formulación. Pero el Concilio nos recuerda una verdad importante, con claras raíces en el Nuevo Testamento

la gramática para expresar la relación entre la creación y la expresión de Dios en la encarnación: «El hombre natura, sabe lo que es ética y razón práctica, y el hombre del Antiguo Testamento tabe además lo que debería ser la justa relación con el Dios viviente. En este gramàtica, Jesüs puede grabar la palabra de Dios»<sup>23</sup> Y sin. que la palabra se use, pero todavía con más claridad en cuanto a la idea «Dios ha treado la criatura a su imagen y semejanza para que ella, mediante su gracia, pueda ser capaz, desde dentro, de servirle de caja de resonancia mediante la cual puede expresarse y darse a entender\*14.

A partir de estas interpretaciones teológicas se pueden lichar de contenido las afirmaciones necesariamente más genéricas de Gasdium et spet. En Cristo se descubre quién es el ser humano porque aparece ciaro el principio que ha dado origeo a su creación. Hay hombres, en la concreta economía en que nos movemos, porque tenía que existir Cristo. Si la posibilidad de la creación de, hombre se funda en la de la encarnación, aparece claro quién es el modelo a partir del cua. ha sido plasmado el hombre, y con ello una nueva definición del mismo ser humano; aquello en lo que Dios se convierte cuando se hace no Dios. La creación del ser humano a unagen y sernejanza de Dios es ası gramática25, según los ikistres teólogos mencionados, que hace posible la expresión de Dins. No se ve a Cristo desde Adán, sino a Adán desde Cristo, por más que en el desarrollo concreto de la vida de Jesús haya jugado un papel împortante el pecado de Adán «primer hombre». Se es «persons» en la pienitud del sentido teológico, para von Balthasar, cuando se

23 Theologik II. Wahrhort Gattes, Einsiedeln 1985. 73

La entropologia cristiana como propuesta 🗟 🖒 l de un nuevo humanismo

(cf M.t 25,31sa). La teología patrística ha desarrollado con mucha diversidad de matices esta idea. Me contentaré con citar un pasaje de san Cirilo de Alejandria, en su comentario al evangelio de san Juan (en concreto a Jn 1,14):

Afirma (...) que el Verbo nabita también en nosotros, revelándonos también este misterio sublime. Porque todos somos en Crista, y la común persona de la humanidad goza en él de su vida... Así el Verbo ha habitado en nosotros de manera que después de haberse formado. un solo Hijo de Dios en poder, su diguidad se decramase, según el Espiratu de santidad (cf Rom 1,4), en toda la humanidad y así, por medio de uno de nasotros llegásemos a squellas palabras: «Dioses sota e hijos del Altisimo todos» (Sal 82,6t Jn 10,34)... ¿Acaso no es ciaro para todos que se abajó a la naturaleza de siervo, sin obtener magún provecho de esta condición, sino que se entregó a sí mismo por nosotros para que fuésemos enriquecidos con su pobreza (cf 2Cor 8,9) y, al elevarnos, mediante la semejanza con dl, a su propio e mefable bien, nos hacreramos, por medio de la fe, droses e hijos de Dios? Ha habitado en nosotros el que es por naturaleza Hijo de Dios. Por ello, en su Espiritu, clamantos «Abba, Padre» (Rom 8,15, Gál 4,6). El Verbo habita en todos, en un templo, es decir, en 10 que asume de nosotros y por nosotros, de manera que conteniéndonos a todos en él, reconciliase a todos en un solo cuerpo, como dice Patalo<sup>ge</sup>

Dos puntos importantes se encaentran aquí en intima conección. Por una parte el Hijo encarnado constituye el principio de la numanidad y su fundamente único. Jesús es el hombre por excelencia, en él se realiza en perfección el designio de Dios sobre

<sup>21</sup> Cf Grundkurs det Glaubens. Einführung in den Begriff des Christentums. Ertburge Basiles Vican 1976. Ya antes K. Ramsen habin desarrollado estes pensamien tos en su acticulo Paro la teología de la escarnación, en Exritos de Teología IV, Madrid

<sup>25</sup> Tenerins que notar agos que también W Kaspen, Jenir el Cristo, Salamanos 1975, 6, usó el concepto de gramática, atmoque le dio otro soutido. La creación y acconderso el tembre es una gramática susceptible de múltiples determinaciones. En estros momentos de la misma obra su posición resulta unás maticada y más concorde. con la de los orres teólogos menciorados; ef b. 237-238, 263-265 En la misma linea se culora su artículo Córiocologie una Anthropologia Theologueche Quartelecheift 162 (1982) 202-221

participa en la misión de Cristo, en quien su persona y su misión se identifican porque su ser es pura referencia al Padre (y al Espiritu Santo) y su obediencia a la misión recibida en la economía de la salvación es la transposición en la economia de la salvación de lo que constituye su ser en la eternidad divina<sup>16</sup>. Es claro que se puede llegar a esta conclusión solamente a partir de lo que los Apóstoles han visto y cido y han transmitido a la Iglesia, a partir de la figura concreta de Jesús de Nazarer, el Señor y el Cristo. En e, centro de la visión cristiana del hombre se coloca por tanto necesariamente Jesús. El en su vida concreta, y en concreto en su revelación del Padre, revela al hombre al propio hombre. El es el hombre perfecto, y no sólo «perfectamente hombre». Tanto en la teología patristica como en los desarrollos contemporáneos hay elementos que llenan de contenido esta expresión. «Quien sigue a Cristo, et hombre perfecto, se hace más hombre»<sup>27</sup> La perfección de la humanidad de Cristo va ciertamente más allá de la simple condiçión de hombre completo e incluso de la perfección moral. En él la naturaleza humana, porque asumida por la divina persona, alcanza una dignidad sin igual (hemos recordado el humana augens de san León), «también en nosotros». Es otra afirmación importante del Concilio. La «perfección» de nuestra humanidad consistepor tanto en la participación en la perfección que de él dimana. La razón de esta comunicación está, según el conciño Vaticano II, en el hecho de que el Hijo de Dios se ha unido, con su encamación, a tado hambre Precisa el texto «en cierto modo» (quodammado, sin duda para no comprometer el carácter absolutamente único e urepeuble de la unión impostàtica. No disponemos de un término, de una formula, para expresar esta verdad; de ani la vaguedad, ciertamente no casual, de la formulación. Pero el Concilio nos recuerda una verdad importante, con claras raíces en el Nuevo Testamento

26 Cf.H. U. von Baltelana, Teodramitica 3. Las persones del dimma: el bombre en Oristo. Madrid 1993-190-195. 27 CS 41

62 § Jesucristo, salvación de tocha E tudo 8 Lociario

> la humanidad y a partir de esta realización piena tiene sentido la humanidad toda. Todos los hombres participan de esta plenitud, y son hombres porque participan de ella. La realización de la humamidad está en es seguimiento de Jesús, en la participación en su misión. La «humanidad» de cada uno crece en la medida en que armenta la unión con Cristo. La participación en esta planitud de Cristo tiene su fundamento en el necho de que el Hijo de Dios, asumiendo la humanidad concreta de Jesus, se ha unido misteriosamente a cada uno de nosotros. La dignidad que la persona divina del Hijo otorga a la humanidad asumida se nos comunica. también a nosotros, porque a todos se ha unido al hacerse hombre y compartir nuestra condición. Todo hombre está por tanto en una misteriosa relación con Cristo. La teologia deberá investigar todavia para desentrañar este misterio, para iluminar el sentido de esta unión del Hijo con toda la humanidad y con cada uno de nosotros<sup>8</sup>, que, ciertamente, no significa que la humanidad de cada uno de nosotros sea personalizada por al Verbo. Como el texto de Cirilo de Alejandría insinúa muy claramente, tiene akí una función el Espiritu Santo. El Espíritu de sanudad que dimana de Cristo se derrama para formar un solo cuerpo. El Verbo es la luz que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre (cf Jn 1,9), y de su plemtud todos hemos recibido. Según cuanto hemos dicho, esta expresión puede ya aplicarse de alguna manera a la condición creatural humana, aunque es evidente que adquiere su más completo sentido al considerar la abuadancia de los dones sobrenaturales que el Señor nos concede a, hacernos participes de su misma vica divina.

En Cristo, Verbo de Dios encamado, tenemos así la realización

29 Esta formatación del Vaticano II es más concreta que la de los antiguos Padres. Se ansiste en la umión con cará, uno de los hombres, y su selo en abstracto con toda

(cf Mt 25,31ss). La teología patrística ha desarrollado con mucha diversidad de matices esta idea. Me contentare con citar un pasaje de san Cirilo de Alejandria, en su comentario al evangelio de san Juan (en concreto a Ju 1,14)

Afirma (...) que e. Verbo nabita también en nosotros, revelándonos rambién este misterio sublime. Porque zodos somos en Cristo, y la comun persona de la humanidad goza en él de su vida... Asi es Verbo ha habitado en nosotros de manera que después de haberse formado an solo Hrjo de Dios en poder, su digradad se derramase, según el Espírata de santidad (cf Rom 1,4), en toda la humanidad y así, por medio de uno de nosotros. Regásemos a squelias palabras: «Dioses sois e hijos del Altisimo todos» (Sal 82,6; Ju 10,34). "Acaso no es claro para todos que se abajó a la numerleza de ajervo, sin obtener magún provecho de esta condicaon, sino que se entregó a sí mismo por nosotros para que fuésemos enriquecidos con su pobreza (cf 2Cor 8,9) y, al elevarnos, mediante la semejanza con él, a su propio e inefable blen, nos hicitramos, por medio de la fe, dioses e hijos de Dios? Ha habitado en nosotros el que es por raturaleza Hijo de Dios. Por ello, en su Espíritu, clamamos «Abba, Padre» (Rom 8,15; Gál 4,6). El Verbo habita en todos, en un templo, es decir, en 10 que asume de nosotros y por nosotros, de manera que conteniéndonos a todos en él, reconciliare a todos en un solo everpo, como dice Pabio<sup>22</sup>

Dos puntos importantes se encuentran aquí en intima concuon. Por una parte el Hijo encamado constituye el principio de la humanidad y su fundamente único. Jesús es el hombre por excelencia, en él se realiza en perfección el designio de Dios sobre

28 Creato de Alejavosta, la faborais etangetum I 9 (PG 73, 161-164). Algunos textos de Hilario de Postiers son especialmente riaros a este respecto: Tr. Pr. 51,16 (CCL 61,104): «materiar» en as universas carrais adsurapsins. \$4,9 (146): «universitatis nostrae caro est factus»

La ántropología cristíana como propuesta 63 de un nuevo homanismo

más plena del ser humano. Sì, como hemos puesto de relieve, la encarnación no significa la disminución ni la desaparición de la naturaleza humana, sino su máxima realización, igualmente, en cada uno de nosotros, la precentidad de Crieto significa el mayor crecimiento posible de nuestro ser creatural en cuanto distinto de Dios aunque dependiente de él. El enstecentrismo anstano, tal como hemos observado en la antigna tradición de la Iglesia y en las modernas tentativas de la teología católica, no anula al ser humano cuando subraya su referencia a Cristo. El gran mérito de los teólogos a que nos hemos referido ha sido el de mantener um das, en su escacial diferenciación, la creación y la encarnación. El hecho de que la segunda dé el sentido a la primera nos muestra la unidad profunda del designio de Dios, que en Cristo tiene su único centro, y que abarça desde la creación hasta la consumación final. Pero hay algo mas que una unidad de designio. Ya en la creación y en la conservación de todo mediante su Verbo, nos dice el concilio Vaticano II, Dios da a los hombres perenne testumonio de sí (DV 3). En la creación del mundo, y en la del hombre en particular, Dios comuenza ya a salu de si y a expresarse, a la vez que crea las condiciones para la plenitud de su manifestación. Esta se da por tanto en la nuturaleza que Dios na querido otorgar al ser humano, no a pesar de ella, en las potenciandades de su ser que Dios le ha dado en el momento de crearlo, no en la anulación de las mismas. Annque es evidente por otra parte que sólio Dios puede poner en acto estas posibilidades. Por ello sería contradictorio considerar a Dios y al hombre como rivales o adversarlos. Pensar a Cristo como el hombre perfecto o a la creación como gramática de la revelación divina aignifica la valoración máxima de la naturaleza y en mingun caso su eliminación. En este sentido la teología no puede presendir del dellogo con la filosofía o las ciencias humanas y sus aportaciones la pueden enriquecer. Del la humanidad y a partir de esta realización piena tiene sentido la humanidad toda. Todos los hombres participan de esta plenitud, y son hombres porque participan de ella. La realización de la humamidad está en es seguimiento de Jesúa, en la participación en su misión. La «humanidad» de cada uno crece en la medida en que anmenta la unión con Cristo. La participación en esta planitud de Cristo tiene su fundamento en el necho de que el Hijo de Dios, asumiendo la humanidad concreta de Jesús, se ha unido misteriosamente a cada uno de nosotros. La dignidad que la persona divina del Hijo otorga a la humanidad asumida se nos comunica. también a nosotros, porque a todos se ha unido al hacerse hombre: y compartir nuestra condicion. Todo hombre está por tanto en una misteriosa relación con Cristo. La teología deberá investigar todavis, para desentrañar este misterio, para iluminar el centido de esta unión del Hijo con toda la humanidad y con cada uno de nosotros<sup>22</sup>, que, ciertamente, no significa que la humanidad de cada uno de nosotros sea personalizada por el Verbo. Como el texto de Cirilo de Alejandría insinúa muy claramente, tiene ahi una función el Espiritu Santo. El Espíritu de saundad que dimana de Cristo se decrama para formar un solo cuerpo. El Verbo es la luz que, al venir a este mundo, iluouna a todo hombre (cf Jn 1,9), y de su plemtud todos hemos recibido. Según cuanto hemos dicho, esta expresión puede ya aplicarse de algura manera a la condición creatural humana, aunque es evidente que adquiere su más completo sentido al considerar la abuadancia de los dones sobrenaturales que el Señor nos concede a, hacernos participes de su misma vida divina.

En Cristo, Verbo de Dios encamado, tenemos así la realización

29 Esta formaniación del Valicano II es más concreta que la de los antiguos Padres. Se maiste en la unión con cará uno de los hombres, y no sólo en abstrato con toda la homanidad. Se añacien además las condiciones concretas en que Cristo ha vivido a semejanza de los otros seres homanos. «Trabajó con manos de hombre, pensó con meligencia de bombre, obro con voluntad de hombre, amó con consiste de hombres (GS 22).

64∰/esucristo, salvación de todos © Luis E Ladaria

> podamos conocer todos los contemdos concretos de esta realidad que solo a partir de él tiene sentido. Más aún, el esfuerzo humano por conocer y profundizar la verdad que les es dado alcanzar con sus medios naturales no puede no ayudar a la comprensión del mensaje enstiano. Ha afirmado Juan Pablo II, en su enciclica Fides st ratto, 73, que, si la pslabra de Dios es Verdad (cf Ju 17,17), la búsqueda humana de la verdad deberá ayudar a la comprensión de esta palabra misma. La enciclica se refiere concretamente en al contexto a la filosofía, pero no hay que excluir que el principio establecido se pueda aplicar a otras ciencias o campos de estudio conexos con ella. También el mejor conocimiento de la «gramática» nos puede ayudar a penetrar mejor el mensaje que con ella se nos comunica. Lo que la sabiduría de los aiglos nos dicesobre el hombre no es indiferente para la antropologia cristiana. Los Padres de la Iglesia desde los primeros tiempos se atriteron de la filosofía griega, aunque en medida diversa y con diferentes acentos. El hombre no recibe de Cristo su primera idea sobre Dios; éste ha podido ser conocido desde siempre a partir de la creación (Sab 13,1-9; Rom 1,19-20). La venida de Cristo ha sido preparada por la revelación del Antiguo Testamento, y él mismo se ha referido expresamente a ella. De manera serrejante, muchas verdades sobre el hombre conocidas antes de la apanción del enstianismo han podido ser asumidas por este último. Decisivo es en todo caso que la revelación de Cristo y su misma personadan a esta verdades su sentido mas pleno, las ilumman con una luz nueva, las purifican de mezclas de error o de perversión. No en vano el concilio Vaticano II, a cuya enseñanza nos estamos refinendo fundamentalmente, ha hablado de Cristo como el hombre. nuevo, a la vez que como hombre perfecto30. Los dos aspectos van

30 Cristo, a hombre menues el tindo del nº 22 el que nos estamos refriendo. Pro-

más plena del ser humano. Si, como hemos puesto de relieve, la encarnación no significa la disminución ni la desaparición de la naturateza humana, sino su máxima realización, igualmente, en cada uno de nosotros, la proximidad de Cristo significa el mayor crecimiento posible de nuestro ser creatural en cuanto distinto de Dios atinque dependiente de él. El cristocentrismo cristano, tal como hernos observado en la antigua tradición de la Iglesia y en las modernas tentativas de la teología católica, no anula al ser humano cuando subraya su referencia a Cristo. El gran mento de los teólogos a que nos hemos referido ha sido el de mantener unidas, en su escacial diferenciación, la crención y la encarnación El hecho de que la segunda de el sentido a la primera nos innestra la unidad profunda del designio de Dios, que en Cristo tiene su único centro, y que abarca desde la creación hasta ia consumación final. Pero hay aigo màs que una unidad de designio. Ya en la creación y en la conservación de todo mediante su Verbo, nos dice el concilio Vaticano II, Dios da a los hombres perenne testamonio de si (DV 3). En la creación del mundo, y en la del hombre en particular, Dios comienza ya a salu de si y a expresarse, a la vez que crea las condiciones para la plenitud de su manufestación. Esta se da por tanto en la naturaleza que Dros ha querido otorgar al ser humano, no a pesar de clia, en les potencrafidades de su ser que Dios le ha dado en el momento de crearlo, no en la anulación de las mismas. Annque es evidente por otra parte que solo Dios puede poner en acto estas posibilidades. Por ello sería contradictorio considerar a Dios y al hombre como rivales o adversarios. Pensar a Cristo como el hombre perfecto o a la creación como gramática de la revelación divina significa la valoración máxima de la naturaleza y en mingun caso su eliminación. En este sentido la teología no puede prescindir del diálogo con la filosofía o las ciencias humanas y sus aportaciones la pueden enriquecer. Del necho de que todo haya sido creado mediante Cristo y en vista de Cristo no puede de ningún modo deducirse que a partir de Cristo

La antropología cristiana como propilesta 265
de un nuevo humanismo 8

juntos. Es un recuerdo perenne del hecho de que la «perfección» de Jesús es la de aquel que ha sido perfeccionado en el sufrimiento y en la obediencia al Padre (cf Heb 2,10; 5,8-9), para contrarrestar los efectos de la desobediencia de Adán. Hay que dar todo su peso a esta dimensión de la perfección de Jesús que encontramos en el Nuevo Testamento, El primer Adán tiene sentido en referencia al segundo, pero no ha sido pacífico el camino que ha llevado del ano al otro. Entre medias se ha situado el pecado del hombie, su techazo a los designios divinos. Por elio en el camino de Cristo ha estado la cruz, libremente aceptada en obediencia al Padre. La perfección del hombre, en el seguimiento de Crista, comporta también la aceptación del sufrimiento. Por ello prosigue Gaudium et spes, 22: «En él Dios nos reconcilió consigo (cf 2Cor 5,18; Col 1,1,20-22) y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo. y del pecado, por 10 que cualquiera de nosotros puede decir con el Apostol; El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí Gal 2,20). Padeciendo por nosotros nos dio ejempio para que siguiéramos sus pasos (cf 1Pe 2,21; Mt 16,24, Lc 14,27) y, además, abrió el camino, con cuyo seguirmento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido» Nada tiene por tanto de extrañar que se nos hable a contimuación de dos aspectos, agados entre sí, que significan, cada uno a su modo, la salvación y la plenitud del cristiano: la conformación con la imagen del Hijo, primogénito entre muchos hermanos, y la configuración con su muerte para llegar a la resurrección<sup>31</sup>. Se trata del seguimiento concreto de Criato tal como los evangelios nos lo presentan-

er Spess des Zweitens Vatthanischen Kanzils, Leipzig 1986. Yn hemos visto que en el texto aparece esta expresión, que se repetiri en el  $n^{\mu}$  41.

31 GS 22, 4 vE, cristiano, conformado con la magen del Hijo, que es el prinogêmio entre muchos hermanos (al Rom 8,29; Col 3,10-14), recibe les provicias de Espérios (Rom 8,23), las cuales le capacitan para cumplir la lay maera del amonllore al cita de la constituta al debut de la lay constituta para cumplir la lay maera del amonpodames conocer todos los contemdos concretos de esta realidad que sólo a partir de él tiene sentido. Más aún, el esfuerzo humano por conocer y profundizar la verdad que les es dado alcanzar con sus medios naturales no puede no ayudar a la comprensión del mensaje cristiano. Ha afirmado Juan Pablo II, en su encíctica Fides et ratro, 73, que, si la palabra de Dios es Verdad (cf Ju 17,17), la busqueda humana de la verdad deberá ayudar a la comprensión de esta palabra misma. La encíclica se refiere concretamente en el contexto a la filosofía, pero no hay que excluir que el principio establecido se pueda aplicar a otras ciencias o campos de estudio conexos con e.la. También el mejor conocimiento de la «gramática» nos puede ayudar a penetrar mejor el mensaje que con ella se nos camunica. Lo que la sabiduria de los siglos nos dicesobre el hombre no es indiferente para la antropologia cristiana. Los Padres de la Iglesia desde los primeros nempos se arrieron de la filosofía gnega, aunque en medida diversa y con diferentes acentos. El hombre no recibe de Cristo su primera idea sobre Dios; éste ha podido ser conocido desde siempre a partir de la creación (Sab 13,1-9; Rom 1,19-20). La venida de Cristo ha sido preparada por la revelación del Antiguo Testamento, y él mismo se ha referido expresamente a ella. De manera semejante, muchas verdades sobre el hombre conocidas antes de la aparición del enstianismo han podido ser asumidas por este último. Decisivo es en todo caso que la revelación de Cristo y su misma persona dan a esta verdades su sentido mas pleno, las iluminan con una luz nueva, las purifican de mezclas de error o de perversión. No en vano el concilio Vaticano II, a cuya enseñanza nos estamos refimendo fundamentalmente, ha hablado de Cristo como el hombre nuevo, a la vez que como hombre perfecto30. Los dos aspectos van

30. *Cristo, a hombre meno* es el timbo del 11º 22 al que nos estamos refriendo. Pro-cisamente para subrayar la navedad que comporta la aparincia de Cristo se puso este tituto en lugar del que se habia previsto. Cristo, el bombre perfesto. CCT Gentuen, Jesus Christus. Die Answort der Kirche unf die Frage nach dem Menuhreta. Eine Untersuchung zu Fanketon und Inhalt der Christologis un érsten Teil der Pastoralkonstitution «Goudium

66 ≣ lesueristo, salvación de todos fuls F Ladaria

La antropología cristiana no nos ofrece solamente la imagen del chombre cristiano», sino la visión cristiana del hombre. Todo ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y la vocación a reproducir la imagen de Cristo resucitado perrenece también a todo hombre. No hay más que un origen de, nombre y no hay mas que una meta y una salvación posible para todos los hombres. Es la consecuencia directa de la mediación universal de Jesús, tantas veces expucitamente afirmada en el Nuevo Testamento (cf 17im 2,4.6; He 4,12; Jn 14,6, etc). También la constitución Gaudium et spes se hace eco de esta verdad fundamental32 Por ello, dado que «Cristo muno por todos (cf Rom 8,32) y la vocación suprema del hombre es en realidad una sola, es decir, divina... debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de Dios conocida, sean asociados a este misterio pascual»<sup>33</sup>. Esta nota de universandad no puede pasar desapercibida al tratar de la antropologia cristiana. Se ha de ver en relación con un punto que a propósito hemos dejado todavía sin explicitar: se trata de la condición fibal del hombre.

#### La filiación divina del hombre

Ya en los comienzos del texto citado se nos decia que Jesús manifiesta el hombre al propio hombre «en la misma revelación del musterio del Padre y de su amor». Estas palabras merecen un comentario. En su revelación de Dios como Padre suyo, Jesús se muestra, en un modo muy peculiar, como Hijo. Dentro de la multiplicidad de títulos enstorógicos del Nuevo Testamento, el de «Hijo» o «Hijo de Dios» ha sido considerado, ya desde los primeros tiempos y en toda la tradición de la Iglesia, como el que

juntos. Es un recuerdo perenne del hecho de que la «perfección»: de Jesús es la de aquel que ha sido perfeccionado en el sufrimiento. y en la obediencia al Padre (cf Heb 2,10; 5,8-9), para contrarrestar los efectos de la desobediencia de Adán. Hay que dar todo su peso: a esta dimensión de la perfección de Jesús que encontramos en el Nuevo Testamento. El primer Adán tiene sentido en referencia al segundo, pero no ha sido pacífico el camano que ha llevado del uno al otro. Entre medias se ha situado el pecado del hombre, su rechazo a los designios divinos. Por elio en el camino de Cristo ha estado la cruz, libremente aceptada en obediencia al Padre. La perfección del hombre, en el seguimiento de Cristo, comporta también la aceptación del sufrimiento. Por ello presigue Gaudium et spes, 22: «En él Dios nos reconcilió consigo (cf 2Cor 5,18; Col 1,1,20-22) y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apostol. El Hijo de Dios me amó y se entrego a sí mismo por mí Gal 2,20). Padeciendo por nosotios nos dio ejempio para que aiguiéramos sus pasos (cf 1Pe 2,21; Mt 16,24; Lê 14,27) y, además, abrió el camino, con cuyo segulmiento la vida y la muerte se santifican y adquieren puevo sentido». Nada tiene por tanto de extrañar que se nos hable a continuación de dos aspectos, agados entre sí, que significan, cada uno a su modo, la salvación y la plenitud del cristiano: la conformación con la imagen del Hijo, primogénito entre muchos hermanos, y la configuración con su muerte para llegar a la resurrección<sup>51</sup> Se trata del seguimiento concreto de Cristo tal como los evangelios nos lo presentan-

er Spen des Zweitens Vanitantischen Konauts, Leipzig 1986. Ya hemos visto que en el trato aparece esta expresión, que se repetirá en el nº 41

31 GS 22, 4 «E. cristiano, conformado e20; Col 3,10-14), recibe les primirias mogénito entre muchos heronanos (el Rom 8,29; Col 3,10-14), recibe les primirias de Espérata (Rom 2,23), las cuales le capacitan para cumplir la ley mova du emos. Urge al cristiano la necesidad y el deber de techar, con muchos tribulaciones, contra el desconan a la chara reducer la muesta. Espenado el cristiano acestral confirmado. demonio e Inchiso padecer la muerte Pero asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, flegará corroborado por la esperanza a la reaumención (ef Fip 3.10; Reen 8,17)x

> 1.2 antiopología cristians como propuesta 267 ele un nuevo homanismo l

mejor ha expresado la identidad última de Jesús. Se puede entender fáctamente el porqué de esta preferencia: es el título que más directamente muestra la relación única e irrepetible que ha tenido Jesús con Dios. Ya desde el Antiguo Testamento se podía pensar que es precisamente esta relación lo que determina el ser más: profundo de cada hombre, creado a imagen y semejanza divina. Y ya hablando del Mesias futuro, del descendiente de David, se ha hablado en concreto de su filiación divina (cf 2Sam 7,14; 1Crón 22,10; Sal 2,7, 89,27). La misma metafora de la paternidad y la filiación se ha usado para expresar la predilección de Dios por el pueblo de la ahanza (cf Ex 4,22-23, Dr 14,1-2; 32,5-6; Is 1,2-3; 30,1 9, etc). En la vida de Jesús la patemidad divina y, consiguientemente, su propia filiación, adquieren connotaciones mievas, qua aparecen ya durante el tiempo de su existencia terrena (la invocación a Dios como «Abba») y son reveladas sobre todo a partir de la resurrección. Así en los escritos de Juan se puede hablar de Jesús como del Hijo único (cf la 1,14,18, 3,6,18; 1Ja 4,9). Pere no obstante, este Hijo unigérito ha enseñado a sus discipulos a llamar a Dios «Padre» y a considerate hijos suyos (cf Mt 6,42=Lc 12,30; Mt 5,43,48; Lc 6,32; 12,32, etc.), annque la relacion filial de Jesús con Dios y la nuestra minea se equiparan en el Nuevo Testamento. La revelación del hombre que Jesús hace al revelar a Dios como padre es, consiguientemente, la revelación de la llamada a la filiación civina, en participación en la filiación original de Jesús. Podemos hacer aquí una consideración antropológica paralela a la cristologica que hemos hecho hace un instante: entre las muchas expresiones que el Nuevo Testamento usa para expresar la condición dei hombre nuevo salvado por Jesús, que es el hombre nuevo por excelencia, destaca, precisamente por la vinculación a Cristo y últimamente a Dios Padre, la de «hijo de Dios». La identidad

La antropología cristiana no nos ofrece solamente la imagen del «hombre cristiano», sino la visión cristiana del hombre. Todo ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y la vocación a reproducir la imagen de Cristo resucitado pertenece también a todo hombre. No hay más que un origen de hombre y no hay más que una mera y una salvación posíble para todos los hombres. Es la consecuencia durecta de la mediación universal de Jesús, tantas veces explicitamente afirmada en el Nuevo Testamento (cf 1Tim 2,4.6; He 4,12; Ju 14,6, etc). También la constitución Gaudion et spes se hace eco de esta verdad fundamental32. Por ello, dado que «Cristo murió por todos (cf Rom 8,32) y la vocación suprema del hombre es en realidad una sola, es decir, divina... debemos creer que el Espíritu Santo ofrece e todos la posibilidad de que, en la forma de Dios conocida, sean asociados a este misterio pascual»<sup>33</sup>. Esta nota de universandad no puede pasar desapercibida al tratar de la antropología cristiana. Se ha de ver en relación con un punto que a propósito hemos dejado todavía sin explicitar: se trata de la condición filial del hombre.

#### 3.2. La filiación divina dei hombre

Ya en los comienzos del texto citado se nos decia que Jesús mamífesta el hombre al propio hombre aen la misma revelación del misterio del Padre y de su amora. Estas palabras merecen un comentario. En su revelación de Dios como Padre suyo, Jesús se muestra, en un modo muy peculiar, como Hijo. Dentro de la multiplicidad de títulos cristológicos del Nuevo Testamento, el de «Hijo» o «Hijo de Dios» ha sido considerado, ya desde los primeros tiempos y en toda la tradición de la Iglesia, como el que

32 Cf sobre todo GS 10:45.

33 GS 22.5. En otras organores en la constitución, um expresiones divertas, se hábla de la vocación divina como la única para rodo hombe; ef GS 24, 29, 92.

68 Ejesuarbita, salvitaión de todres El Jos F. Ladarla

> mogénito entre muchos hormanos (cf Rom 8,29). La potencia del amor divino hace que sean perfectamente compatibles estas dos cosas a primera vista contradictorias. En su encamación el Hijo se hace hermano de los hombres; quien en él cree ha mando de Dios, ha sido engendrado a una vida nueva, y es así, en un sent.do muy real, hijo de Dios (cf 1Jn 2,29-3,1; 3,9-10; 4,7; 5,1.4.18) La filiación divina es hecha posible por el Espiritu Santo, el Espíritu de Dios y de Cristo, que habita en nosotros y en el que podemos clamar «Abba, Padre» (cf Rom 8,15; Gál 4,6), como Jesus (cf Mc 14,36)34. A esta filiación divina en Jesús son llamados todos los hombres sin excepción GS 22, en mendiata conexión con cuanto hemos señalado sobre la posibilidad que el Espíritu Santo da a todos de ser incorporados al misterio pascua, concluye; «Éste es el gran misterio del hombre que la revelación cristiana esclaroce a los fieles,... Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu. Abba, Padrs (Rom 8,15; Gál 4,6)»<sup>15</sup>

> No pondremos nunca bastante de relieve la conexión entre la paternidad divina y nuestra consiguiente filiución y la fraternidad entre los hombres. Dios se comporta como padre de todos cuando hace llover y salir el sol sobre los justos y los pecadores, es decir, sobre todos (Mt. 5,45). Muchas razones podemos hallar para

34 Más sobre esta cuestión en L. E Labaeta, Teologis del pecado original y de la gracia, BAC, Madrid. 2004', 236-244.

35 Comisión Trandella. Internacional, Thologia-Cristología-Autropología I El 3 (ef n. 16), 253: «El bombre, que ha sido creado a stragen y semejanza de Díos, es mirado a la continuón de vida con Díos, el cual es el único que puede colmar los deseos más profundos del hombre. La idea de deificación alcanya se culminación en la encarnación de Jesuccisto; el Verbo encarnado asume muestra came mortal para que nosocros. liberados del pecado y de la muerte, participemos de la vida divina. Por Jenuccisto en el Espírica Santo somos hijos y sel cambién coherederos (ef Bom 4.17), "participes de la natiraleza divina" (2Pe 1 4). La divinización consiste en esta gracia, que nos libera da la

mejor ha expresado la identidad ultima de Jesús. Se puede entender facumente el porqué de esta preferencia: es el título que más directimente muestra la relación única e irrepetible que ha tenido Jesús con Dios. Ya desde el Antiguo Testamento se podía pensar que es precisamente esta relación lo que determina el ser más profundo de cada hombre, creado a imagen y semejanza divina-Y ya hablando de Mesias futuro, del descendiente de David, se ha hablado en concreto de su filiación divina (cf 2Sam 7,14; 1Crón 22,10; Sal 2,7, 89,27). La misma metafora de la paternidad y la finación se ha usado para expresar la predilección de Dios por el pneblo de la ahanza (cf Ex 4,22-23; Dt 14,1-2; 32,5-6; Is 1,2-3; 30,1 9, etc.). En la vida de Jesús la paremidad divina y, consiguientemente, su propia filiación, adquieren connotaciones mievas, qua aparecen ya durante el tiempo de su existencia temena (la invocación a Dios como «Abba») y son reveladas sobre todo a partir de la resurrección. Así en los escritos de Juan se puede hablar de Jesus cumo del Higo áruco (cf. Jn. 1,14.18; 3,6,18; 1Jn. 4,9). Pere no obstante, este Hijo unigérato ha enseñado a sus discipulos a llamar a Dios «Padre» y a considerarse hijos suyos (cf Mt 6,42=Lc 12,30; Mt 5,43,48; Lc 6,32; 12,32, etc.), amque la relación filial de Jesús con Dios y la nuestra nunca se equiparan en el Nuevo Testamento. La revelación del hombre que Jesús hace al revelar a Dios como padre es, consiguientemente, la revelación de la llamada a la filiación divina, en participación en la filiación original de Jesús. Podemos hacer aquí una consideración antropológica paralela a la cristològica que hemos hecho hace un instante: entre las muchas expresiones que el Nuevo Testamento usa para expresar la condición dei hombre mievo salvado por Jesús, que es el hombre nuevo por excelencia, destaca, precisamente por la vinculación a Cristo y últimamente a Dios Padre, la de «trijo de Dios». La identidad última de Jesús es la de Hijo de Dios; esta es también la nuestra, en la participación, por pura gracia y don divinos, en la filiación original e irrepetible de Cristo. A la vez que unigénito, él es el pri-

> La ambopologia crishana como propuesta 59 de un nuevo humanismo il

pensar en la unidad de la gran familia humana. Podemos fundarnos en la común descendencia de «Adan» (sin entrar ahora en el problema de cómo se debe interpretar este origen), en la naturaleza social que nos caracteriza, o en los multiples lazos con que los hombres y los países, aun geográficamente lejanos, se encuentran hoy ligados para bien o para mal. Ninguno de estos motivos, por significativos que sean, pueden fundar la verdadera fraternidad entre todos los hombres. Esta se basa sólo en la paternidad divina, que deriva, para nosotros los hombres, de nuestra unión con Jesús, el único que es Hijo por naturaleza. Que seamos todos un solo cuerpo en él constituye el designio divino sobre el généro humano, chacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que esta en la tierra» (Ef 1,10)36. Éste es el vinculo más fuerte de umdad entre los hombres que podamos pensar. En esta común vocación en Cristo a ser miembros de su único cuerpo se halla el más profundo vínculo de solidaridad entre los hombres. Nuestra relación filial con el Padre, en la unión con Jesús, no puede vivitse más que en la fraternidad entre los hombres. Jesús llama hermanos a sus discipulos (cf Mc 3,34-35par; Mt 25,40; 28,10; Ju 20,17; cf Rom 8,29; Heb 2,11,12,17). En Jesús se funda por tanto una nueva relación entre nosotros, precisamente la de la fraterradad. La vocación divina del hombre en Cristo es una sola y a ella están llamados todos los seres humanos. El destino último de la humanidad no puede separarse de la condición filial de todos: respecto a Dios Padre de Jesús, cuya paternidad divina todo lo abarca ,cf Ef 3,14,4,6). Por esta razón no podemos invocar a Dios como Padre si no nos comportamos como nermanos con nuestros semejantes<sup>37</sup>. Él mismo Jesús llega a insinuar una semejanza entre

36 Ad gentes, 7 «Asi al fin se cumple et designis del Creador, que creó el hombre 2 su imagen y semejanza, cuando todos los que participan de la esturateza humana,

mogénito entre muchos hermanos (cf Rom 8,29). La potencia del amor divino hace que sean perfectamente compatibles estas dos cosas a primera vista contradictoras. En su encarración el Hijo se hace hermano de los hombres, quién en él cree ha nacido de Dios, ha sido engendrado a una vida nueva, y es así, en un sentido may real, hijo de Dios (cf 1Jn 2,29-3,1; 3,9-10; 4,7; 5,1.4.18) La filiación divina es necha posible por el Espiritu Santo, el Espiritu de Dios y de Cristo, que habita en nosotros y en el que podemos clamar «Abba, Padre» (cf Rom 8,15; Gál 4,6), como Jesús (cf Mc 14,36)34 A esta filiación divina en Jesús son llamados todos los hombres sin excepción. GS 22, en inmediata conexión con cuanto hemos señalado sobre la posibilidad que el Espiritu Santo da a todos de ser incorporados al misterio pascual, concluye: «Este es el gran misterio del hombre que la revolación cristiana esclarece a los fieles... Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espírin. Abba, Padre Rom 8,15; Gal 4,6)\*15

No pondremos nunca bastante de relieve la conexión entre la paternidad divina y nuestra consiguiente filiación y la fraternidad entre los hombres. Dios se comporta como padre de todos cuando hace llover y salir el sol sobre los justos y los pecadores, es decir, sobre todos (Mt 5,45). Muchas razones podemos hallar para

34 Más sobre esta cuestión en L. F. Ladarda, Teologia del perado original y de la

дила, ВАС, Madrey, 20044, 216-244.

70 # Jesucristo, sulveción de Lodos Buurs F Ladaria

la umón de las divinas personas y la amón de sus discipulos entre sí y con la Trimdad: «Que todos sean uno. Como tú, Parire, en mí y yo en fi, que ellos también sean uno en nosotros. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno» (Jn 17,21-22). El concilio Vancano II al hacerse eco de esta idea señala que, en virtud de esta semejanza, el hombre no puede encontrar su perfección si no es con la entrega a los demás<sup>sa</sup>

#### Cristo, medida del hombre 33,

La filiación divina del hombre y la consiguiente relación de fraternidad con los demás constituyen la novedad radical de la antropologia cristiana Fundada en la novedad de Cristo, en el designio divino de salvar a todos en él, es por esta razón indedacible a partir de cualquier presupuesto humano que podamos imaginar. Pero esto no quiere decir que este destino último le venga al hombre «desde fuera». Todo lo contrario. Responde a lo que desde la etern dad estaba en el plan de Dios y se ha comenzado a actuar en el primer instante de la creación. Por ello no es plenamente satisfactoria, desde el punto de vista cristiano, cualquier definición del hombre que no contemple directamente estafinalidad filima a la que se destinado. «En el concepto mismo del hombre ha de haber lugar para los designios de Dios sobre él»39 De lo contrario no llegamos hasta lo más hondo del único ser hamano que exaste, el único que Dios na quendo y ha creado. Precisamente por ello, porque la creación de todo es en Cristo, y porque el hombre lleva ya desde el prior instante la traza de Cristo, puede descubrir y ha descubierto de necho en la historia,

pensar en la unidad de la gran familia humana. Podemos fundarnos en la comun descendencia de «Adan» (sin entrar ahora en el problema de cómo se debe interpretar iste origen), en la naturaleza social que nos caractenza, o en los multiples lazos con que los hombres y los países, aun geográficamente lejanos, se encuentranhoy ligados para bien o para mal. Ninguno de estos motivos, por significativos que sean, pueden fundar la verdadera fraternidad entre todos los hombres. Esta se basa sólo en la patemidad divina, que deriva, para nosotros los hombres, de nuestra umón con Jesús, el único que es Hijo por naturaleza. Que seamos todos un solo cuerpo en él constituye el designio divino sobre el género humano, chacer que todo renga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que esta en la nerra» (Ef 1,10)36. Éste es el vinculo mas fuerte de umdad entre los hombres que podomos pensar. En esta común vocación en Cristo a ser miembros de su único cuerpo se halla el más profundo vínculo de solidaridad entre los hombres. Nuestra relación filial con el Padre, en la unión con Jesús, no puede vivirse más que en la fraternidad entre los hombres. Jesus llama hermanos à sus discipulos (cf Mc 3,34-35par; Mt 25,40; 28,10; Ju 20,17; cf Rom 8,29; Heb 2,11.12.17). En Jesús se funda por tanto una mueva relación entre nosotros, precisamente la de la fraterradad. La vocación divina del hombre en Cristo es una sola y a ella están llamados todos los seres humanos. El destino último de la humanidad no puede separarse de la condición fibal de todos: respecto a Dios Pattre de Jesús, cuya paternidad divina todo lo abarca ,cf Ef 3,14, 4,6). Por esta razón no podemos invocar a Dioe como Padre si no nos comportamos como hermanos con nuestros semejantes<sup>37</sup>. El mismo Jesús llega a insmuar una semejanza entre

36 Au gentes, 7: Abri al fin se cumple et designio del Creador, que creá el hombre. a su imagen y semejanza, cuando todos los que participan de la naturaleza humana, regenerados en Cristo por el Espírito Santo, contemplando júnicos la gloria de Dios. poedao decir "Padre miestro"»

37 Neutra sessia, 5, «No podemos invocar a Dios como Padre de rodos al no quere mos conducirnos como hermanos con aigunos hombres, creados a imageo de Dios. La

La antiopología cristiana como propoesta § 71

aun sin conocer la revelación de Cristo, verdades que le han iluminado sobre la dignidad de su ser, su destino trascendente, su superioridad respecto al mundo que le rodea, la ley moral estrita en lo más profundo de su corazón. El conocimiento de si mismo que viene al hombre a partir de la fe en Jesús, que por si solo no podria nunca alcinzar, no puede no encontrar por otra parte un eco profundo en su corazón, que ni siguiera el pecado y el poder del ma han logrado acallar por completo. En el amor a Dios y a los hermanos que llega hasta dar la vida por ellos, en el mensaje de las bienaventuranzas –autorretrato de Cristo<sup>®</sup> y del amor a los enemigos, en la sinceridad y entereza que caracterizan toda su vida, el nombre descubre el modelo a seguar para su propia realización, por más que sea a la vez bien consciente de la distancia que separa este ideal y su vida concreta

La visión del hombre que el mensaje enstiano nos propone, porque encuentra precisamente su centro en Jesús, venido al mundo para salvarnos, nos muestra un empeño de cercanía y de solidaridad con el hombre, con todo el homore y con todo hombre. Son éstas las preocupaciones que emergen de los primeros capítulos de la constitución pastoral Gaudium et spes<sup>42</sup>, todavía hoy uno de los puntos de referencia obligados si se quiere hablar teológicamente sobre el nombre y el más importante testimonio que la liglesia ha dado sobre su visión del ser humano en el último siglo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de los discipulos de Cristo porque nada verdaderamente humano dejó de encontrar eco en el corazón del Señor

40 GS 12: «Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la ñerca deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos», ef ib, 14-18. Juan Pasta II, Pades et ratio, 67-4Al estudiar la revelación y so credibilidad juntamente con el correspondiente acto de fe, la teologia fundamental deberá mostrar cómo, a la hiz del conocimiento por la fe, se manifestan algunas verdu-

actimos del hombre para con Dios Padre y la relación del hombre para con 106 hombres

S5 Comisión Teológica Internacional, Teología-Cristología-Autropología I El 3 (cf n. 16), 253: «El hombre, que ha sido creado » magon y semejanza de Dios, 🖘 novirado a la comunido de vida con Dios, el cual es el único que puede colmar los deseos más profundos del hombre. La idea de deificación alcanea su culturación en la encarnación de Jesucristo: el Verbo encarnado asume noestra carre mortal para que nosobre. liberados del pecado y de la muerte, partiripenos de la vida divina. Por Jesucristo en el Espiritu Santo somos hijos y est rambién coherederos (cf. Rom 4,17), "participes de la autorateza divina" (2Pe 1,4). La divinización consiste en esta gracia, que nos libera de la muerte del pecedo y nos comunica la minma vada divina: norsea hijos e hijas en el Hijos Según la enseñanza de los Patres, el Hijo de Dios se ha hecho hijo del hombre para que nos hombres podiferancos llegar a ser, en él, hijos de Dire; ef, por ejemplo, Laurezo de Lyon, Ado. Haer III 10,2, 19,1 (SCh 211, 116-118; 374).

la umón de las divinas personas y la amón de sus discipulos entre sı y con la Trimidad, «Que todos sean uno. Como tú, Parire, en mi y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno» (Jn 17,21-22). El conciho Vancano II al hacerse eco de esta idea señala que, en virtud de esta semejanza, el hombre no puede encontrar su perfección si no es con la entrega a los demás<sup>36</sup>

#### Cristo, medida del hombre

La filiación divina del hombre y la consiguiente relación de fraternidad con los demás constituyen la novedad radical de la antropologia cristiana Fundada en la novedad de Cristo, en al designio divino de salvar a todos en él, es por esta razón indeducible a partir de cualquier presupuesto humano que podamos. imaginar. Pero esto no quiere decir que este destino último le venga a. hombre «desde fuera». Todo lo contrario. Responde a lo que desde la eternidad estaba en el plan de Dios y se ha comenzado a actuar en el primer instante de la creación. Por ello no es plenamente sansfactoria, desde el punto de vista cristiano, cualquier definición del hombre que no contemple directamente estafinalidad última a la que es destinado. «En el concepto mismo del hombre ha de haber lugar para los designios de Dios sobre el»39 De lo contrario no llegames hasta le más hondo del único ser hamano que existe, el único que Dios na quendo y ha creado. Precisamente por ello, porque la creación de todo es en Cristo, y porque el hombre lleva ya desde el prior instante la traza de Cristo, puede descubrir y ha descubierto de necho en la historia,

actimal del hombre para con Dios Padre y la relación del hombre para con 106 hombres que hermanos están de tal manera unidas que, como dice sa Escritura, el que se uma no ba conocido a Diet "Ja 4.8).

39 A. Ouxe, Antropologic de san Irenes, Madrid 1969. 20.

72 € Jesucristo, salvación de (cido)

E, primado del hombre, incluso sobre el sábado y sobre la ley, se halla en el corazón mismo de, evangelio. En este sentido la visión cristiana del hombre puede considerarse un humanismo, porque considera al hombre centro del mundo, en cuanto añade todavia que el hombre es la úmea criatura de este mundo que Dios ha amado por si misma<sup>43</sup>

Pero hay una diferencia también radica: si el humanismo proclama que el hombre es la medida de todas as cosas, el cristianismo proclama que hay todavia una medicia del hombre, Jesús. Una medida que el hombre no se ha puesto a sí mismo, porque el Hijo de Dios hecho nombre es el gran don de Dios, que puede venir sólo por la abre micastiva del Padre. Es la medida que nos ha puesto Dios para que lleguemos a la perfección de nosotros mismos. Pero es una medida que no nos resulta ajena ni exterior, sino la de aquel que con más radicalidad ha vivido la comunión con sus semejantes hasta el punto de morir, el, cordero sin mancha, por los pecados que los demás hemos cometido. Con mugun otro ser humano podemos tener la cerrania que tenemos con él, que vive en nosotros más hondamente que nosotros mismos (cf Gál 2,20). Por otra parte la medida del hombre es el que es la imagen del Padre (ef Col 1,15; 2Cor 4,4), el Dìos al que nadie ha visto pero que el Hijo umgénito nos ha dado a conocer (ef Jn 1,18). lesús nos remite por tanto a. Dios que sólo él nos da a conocer como critario último de lo que debemos ser La revelación costiana ha concretado y llenado de contenidos la afirmación del Génesis, «a imagen de Dios los treó, varón y hembra los creó» (Gén 1,27). La criatura magen de Dios, llamada a la participación en su vida, ésta es la paracioja del ser humano, un ser que no puede aicanzar su plenituri más que en lo que radicalmente le sobrepasa, que se frustra en la medida en que se queda encerrado en sus monice posibilidades y en ess horizontes. No hay para Al otra

aun sin conocer la revelación de Cristo, verdades que le han iluminado sobre la dignidad de su ser, su destino trascendente, su superioridad respecto al mundo que le rodea, la ley moral escrita en lo más profundo de su corazón. El conocimiento de sí mismo que viene al hombre a partir de la fe en Jesús, que por sí solo no podria nunca alcanzar, no puede no encontrar por etra parte un eco profundo en su corazón, que ni siguiera el perado y el poder del ma, han logrado acallar por completo. En el amor a Dios y a los hermanos que llega hasta dar la vida por ellos, en el mensaje de las bienaventuranzas -autorretrato de Cristo<sup>4</sup>- y del amor a los enemigos, en la sinceridad y entereza que caracterizan toda su vida, el nombre descubre el modelo a seguir para su propia realización, por más que sea a la vez bien consciente de la distancia. que separa este ideal y su vida concreta

La vision del hombre que el mensije cristiano nos propone, porque encuentra precisamente su centro en Jesús, vemdo al mundo para salvarnos, nos muestra un empeño de cercania y de solidaridad con el hombre, con todo el hombre y con todo hombre. Son éstas las preocupaciones que emergen de los primeros capítulos de la constitución pastoral Gaudium et spes<sup>42</sup>, todavia hoy uno de los puntos de referencia obligados si se quiere hablar teológicamente sobre el nombre y el más importante testimonio que la Iglesia ha dado sobre su visión del ser humano en el último siglo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de los discipulos de Cristo porque nada verdaderamente humano dejó de encontrar eco en el corazón del Señor

46 GS 12: «Creyentes y no areyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben orderarse en fuoción del hombre, centro y cima de todos alloss, of it, 14-18. Junos Panta II, Piede 2: maio, 67: «Al estudiar la revelación y su credibilidad juntamente con el correspondiente acto de fe, la teología fundamental deberá mostrar cómo, a la hiz del conocimiento por la fe, se manifestan aigunas verdades que la rezón ya capta en camano autonomo de uvestigación. La Revelación confiere a estas verdades la plentint de sentido, en el cual encuentram su último fiam.

41 Of Juan Paria II. Veritairs splendor (VS), 16

42 of GS 1 22

La armopología cristiana curvo propuestas 73 de us nuevo humansmo!

perfección posible más que la que le lleva más alla de sus limites, y consignientemente, la que sólo puede recibir granuitamente, como don de Dios. Para alcanzar la pletutud de su ser el hombre no se basta a si mismo, se ha de abandonar a Dios y ha de confiar. en él. Se ha de abrir a la esperanza, y «el que reclama algo que le es debido no espera; puesto que si se me debe algo, lo exijo según derecho»44. Es la paradoja del ser humano de la que hablaba H de Lubac<sup>45</sup> Lo más hondo de nosotros mismos es puro don y pura gratuidad. Es don nuestra existencia misma por ser criaturas de Dios, es don la liamada a la fihación divina en Cristo que últimamente determina nuestra identidad personal. No «somos» antes de que Dios nos llame a la comunión con el, sino que nuestro ser personal está constituido por su llamada a la comunión con él y a compartir la misión de Cristo46. Lo más íntimo de nosotros es lo que menos nos pertenece, y también aquí es impresendible la referencia cristológica: el ser personal de Cristo, que es el del Hijo de Dios, está constituado por su relación al Padre y al Espíritu Santo. En nuestra condición de criaturas y de personas humanas no somos pura referencia a Dios y a los otros, lo cual se deznusatra entre atras cosas por el becho de que podemos cerramos al amor de Dios y de los hermanos. Hay en nosotros una tensión inevitable entre el centrarnos en nosotros y el abrirnos a los demás. Pero ecto no quiere decir que no esté claro a camino que nos lleva a la plena realización de lo que somos. Nuestro ser personal, en cuanto llamados a la filiación divma en el Hijo unigénito, encontrará su

<sup>44</sup> HILARIO DE PUITIERS (?), Tr. Pr. 15, 4 (Pl. 9,893).
45 H. DE LUBAC, Le mystère de surnaturel, Paris 1965, 209: «Si es verdad que esta visión de Dios por esencia es muestro destino efectivo, es por consiguiente el blen. bacas el cual, de una manera u otra, tiende el deseo de nuestra maturaleza; ¿cômo puede entonces ser gratulm? Segunda antinomia, que se añade a la primera: somos eriabens, y se nos ha hecho la promesa de que verentes a Dios. El deseo de verio está en nosotros,

E, primado del hombre, incluso sobre el sábado y sobre la ley, se halla en el corazón mismo del evangelio. En este sentido la visión cristiana del hombre puede considerarse un bumanismo, porque considera al hombre centro del mundo, en cuanto añade todavia que el hombre es la timoa enatura de este mundo que Dios ha amado por si misma<sup>43</sup>.

Pero hay una diferencia también radical: si el humanismo proclama que el hombre es la medida de todas sas cosas, el crisnanismo proclama que hay rodavia una medicia del hombre, Jesús. Una medida que el hombre no se ha puesto a si mismo, porque el Hijo de Dios hecho nombre es el gran don de Dios, que puede venir sólo por la libre iniciativa del Padre. Es la medida que nos ha puesto Dios para que lleguemos a la perfección de nosotros mismos. Pere es una medida que no nos resulta ajena ni exterior, sino la de aquel que con más radicandad ha vivido la comunión con sus semejantes hasta el punto de morir, él, cordero sin mancha, por los pecados que los demás hemos cometido. Con ringún otro ser humano podemos tener la cerrania que tenemos con él, que vive en nosotros más hondamente que nosotros mismos (ef Gál 2,20). Por otta parte la medida del hombre es el que es la imagen del Padre (ef Col 1,15; 2Cor 4,4), el Dios al que nadie ha visto pero que e. Hijo umgémito nos ha dado a conocer (ef. ln 1,18). Jesús nos remite por tanto a. Dios que sólo él nos da a conocer como enterio último de lo que debemos ser La revelación enstiana ha concretado y llenado de contenidos la afirmación del Génesis, «a imagen de Dios los treó, varón y hembra los treó» (Gén 1,27). La criatura imagen de Dios, llamada a la participación en su vida, ésta es la paradoja del ser humano, un ser que no puede accanzar su plenitud más que en lo que radicalmente le sobrepasa, que se frustra en la medida en que se queda encerrado en sus propias posibilidades y en sus horizontes. No hay para él otra

43 Ct GS 34.

74 ¥ Jetucristo, salvación de todos E Luis E Ladaria

plenitud solo en la libre entrega a Dios y a los hombres, en la vida de filiación y de fraterindad, dimensiones, como sabemos, inseparables. El Espíritu de Dios y de Cristo, don del Resucitado, es el que hace posible nuestra donación total a Dios y a los hombres, nos libera de nosotros mismos para la vida en la libertad de los hijos de Dios, el es el principio a nuestra respuesta libre a la llamada divina, como guió también a Jesús en su camino histórico y humano hacia el Padre. En el Espíritu de Cristo podemos llamar a Dios «Padre» (Rom 8,15; Gál 4,6); nuestra vida filial en el Espíritu significa la plenitud de nuestro ser personal, al conformarnos con Jesús, que, en el máximo ejercicio de su libertad, también humana, se entregó por nosotros hasta la muerte

Sólo en lo que nos sobrepasa está por tanto la perfección del hombre. Lo han intuido ios Padres de la Igiesia cuando han visto que sin el Esparitu de Dios, realidad divina y trascendente, los hombres no podían llegar a ser ellos mismos: Así escribe san lreneo: «Llama perfectos a quienes han recibido el Espíritu de Dios... Uniéndose este Espiritu, mezclado con el alma, al cuerpo, da lugar, merced a la efusión del Espiritu, al hombre espiritual y perfecto. Tal es el hombre creado a amagen y semejanza de Dioa (cf Gén 1,26)»". Y un poco más adelante: «Son tres, según dimos a conocer, los elementos de que consta el hombre perfecto: carne, alma y espiritu. El uno, el espiritu, salva y configura, el otro, la carde, es unido y configurado. Mientras el alma, que media entre ellos, cuando sigue al Espíritu es elevada por él, y cuando accede à la carne sucumbe a las concupiscentias terrenas» 46. No nos interesan ahora todos los pormenores de estos pasajos u otros. semejantes que podriamos aducir<sup>45</sup>. Nos interesa sólo poner de

perfección posible más que la que le lleva más alla de sus limites, y consiguientemente, la que sólo puede recibir gratuitamente, como don de Dios, Para alcanzar la pletatud de su ser el hombre no se basta a sí mismo, se ha de abandonar a Dios y ha de confiar en él. Se ha de abrir a la esperanza, y «el que reclama algo que le es debido no espera; puesto que si se me debe algo, lo exijo según derechos<sup>44</sup>. Es la paradoja del ser humano de la que habiaba H. de Lubacis. Lo más hondo de nosotros mismos es puro don y pura gratuidad. Es don nuestra existencia misma por ser crianiris de Dios, es don la liamada a la filiación divina en Cristo que últimamente determina nuestra identidad personal. No «somos» antes de que Dios nos llame a la comunión con el, sino que nuestro ser personal está constituido por su llamada a la comunión con él y a compartir la misión de Cheto44. Lo más intimo de nosotres es lo que menos nos pertenece, y también aqui es imprescindible la referencia crustológica, el ser personal de Cristo, que es el del Hijode Dios, está constituido por su relación al Padre y al Espíritu Santo. En nuestra condición de criaturas y de personas humanas no somos pura referencia a Dios y a los otros, lo cual se demuestra entre otras cosas por el becho de que podemos cerramos al amor de Dios y de los hermanos. Hay en nosotros una tensión inevitable entre el centrarnos en nosotros y el abrirnos a los demás. Pero esto no quiere decir que no esté claro el cammo que nos lleva a la plena realización de lo que somos. Nuestro ser personal, en cuanto llamados a la filiación divina en el Hijo unigénito, encontrará su

44 HILARIO DE POPTIERE (?), 7) Pt. 15, 4 (PL 9,893).

46 Tambén para este punto resultan esenciales las reflexiones de H na Lusac, ib, 105-109. Él mismo cita un tesso interesante de sun Agustín al respecto, Gasy. I 20,1 el sta omnia Dei mei dona sunt, et boca sunt, et base omnia ego».

La antiopología cristiana como propuesta 275 de un nuevo humanamo 3

relieve dos elementos; por una parte la novedad de la antropologia cristiana, que, aceptando la nomón filosófica del hombre como compuesto de alma y cuerpo, no queda satisfecha con ella, porque no se explicita el clemento divino que, camo puro don y sin que su trascendencia sea en modo alguno desconocida, entra también a constituir al nombre perfecto (intimior intimo meo, dirá en otra clave pero con una semerante preocupación fundamental san Agustín). Sólo el Espíritu puede llevar al hombre más aliá de si mismo hasta la gloria de la resurrección a semejanza de Cristo. En segundo lugar, la responsabilidad y la libertad del hombre, que ha recibido de Dios el don de poder incunarse hacia lo sublime o hacia lo terreno, hacia lo esparitual o hacia lo carnal. Siendo por otra parte evidente que la segunda opción no le libera propiamente sino que le hace recaer en la esclavitud del pecado y de las pasiones, y que solo la aceptación de la vida según el Espíritu lo pone en el cammo de la libertad verdadera. Estos pasajes de san Ireneo nos muestran de manera clara por otra parte cuál es el sentido de la libertad humana: ésta es ante todo la capacidad de aceptación o de rechazo del don de Dios mismo que se nos hace en Costo. En todo ejercicio que el hombre hace de su libertad, en una medida mayor o menor, nos movemos en el ámbito de este honzonte áltimo de nuestra responsabilidad ante Dios. Ésta es la capacidad de autodeterminación que el hombre posee, que lo configura en la sucesión de opciones concretas. Aparece así un nuevo sentido de la libertad y responsabilidad bamanas que en último término se explican sólo a partir de su dimensión y destino trascendente. El hombre es libre ante todo ante Dios, y ante él debe responder de sus acciones y omisiones.

<sup>45</sup> H de Lunac. Le mystère de surnatures. Parle 1965, 209 «Si es vesdud que esta visión de Dios por esencia es muestro destino efectivo, es por consiguiente el bien bacia el qual, de una manera u otra, maide el deseo de muestra mituraleza, ¿cômo puede entonces ser gratulta? Segunda antinomia, que se añade a la primera somos criamens, y se nos ha becho la promesa de que verentes a Dios. El deseo de verio está en nosotros, es nosotros mismos, y no obstante no es colmado más que por un regulo»

<sup>47</sup> Adv. Hact. V 6,1.

<sup>49</sup> lb, V 9,1 Para un comenzario exhaustivo a escus terros ef A. Osac, Teología

plenitud sólo en la libre entrega a Dios y a los hombres, en la vida de filiación y de fratemidad, dimensiones, como sabemos, inseparables. El Espíritu de Dios y de Cristo, don del Resucitado, es el que bace posible miestra donación total a Dios y a los hombres, nos libera de nosotros mismos para la vida en la libertad de los hijos de Dios; él es el principio a nuestra respuesta libre a la llamada divina, como giaió también a Jesús en su camino histórico y humano hacia el Padre. En el Espíritu de Cristo podemos llamar a Dios «Padre» (Rom 8,15; Gál 4,6); nuestra vida filial en el Espíritu significa la plenitud de nuestro ser personal, al conformarnos con Jesús, que, en el máximo ejercicio de su libertad, también humana, se entregó por nosotros hasta la muerte.

Sólo en lo que nos sobrepasa está por tanto la perfección del hombre. Lo han intindo ios Padres de la Iglesia cuando han visto. que sin el Esparitu de Dios, realidad divina y trascendente, los hombres no podían llegar a ser ellos mismos: Así escribe san lreneo: «Llama perfectos a quienes han recibido el Espíritu de Dios... Uniéndose este Espíritu, mezclado con el alma, al cuerpo, da lugar, merced a la efusión del Espuritu, al hombre espuritual y perfectu. Tal es el hombre creado a imagen y semejanza de Dios. (cf Gén 1,26).49. Y un poco más adelante: «Son tres, según dimos a conocer, los elementos de que consta el hombre perfecto: carne, alma y espiritu. El uno, el espiritu, salva y configura, el otro, la came, es umdo y configurado. Mientras el alma, que mena entre ellos, cuando sigue al Espíritu es elevada por él y cuando accede à la carne sucumbe a las concupiscencias terrenas» 18. No nos interesan ahora todos los pormenores de estos pasajes u otros. semejantes que podríamos aducir<sup>19</sup>. Nos interesa solo poner de

47 Adv. Haa. V 6,1.

48 D., V 9,1 Para un comenzario exhaustivo a escue terros of A. Osas, Teologia terros beneal. Madrid-Tolodo, 1985, 201, 297, 406-415.

de um Irenea I, Madrid-Toledo 1985 291 297 406-415

76 g Jeweristo, salvación de rodos d Luis P. Ladaria

#### 4. Conclusión

Es nora ya de recapitular. No hay duda de que el cristiamsmo, que pone en el centro de su preocupación a la persona hamana y defiende su valor títuco por encima de las coras que nos rodean, tiene muchos elementos en común con visiones antropológicas de distanto signo que comparten el anterés por el hombre y defienden su dignidad y sus derechos. Un amplio margen de cooperación en muchos raveles se abre para los cristianos en este dominar, incluso: con quienes no comparten nuestra fe. Pero el conocimiento de Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, nos ofrece tina visión del ser humano que abre un horizonte nuevo a lo mucho que hay de valioso en otras concepciones y a lo que el hombre en su esfuerzo ha podido descubrir. Nos muestra ante todo la esencial relación a Dios un que todo hombre se halla, no sólo pos haber sido creado por él, sino por haber sido creado a su unagen y semejanza, llamado a ser Hijo en Jesús, imagen perfecta del Padre, y a participar en la gloria de su resurrección. La encarnación del Hijo confiere a la humanidad su dignidad máxima, Jesús se ha unido a todo hombre, especialmente lo sabemos presente en los pequeños y los pobres. De ahí el respeto fundamental que merece el nombre, todo el hombre y todo hombre, llamado a ser hijo de Dios y templo del Espíritu, H.jo de Dios y hermano de Cristo, que no se avergüenza de Lamarnos hermanos (Heb 2,11 12), en una fraternidad que no conoce fronteras, como no las conoce la paternidad de Dios. El cristiano sabe también que todo cuanto tiene y, más aún, todo cuanto es, es puro don de Dios que puede sólo aceptar en gravitud y confianza. Pero al mismo tiempo es consciente de que es responsable de si mismo y también, en su medida, de los demás, que es libre para abrirse al don y a la gracia de Dios o también para certarse a ella, con lo cual, paradóncamente, destruve su misma

relieve dos elementos; por una parte la novedad de la antropologia cristiana, que, aceptando la nomón filosófica del hombre como compuesto de alma y cuerpo, no queda satisfecha con ella, porque no se expacita el elemento divino que, como puro don y sin que su trascendencia sea en modo alguno desconocida, entra tambien a constituir al hombre perfecto (intimior intimo meo, dirá en otra clave pero con una semejante preocupación fundamental san Agustin). Sólo el Espiritu puede llevar al hombre más aliá de si mismo hasta la gloria de la resurrección a semejanza de Cristo. En segundo lugar, la responsabilidad y la libertad del hombre, que ha recibido de Dios el don de poder inclinarse hacia lo sublime o hacia lo terreno, hacia lo espiritual o hacia lo carnal. Siendo por otra parte evidente que la segunda opción no le libera propiamente sino que le hace recaer en la esclavitud del pecado y de las pasiones, y que solo la aceptación de la vida según el Espíritu lo pone en el camino de la libertad verdadera. Estos pasajes de san Ireneo nos muestran de manera clara por otra parte cuál es el sentido de la libertad humana: ésta es ante todo la capacidad de aceptación o de rechazo del don de Dios mismo que se nos hace en Costo. En todo ejercicio que el hombre hace de su libertad, en una medida mayor o menor, nos movemos en el ámbito de este horizonte filimo de nuestra responsabilidad ante Dios. Esta es la capacidad de autodeterminación que el hombre posee, que lo configura en la sucesión de opciones concretas. Aparece así un nuevo sentido de la libertad y responsabilidad bumanas que en último término se explican solo a partir de su dimensión y destino trascendente. El hombre es libre ante todo ante Dios, y ante él debe responder de sus acciones y omisiones.

elevación gratulta a la comunión con Dios. Es evidente por tanto que no se totta de una dimensión puramento antropológica, sixo de la vocación divina del bombre, que no es posterior a su creación, y, por las exzones ya indicadas, es un aspecto constitutivo de la identidad de cada cor humano.

La entropología cristiaes como propuesta 277 de un nuevo humanemo 9

se ha de dejar guiar por el Espíritu para llegar a donde debe, pero que no por ello es esclavo de una fuerza exterior que lo despersonaliza; por el contrario, sólo así víve en la libertad de los hijos de Dios. Que tiene un único punto de referencia claro y preciso en Jesús, hombre perfecto, que en obediencia al Padre ha entregado su vida, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra pustificación (cf Røm 4,25); el mismo Jesús que nos invita a tomar la cruz y seguirle para participar en su gloria. Una persona, no ana idea, es el centro de la antropologia cristiana. Aqui està su novedad más radical y definitiva. Lo intuyó de manera insuperable san Ignacio de Antioquia cuando, ante el martirio incoinente, se da cuenta de que la configuración con Jesús en su muerte es la máxima realización del hombre. Sus patabras pueden servir como resumen y punto final de nuestras reflexiones: «Busco a aquel que murió por nesotros. Quiero a aquel que resucitó por nesotros ... No impidais que viva, no queráis que muera ... Permindine alcanzar la luz pura. Cuando esto suceda, seré un hombre. Permitidme ser imitador de la pasión de mi Diosasi

<sup>49</sup> Bobre el sentido de esta distinción, ef CCE 367 donde se precisa que el espurito- againia en este contento la cadenación del hombre al orden sobrenatura, desde el momento de su creación, y por consiguiente de la capacidad de su alma de la

#### 4. Conclusión

Es nora ya de recapitular. No hay duda de que el cristianismo. que pone en el centro de su preocupación a la persona humana y defiende su valor único por encima de las cosas que nos rodean, tiene muchos elementos en común con visiones antropológicas de distinto signo que comparten el interés por el hombro y deficaden su dignidad y sus derechos. Un amplio margen de cooperación en muchos myeles se abre para los cristianos en este dominio, incluso con quienes no comparten nuestra fe. Pero el conocimiento de Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, nos ofrece tina visión del ser humano que abre un horizonte nuevo a lo mucho que hay de valioso en otras concepciones y a 10 que el hombre en su esfuerzo ha podido descubrir. Nos muestra ante todo la esencial relación a Dios en que todo hombre se halla, no sólo por haber sido creado por él, sino por haber sido creado a su umagen y semejanza, llamado a ser Hijo en Jesus, imagen perfecta del Padre, y a participar en la gloria de su resurrección. La encornación del Hijo confiere a la humanidad su dignidad máxima, Jesús se ha unido a todo hombre, especialmente lo sabemos presente en los pequeños y los pobres. De shi el respeto fundamental que merece el nombre, todo el hombre y todo hombre, flamacio a ser hijo de Dios y templo del Espíritu, H.jo de Dios y hermano de Cristo, que no se avergüenza de Lamarnos hermanos (Heb 2,11 12), en una fraternidad que no conoce frenteras, como no las conoce la paternidad de Dios. El cristiano sabe también que todo cuanto tiene y, más atin, todo cuanto es, es puro don de Dios que puede sólo aceptar en gratitud y confianza. Pero al mismo tiempo es consciente de que es responsable de si mismo y también, en su medida, de los demás, que es libre para abrirse al don y a la gracia de Dios o también para cerrarse a ella, con lo cual, paradójicamente, destruye sa misma libertad. Sabe que salva su vida en cuanto la entrega, que nunca será más él mismo sino cuando se dona a quienes lo rodean. Que

se ha de dejar guiar por el Espíriru para llegar a donde debe, pero que no por ello es esclavo de una fuerza exterior que lo despersonaliza, por el contrarso, sólo así vive en la libertad de los hijos de Dios. Que tiene un único punto de referencia claro y preciso en Jesús, hombre perfecto, que en obediencia al Padre ha entregado su vida, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra. justificación (ef Rom 4,25); el mismo Jesús que nos invita a tomar la cruz y seguirle para participar en su gloria. Una persona, no una idea, es el centro de la antropologia cristiana. Aquí está su novedad más radical y definitiva. Lo intuyó de manera insuperable san Ignacio de Antioquía cuando, ante el martirio inminente, se da cuenta de que la configuración con Jesus en su muerte es la máxima realización del hombre. Sus palabras pueden servir como resumen y punto final de nuestras reflexiones: «Busco a aquel que munió por nosotros. Quiero a aquel que resucitó por nosotros ... No impidáis que viva; no queráis que muera.. Permitidme alcanzar la luz pura. Cuando esto suceda, seré un hombre. Permitidire ser imitador de la pasión de mi Dios»50

50 ΙΩΝΑCIO DE ΑΝΤΙΟΩΟΙΑ, Α los romanos 6, L.J (FP 1, 454-157).

3 =

Salvación de Cristo y salvación del hombre<sup>1</sup>

#### 1. La salvación: Dios y el hombre al encuentro

Cuando nos enfrentamos con el tema de la salvación desde e. punto de vista de la fe y la teologia enstianas se entrecruzan necesanamente dos perspectivas: la de, hombre frágu y necesitado, que piensa necesariamente en su bien y en su plenitud, que no tiene en si mismo todo aquello que desearia y la del don que Dios nos hace en Cristo. La segunda comporta necesanamente una referencia a la artuación concreta en que el hombre se encuentra. De lo contrano resultaria un lenguaje de dificil, por no decir imposible, comprension. La palabra salvación suscita interés en ribsotros porque nos sentimos necesitados de ella. Todos deseamos la liberación de los aspectos negativos de nuestra vida, en todo caso tenemos siempre delante el horizonte inquietante de la muerte. Al mismo tiempo, nuestro anheio de salvación comporta el deseo de plenitud de los bienes de que gozamos, de los aspectos positivos de nuestra. existencia, que reconocemos como tales, pero que vemos siempre astrados por la imperfección inherente a la condición humana. Por otra parte, no es evidente que todos los hombres pensemos a salvación de modo univoco. La diversidad de las concepciones antropológicas lleva necesariamente consigo ideas diversas sobre

# Salvación de Cristo y salvación del hombre<sup>1</sup>

# 1. La salvación: Dios y el hombre al encuentro

Cuando nos enfrentamos con el tema de la salvación desde epunto de vista de la fe y la teologia costianas se entrecruzan necesarramente dos perspectivas: la de, hombre frága y necesitado, que piensa necesariamente en su bien y en su plemtud, que no tiene en sí mismo todo aquello que desearía y la del don que Dios nos hace en Cristo. La segunda comporta necesanamente una referencia a la situación concreta en que el hombre se encuentra. De lo contrano resultaria un lenguaje de dificil, por no decir imposible, comprensión. La palabra salvación suscita interés en nosotros porque nos sentimos necesitados de ella. Todos deseamos la liberación de los aspectos negativos de nuestra vida, en todo caso tenemos siempre delante el horizonte inquietante de la muerte. Al mismo tiempo, nuestro anheio de salvación comporta el deseo de plenitud de los bienes de que gozamos, de los aspectos positivos de nuestra existencia, que reconocemos como tales, pero que vemos siempre lastrades por la imperfección inherente a la condición humana. Por otra parte, no es evidente que todos los hombres pensemos la salvación de modo univoco. La diversidad de las concepciones antropológicas lleva necesariamente consigo ideas diversas sobre

1. Este capitoto es la refundición de sos artículos Salvenza de Gristo e salvenza dell'usma aparecido en la mvista Archivio Teologica Torinese 11 (2005) 35-52, y El communios, efecta de salvenión, publicado én La tromunión de la fer la propuesta cristiano en la em secular. VI Jurtasias de Teologia, Santiago de Compostela 2005, 171-195.

BC heaper on patient and destates

or premiud transame. No la podemos ver independientemente de como en la sobre lo que somos, de dónde venimos y adónde venimo. Les disentido de maestra libertad y de nuestra responsabilitad. Si pudemos conscidir en los interrogantes, si puede ser comun a todos el deseo de ver eliminados foi aspectos negativos comun a todos el deseo de ver eliminados foi aspectos negativos comun a todos el deseo de ver eliminados foi aspectos negativos que atracamos ver realizados. Siguen siendo interesantes las palabras del Concilio Vaticano II

Como cristura, el hombre experimenta muchas limitacionest se siente ir embargi limi ado en su desnes i amado si ana vida. sage for Man ann, como enfermo y presidor, no raramente hace so e ae no quiere y deja de hocer lo que quercia llevar a cabo. Por ello «e-re en if mismo le división, que tantas y tan graves discordias provoca en la speindan. Son numerosos los que, marcados en su vida 1 arez ser o práctico, no pueden tener la clara percepción to elegate our obes composes as a tractal se while the apert drame or he remarks on madera in Machin pienes a mar su securisa en ma n'espre a m de la restidad que so properly up no hiptor moments. Otros especies and solo or crito. himself service terms withereal the area of the amount of seat of sentant pervise ofths are the extratory remaining more three suffice la fire ta acinta cultis is describ de salarmon. Sa embarat auto a n to a serie of minor or and discrete miner on as que so danción o significa o quincipa orgenica las interrigantes más transformeration . Que es et somt a e el seet de de del re gel mal, ce a macrie que a pesa, de lan on progresos, subvisten-"Boar a great care las visit as logradas a sar ele proce-Que a nova e a contra a la simedial le que puede esperar de elsa-After the desputes to a rainful to the

salvar in de mati. B salvarisch der harmannes

A esto ple talidad le concept anes e le visi per del hombre acompaña la experiencia trecuente del tracasi de la tentativas de llegar a la pientitud sommente e el nues cos esfuerzos. La respuesto del concilio a las interrigiantes se plantea desur capital de vista de la fe cristiana se rista, muerto y remo tado por entrisse el uruco salvador da al hombre la pos to dao de responder a su vocación. En el se hada sea el ave el centro y el ho de tima la historia aumatros.

Se entience que ya desde el pri ner instante la constitución pas toral Canadian el sper atenta a los problemas humanos, se la sque desde el primer instante bajo la har de Cristo. El que la por una parte es necesario que nos en rentemos al problema de la salvación teniendo presentes nuestra debi idad y nuestra menger da por intito podernos obvidar que, cuan com a encontrar as con Cristo las expertativas del corazión humano son ciertamente superadas, sen tambier y en no podos casos, trastocadas. No podemos pensar en un describamento que se sea emplemente satisticado de catalogne de el mentro con Cristo podemos ver con caraciam to que significa

on section a pleasure entirely entirely and was a gire of a six and In the contraction from the contract of the co will be able reported a stagge of love, some said as well as well as the terminal time. set our permitte early of the court on visiting their proof give a segras An audic to his influencing that he make resign about the recommendation of the rethe contraction of the contract of the contrac prove the introduce of the control of the control of the control of the control of auxo cae puenar se explictação in tieno pero grando te ar anomo contributionary as extension and the residence of the second of the seco R. entre decet and such to, vir a a natte in figur de big il et sign a pro dia la expercision del mote fe a la Wales de la conre para te a cita confirmone a quine ai e parete or a a acti que sirror that a tiple Threshell to get the an are a time when a more marine there may a gar the a leading of the marine of the munda g catre no seres hampean, tanta tepratations, again a sale la plentad humana. No la podemos ver independientemente de in que pensemos sobre lo que somos, de dónde venumos y adónde vamos, cuál es el sentido de nuestra libertad y de nuestra responsabilidad. Si podemos comerdir en los interrogantes, si puede ser común a todos el deseo de ver chiminados los aspectos negativos de nuestra existencia, será más dificil el acuerdo en los contenidos positivos que deseamos ver realizados. Siguen siendo interesantes las palabras del Concilio Vaticano II

Como enzura, el hombre experimenta mochas limitaciones, se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior... Más aún, como enfermo y presidor, no raramente hace io que no quero y deja de baçer lo que querria llevar a cabo. Por ello siente en it rusano la división, que tantas y tan graves discontias provoca est la sociedad. Son numerosos los que, marcados en su vida por el materiamento práctico, no pueden tener la elara percepción de este diamático estado, o bien, oprimidos por la miteria, se encuentran anpedidos incluso de romarlo en consideración. Muchos guensan hallar en descanso en una interpretación de la realidad que te propone de multiples maneras. Otros esperan del solo esfuerzo bumano la verdadera y plena liberación de la humanidad y están persuadidas de que el futuro remado de, hombre sobre la tierra saciará tudos los deseos de su corazón... Sin embargo, ante la sensal esotución del soundo, son cada dia más numerosos los que se plantem o menten con mova orgencia los interrogantes mas fundamentales: ¿Qué es al hombre? ¿Cual es el sentido del dular del mal, de la conerte, que a perar de tantos progresos, subsistentridavia? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a nin alto precio? ¿Qué aporta el hombre a la sociedad, y qué prode esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida terrema?

2 G5 to Tressentidos inos atos, is Comissãos Trológica Introducental, archivos atosta mire Dan relevier (1994) i 30-31 (el Decomente 1969-1996, ed. C. Per o, homos 1964 especiales es especiales en especiales es especiales especiales es especiales especi

80 E Jesucristo, selvenión de sodos E uns F. Laderia

la plenitud humana. No la podemos ver independientemente de lo que pensemos sobre lo que somos, de dónde venimos y adónde vamos, cuál es el sentido de nuestra libertad y de nuestra responsabilidad. Si podemos coincidir en los interrogantes, si puede ser común a todos el deseo de ver eliminados los aspectos negativos de nuestra existencia, será más dificir el acuerdo en los contemidos positivos que descamos ver realizados. Siguen siendo interesantes las palabras del Concilio Vançano II

Como trastura, el hombre experimenta muchas limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida. superior... Más aún como enfermo y pecador, no caramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querria flevar a cabo. Por ello siente en si mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad. Son numerosos los quê, marcados en su vida por el materialismo práctico, no pueden tener la clara percepción de este dramático estado, o bien, oprimidos por la miseria, se encuentran impedidos incluso de tomarlo en consideración. Muchos piensan hallar su descanso en una huerpratación de la reilidad que se propone de militiples maneras. Otros esperan de, solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y están persuadidos de que el faturo reinado del bombre sobre la tierra saciará todos los deseos de su corazón... Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o sienten con nueva urgencia los interrogantes más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que a pesar de tantos progresos, subsisten todavia? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan alto precio? ¿Qué aporta el hombre a la sociedad, y qué puede esperur de ella? ¿Qué hay después de esta vida terrena?

2 GS 10 Transcurários unos años, la Connetón Thorestuca Internacional,

A esta plutalidad le concept unes une esta entre de homore acompaña la experiencia frecuenta del fracaso de las tentativas de llegar a la plenatud solamente con nuestros esfuerzos. La respuesta del Concilio a los interrogantes se plantes deide el punt de vista de la fe cristiana. «Cristo, muerto y resicitado por todos» el único salvador, da al hombre la posibilidad de responder a su vocación. En él se balla sia ciave, el centro y el fin de toda la lustroma humana».

Se entiende que ya desde el primer instante la constitución pastoral Gaudium et sper, atenta a los problemas humanos, se culoque desde el primer instante bajo la lua de Cristo. Porque si por una parte es necesario que nos enfrentemos ai problema de la salvación temendo presentes muestra debilidad y unestra indigencia, por otra no podemos obvidar que, cuando nos encontramos con Cristo, las expertantivas del corazon tramano ser electramente superadas pentambién, y en no pocos casos, trastocadas. No podemos pensar en un deseo humano que se vea sumplemente sansfecho. Sociamente en el encuentro con Cristo podemos ver con claridad lo que significa

on the rain a pintaneon cutton o nichirtea analyzina grin di anali tina a te no on thomas y a certar and continuous certain as in the And the transporter to again the a compatible of the analysis to the of S. Har is in historical of the set of white a salar of the contrag as 3, odd to its satisfaction has not see resignated high and or tanto ana prestamon que siente la preter son de el 1220 me 1000 p. protesta contra la reducerón de ses seres humanas y de su cameno a securios de mercado sise pueden ser explorados... Um bacho es por sumo, hacetar claro en la deparada cumulity strains, as seems accommended to an oral data in the fact than the emberied above. First por ejemplo, en cues meioselue, por una parte, un desco de vida, impessible de estadical. y par sera, la experienza del unice, de la machiferzion, del francio y del suframiento. deliver the author between all particles are the or the authorized at the contract of the cont beech non a communa, concerned for portion between the north to the north sections. princips arrangers routh across post to right to do some do not remanufactor of the state from a state for the state of the 4 5 175

> Sulvación de Cristo≣81 y sahación del hombre≣

A esta pluralidad de concepciones y de visiones del hombre acompaña la experiencia frecuente del fracaso de las tentativas de llegar a la plenitud solamente con nuestros esfuerzos. La respuesta del Concilio a los interrogantes se plantea desde el punto de vista de la fe cristiana, «Cristo, muerto y resucitado por todos» el finico salvador, da al hombre la posibilidad de responder a su vocación. En él se halla «la clave, el centro y el fin de toda la historia humana»<sup>3</sup>

Se entiende que ya desde el primer instante la constitución pastoral Gaudium et spes, atenta a los problemas humanos, se coloque desde el primer instante bajo la luz de Cristo. Porque el por una parte es necesario que nos enfrentemos al problema de la salvación teniendo presentes miestra debilidad y nuestra indigencia, por otra no podemos olvidar que, cuando nos encontramos con Cristo, las expectativas del corazón humano son ciertamente superadas, pero también, y en no pocos casos, trastocadas. No podemos pensar en un desep humano que se vea simplemente satisfecho. Solamente en el encuentro con Cristo podemos ver con claridad lo que significa

encuerara es um plucalismo cuantal e intelectual, um vasta game de análisia diferentes de la condición humans y una varieded de caminos para intentar hacerles frente. As lado de una especie de fuga a diversiones agradables o a las atracciones absorbentes y transitorias del hedonismo, se encuentra una vuelta a varias ideologías y nuevas misolo-gías. Al sado de un estoleismo más o mesos resignado, hicido y valiente, se encuestran tanto una desilusión que tiene la pretensión de ser tenaz y realista como una rasselta. protesta contra 14 réducción de los seres humanos y de 10 entorno a recursos de marcado que purdan ser explotados... Un becho es, por tento, bastante dato en la situación contemporánese la situación concreta de los sens famonos está llena de ambiguedades. Hay, por ejempio, én cada individito, por una parte, un desso de vida, imposiblo de exradicar, g por ours, la experiencia del límite, de la insutisfacción, del fracaso y del sufrimiento. Si se pass de la esfera individual a la general, se puere vez el mismo cuadro sobre un lienzo más amplio. También aquí, por una parte, se puede indicar el inmenso progreso hecho por la ciencia y la tomología, por la difusión de los madios da comunicación y por los gunces realizados, por ejemplo, en el campo del derecho privado, público e internacional. Pero por otra parte habija también que indicer tantas catástrofes en el mundo y, catre los seres humanos, tanta depravación, cuyo resultado es que ou número muy grande de personas sufreu terribir opresión y explotación y llegan a ser víctimas indefensa de lo que, de hocho, puede parecedes solamente un crud destino»

ia plenitud humana. No la podemos ver independientemente de lo que pensemos sobre lo que somos, de dénde venimos y adónde vamos, cuál es el sentido de nuestra libertad y de nuestra responsabilidad. Si podemos coincidir en los interrogantes, si puede ser común a todos el deseo de ver eliminados los aspectos negativos de nuestra existencia, será más dificir el acuerdo en los contenidos positivos que descamos ver realizados. Siguen siendo interesantes las palabras del Concilio Vaticano II

Como triatura, el hombre experimenta muchas limitariones, se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vidasuperior. Más aún como enfermo y pecudor, no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querria llevar a cabo. Por ello siente en si mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad. Son numerosos fos que, marcados en su vida por el materialismo práctico, no pueden tener la clara percepción de este dramático estado, o bien, optimidos por la miseria, se encuentran impedicios incluso de tomarlo en consideración. Muchos piensan haliar su doscanso en una interpretación de la reilidad que se propone de múltiples maneras. Otros esperan de, solo esfuerzo humano la verdadera y piena liberación de la humanidad y están persuadidos de que el futuro remado del bombre sobre la tierra saciară todos los deseos de su corazón... Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o sienten con nueva urgencia los interrogantes más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cual es el sentido del dolor, del mal, de "a muerte, que a pesar de tantos progresos, subsisten todavia? ¿Qué valor tienen "as victorias logradas a tan alto precto? ¿Qué aporta el hombre a la sociedad, y qué puede esperir de ella? Qué hay después de esta vida terrena?

2 GS 10. Transcurridos unos años, la Comisión Teológica Internacional, Carriones calestas saére Desa redinter (1994) I 30-31 (al Dacamento 1969-1996, ed. C Pozo, Madrid 1998, 509-509) ofrece un diagnóstico con estos maticas: «Lo que se

82 il tesucristo, salvarado de rodos.

la salvanda que nos trae. No deja de ser significativo el episodio de Pablo en el Areopago de Atenas; si se presenta anunciando al Dios descanocido que los griegos han podido de alguna manera entrever, quando comienza a habiar de un punto central y especifico del mensaje cristiano de la salvación, la resurrección de los muertos, su pulabra tropieza con el rechazo (cf He 17,22-23). No cabe un encuentro con Cristo sin una conversión. Lo encontramos ya en tas primeras palabras de la predicación de Jesús que nos transmite el evangelio de Marcos: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios esta ceres; convertios y creed en la buena nueva» (Me 1,15; cf Mt 3,17). Para la acogida del Remo, objeto de la esperanza de Israel, para la scogida de lo que se define de entrada como Buena Noticia, hace falta la conversión, ¿No hay en ello algo de paradóicos Nocestamos convensión para que la Buena Noticia aparezea claramente como tal. Tenemos que cambiar de mente para poder tecibir lo que nos sulva. La paradoja se iliumina si tenemos presente que con el misterio de puestra salvación tenemos que vérnoslas con Dios mumo, que se nos da en total libertad y granudad, este Dios que, como nos reconiaba san Agustin, es siempre macho más grande por mucho que nosotros creacamos\*

Y es que la salvación que Dios nos ofrece va más allà de nuestras expectativas, ya que no se trata de la que nosotros queremos recibir, simo de la que él quiere darnos. La Comisión Teológica Internacional se expresa en estos términos:

La restención se refiere a Dios -como autor de miestra redención antes que a nosotros, y sólo porque en asi, puede la redención verdaderamente agnificar liberación para nosotros y puede ser la Buena Noticio de la salvación para todo brimpo y para todos tos nesupos. Ello quiere decir que sólo porque la redención se refiere primaramiente a la bondad gioriras de Dios mas bjen que a quentra A esta pluralidad de concepciones y de visiones del hombre acompaña la expenencia frecuente del fraçaso de las tentativas de llegar a la plenitud solamente con miestros esfuerzos. La respuesta del Concilio a los interrogantes se plantea deade el punto de vista de la fe cristiana. «Cristo, muerto y resucitado por todos» el único salvador, da al hombre la posibilidad de responder a su vocación. En él se halla ela clave, el centro y el fin de toda la historia humana»<sup>3</sup>.

Se entiende que ya desde el primer instante la constitución pastoral Gaudiam vi sper, atenta a los problemas humanos, se coloque desde el primer instante bajo la luz de Cristo. Porque si por una parte es necesario que nos enfrentemos al problema de la salvación tentendo presentes nuestra debilidad y nuestra indigencia, por otra no podemos olvidar que, cuando nos entontramos con Cristo, las expectativas del corazón humano son ciertamente superadas, pero también, y en no pocos casos, trastocadas. No podemos pensar en un desco humano que se vea simplemente satisfecho. Solamente en el encuentro con Cristo podemos ver con claridad lo que significa

encuentra es un pluralismo cultural e intelectual, una vasta goma de análista diferentes de la condición humana y una variedad de cuminos para intentar hacerles frente. Al lado de una especie de fuga a diversances agradables o a las atractiones obsorbentes y transitorias del hedomismo, se encuentra una vuelta a varies adeologias y ausevas mitologias. Al salo de un estolicamo más o menos resignado, fando y valiente, se encuentran tanto una desdución que tiene la pretención de ser amaz y realista como una respelha protesta contra la reducción de los seres humanos y de su entorno a recursos de mercado que purdan ser explotados... Un berbo es, por tanto, bastante claro en la situación contemporánea: la situación por una parte, un desso de vida, imposible de erradicar, y por ora, la experiencia del límite, de la insulisfacción, del fracaso y del sufrimanto. Si se pasa de la esfera individual a la general, se puede adicar el inmenso progreso hecho por la ciencia y la tecnologia, por la difusión de un medica de nomunicación y por los suances realizados, por ejémpio, en el campo del derecho privado, público e anternacional. Pero por otra parte habria también que indicar exunta cacistrofes, en el mando y, entre los seres humanos, tama depravación, cuyo resultado es que un número muy grande de petronas sufren teorible opresión y explotación y llegas a ser víctimas indelenças de no que, de hecho, puede paracerdes soumente un cyud destino»

salt with the first \$81 was almost the foreign \$2

necesidad estinque la rodención stiende a em necesidade, es una restriciad liberacions para nosotran. Si la redención, por otra parte, buturos de ser progada o medida por la succesidad existencias de ses seres humanos, ¿como pudriarnos sosiayas la sospecha de haber simplemente ercado un Dios Redentar a anagen de miestra propia necesidad?

Es Dios mismo el que se nos coloca en el centro por tanto enando tratamos de la ofecta de salvación cristiana que en Cristo. se hace presente. El que tiene que ser acogido y aceptado con la misma gratuidad con que se nos da. Que no podemos converta en función de nada, ru siquiera de nuestra salvación trascendente, so pena de no dejarle ser Dios, y, consiguientemente, de quedar gosetros mismos encerrados en nuestras propias limitaciones. Nos acertamos a Dios porque él se acerca a nosotros, lo conocemos porque él nos conoce previamente, podemos ir en pos de él porque nos erseña como hacerio, lo buscamos porque él ya ha puesto en lo más hundo de nuestros corazones el deseo de encontraries. Este primer momento «descendente» del encuentro con Dios se hace presente incluso en el conocimiento que de di podemos tener a partir de la creación. Dios en las cosas creadas ofrece a los hombres un perenne terminum de si, como nos enseña el conceho Vaticano II (Dei Verbion 3, cf Rom 1,19-20). Este testumonio

5 C IM SIGN BELLES. CA INTO PRACTICAL LAW IS NOT AN INC. TO LOT S

there we have be Convenient, Presignor I (Opera, I 18): «Domine Deta electrical and in the surface of the surfa

la salvación que nos trac. No deja de ser significativo el episodio de Publis en el Areopago de Atenas; si se presenta anunciando al Dios desconocido que los griegos han podido de alguna manera entrever, cuando comienza a hablar de un punto central y especifico del mensaje cristiano de la salvación, la resurrección de los muertos, su palabra tropieza con el rechezo (ef He 17,22-23). No cabe un encuentro con Cristo sin una convensión. La encontramas ya en nas primeras pabibras de la predicación de Jesús que nos transmite el evangelio de Marcos: «El tiempo se ha cumptido y el Reino de Dies esta ceres; convertios y creed en la buena nueva» (Mc 1,15; et Mt 3,17). Para la acogida del Remo, objeto de la esperanza de Israel, para la scogida de lo que se define de entrada como Buena Noticia, hace falta la conversión, ¿No hay en ello algo de paradopeo? Necestamos conversión para que la Buena Noticia aparezea claramente como tal. Tenemos que cambiar de mente para poder recibir lo que nos salva. La paradoja se ilumina si tenemos presente que con el materio de puestra salvación tenemos que vérnoslas con Dios mismo, que se nos da en total libertud y gratuidad, este Dios que, como nos recurdada san Agustin, es siempre mucho más grande por mucho que nosotros crezcamos\*

Y so que la salvación que Dios nos ofrece va más allá de nues tras expectativas, ya que no se trata de la que nosotros queremos recibir, sino de la que él quiere damos. La Comisión Teológica Internacional se expresa en estos términos:

La recençión se refiere a Dios -como autor de ratestra redenciónantes que a mosotros, y sólo porque es as,, puede la redención vendadecamente agnificar liberación para nosotros y puede ser la Buena Noticia de la salvación para todo tempo y para todos los tempos. Ello quiere decir que sólo porque la redención se refiere printariamento a la bundad gioriose de Dios más bien que a nuestra

4 En. or P. 62,16 (CCL 39,804). Sample cause like amore cet, quantumque convertirent un obsyre proportione de Dius to hace apprecer siempre-como quia grande.

82∄ lesucristo, salvación de rodes ⊈ ulis F. Ladaria

la salvación que nos trae. No deja de ser significativo el episodio de Pablo en el Areopago de Atenas; si se presenta ammerando a. Dios desconocido que los griegos han podido de alguna manera entrever, cuando contienza a hablar de un punto central y específico del mensaje cristiano de la salvación, la resurrección de los muertos, su palabra tropieza con el rechazo (cf He 17,22-23). No cabe un encuentro con Crista sin una conversión. Lo encontramos ya en las primeras palabras de la predicación de Jesús que nos transmite d evangeho de Marcos: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios esta cerca; convertios y creed en la buena nueva» (Mc 1,15; of Mt 3,17). Para la acogida del Reino, objeto de la esperanza de Israel, para la acogida de lo que se define de entrada como Buena. Noticia, hace falta la conversión. ¿No hay en ello a go de paradojico? Necesitamos conversión para que la Buena Noticia aparezca claramente como tal. Tenemos que cambiar de mente para poder recibir lo que nos salva. La peradoja se ilumina ai teocritos presente que con el ansterio de nuestra salvación tenemos que vérnoslas con Dios mismo, que se nos da en total libertad y gratuidad, este Dios que, como nos recordaba san Agustín, es siempre mucho más grande por mucho que nosotros crezcamos\*

Y es que la salvación que Dios nos ofrece va más allá de nuestras expectativas, ya que no se trata de la que nosotros queremos recibir, sino de la que él quiere darnos. La Comisión Teológica Internacional se expresa en estos términos:

La redención se refiere a Dios -como autor de nuestra redenciónantes que a nuestros, y sólo porque es así, puede la redención verdaderamente significar liberación para nosotros y puede ser la Buena Noticia de la salvación para todo tiempo y para todos los tiempos Ello quiese decir que sólo porque la redención se refiere primariamente a la bondad gloriosa de Dios más bien que a nuestra. necesulad etunque in redencido attende a em necesidade, es una remodad libertalmes gara nosotros. Se la redesción, por otra parte, bubiero de ser juzgado o medida por la necesidad existencia de los seres humanos, cebrao pudriamos sosinyar la simpocha de habes simplemente ercado un Dios Redentiar a imagen de nuestra propia necesidad.

El Dios mismo el que se nos coloca en el centro por tunto cuando tratamos de la oferta de salvación cristiana que en Cristo. se hace presente. El que tiene que ser acogido y aceptado con la misma gratuidad con que se nos da. Que no podemos converta: en función de nada, ni siquiera de nuestra salvación mascendente, so pena de no dejarle ser Dios, y, comiguientemente, de quedar nosotros mismos encerrados en nuestras propias linutaciones. Nos acercamos a Dios porque él se acerca a nosotros, lo conocernos porque él nos conoce prevamente, podemos ir en pos de él porque nos criseña cómo hacerlo, lo buscamos porque él ya na puesto en lo más hundo de nuestros corazones el deseo de cacontrario. Este primer momento «descendente» del encuentro con Dios se hace presente incluso en el conocimiento que de di podemos tener a partir de la creación. Dios en las cosas creadas ofrece a los hombres un perenne testimonio de si, como nos enseña el conciho Vaticano II (Det Verbum 3; cf Rom 1,19-20). Este testumonto

> Sahración de Chato≣83 y sahación del hombre≣

necesidad aunque la redención atiende à esa necesidad , es una realidad liberadora para nosotros. Si la redención, por otra parte, butura de ser juzgada o medida por la necesidad ocistencial de los seres humanos, ¿cómo podriamos soslayar la sospecha de haber simplemente creado un Dios Redentos a imagen de nuestra propia necesidad?<sup>5</sup>

Es Dios mismo el que se nos coloca en el centro por tanto cuando tratamos de la oferta de salvación cristiana que en Cisto se hace presente. El que tiene que ser acogado y aceptado con la misma gramidad con que se nos da. Que no podemos convertir en función de nada, in siquiera de nuestra salvación trascendente, so pena de no dejarle ser Dios, y, consiguientemente, de quedar nosotros mismos encerrados en miestras propias limitaciones. Nos acercamos a Dios porque él se acerca a nosotros, lo conocemos porque él nos conoce previamente, podemos ir en pos de él porque nos enseña cómo hacerlo, lo buscamos porque él ya ha puesto en lo más hondo de nuestros corazones el deseo de encontrarle<sup>6</sup> Este primer momento «descendente» del encuentro con Dios se hace presente incluso en al conocimiento que de él podemos tener a partir de la creación. Dios en las cosas creadas ofrece a los hombres un perenne testimonio de sí, como nos enseña el concilio Vaticano II (Dei Verbum 3, cf Rom 1,19-20). Este testimonio

<sup>4</sup> En. to Pz 62.16 (CCL 39.804); «Semper enum ille malor est, quantumque cre-

<sup>5</sup> Comusión Trológica Internacional, Centional selector, 1, 2 (December-

<sup>5</sup> Anselmo de Canterrent, Protogion I (Opera, I 98): «Domine Deus metts, duce cor meum ubi et quamodo te quaerat, abi et quomodo te inveniat». Ib (100): «Duce me quaerate Te, et estende Ie quaeranti, quis net quaerate Te possum nisi Iu doceas, ner inveniri nisi Te ostendes... Fateor Doque, et geatias 190, quia creati me na hano amaginum tessa, ut tui memor Te cogitem» Ib, 14 (224): «Aut potnit iquisi ottoino aliquid intelligere de Te, nis per lucem tuam et vertuatem tuamir. S. Bennando, ...iber de diligendo Den VII (PL 182,987): «Nesso quaere te valet, nai qui prim invenerit Potes quidam quaeri es inveniri, non tumen praeveniri». Cf.M. Casado, Castro, El Dim que de que penun Acono filosófio—antropológico a la divindod, BAC, Machid 1999, 384. O González de Cardenda, Dec, Siguame, Salamanca 2004, 104

la salvación que nos trae. No deja de ser significativo el episodio de Pablo en el Areópago de Atenas; a se presenta anunciando a. Dios desconocido que los griegos han podido de alguna manera entrever, cuando comienza a habiar de un punto central y específico del mensaje cristiano de la salvación, la resurrección de los muertos, su palabra tropieza con el rechazo (cf He 17,22-23). No cabe un encuentro con Cristo sin una conversión. Lo encontramos ya en las primeras palabras de la predicación de Jesús que nos transmite. d evangeho de Marcos: «El tiempo se ha cumplido y el Remo de Dios esta ocrea, convertios y creed en la buena mieva» (Mc 1,15; of Mt 3,17). Para la acogida del Reino, objeto de la esperanza de Israel, para la acogida de lo que se define de entrada como Buena Noticia, bace falta la conversión. ¿No bay en ello a go de paradójico? Necesitamos conversión para que la Buena Noticia aparezca. claramente como tal. Tenemos que cambiar de mente para poder recibir lo que nos salva. La paradoja se ilumina al tenemos presente que con el austerio de nuestra salvación tenemos que vérnoslas con Dios mismo, que se nos da en total libertad y granzidad, este Dios que, como nos recordaba san Agustín, es siempre mucho más grande por mucho que nosotros crezcamos\*.

Y es que la salvación que Dios nos ofrece va más allá de nuestras expectativas, ya que no se trata de la que nosotros queremos recibir, sino de la que él quiere darnos. La Comisión Teológica Internacional se expresa en estos términos:

La redención se refiere a Dios -como autor de nuestra redenciónantes que a nosotros, y sólo porque es así, puede la redención verdaderamente significar liberación para nosotros y puede ser la Buena Noticia de la salvación para todo tiempo y para todos los tiempos. Ello quiere decir que sólo porque la redención se refiere primariamente a la bondad gloriosa de Dios más bien que a nuestra nocesidad aimque la redención atiende a esa necesidad , es una realidad liberadora para nosotros. Si la redención, por otra parte, habiara de ser juzgada o medida por la necesidad existencia, de los serea harmanos, como podríamos soslayar la sospecha de haber simplemente creado un Dios Redentos a imagen de nuestra propia necesidad?<sup>5</sup>

Es Dios mismo el que se nos coloca en el centro por tanto cuando tratamos de la oferta de salvación cristiana que en Cristo se hace presente. El que tiene que ser acogado y aceptado con la miema gratuldad con que se nos da. Que no podemos convertir en función de nada, in siquiera de nuestra salvación trascendente, so pena de no dejarle ser Dios, y, consiguientemente, de quedar nosotros mismos encerrados en miestras propias limitaciones. Nos acercamos à Dios porque él se acerca a nosotros, lo conocemos porque él nos conoce previamente, podemos ir en pos de él porque nos enseña cómo hacerlo, lo buscamos porque el ya ha puesto en lo más hondo de nuestros corazones al deseo de encontrarle<sup>6</sup> Este primer momento «descendente» del encuentro con Dios se nace presente incluso en el conocimiento que de él podemos tener a partir de la creación. Dios en las cosas creadas ofrece a los hombres un perenne testimonio de si, como nos enseña el concilio Vaticano II (Dei Verburn 3; cf Rom 1,19-20). Este testimonio

B4 } perateristes, enhancede ale écolor E Lata F Lacteria

ha de ser acogato. Con mayor rezón si cabe ha de ser acogada na calvación, untrinsecamente ligada a él mismo, como tremos viendo en mestra expesición. La enseñanza patilina de la justificación por la fe es un perpetuo recuerdo y una admonición de este primado absoluto de Dios mismo. Se trata de acoger, y más todavia de que Dios nos acoja, de dejamos reconchar con el (ef 2Cor 5,18-20) dejamos consolar por Dios para poder nosotros consolar a los que se escuentran ca toda tribulación (ef 2Cor 1,3-4)

Por otra parse, poner la musida en esta iniciativa divina es contemplaria en un designio que abraza la historia entera, establecido antes de que enstiera el mundo, un designio que tiene a Cristo como contro y que no se ha realizado todavia en plenitud: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los ciclos, en Cristo, por cuanto nos liz elegido en él antes de la creación del mundo..., dandonos a conocer el misterio de su voluntad segun el benévolo designio que en él se propuso de anternano, para realizarlo en la plemitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los ciclos y lo que está en la tierra» (Es 1,3-4.9-10). No se trata solamente de que Dios sea el primero en la salvación y de que sea su bondad libramente manufestada para con nosotros lo primero que hay que tener presente. Es que la salvacion del hombre na nos afecta sólo a cada uno de nosotros, sinoque es la realización de un designio que Dios quiere realizar en Jenueristo nu Figo, un proyecto que ha empezado a realizarse con la creación y que no terminará hasta la parusia. La recapitulación de todo en Cristo es el fin y el objetivo de toda la actuación divina ad estra Cristo debe destruir todos los principados, dominaciones y ponestadas y tiene que remar hasta que haya puesto a todos. sus chomigos bajo sus pies (cf Sal 110,1; Heb 10,13), para que ét pueda entregar después el reino al Padre y someterar a el para

Software de not 95 Finale et al destroit injuré

que Dios lo seu todo en todas las cosas (cf.) Con 15,24-28). La referencia primera a Dios y no a nosotros justifica ya la nacesidad de salar de nosotros mismos y de nuestras categorias y esquerras para colocarros en la ortera de Da se por en Crecto se no revera

Pero a esto se añade además otra razón fundamental, a la caral hace referencia más directamente la necesidad de conversión de que al evangeho nos habla. La sulvación enstana es en una de sas dimensiones fundamentales, ciertamente no la única, aberación des pecado. Aun sur él y frante a Dios el hombre seria siempre un ser menesteroso y debil y por tanto necesitado de salvacion, r'en la tragedia del pecado que arrestra la humanidad desde el comienzo de los tiempos acentia todavía la necesidad de conversión para la acogoda de la Buena Nueva. La salvación cristiana tiene una companente de liberación y de redención. Este hecho no hace resis que acentuar la necesidad de areptar y de acoger la salvación que viene de Dios. Es mea razon de más para que aparezca la imposibatidad de que podemos selvamos a nosotros mismos. No podemos bacerio entre otras cazones porque la liberación del pecado y del hombre viejo significa la liberación de nosotros mismos. Para alcanzar aquello que estamos llamados a ser debemos ser liberados de la carga que nos impide caminas. Por una paradoja cuyo alcance dificilmente llegaremos nunca a captar de manera total, solamente en la proximadad y en la venida a nosotros de la salvación llegantos a caer en la cuenta de la profundidad de nuestro pecado. «Alejate de

Communication application in various and the Padra is the fact of the communication of the co

<sup>#</sup> En. to Pt 62,16 (CCL 19.804). «Semper cours tills major est, quantumque treverimus». La mayor producted de Dies in bare aparerer siampre como más grande.

<sup>5</sup> COMUSIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, Custiones selector. 1, 2 Document

<sup>6</sup> Ansklino de Canterburt, Prologion I (Opera, I 98): «Domine Deus meus, duce cos meum ubi et quomodo te quaerat, abi et quomodo te invenist». Ib (100): «Doce me quaerere Te, et ossende Te quaerenti, quis nec quaerere Te possum nisi Tu doceas, dec inveniri nisi Te ostendes... Farect Domine, et gratias igo, quia creasti me in hane masginem timen, ut un memor Te cogitems. Ib, 14 (384, «Aut petult quisi ottunos stiquiri incelligere de Te, nisi per lucem mam et veritatem mam?». S. Bernardo, Liber de diligendo Deo, VII (PL 182,987): «Nemo quaerer te valet, nisi qui prius invenedir Potes quidam quaeri et inveniri, non tamen praeveniri». Cf.M. Carana. Castrao, Et Duo que da que pensar Acceso filosófico-antropológico a la divinidad. BAC, Madrid 1999, 384. O. Gorzálisz de Cardedad, Doa, Siguerre, Salamanta 2004; 104-105. G. Amengual, La religió en tempo de vibrirma, Cruilla, Bartelons 2004, 108-109.

ha de aer acogato. Con mayor enzón si cabe ha de ser arogada su salvación, intrinsecamente ligada a él musmo, como iremos viendo en miestra exposición. La enseñantes paulina de la justificación por la fe es un perpetuo recuerdo y una admonición de este primado absoluto de Dios mismo. Se trata de acoger, y más todavía de que Dios nos acoja, de dejamos reconchar con él (ef 2Cor 5,18-20), dejamos consolar por Dios para poder nosotros consolar a los que se encuentran en toda tribulación (ef 2Cor 1,3-4).

Por otra parte, poner la mirada en esta miciativa divina es contempiaria en un designio que abraza la historia entera, establecado untes de que existiera al mando, un designio que fiene a Cristo como centro y que no se ha realizado todavia en plenitud: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones esperituales en los melos, en Cristo, por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo..., dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizario en la pleminid de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los ciclos y lo que está en la tierra» (E) 1,3-4.9-10). No se trata splamente de que Dios sea el primero en la salvación y de que sea su bondad libremente manifestada para con ansotros lo primero que hay que tener presente. Es que la salvacion del hombre no nos afecta sólo a cada uno de nosotros, sinc que es la realización de un designio que Dios quiece realizar en Jesucosto su Higo, un proyecto que ha empezado a realizarse con la creamón y que no terminará hasta la parusía. La recapitulación de todo en Cristo es el fin y el objetivo de toda la actuación divina ad extra Cristo debe destruir todos los principados, dominacionos y potestados y tiene que remar hasta que haya puesto e todos sus enomigos bajo sus pies (cf Sal 110,1; Heb 10,13), para que d pueda entregar después el reino al Padre y someterse a el para

7 La estadación non abre a un terma ordentológico de sucua ampronancia. En la teorogia de los Pacines la appliable de Cristo no es tarno su sumisido personal, ya que

84 🖺 lesucristo, selvación de todos: Ŝ tota E Lociaria.

ha de ser acogido. Con mayor razón si cabe ha de ser acogida su salvación, intrínsecamente ligada a él mismo, como tremos viendo en muestra exposición. La enseñanza paulina de la justificación por la fe es un perpetuo recuerdo y una admonación de este primado absoluto de Dios mismo. Se trata de acoger, y más todavia de que Dios nos acoja, de dejamos reconciliar con él (cf 2Cor 5.18-20), dejamos consolar por Dios para poder nosotros consolar a los que se encuentran en toda tribulación cf 2Cor 1,3-4)

Por otra parte, poner la mirada en esta miciativa divina es contemplaria en un designio que abraza la lustoria entera, establecido antes de que existiera el mundo, un designio que tiene a Cristo como centro y que no se ha realizado todavía en pleninid. «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos, en Cristo, por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mando..., dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benevolo designio que un el se propuso de antemano, para realizarlo en la pieratud de los tiempos, hacer que todo tenga a Cristo. por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la nerra» (Ef 1,3-4.9-10). No se trata solamente de que Dios sea el primero en la salvación y de que sea su bondad libremente manifestada para con nosotros lo primero que hay que tener presente. Es que la salvación del hombre no nos afecta sólo a cada uno de nosotros, sino que es la realización de un designio que Dios quiere realizar en Jesucristo su Hijo, un proyecto que ha empezado a realizarse con la creación y que no terminará hasta la parusii. La recapitulación de todo en Cristo es el fin y el objetivo de toda la actuación divina ad extra. Cristo debe destruir todos los principados, dominaciones y potestades y tiene que reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies (cf Sal 110,1, Heb 10,13), para que el pueda entregar después el reino al Padre y someterse a él? para

7 La sumisée nos shre a un tema celesiológico de cuma importancia. En 12

que Dios lo sea todo en todas las cosas (ef 1Cor 15,24-28. La referencia primera a Dios y no a nosotros justifica ya la teresadad de salir de nosotros musmos y de nuestras caregorías y esquemas para colocamos en la órbita de Dios que en Cristo se nos revela

Pero a esto se añade además otra razón fundamental, a la cualhace reference más directamente la necesidad de conversión de que al evangeiro nos había. La salvación ensenna se en una de sua dimensiones fundamentales, ciertamente no la única, liberación dei pecado. Ann sin él y frente a Dios el hombre seria siempre un ses menesteroso y débil y por tanto necesarado de salvacion. Pero la tragodia del pecado que arrastra la humanidad desde el connenzo de les tiempos acentis, todavia la necendad de conversión para la acogida de la Buene Nueva. La salvación cristiana tiene una companente de liberscrión y de redención! Este hacho no hace ruis que acentuar la necesidad de aceptur y de acoger la salvación que viene de Dros. Es una razón de más para que aparezes la imposibute ad de que podemos salvarnos a nosotros mismos. No pademas hacerlo entre otras razones porque la liberación del pecado y del hombre viejo significa la liberación de assotres mismos. Para alcanzar aquello que estamos llamados a ser debemos ser liberados de la carga que nos ampide esmanse. Por una paradoja cuyo alcance diffcilmente liegaremos nunca a captar de manera rotal, solamente en la proximadad y en la venida a nosotros de la salvación liegantes a caer en la cuesta de la profundidad de mestro pecado. «Alégate de

Salvación de Cristo 28\$
y salvación del hombrell

que Dios lo sea todo en todas las cosas (cf 1Cor 15,24 28). La referencia primera a Dios y no a nosotros justifica ya la necesidad de salir de nosotros musmos y de nuestras categorias y esquemas para colocarnos en la órbita de Dios que en Cristo se nos revela.

Pero a esto se anade además otra razón fundamental, a la cual hace referencia más directamente la necesidad de conversión de que el evangelio nos habla. La salvación cristiana es en una de sus dimensiones fundamentales, ciertamente no la unica, liberación del pecado. Aun sin él y frente a Dios el hombre seria siempre un ser menesteroso y débil y por tanto necesitado de salvación. Pero la tragedia del pecado que arrastra la himamidad desde el comienzo de los tiempos acentás todavia la necesidad de conversión para la acogida de la Buena Nueva. La salvación cristiana tiene una componente de liberación y de redención. Este hecho no hace más que acentuar la necesidad de aceptar y de acoger la salvación que viene. de Dios. Es una razón de más para que aparezca la imposibilidad de que podamos salvamos a nosotros mismos. No podemos hacerlo entre otras razones porque la liberación del pecado y del hombro viejo significa la liberación de nosotros mismos? Para alcanzar aquello que estamos llamados a ser debemos ser liberados de la carga que nos impide caminar. Por una paradoja cuyo alcance difirilmente llegaremos nunca a captar de manera total, solamente en la proximidad y en la venida a nosotros de la salvación llegamos a caer en la cuenta de la profundidad de nuestro pecado. «Aléjate de

El stempre ha cumplido la voltustad del Padre, sino si del conjunto de use salvados, que constituye sa plenatud del execepo de Cristo.

<sup>2</sup> B. Sesacité, Jésu-Christ l'emque médiateut Eusts ser la réfemplese et le salut, Paris 2005 27: «En et lenguaje de la Esembara y de la tradición celesual encompramente estos des aspertos de mestra salveción, liberación del pecado y divinización. Si el Occidente ha subrayació más el sado propumente redentos e. Oriente et la completido en poner el mento en el lodo divinizados. Pero distanguir no es separar. Es evidente que estos dos aspectos, ses cual fuere us dominante del discurso, forman una unadad concreta que siconopre debera ses respetadas.

9 CV14 un l'uranz Porte distribito con Waters is Cedas Paris 1920, 113: «Para su

ha de ser acogido. Con mayor razón si cabe ha de ser acogida su salvación, intrínsecamente ligada a él mismo, como iremos viendo en nuestra exposición. La enseñanza pautina de la justificación por la fe es un perpetuo recuerdo y una admonición de este primado absoluto de Dios mismo. Se trata de acoger, y más todavia de que Dios nos acoja, de dejamos reconciliar con él (cf 2Cor 5.18-20), dejamos consolar por Dios para poder nosotros consolar a los que se encuentran en toda tribulación (cf 2Cor 1,3-4),

Por otra parte, poner la mirada en esta iniciativa divina es contemplarla en un designio que abraza la historia entera, establecido antes de que existiera el mundo, un designio que riene a Cristo como centro y que no se ha realizado todavía en plenitud. «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. en Cristo, por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo..., dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benevolo designio que en el se propuso de antemano, para realizarlo en la pienitud de los tiempos hacer que todo tenga a Cristo. por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la nerra» (Ef 1,3-4.9-10). No se trata solamente de que Dios sea el primero en la salvación y de que sea su bondad libremente manifestada para: con nosotros lo primero que hay que tener presente. Es que la salvación del hombre no nos afecta sólo a cada uno de nosotros, sino que es la realización de un designio que Dica quiere realizar en Jesucristo su Hijo, un proyecto que ha empezado a realizarse con la creación y que no terminará hasta la partista. La recapitulación. de todo en Cristo es el fin y el objetivo de toda la actuación divina ad extra. Cristo debe destruir todos los principados, dominaciones y potestades y tiene que reinar basta que haya puesto a todos. sus enemigos bajo sus pies (cf Sal 110,1, Heb 10,13), para que el pueda entregar después el reino al Padre y someterse a él<sup>7</sup> para

que Dios lo sea todo en todas las cosas (ef 1Cor 15,24-28). La referencia primera a Dios y no a nosotros justifica ya la necesidad de salir de nosotros mismos y de nuestras categorias y esquemas para colocarnos en la órbita de Dios que en Cristo se nos revela.

Pero a esto se anade además otra razón fundamental, a la cual hace referencia más directamente la necesidad de conversión de que el evangelio nos habla. La salvación cristiana es en una de sus dimensiones fundamentales, ciertamente no la unica, liberación del pecado. Aun sin él y frente a Dios el hombre sería siempre un ser menesteroso y débil y por tanto necesitado de salvación. Pero la tragedia del pecado que arrastra la humanidad desde el comienzo de los tiempos acentúa todavía la necesidad de conversión para la acogida de la Buena Nueva. La salvación cristiana aene una componente de liberación y de redención<sup>8</sup>. Este hecho no hace más que acentuar la necesidad de aceptar y de acoger la salvación que viene. de Dios. Es una razón de más para que aparezca la imposibilidad de que podamos salvarnos a nosotros mismos. No podemos hacerlo entre otras razones porque la liberación del pecado y del hombre viejo significa la liberación de nosotros mismos? Para alcanzar aquello que estamos llamados a ser debemos ser aberados de la earga que nos impide caminas. Por una paradoja cuyo alcance difficilmente llegaremos nunca a captar de manera total, solamente en la proximidad y en la venida a nosotros de la salvación llegamos a caer en la cuenta de la profundidad de nuestro pecado. «Aléjate de

El siempre ha cumphdo la voluntad del Padre, sino la del conjunto de los selvados, que constituye la plenitud del cuerpo de Cristo.

8 B Sessodié, Jésu-Cèrist l'unique médiateur Basi na la rélemptou et le saint, Paris 2005° 27 «En el lenguaje de la liacriture y de la tradición colesual encontrammos estos dos espectos de musora salvación liberación del pecado y divinización. Si el Occidente ha sabrayació más el isdo propumente redentos, el Oriente se ha complacido en poner el scento en el fado divinizados. Pero distinguir no es separar Es evidente que estos dos sapectos, sea cual fuere la dominante del discurso, forman una unidad concreta que siempre deberá ser respetada»

9 Of H. Dir Lurace, Penje chatérèse sur Nation d'Ordee, Paris 1980, 113: «Para su salvación el hombra tiene que ser liberario de su pocado, liberado de si mismo»

86 을 Atherometry, natheroiden de Potificia 및 surfe F Lackaria

mí, Señor, que soy un hombre pecador», es la teacción espontánea de Pedro después de la primera pesca milagrosa (Le 5,8; cf la 6,5). La proximidad de Dios y en particular la de Crista, en el que Dios se manifiesta de manera definitiva, nos bace más conscientes de nuestra melignicad y, conseguientemente, de nuestra necesidad de ser salvados. Sóm a la luz de Cristo aparece ante nuestros ojos en tixla sa gravedad nuestro pecado, purque sólo a partir de ál nes postero os dar cuenta de quién es el Dios cuyo amor hemos rechazado<sup>11</sup> La salvación, don total de Dios, requiere la aceptación y la cooperación del hombre. De ahí que requiera nuestra conversión, dado que nos hemos apartado de Dios: «Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afarnación; Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores» (1Tim 1,15), y los pecadores somos todos uns hombres, perque «todos pecaren y estan privados de la gloria de Dios» (Rom 3,21). San que podamos caer en el desenfoque de un esmernocentrismo», que verte sólo en el pecado inumano el desencadenante del mecanismo salvador del amor de Dros, ya que éste pendrá stempre la primera y la última palabra, no podemos oividar el pero que el pecado humano ha tenido en la cruz de Cristo<sup>11</sup>, que no ha conocido pecado pero que ha sido hecho pecado por nosotros para que en él seamos justicia de Dios (ef 2Cor 5,19-21); aquel que sobre el madero llevó nuestros pecados en su cuerpo para que podamos vivir para la justicia (1Pc 2,22-24)

Salvacine de Croro \$47 In nativación del hombre (\$

La Buena Nueva lo si adio para el que se deja configurar por ella, para el que cree, es decir, es que acepta en mornad ancal a ción que Dioi nos ofrece en Cristo. Es lo que aparece ya conclandad en las palabras de despedició de Jesus segun e evangello de Marcos: «Id por todo el mando y prociamad la Buena Nueva a roda la crezción. El que crez y sea baunzado se salvani; el que no crea se condenará» (Mr. 16,15-16). El anancio de la Buena Nueva, la invitación a acogería en la fe, tiene como objeto y como resultado la salvación del hombre. Y una de las primeras profesiones de fe que encontramos en el Nuevo Testamento une indisolublemente la aceptación del mensaje del señosio do Cristo y de su resurrección de entre los muertos con la salvación de guien to acoge y confiesa: «Porque al confiesas con tu boca que festa es Señor y croes en la comzón que Dios le resucitó de entec los muertos serás salvo. Pues con el corazón se exer para conseguir a justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación» (Rom 10,9-10). La salvación brora en último término del amor de Dros que da al mundo a su Higo único para que el que esse en el tenga vida etema y lo envia no para condenar al mando sino para que se salve por medio de él (cf Jn 3,16-17). Y «la priicha de que Dios nos ama es que Cristo, siendo ansotros todavia pocaziones. murió por nesotros. ¡Con cuánta más razón pues, jurnicados ahora por su sangre, seremos por el salvos de la colerat fa cuando éramos enerrugos farmos reconciliados con Dios par la muerte de Su II jo, jeon chanta mas razón, estando va recora "sad o, serie bos salvos por su vidale (Rom 5,8-10). Es Nuevo Testamento, como tampoco el Antiguo, no se puede entenuer prescundiendo de la oferta de la salvación que Dios bace al homore en un designio unitario de amor que empieza con la mesción y encuentra en Cristo su punto culminante.

En el encuentro con el Señor se nos invita a dirigir la musica

<sup>7</sup> La sumisión nos abre a un terita aclasiológico de tuma emportencia. En la teológia de los Padres la sumisión de Cristo no es tanto su nuoveión personal, ya que

<sup>10</sup> O Guertaux de Cambral, Grinologia, BAC, Madrid 2001, 551; «El pecado de Adno se descubre desde Cuma meneran culpus desde el perdon que Dios non ofrece, a secula experimentalistades orientedes desde la intense del Espirita. El mando baso el pecado es justamente el que se declara pusto, el que recluma entre exento de culpu Y de en el supremo pecado (Jo 9,39-41, 15,23). En este acundo el descubrimiento del perdo de la redención. Cf. L. F. Lamanta, Trologio del periode enginal y de la crucia fiche. Al norma "Dista" en E. o revolución de conses sources cuar material amonto que la harmi le, hais e qui afri. Dister consocia el les y acerca a salvasión que describante de la produción de la manda de consesso de la lactua de la consesso d

rní, Señor, que soy un hombre pecador», es la seacción espontánea de Pedro después de la primera pesca malagrasa (Le 5,8; cf ls 6,5) La proximidad de Dios y en particular la de Cristo, en el que Dios se manufiesta de manera definativa, nos hace más conscientes de noestu maignuad y, consignentemente, de miestra necesidad de ser salvados. Solo a la luz de Cristo aparece ante nuestres ojos en toda su gravedad nuestro pecado, porque sólo a partir de él nos podemos dar cuenta de quien es el Dios cuyo amor hemos rectazado<sup>11</sup> La salvación, don total de Dios, requiere la aceptación y la cooperación del hombre. De ahi que requiera nuestra conversión, dado que nos hemos apartado de Dios: «Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesta vino al mundo a extrar a los pecadores» (1Tim 1,15), y los pecadores somos todos îns hombres, perque «todos pecaron y están privados de la gloria de Dios» (Rom 3,21). Sin que podamos eser en el desenfoque de un «amartocentrismo», que veria sólo en el pecado humano el desencadenante del mecanismo salvador del amor de Dios, ya que éste zendrá stempre la pramera y la última pulabra, no podemos olvadar el pero que el pecado humano ha tenido en la critz de Cristo<sup>11</sup>, que no ha conocido pecado pero que ha sido becho pecado por nosotros para que en el seumos justicia de Dios (cf 2Cor 5,19-21); squel que sobre el madero llevo nuestros pecados en su cuerpo para que podamos vivir para la justicia (1Pe 2,22-24).

10 O. Gueralisa de Camperal, Grutologia, BAL, Madrid 2001, SS. «El pecado de Adus se descritor ciende Cristo, muertas culpus desde el perudo que Dios nos obrece, y nuestros exponencialidades retutidos desde la los nuevos del Espírita. El mundo bajo el pecado es justamente el que se declara justo, el que reclama estar escoto de culpa. Y sus us si supremo pecado (Ju 9,39-41, 15,22). En este sentido se descubrimiento des pocado es fustos de la redestatura. El L. F. LABARIA, Teologio del perado original y de la grama, BAC, Mariera 2004", 109: «En la montreida de Jente apurere cisco cual ce el serrer quality from the bar write and form a mane of the year of a solverion que de fi-per un a ce lance conscience de la perdición que aignifica ta rida al marges de Centros.

1. Assentio de Construcción. Con Dono bosso I 21 (Opera, II 98), habita del

«pero del pecado» (pundos present que bace necesaria la redención. Solo podernas entrodes en su justa medida este pero si consideramos el anos de Dios que el perado

86 m Neuronsto, salvación de todos

mi, Señor, que soy un hombre pecador», es la reacción espontánea. de Pedro después de la primera pesca milagrosa (Lc 5,8; cf Is 6,5). La proximidad de Dios y en particular la de Cristo, en el que Dios se manifiesta de manera definitiva, nos hace más conscientes de nuestra indignidad y, consiguientemente, de miestra necesidad de ser salvados. Sólo a la luz de Cristo aparece ante nuestros ojos en toda su gravedad nuestro pecado, porque sólo a partir de él nos podemos dar cuenta de quién es el Dios cuyo amor hemos rechazado<sup>10</sup> La salvacion, don total de Dios, requiere la aceptación y la cooperación del hombre. De ahí que requiera nuestra conversión, dado que nos nemos apartado de Dios: «Es cierta y digua de ser aceptada por todos esta afirmación, Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores» (1Tim 1,15), y los pecadores somos rodos los hombres, porque «todos pecaron y están privados de la gloria. de Dios» (Rom 3,21). Sin que podamos caer en el desenfoque de un «amartiocentrismo», que vería sólo en el pecado humano el desencadenante del mecaniamo salvador del amor de Dios, ya que éste tendré stempte la primera y la última palabra, no podemos otvidar el peso que el pecado humano ha tenido en la cruz de Cristo", que no ha conocido pecado pero que ha sido hecho pecado por nosotros para que en él seamos justicia de Diot (cf 2Cor 5,19-21); aquel que sobre el madero llevó nuestros pecados en su cuerpo para que podamos vivir para la justicia (1Pe 2,22-24).

«peso dei pecado» (pontos porati), que hace necesana la redención. Sólo podemos ander en a sura medida este mesa a comideratora el anor de Dina ane el corrido

La Buena Nueva lo es solo para el que se deja configurar por ella, para el que cree, es decir, es que acepta el libertad la salva ción que Dioi nos ofrece en Criato. Es lo que aparece ya conelaridad en las palabras de despedida de Jesta tegran e evangelio. de Marcos: «Id por todo el mundo y proclamad la Buene Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea se condenaré- (Mr 16,15 16). El anuncio de la Buena Nueva, la invitación a acogería en la fe, pene como objeto y como resultado la salvación del hombre. Y una de las primeras profesiones de fe que encontramos en el Nuevo Testamento une indisolubiemente la aceptación del mensaje del señorio de Cristo y de su resurrección de entre los muertos con la salvación de guienlo acoge y conficsa; «Porque si conficsas con tu boca que Jesus es Señor y croes en tu corgeón que Dios le resucitó de entre los quertos seras salvo. Pues con el corazón se cree para masega el a justicia, y eco la boca se impresa para conseguar la sabación -Rom I. 9 10. La salvación brota en atamo termina de amor le Dios que da ai mundo a su Hi, o antico para que el que cree en etenga vida etema y ao envia , o para e nafenar al mundo ano para que se salve por medio de es (c) Ju 1 16-17) I «la procesa de que Duo nos ama es que Cristo siendo nosotros todavía por aneros mand per asotros Con cuanta irus razon pues cier isca vi ahora por su sangre seremos por el savos de ta niera y mando éramos enemigas tumos reconcidados con Dios par acenter e le ma Hajo, con chanta mas razon, estancio va recone nados, como men salvos por su vidal» (Rom 5,8-10). Et Nuevo Testamento, como tampoco el Antiguo, no se puede entender prescandiendo de la oferra de la salvación que Dios bace al hombre en un designaunitario de amor que empieza cun la areación y entmentra en Cristo su punto culminante.

En el encuentro con el Señor se nos invita a dirigir la munda hacia el, hacia el cumplimento de su obra, del designio de Dios de recapitular en él atodas las cosas, las del cielo y las de la tierra-

> Sakración de Ofsto≣87 y salvacion del hombre

La Buena Nueva lo es sólo para el que se deja configurar por ella, para el que cree, es decir, el que acepta en libertad la salvación que Dins nos ofrece en Cristo. Es lo que aparece ya con clandad en las paiabras de despedida de Jesús según el evangelio de Marcos: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea se condenará» (Mc 16,15-16) El anuncio de la Buena Nueva, la mvitación a acogerla en la fe, tiene como objeto y como resultado la salvación del hombre. Y una de las primeras profesiones de fe que encontramos en el Nuevo Testamento une indisolibiemente la aceptación del mensaje del señorio de Cristo y de su resurrección de entre los muertos con la salvación de quien lo acoge y confiesa: «Porque si confiesas con tu boca que Jestis es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos serás salvo. Pues con el corazon se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación» (Rom 10,9-10). La salvación brota en último término del amor de Dios que da al mundo a su Hijo único para que el que cree en él tenga vida etema y lo envía no para condenar al mundo sino para que se salve por medio de él (cf Jn 3,16-17). Y «la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, a endo nesotros todavía pecadores, munió por nosotros. ¡Con cuánta más razón pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su H.10, .con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vidal» (Rom 5 8-10). El Nuevo Testamento, como tampoco el Antiguo, no se puede entender prescindiendo de la oferta de la salvación que Dios hace al hombre en un designio unitario de amor que empieza con la creación y encuentra en Cristo su punto culminante.

En el encuentro con el Señor se nos invita a dirigir la mirada hacia d, hacia el cumpamento de su obra, del designio de Dios

<sup>10</sup> O. Gowzález de Cardenaria, Crisologia, BAC, Madrid 2001 SS1 «El pecedo de Adán se descubre desde Cristo, mestras culpas desde el perdón que Dios nos ofrece, y nuestras responsabilidades contridas desde la luz noeva des Espírica. El mondo bajo ci pecado en justamente el que se declara justo, el que reclama estar exento de cuipa. Y ése es el supremo pecado (Jn 9,39-41, 15,22). En este sentido el describirmiento del pecido es fruto de la redención. Cf L. F. Labaria, Teología del pecido enginal y de la gracia, BAC, Madrid 2004, 109. «En la reveleción de lestis aparece claro cual es el amor que los hombres han rechazado. Quien conoce a Cristia aparece claro cual es el amor que los hombres han rechazado. Quien conoce a Cristia y sacepta la salvación que de él procede se hace consciente de la perdición que significa le vida al entre en el cristo.

1. Anselmo de Canterbruca, Con Deux homo I 21 (Opena II 88, había del consciente de Cristo).

mi, Señor, que soy un hombre pecador», és la reacción espontánea. de Pedro después de la primera pesca milagrosa (Lc 5,8; cf Is 6,5). La proximidad de Dios y en particular la de Cristo, en el que Dios se manifiesta de manera definitiva, nos hace más conscientes de nuestra indignidad y, consiguientemente, de miestra necesidad de ser salvados. Sólo a la luz de Cristo aparece ante nuestros ojos en toda su gravedad muestro pecado, porque sólo a partir de ál nos podemos dar cuenta de quién es el Dios cuyo amor hemos rechazado<sup>10</sup> La salvación, don total de Dios, requiere la aceptación y la cooperación del hombre. De ahí que requiera nuestra conversión, dado que nos nemos apartado de Dios: «Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación. Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores» (1Tim 1,15), y los pecadores somos todos los hombres, porque «todos pecaron y están privados de la gloria de Dios» (Rom 3,21) Sin que podamos éser en el deseníoque de un «amartiocentrismo», que vería sólo en el pecado humano el desencadenante del mocanismo salvador del amor de Dios, ya que éste tendrá stempre la primera y la última palabra, no podemos otvidar el peso que el pecado humano ha tenido en la cruz de Cristo<sup>14</sup>, que no ha conocido pesado pero que ha sido hecho pesado por nosotros para que en él seamos justicia de Dios (cf 2Cor 5,19-21); aquel que sobre el madero llevó nuestros pecados en su cuerpo para que podamos vivir para la justicia (1Pe 2,22-24).

10 O. González de Cardenat, Cristologia, RAC, Madrid 2001, 551 «El pecado de Adán se descubre desde Cristo, noestras culpas desde el perdón que Dios nos ofrece, y mestras responsabilidades emitidas desde la luz nueva del Espíritu. El mundo bajo el pecado es justamente el que se declara justo, el que seclama estar exenvo de culpa. Y ese es el supremo pecado (Jn 9,39-41, 15,21). En este sensido el descubrimmento del pecado es fruto de la redención. Cf. L. F. LADARIA, Thologis siel perado original y de la gracia, RAL, Madrid 2004, 109, «En la reveleción de Jorús aparece claro cual ce al amor que los hombres han rechazado. Quien conoce a Cristo y scepta la salvación que de 61 procede se bace consciente de la perdición que significa le vida al margen de Cristo».

11 Ansermo de Cartesauer, Cur Dour Jone I 21 (Opens, II 88., habia del speso del pecador (pondar penasi), que hace necesaria la redención. Sólo podernos emender en su justa medida este pesa si consideramos el amos de Dius que el pecado ha rochazado.

88 ] Jesucristo, salvación de todos

(Ef 1,10). Nuestra salvación tiene lugar en el ámbito de un proyecto en el que se ha comprometido Dios mismo y frente al cual no es indiferente. Cristo debe destruir todos los principados, potencias y potestades, y tiene que remar hasta que no ponga a sus enemigos bajo sus pies; cuando todo le haya sido sometido se someterá al que todo se le ha somendo para que Dios esté en todo en todas las cosas (cf 1Cor 15,14-28; también Ef 1,13; Sal 110,1). Este proyecto de Dios está todavía en fase de realización. La obrade Cristo todavía no se ha realizado plenamente, y la salvación de cada uno no puede tener lugar sino en el ámbito de ese designio que abraza la humanidad entera. «Dros, nuestro salvadon... quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 l'im 2,3-4) Para obrar esta salvación, Dios ha enviado al mundo a su Hijo. La salvación de los hombres es por tanto la realización del designio del Padre y la victoria de Cristo sobre los enemigos.

Precisamente porque contemplan la salvación del hombre en el marco de la obra de Dros y de la victoria de Cristo son permientes las consideraciones de H. U. von Balthasar a propósito de la posibilidad de la condenación de los hombres: mientras la gloria Dei quedaba garantizada en todo caso, tanto en el caso de la salvación como en el de la condenación, el problema no se hacía agudo. Pero cuando la finalidad de la creación se une infimamente a la vida transaria, se hace inevitable plantearse la cuestión<sup>12</sup>. No se trata por supuesto de volver a las tesis de la apocatástasis, incompatibles con el mensaje cristiano en quanto, entre otras cosas, vacían de sentido la salvación que se quiere aseguran si no se considera la libertad humana y por tanto la posibilidad del rechazo de la oferta divina, la salvación se convierte en algo forzado, no es la libre respuesta al amor que llama amor Pero ciertamente se ha de mantener que

La Buena Nueva lo es sólo para el que se deja configurar por ella, para el que cree, es decir, el que acepta en libertad la salvación que Dios nos ofrece en Cristo. Es lo que aparece ya con claridad en las paiabras de despedida de Jesús según el evangelio de Marcos. «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva. a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea se condenará» (Mc 16,15-16) El anuncio de la Buena Nueva, la mvitación a acogerla en la fe, tiene como objeto y como resultado la salvación del hombre. Y una de las primeras profesiones de fe que encontramos en el Nuevo Testamento une indisoliblemente la aceptación del mensaje del señorio de Cristo y de su resurrección de entre los innertos con la salvación de quien lo acoge y confiesa: «Porque si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos serás salvo. Pues con el corazon se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación». (Rom 10,9-10). La salvación brota en último término del amor de Dios que de al mundo a su Hijo único para que el que cree en él tenga vida eterna y lo envía no para condenar al mundo sino para que se salve por medio de él (cf Jn. 3,16-17). Y «la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nesotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuanta más razón pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! Si cuandoéramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Huo, teon cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por au vidal» (Rom 5 8-10). El Nuevo Testamento, como rampoco el Antiguo, no se puede entender prescindiendo de la oferta de la salvación que Dios hace al hombre en un designio unitario de amor que empieza con la creación y encuentra en Cristo su punto culminante.

En el encuentro con el Señor se nos invita a dirigir la mirada hacia él, hacia el cumpamento de su obra, del designio de Dios de recapitular en él «todas las cosas, las del cielo y las de la tierra»

Salvación de Cristo 189

Dios no es indiferente ante la doble posibilidad de miestra salvación o condenación, según nuestro modo humano de razonar nuestro posible rechazo a su invitación significa que su designio de salvación no se realiza en plenitud. Fambién K. Rabner habia insistido ya antes en el hecho de que la escatología cristiana es ante todo un mensaje de salvación y no se puede reducir a un discurso nentral. La escatología de salvación y la escatología de perdición no se encuentran en el mismo plano. No hay más que una predestinación, la de la salvación en Cristo, y la escatología es, desde este punto de vista, la afirmación de la gracia de Cristo vencedora y perfeccionadora del mundo; naturalmente, por las razones ya indicadas, ningún hombre puede saber con certeza en esta vida si participará en esta victoria de Cristo o será excluido de ella 13. La realización de la obra de Cristo y la salvación del hombre se encuentran en intima conexión.

#### 2. La salvación en Cristo

Los textos que hemos citado insinúan ya con claridad un aspecto que otros pasajes del Nuevo Testamento manifestarán de una forma todavía más explicita. A saber, que esta oferta de salvación no está ligada primordialmente a un mensaje, ni siquiera a una profesion de fe en determinadas verdades, sino de manera más radical a alguien que está en la base y en el origen de todas estas cosas: la persona misma de Jesús, «la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en paedra angular» (Sal 118,22). «Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos» (He 4,11-12). Afirmación ciertamente maxieta, que después de veinte siedos de crietamente estando dificultad y ano causando

(Ef 1,10). Nuestra salvación tiene lugar en el ámbito de un proyecto en el que se ha comprometido Dios mismo y frente al cual no es indiferente. Cristo debe destruir todos los principados, potencias y potestades, y tiene que remar hasta que no ponga a sus enemigos bajo sus pies; cuando todo le haya sido sometido se sometará al que todo se le ha somendo para que Dios esté en todo en todas las cosas (cf 1Cor 15,14-28; también Ef 1,13; Sal 110,1). Este proyecto de Dios está todavía en fase de realización. La obra de Cristo todavía no se ha realizado plenamente, y la salvación de cada uno no puede tener lugar sino en el ámbito de ese designio que abraza la numanidad entera. «Dios, nuestro salvador... quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1Tim 2,3-4) Para obrar esta salvación, Dios ha enviado al mundo a su Hijo. La salvación de los hombres es por tanto la realización del designio del Padre y la victoria de Cristo sobre los enemigos.

Precisamente porque contemplan la salvación del hombre en el marco de la obra de Droi y de la victoria de Custo son pertinentes las consideraciones de H. U. von Balthasar a propósito de la posibilidad de la condenación de los hombres, mientras la gloria Dei quedaba garantizada en todo caso, tanto en el caso de la salvación como en el de la condenación, el problema no se hacia agudo. Pero cuando la finalidad de la creación se une intimamente a la vida trimitaria, se hace inevitable plantearse la cuestión. No se trata por supuesto de volver a las tesis de la apocatistasis, incompanhles con el mensaje cristiano en cuanto, entre otras cosas, vacian de sentido la salvación que se quiere asegurar si no se considera la libertad humana y por tanto la posibilidad del rechazo de la oferta divina, la salvación se convierte en algo forzado, no sa la libre respuesta al amor que llama amor Pero ciertamente se ha de mantener que

12 Cf H U von Bauvelasan, Treducacións 5. Es viltimo acto, Madrid 1997, 490 el origina, elemão fue publicado en 1983): Eleisar Dicturs über de Hálle, Caráldero 1987.

90≝ icederisto, salvación de todos ≣ cus E Ladaria

escándalo: ¿cómo se puede atribuir a un solo hombre la salvación de toda la humanidad, un solo hombre por añadidura al cual no han conocido ni tal vez conocerán la gran mayoría de los seres humanos? ¿No debe la Iglesia reminciar a esta pretensión de ver en Cristo al único salvador del toda la humanidad? ¿No ganaría con ello incluso en credibilidad ante nuestros contemporáneos? Y, no obstante, las afirmaciones del Nuevo Testamento no dejan lugar a dudas (cf 1Tim 2,3-6; Jn 1,29; 14,6; 1Jn 4,14; 2Cor 5,19. A ellas se siente vincularia la Iglesia, la de hoy como la de todos los tiempos<sup>14</sup> La oferta de la salvación del cristiamismo no puede ser más que la de Cristo, que ha venido para que todos los hombres tengan vida y la tengan en abundancia (cf Jn 10,10) y ha dado su vida en rescate por todos los hombres (cf Mt 20,28; Mc 10,45).

Ya el nombre de Jesús nos máica que su misión salvadora es esencial para cotender su venida a este musión «Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mr 1,21). Es la salvación de Dios la que en Jesús se hace presente. Desde el primer momento de su existencia terrena Jesús aparece como el enviado de Dios para Ebtar a los hombres del pecado. La salvación aparece ya desde el primer instante vinculada esencialmente a su persona. De la salvación se pasa necesariamente al salvador, más aún, va a ser la misma persona de este último la que dé sentido y determine los contenidos de la salvación misma. En efecto, en Cristo se nos ofrece una nueva posibilidad de plenitud y vida misva que, empezando ya en esta vida, encontrará en los cielos mievos y la tiema nueva aminciados ya por los profetas e miciados en la resurrección de Cristo la definitiva plemaid.

Los textos que hemos citado nos invitan a dar este paso, que en el Nuevo Testamento se explicita todavía más cuando atribuye

Dios no es indiferente ante la doble posibilidad de nuestra salvación o condenación; según nuestro modo humano de razonar nuestro posible rechazo a su invitación significa que su designio de salvación no se realiza en plenitud. También K. Rahner habia insistido ya antes en el hecho de que la escatología cristiana es ante todo un mensaje de salvación y no se puede reducir a un discurso neutral. La escatología de salvación y la escatología de perdición no se encuentran en el mismo plano. No hay más que una predestinación, la de la salvación en Cristo, y la escatología es, desde este punto de vista, la afirmación de la gracia de Cristo vencedora y perfeccionadora del mundo; naturalmente, por las razones ya indicadas, ningún hombre puede saber con certeza en esta vida si participará en esta victoria de Cristo o será excluido de ella<sup>13</sup> La realización de la obra de Cristo y la salvación del hombre se encuentran en intima conexión.

#### 2. La salvación en Cristo

Los textos que hemos citado insinúan ya con clandad un aspecto que otros pasajes del Nuevo Testamento manifestarán de ima forma todavía más explicita. A saber, que esta oferta de advación no está ligada primordialmente a un mensaje, ni siquiera a una profesión de fe en determinadas verdades, sino de manera más radical a alguien que está en la base y en el origen de todas estas cosas: la persona misma de Jesús, «la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular» (Sal 118,22). «Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos» (He 4,11-12). Afirmación ciertamente maxista, que después de veinte siglos de cristianismo sigue creando dificultad y aun causando

13 CF K. RAWSER, Principles teológicos de la hermenéntico de la declaracione estatalógicas, en Eucretes de Teología IV, Mudrid 1964. 411-439, 431-433.

> Salvación de Cristo 🖥 9 y salvación del hombre 🖹

a Jesús el título de «Salvador». Un título que pudo al principio suscitar ciertos recelos pero que acabó, en las cartas pastorales y en la 2Pe, aplicándose con frecuencia a Cristo y también a Dios<sup>15</sup> (aplicado a Cristo: Le 2,11 Jn 4,42; He 5,31; 13,23; Ef 5,23; Flp 3,30; 2Tim 1,10, Tit 1,4, 2,13; 3,6; 2Pt 1,1.11, 2,20, 3,2.18; 1Ju 4,14; aplicado a Dios Le 1,47, 1Tim 1,1, 2,3; 4,10; Tit 1,3; 2,10; 3,4; Jds 25) En efecto, no puede ser antiferente para la salvación el hecho de que Jesús sea el «salvador», y el hecho de que lo sea también Dios Padre. Este hecho nos indica que salvación que Jesús nos trae no viene, por asi decir, sólo por anciativa suya, sino que en último término viene de Dios. Pero se ha de notar que en cast todos los casos en que el titulo se atribuye a Dios, Cristo no está fuera de la perspectiva del texto bíblico (1Tim 1,1, 2,3 6, Tir 1,3-4, 2,10 13, 3,4-6; Jds 25), de ta. manera que queda claro que esta salvación que viene del único Dios que quiere que todos: los hombres seun salvos, y que es llamado ademas «salvador de todos» (1Tim 4,10), no se realiza sin la obra dei único mediador, el hombre Cristo Jesús (cf 1Tim 2,3-6). No hay salvación de Dios sino la que tiene lugar en Cristo. Este hecho determina esencialmente la salvación misma, en su modo de realizarse y en sus contemidos. No pueden separarse el sa vador y la salvación. La salvación que nos llega con la mediación de Cristo, y esta misma. mediación como tal, están revestidas de características peculiares

15 El vírdo podo crear problemas en los comienzos, gorque podía tenar demastadas resputançam belénicas. El Poverreita Comunión Bibraca, Il popolo ebraño e le
me Sacre Seritara mello Bibbra cristiana, 32, Città del Vaticano 2001, 77 «Em los evangebra, en los Hechas de les Apostoles y en las cartes auténticas do Pablo, si Noerro
Testamento es mary discreto en el uso del títuto de salvador. Esta discretión se explica
con el hecho de que este título se hallaba vary difundido en el mundo heleniatica; era
atribundo a divintendes como Asciepio, un dios caradar, y a sobermos divinazados que
se presentaban como salvadores del pueblo. Por ello podía sparecer ambiguo. Adenda,
ta poción de salvación, en el mundo griego, tenia una fuerte connotación undividualista y

escándalo: ¿cómo se puede atribuir a un solo hombre la salvación de toda la humanidad, un solo humbre por añadidura al cual no han conocido ni tal vez conocerán la gran mayoría de los seres humanos? ¿No debe la Iglesia renunciar a esta pretensión de ver en Cristo al único salvador del toda la humanidad? ¿No ganaria con ello incluso en credibilidad ante nuestros contemporáneos? Y, no obstante, las afirmaciones del Nuevo Tescamento no dejan lugar a dudas (cf 1Tim 2,3-6; Jn 1,29; 14,6; 1Jn 4,14; 2Cor 5,19). A ellas se siente vinculada la Iglesia, la de hoy como la de todos los tiempos<sup>14</sup> La oferta de la salvación del cristianismo no puede ser más que la de Cristo, que ha venido para que todos los hombres tengan vida y la tengan en abundancia (cf Jn 10,10) y ha dado su vida en rescate por todos los hombres (cf Mt 20,28; Mc 10,45).

Ya el nombre de Jesús nos meira que su misión salvadora es esencial para entender so venida a este mundo: «Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Es la salvación de Dios la que en Jesús se hace presente. Desde el primer momento de su existencia terrena Jesús aparece como el enviado de Dios para librar a los hombres del pecado. La salvación aparece ya desde el primer instante vinculada esencialmente a su persona. De la salvación se pasa necesariamente al salvador, más aún, va a ser la misma persona de este último la que de sentido y determine los contendos de la salvación misma. En efecto, en Cristo se nos ofrece una nueva posibilidad de plenitud y vida matva que, empezando ya en esta vida, encontrará en los cielos mievos y la tierra nueva agunciados ya por los profetas e miciados en la resurrección de Cristo la definitiva plenitud.

Los textos que hemos citado nos invitan a dar este paso, que en el Nuevo Testamento se explicita todavía más cuando atribuye

92 fi Jesocristo, salveción de todos E Luis Fi Laderia

e irrepetibles: Cristo no se ha limitado a poner en contacto a Dios y a los hombres y a hacer que recobren la amistad sin quedar afectado en lo profundo por este hecho. Dice Albert Vanhoye: «Cristo no se ha contentado con realizar una obra exterior de mediación, sino que ha realizado la mediación en su propia persona». Debemos reflexionar sobre el modo como la persona de Cristo entra en la mediación entre Dios y los hombres y por consiguiente determina la salvación de estos últimos. Ello nos syndará a descubrir la articulación de algunos aspectos de la salvación como obra de Dios y de Cristo.

# 3. La «perfección» de Cristo, causa de nuestra salvación

Podemos continuar nuestra reflexión a partir de un pasaje funda mental de la carta a los Hebreos en el que se nos nabla de la petición de Jesús de ser salvado de la muerte, y de que, a pesar de su condición divina, aprendió o experimentó la obediencia, y llegó así a la perfección: «El cual [Jesús], habiendo ofrecido en los dias de su vida mortal raegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó (otros traducen, aprendió, EµCOSV) la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación etema para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melchisedec» (Heb 5,7-10).

Jesús, el Hijo de Dios, en la perfección que por la obediencia obtiene en su humanidad, es causa de salvación eterna para todos los que le obedecen<sup>17</sup>. Vale la pena reflexionar un poco sobre

a Jesús el título de «Salvador». Un título que pudo al principio suscitar ciertos recelos pero que acabó, en las cartas pastorales y en la 2Pe, aplicándose con frecuencia a Cristo y también a Dios<sup>15</sup>. (aplicado a Cristo: Le 2,11 Jn 4,42; He 5,31, 13,23; Ef 5,23; Flp 3,30, 2Tim 1,10; Tit 1,4; 2,13, 3,6; 2Pe 1,1.11, 2,20, 3,2.18; 1Jo 4,14; aplicado a Dios Le 1,47, 1Tim 1,1, 2,3; 4,10; Tit 1,3; 2,10; 3,4; Jds 25) En efecto, no puede ser indiferente para la saivación. el hecho de que Jesús sea el «salvador», y el hecho de que lo sea también Dios Padre. Este hecho nos indica que salvación que Jestis nos trae no viene, por así decur, sólo por imiciativa suya, sino que en último término viene de Dios. Pero se ha de notar que en casi todos los casos en que el título se stribuye a Dios, Cristo no está fuera de la perspectiva del texto bíblico (1Tim 1,1; 2,3-6; Tit 1,3-4, 2,10 13, 3,4-6; Jds 25), de tel manera que gueda claro que esta salvación que viene del único Dios que quiere que todos: los hombres sean salvos, y que es llamado además «salvador de todos» (1Tim 4,10), no se realiza sin la obra dei único mediador, el hombre Cristo Jesús (cf 1Tim 2,3-6). No hay salvación de Dios sino la que nene lugar en Cristo. Este hecho determina esencialmente la salvación misma, en su modo de realizarse y en sus contemidos. No pueden separarse el sa vador y la salvación. La salvación que nos llega con la mediación de Cristo, y esta misma. mediación como tal, están revestidas de características peculiares

Salvación de Cristo 293 y salvación del hombres

esta relación entre esta perfección de Jesús y nuestra salvación, La oración suplicante de Jesús nos muestra su participación en ia debilidad y en la impotencia hamana, ya que ha sido probado en todo como nosotros igual que en el pecado (Heb 4,15). Una participación que nos abre al profundo misterio de aquel que se sabe siempre en comunión perfecta con el Padre y en la participación. de sa poder (cf Jn 5,19.36; 11,41-42). Éste es un primer aspecto de la mediación en su masma persona a que nos referíamos. Pero hay más. La escucha de su oración en su actitud reverente comienza en su transformación interior, en el sufrimiento aprendió la obediencia, por ello ha llegado a la perfección y ha podido convertirse en causa de salvación eterna para todos los que creen en él. Naturalmente un tal aprendizaje no le era personalmente necesario, porque él era el Hijo desde siempre (Reb 4,14, 5,8) Pero convenía a su función de mediador una vez que la encarnación ha tenido lugar; las exigencias de la redención se toman en serio hasta el final. Desde el momento en que Jesús entró en este mundo está en una disposición de docilidad, pero no es lo mismo una disposición previa que soportar una prueba efectiva:

«Solamente gracias a la procha dolorosa la disposición de principio penetra todas las fibras de la naturaleza humana. Si en la prueba se mantiene la disposición que se tenia de docididad amante hacia Dios, se obtiene por la prueba una transformación poditiva. Ya no se es el mismo; se está unido a Dios de una manera mas fuerte y mas profunda. Es una transformación de este tipo la que se ha producido en la maturaleza humana de Cristo, y que le ha hecho pasar de la fragilidad perrena a la perfección divina».

En virtud de esta perfección que es causa de salvación para

<sup>14</sup> Cf Congredación para la Docteina de la Fe, declaración Dominus Setus subre la unicidad y la maioricalidad estrojbre de facionida y de la Igiano (2000). Señalamos algunos textos magisteriales: DH 624, 1523; 1523; 2005

<sup>15</sup> El vírdo pudo erese problemas en sos combanzos, porque podía tener demestadas responsaçan beiénicas. Of Porvireiros Comissión Blanca, II popolo ebraño e le
rue Sacre Seritoure nella Bióbia cristiana, 32, Città del Vaticano 2001, The Em los evangelios, en los Hechos de los Apostoles y en las cartas auténticas de Pablo, el Noevo
Testamento en mary discreto en el uso del título de salvadon Esta discreción se explica
con el hecho de que este título se hallaba muy difundido en el mundo helenistim; era
arribundo a divinidades como Asclepio, un dios caradar, y a soberanos divinizados que
se pecacataban como salvadores del pueblo. Por ello podía aparecer ambiguo. Adentas,
tu noción de salvación, en el mando grago, tenia una fuerre connetición individualista y
física, mientras la noción neotestamentaria, heredada del Antiguo Testamento, tenia tía
alcante colectivo y una apertura esparitual. Pero con el tiempo desapareció el mengo de la
ambigüados, y los carcia pasterales y la sugunda caria de Pedro utilizam con fremionale
el título de salvador aplicandolo tanto a Dios como a Cristos.

e irrepetibles: Cristo no se ha limitado a poner en contacto a Dios y a los hombres y a hacer que recobren la amistad sin quedar afectado en lo profundo por este hecho. Dice Albert Vanhoye: «Cristo no se ha contentado con realizar una obra exterior de mediación, sino que ha realizado la mediación en su propia persona». Debemos reflexionar sobre el modo como la persona de Cristo entra en la mediación entre Dios y los hombres y por consiguiente determina la salvación de estos últimos. Ello nos ayudará a descubrir la articulación de algunos aspectos de la salvación como obra de Dios y de Cristo.

# 3. La «perfección» de Cristo, causa de nuestra salvación

Podemos continuar nuestra reflexión a partir de un pasaje funda mental de la carta a los Hebreos en el que se nos había de la petición de Jesús de ser salvado de la muerte, y de que, a pesar de su condición divina, aprendio o experimentó la obediencia, y llego así a la perfección: «El cual [Jesús], habiendo ofrecido en los dias de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó (otros traducen, aprendió, EµCOSV) la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación etema para todos los que le obedecea, proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melchisedeca (Heb 5,7-10).

Jesús, el Hijo de Dios, en la perfección que por la obediencia obtiene en su humanidad, es causa de salvación eterna para todos los que le obedecen<sup>17</sup>. Vale la pena reflexioner un poco sobre

14 A. Vannotte, La Lettre aux Hébreum jérm-Christ médiateur d'une nouvelle alfiante, Paris 2002, 103

17 Cf ib, 101 Cf ib, 103-104, part lo que sigue

94 Ejesucristo, setvación de todos E tuis E cadaria

perfección es, a la vez, la perfección de, hombre y la del mediador, las dos están entrelazadas<sup>19</sup>. Se diría que la perfección de Cristo y la salvación de los hombres son las dos caras inseparables de una mama moneda. A la luz de esta teología sacerdotal de la carta a los Hebreos adquiere unas connotaciones muy precisas la condición de salvador de Jesús y la de Dios mismo, que no la ejercita sin là mediación de Cristo. Por la acción del Padre y por su propia obediancia, Cristo en cuanto hombre flega a la perfección de la unión con Dios y la perfección de la unión con los hombres en la solidaridad más completa<sup>20</sup>.

Si este texto de la carta a los Hebreos es especialmente significativo, no es el único en el que la salvación de los hombres se relaciona con la plenitud de la humanidad de Cristo. Otros lugares ponen más explicitamente en primer plano la resurrección y la glorificación de Cristo. Según Jn 17,5 Jerús pide al Padre ser glorificado con la gloria que tenía junto al Padre antes de que el mundo fuese. Y esta gloria es la que deben contemplar los discipulos, la gloria que Jesús tiene porque el Padre le ha amado antes de la cresción del mundo y cuya contemplación nos dará la plenitud: «Padre, quiero que donde yo esté estén también conmigo los que tú me has dado, pare que contemplen mi gioria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo» (🗊 🖯 17,24). Jesús es el Hijo de Dios desde al primer momento de su encarnación (cf Le 1,35), más aún, existía como Hijo y como Dios junto al Padre antes de su veruda a este mundo para salvarnos (cf Jn 1,1 2, 3,16 17, Rom 8,3, Gál 4,4). Pero habiéndose despojado. de la forma de Dios y habitando en medio de nosotros en la forma. de esclavo y en obediencia fino hasta la muerte de cruz tiene necesidad de ser exaltado por el Padre (ef Flp 2,2-11), de ser glorifi cado por él y recuperar la gloria que poseía antes de los tiempos. esta relación entre esta perfección de Jesús y nuestra salvación. La oración explicante de Jesús nos muestra su participación en a debilidad y en la impotencia humana, ya que ha sido probado en todo como nosotros igual que en el pecado (Heb 4,15). Una partrapación que nos abre al profundo misterio de aquel que se sabe siempre en comunión perfecta con el Padre y en la participación. de su poder (cf j'n 5,19.36; 11,41-42). Este es un primer aspecto de la mediación en su misma persona a que nos referiamos. Pero hay más. La escucha de su oración en su actitud reverente comienza en au transformación interior; en el sufrimiento aprendió la obediencia, por ello ha llegado a la perfección y ha podido convertirse en causa de salvación eterna para todos los que creen en él. Naturalmente un tal aprendizaje no le era personalmente necesario, porque él era el Hijo desde siempre (Heb 4,14, 5,8). Pero convenía a su función de mediador una vez que la encamación ha tenido lugar; las exigencias de la redención se toman en serio hasta el final. Desde el momento en que Jesús entró en este mundo está en una disposición de docilidad, pero no es lo mismo una disposición previa que soportar una prueba efectiva:

«Solamente gracias a la procha dolorosa la disposición de principio penetra todas las fibras de la naturaleza humana. Si en la prueba se mantiene la disposición que se tenia de docifidad amante hada Dios, se obtiene por la prueba una transformación poutilya. Ya no se es el mismo; se está unido a Dios de una manera más fuerte y mas profunda. Es una transformación de este tipo la que se ha producido en la traturaleza humana de Cristo, y que le ha hecho pasar de la fragilidad terrena a la perfección divina».

En virtud de esta perfección que es causa de salvación para todos, hay entre estos dos elementos una relación muy íntima. La

18 Ib, 105

5álvación de Cristo ₹95 y sahación dei hombre ₹

el pecado (cf Heb 4,15), Jesus ha llegado a la perfección y ha sido: salvado de la muerre. «Tu no abandonarás mi alma en el Hades. nu permitirás que tu santo experimente la corrupción» (Sal 16,10; He 2,27; cf He 29-32), Jesús por consignmente ha sido salvado y liberado por al Padre; su filiación divina, poseída antes de los tiempos, se ha perfeccionado también en cuanto hombre. Sólo así puede salvar a los que le obedecen. Con la resurrección, Jesús es constituido Hijo de Dios en potencia (cf Rom 1,3-4), Señor de todo (cf Flp 2,11), subido al cielo se sienta a la derecha del Padre (cf Mc 16,19; He 2,34, etc). La misma resurrección es interprerada en el Nuevo Testamento en términos de «generación», es decir, en plenitud de filiación divina (cf He 13,33; Sal 2,7; también Heb 1,5; 5,5). La salvación de los hombres se encuentra en relación intrínseca con la plenitud de la humanidad de Cristo en la resurrección. El que munendo ha vencido la muerte nos da la posibilidad de ser configurados según su enerpo glorioso, para que lievemos la imagen del Adán celeste, Jesús resucitado, después de haber llevado la del Adán de la tierra (cf 1Cor 15,45 49). Dios nos ha predestinado a reproducir la imagen de su Hijo para que pueda ser primogénito de muchos hermanos (ef Rom 8,29). La salvación del hombre no se puede separar de la pleaitud de Cristo, puede ser solamente participación en esta última (cf. Jn. 1,16).

La reación entre la plentiud de Cristo por obra de. Padre y la del hombre, presente ya en el Nuevo Testamento, ha sido objeto también de reflexión explicita en la teologia patrística. Justino mártir, por ejemplo, ha tenido ya que enfrentarse con la cuestión del significado de la historia humana de Jestis en su Diálogo con Trifón. Dos momentos de la vida de Cristo adquieren en este sentido una especial significación. En primer lugar la venida del Espíritu Santo sobre Jestis en el momento del bautismo en el localdo en especial ligar la real del Teorem.

perfección es, a la vez, la perfección de, hombre y la del mediador, las dos están entrelazadas.<sup>4</sup>. Se diría que la perfección de Cristo y la salvación de los hombres son las dos caras inseparables de una misma moneda. A la luz de esta teología sacerdotal de la carta a los Hebreos adquiere unas connotaciones muy precisas la condición de salvador de Jesús y la de Dios mismo, que no la ejercita sin la mediación de Cristo. Por la acción del Padre y por su propia obediencia, Cristo en cuanto hombre llega a la perfección de la umón con Dios y la perfección de la umón con los hombres en la solidaridad más completa<sup>20</sup>

Si este texto de la carta a los Hebreos es especialmente significativo, no es el único en el que la salvación de los hombres se relaciona con la plenitud de la humanidad de Cristo. Otros lugares ponen más explicitamente en primer plano la resurrección y la glorificación de Cristo. Según Jn 17,5 Jerús pide al Padre ser glorificado con la gloria que tenía junto al Pidre antes de que el mundo fuese. Y esta gloria es la que deben contemplar los discipulos, la gloria que Jesús tiene porque el Padre le ha amado antes de la creación del mundo y cuya contemplación nos dará la plenitud: «Padre, quiero que donde yo esté estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplen mi gioria, la que me has dado, porque me has amado antes de la freación del mundo» ("n. 17,24). Jesús es el Higo de Dios desde el primer momento de su encarnación (cf.Lc 1,35), más aún, existía como Hijo y como Dios junto al Padre antes de su vernda a este mundo para salvarnos (cf. Jn 1,1 2, 3,16 17, Rom 8,3, Gál 4,4). Pero habiéndose despojado de la forma de Dìos y habitando en medio de nosotros en 🗵 forma de esclayo y en obediencia fino hasta la muerte de cruz, tiene necesidad de ser exaltado por el Padre (ef Flp 2,2-11), de ser glorificado por él y recuperar la gloria que poseía antes de los tiempos. En cuanto hombre, probado en todo como nosotros excepto en

19 Cf ib, 196 20 Cf ib, 108.

96 ji jessoristo, salvación de todos ji ula E Ladaria

> Rom 1,4)21 Vayamos a primero de estos misterios de la vida de Cristo. El judio Trafon le formula al mártir la pregunta de qué sentido puede tener, si fesús es el Hijo de Dios preexistente, que sobre él descienda en el Jordán en el Espiritu Santo<sup>22</sup> ¿No es esto un claro indicio de que no posee la condición divina? ¿No es la historia humana de Jesús con todos sus cambios y vicisitudes la prueba de que no es Dios, y su crecimiento la demostración de su personal indigenciar Y no obstante estas dificultades, Justino insiste en la «novedad» de lo que ocurre en Chato y en concreto en la novedad de la filiación divina anunciada en el Jordán, siempre en relación con la salvación de los hombres y teniendo presente la intima conexión que existe entre la historia de Jesús y la de la humanidad toda<sup>23</sup> Es ante todo la novedad de la manifestación a los hombres; «llama nacimiento de Cristo para los hombres al momento a partir del cual iba a darse su conocimiento. Pero este conocumiento no se reduce a algo exterior, sino que este nacimiento tiene como objeto que el hombre pueda nacer para Dios25. Para ello el mismo Jesús riene que hacer de algún modo la expemencia de este nacimiento. Los misterios de la vida de Cristo nos muestran un crecimiento y un desarrollo de Jesús en su resación con el Padre. Este progreso en la filiación por obra del Espiritu le dispone por una parte para la realización de la misión que le ha sido confiada. Pero por otra parte Jesús ha de ser capacitado para comunicar a los hombres la perfección que posee<sup>26</sup>, Progresión por tanto que no tiene más objeto que la perfección de los hombres,

23 Ct J. Granados, Las misprim de la vula de Oristo en Justino mártir (Analesta

el pecado (cf Heb 4,15), Jesús ha flegado a la perfección y ha sido. salvado de la muerte: «Tú no abandonarás mi alma en el Hades. τα permatirás que ta santo experimente la corrapción» (Sal 16,10; He 2,27; cf He 29-32). Jesús por consiguiente ha sido salvado y liberado por el Padre; su filiación divina, poseída antes de los tiempos, se ha perfeccionado también en cuanto hombre. Sólo así puede salvar a los que le obedecen. Con la resurrección, Jesús es constituido Hijo de Dios en potencia ef Rom 1,3-4), Señor de todo (cf Fip 2,11), subido al cielo se sienta a la derecha del Padre (cf Mc 16,19; He 2,34, etc) La misma resurrección es interpretada en el Nuevo Testamento en términos de «generación», es decir, en plenitud de filiación divina (cf He 13,33; Sal 2,7; también Heb 1,5; 5,5). La salvación de los hombres se encuentra en relación intrinseca con la plenitud de la humanidad de Cristo en la resurrección. El que munendo ha vencido la muerte nos da la posibilidad de ser configurados segun su enerpo glerioso, para que nevernos la imagen del Adán celeste, Jesús resucitado, después de haber llevado la del Adán de la tierra (ef 1Cor 15,45 49). Dios nos ha predestinado a reproducir la imagen de su Hijo para que pueda ser primogénito de muchos hermanos (cf Rom 8,29). La salvacion del hombre no se puede separar de la plezitud de Cristo, puede ser solamente participación en esta última (et ]n 1,16).

La relación entre la plemitud de Cristo por obra del Padre y la del hombre, presente ya en el Nuevo Testamento, ha sido objeto también de reflexión explicita en la teologia patristica. Justino mártir, por ejemplo, ha tenido ya que enfrentarse con la cuestión del significado de la historia humana de Jesús en su *Diálogo con Trifón*. Dos momentos de la vida de Cristo adquieren en este sentido una especial significación. En primer lugar la venida del Espíritu Santo sobre Jesús en el momento del bautismo en el Jordán, en segundo higar la resurrección. Tengamos presente un elemento que pone en relación esencial estos dos momentos: la referencia a la filiación divina de Jesús (cf. Mc 1,11par.; He 13,33;

Salvación de Cristo≅97 y salvación del hombre ■

pero que, presupuesta la encarracción, no puede considerarse indiferente para Jesús musino. Y aha aparece el segundo momento de la vida de Jesús que ofrece una especial importancia para nuestro proposito: su resurrección. Esta aparece como el momento de la «salvación» de Jesús<sup>27</sup>, «Cristo da a entender que reconoce por padres a los que esperaron en Dios y fueron por él salvados (cf Sal 22,5-6)... A la vez da 1 entender que él mismo será salvado por Dios, pero no se gloria de hacer nada por la propia voluntad o la propia fuerza»28. Y también nos dice el Mártir: «El Hyo de Dios nos dice que no puede salvarse sin la ayuda de Dios (cf Sal 22,10 12), nì por ser Hijo, nì por ser fuerte o sabio, sino por ser impecable, no haber pecado ni de palabra, como dice Isaias, pues no cometró enequedad su se ballo dolo en su boca (la 53,9)»24. La sal vacción significa para Jesús adquirir en su humanidad, a lo largo de todo el curso de su vida mortal y especialmente en la resurrección, aquello que un sentido verdadero, y no solámente figurado, dará a los hombres. Cristo, en su obediencia al Padre hasta la muerte, ha impreso en su humamdad las disposiciones filiales que le corresponden y le son propias como Hijo de Dios. Como consecuencia de ello, en su resurrección tecibirá también en su humanidad, en concreto en su carne, las propiedades divinas de la incorruptibi Edad y la mmortalidad. Así podrá hacer partícipes de ellas a sus hermanos30 Todo ello será posible solamente en el respeto de 108 tiempos y ritmos de la humanidad, que no permiten que las cosas se hagan de una vez para siempre. Cristo puede ser al Salvador porque en su humanidad ha experimentado y ha recibido la salvación de Dios, en una patabra, ha sido salvado. En virtud de su bondad infinita y en cumplimiento de los designios del Padre, el

<sup>21</sup> Coincidoreis tanto más explicam suanto que fustino consider la vos del budismo como ma cita de Sal 2.7, que se aplica a la resurrección en He 13,33. Cf Dias 71-566. 88,8 (PTS 47,224).

<sup>22</sup> Of Justeno, Dial. Troph. 87-88 (PTS 47,220-224), Of A. Orez, La session del Verio, Roma 1961, 39-82

<sup>27</sup> Dist Tryph. 73,2 (PTS 47,195): «fue salvado resucitando» En el contexto ib. 74,3 (197-198), se hibla de la pasión de Cristo como del misterio de salvación por el

Rom 1,4)<sup>21</sup>. Vayamos a, primero de estos misterios de la vida de Cristo. El judio Trifón le formula al mártir la pregunta de qué sentido puede tener, si jesús es el H.jo de Dios preexistente, que sobre él descienda en el Jordán en el Espiritu Santo<sup>12</sup> ¿No es esto un claro indicio de que no posee la condición divina? ¿No es la historia humana de Jesús con todos sus cambios y vicisitudes la prueba de que no es Dios, y su crecumento la demostración de su personal indigencia? Y no obstante estas dificultudes, Justino maiste en la «novedad» de lo que ocurre en Chato y en concreto en la novedad de la filiación divina anunciada en el Jordán, siempre en relación con la salvación de los hombres y temendo presente la intima conexión que existe entre la historia de Jesús y la de la humanidad toda<sup>23</sup> Es ante todo la novedad de la manifestación a los hombres: «llama nacimiento de Cristo para los hombres almomento a partir del cual iba a darse su conocimuento»24 Pero este conocumiento no se reduce a algo exterior, sino que este nacimiento tiene como objeto que el hombre pueda nacer para Dios25. Para ello el mismo Jesús tiene que hacer de algún modo la expemencia de este nacimiento. Los misterios de la vida de Cristo nos muestran un crecimiento y un desarrollo de Jesús en su resación con el Padre. Este progreso en la filiación por obra del Espíritu le dispone por una parte para la realización de la misión que le ha sido confiada. Pero por otra parte Jesús ha de ser capacitado para comunicar a los hombres la perfección que posee<sup>26</sup>, Progresion por tanto que no tiene más objeto que la perfección de los hombres.

25 Coincidencia tento más explícim cuanto que Justino considera sa tos del bustismo como una cita de Sal 2,7 que se aplica a la resurrección en He 13,33. Cf Dial Troph. 88,8 (PTS 47,224).

22 Cf Justino, Dial Tryph. 87-88 (PTS 47,220-224). Cf A. Ones, La undén

de Verée, Roma 1961, 39-62

23 Ct J. Granados, Los misterios de la vida de Oristo en Justino mártir (Analesta Gregoriana, 296), Roma 2005 250

24 JUNITHO, Drol. Topph., 88,8 (PTS 47,224).

25 CFJ GRANADOS, &c. 266

26 Cf ib, 269; 321 322

98 Ejeaveristo, safración de todos

Hijo de Dios, que no ha conocido ai puede conocer el pecado, se ha puesto en la situación del que necesita ser librado y salvado de la muerte con la gloria de la resurrección.

No es Justino el único de los Padres que ha hablado de la salvación de Jesús. También Hilano de Portiers, dos siglos más tarde, y en plena lucha antiamiana, cuando la insistencia en la humanidad de Jestis podfa dar lugar a malas interpretaciones, ha insistido en la necesidad de Jesús de ser salvado y en su solidaridad con nosotros en la debilidad que ha compartido con todos los hombrest «Desde la debilidad que tiene en común con nosotros ha pedido para él le salvación de parte del Padre, para que se pudiese entender que se encontraba dentro de nuestra humanidad en las mismas condiciones de nuestra humanidade<sup>31</sup>. Por ello invoca el nombre de Dios Padre, para que lo salve en aquella humanidad que por nosotros ha asumido. Jesús realizó ante todo en si mismo e, misterio de nuestra salvación, ya que con su resurrección anulo el decreto de condenación que nos amenazaba (cf Col 2,14-15): «Cumplió el misterio de de nuestra salvación, el, que vimendo de de los muertos es ya eterno, en primer lugar realicitando él mismo de entre los muertos, y dando término en él mismo al decreto de nuestra muerte, con el que antes estábamos encerrados La salvación de Cristo y la nuestra es una y la misma. En la glorificación de su humanidad se cumple la salvación en él y en nosocros. La salvación que pide y que en el se realiza es la glorificación y divinización de la humanidad. La rapinitualización de la carne en la resurrección es consideraria como la transformación en la sustanma de la salvación eterna, «in aeternae sal itis substantiam»33 La

pero que, presupuesta la encarnación, no puede considerarse indiferente para Jesas musmo. Y ahí aparece el segundo momento de la vida de Jesús que ofrece una especial importancia para nuestro proposito; su resurrección. Esta aparece como el momento de la «salvación» de Jesús<sup>27</sup>, «Cristo da a entender que reconoce por padres a los que esperaron en Dios y fueron por ál salvados (cf Sel 22,5-6)... A la vez da a entender que él mismo será salvado por Dios, pero no se gloría de hacer nada por la propia voluntad o la propia fuerza»<sup>28</sup>, Y también nos dice el Mártir «El Hyo de Dios nos dice que no puede salvarse sin la ayuda de Dios (cf Sal 22,10-12), n. por ser Fhjo, ni por ser fuerte o sabio, sino por ser imperable, no haber pecado ni de palabra, como dice Isaras, pues no tometró enequidad ne se ballo dolo en su boca (Is 53,9)»25. La sal vación significa para Jesús adquirir en su humanidad, a lo largo de todo el curso de su vida mortal y especialmente en la resurrección, aquello que un sentido verdadero, y no solamente figurado, dará a los hombres. Cristo, en su obediencia al Padre hasta la muerte, ha impreso en su humanidad las disposiciones filiales que le corresponden y le son propias como Hijo de Dios. Como consecuencia de ello, en su resurrección recibirá también en su humanidad, en concreto en su carne, las propiedades divinas de la incorruptiba lidad y la immortalidad. Así podrá hacer partícipes de ellas a sua hermanos<sup>30</sup> Todo ello será posible solamente en el respeto de 106 tiempos y titmos de la humanidad, que no permiten que las cosas se hagan de una vez para siempre. Cristo puede ser al Salvador porque en su humanidad ha experimentado y ha recibido 🗈 salvación de Dios, en una palabra, ha sido salvado. En virtud de su bondad infinita y en cumplimiento de los designios del Padre, el

28 Ть, 101,1 (РТ\$ 47,243)

Salvación de Cristo ₹99 y salvación dei humbre

divinudad es la substantia sautis, de la cuel la humanidad, sin dejar de ser tal, puede participar Ante todo la humanidad de Cristo, y por ella y con ella la de todos nosotros. Es la salvación que Jesús pide para si mismo en cuanto hombre, a súplica de la came (carnu depretatio), que en la resurrección y la glorificación del Señor se ha de convertir para el Pache en lo que desde la eternidad na sido el Verbo<sup>34</sup> En esa gloria será contempiado eternamente por los justos.

Y aunque no aparezea explicitamente al vocabulario de la salvacción, también el papa Leon Magno ha hablado de la exaltación de Cristo en su humanidad reniendo presente el himno de Flp.

Stendo único e. Señor Jesiensto. , sin embargo comprendemos que la exaltación, con la cual, como dice el Doctor de las gentes, Dios lo ensalzó y le dio un nombre que supera todo nombre ef Fip 2,9-10), se refiere a aquella forma que debía ser enrequecida con el aumento de una glorificación tan grande .. La forma de siervo..., a través de a cual la divinudad umpasible llevé a cabo el sacramento de gran ptedad (cf ITim 3,16), as la humildad humana, que fue ensatzada en la gloria de la potencia divina<sup>15</sup>

En otras ocasiones, con la maistencia en la rélación íntima que existe entre la humanidad de Jesús y la Iglesia, los padics de Oriente y Occidente han puesto de relieve que la santificación y la glorificación que Jesús recibe del Padre en su humanidad es

que  $\alpha$  poder de la salvación sea comunicado a la humanidad que ha asumido; Te  $P_{\delta}$ . 143.9 14 (819 822).

34 HILARIO DE POTTURES, De Trimitate III 16 (CCL 62,88): «El Hijo hecho altora carne pedia que la came emperara a ser para el Padre 10 que era la Palabra, de modo que le que habia empezado en el tiempo recibiera la gloria de aquel resplantor que

<sup>31</sup> Th Fr. 53,7 (CCL 61,139); of total el contexto de este pairrafo; of también 53,4 (131): sut se in eo corpore, lo quo erat natus, saluum facerer Do nomena, of 68,2 (293): «La debifidad asuraida tiene el oficio de pedir la salvación, la conciencia de la divinidad

<sup>27</sup> Dist Tryph, 73,2 (PTS 47,195): «fire salvado resocitando» En el contexto ib, 74,3 (197-198), se habia de sa pasión de Cristo como del misterio de salvación por el

<sup>29</sup> Ib, 102,7 (246). 30 Cf J. Granados, a.e., 338; rambién 443, 468

Hijo de Dios, que no ha conocido ni puede conocer el pecado, se ha puesto en la aituación del que necesita ser librado y salvado de la muerte con la gloria de la resurrección.

No es Justino el único de los Padres que ha hablado de la salvación de Jesús. También Hilario de Portiere, dos siglos más tarde, y en piena lucha antiamiana, cuando la insistencia en la bumanidad de Jestis podía dar higar a malas interpretaciones, ha insistido en la necesidad de Jesús de ser salvado y en su solidaridad con nosotros en la debilidad que ha compartido con todos los hombres: «Desde la debilidad que tiene en común con nosotros ha pedido para él la salvación de parte del Padre, para que se pudiese entender que se encontraba dentro de nuestra humanidad en las mismas condiciones de nuestra humanidado<sup>31</sup>. Por ello invoca el nombre de Dios Padre, para que lo salve en aquella humanidad que por nosotros ha asumido. Jesús realizó ante todo en si mismo el misterio de nuestra salvación, ya que con su resurrección anuló. el decreto de condenación que nos amenazaba (cf Col 2,14-15): «Cumplió el misterio de de nuestra salvación, el, que viniendo de de los muertos es ya eterno, en primer lugar realcitando él mismo. de entre los muertos, y dando término en él mismo al decreto de nuestra muerte, con el que antes estábamos encerrados»32 La salvación de Cristo y la nuestra es una y la misma. En la glorificación de su humanidad se cumple la salvación en el y en nosotros. La salvación que pide y que en él se realiza es la glorificación y divinización de la humanidad. La espiritualización de la came en la resurrección es considerada como la transformación en la sustanma de la salvación eterna, «in aeternae salutis substantiam»<sup>33</sup> La

31 7). Pt. 53,7 (CCL 61,139); ef updo el contexto de este parrafo; ef cambién 53,4 (131); ent se en eo curpore, in quo erat natua... saluum facerer Do nomena, ef 68,4 (293); el a debilidad assumada tiene el oficio de pedir la salvación, la concuencia de la divinidad mantiene la esperanza de la salvación que se espera en la muertes: ef T. Busexa, & las in & Hilary of Parters, Romae 2002, 179-181.

32 Tr. Pr. 67,23 (CCI 61,279). 33 Tr. Pr. 143,18 (CSEL 22,824): of tamblén Tr. Pr. 139,10 (783), el Señor pide

100 g Jesucristo, salvación de todos El tule E Fadante

> destinada a los hombres. Así san Iraneo: «En cuanto el Verbo de Dios se habia hecho hombre de la raíz de Jesé e hijo de Abraham descansaba sobre el el Espurito de Dios y era ungido para evangelizar a los humildes (cf ls 61,1; Lc 4,18)..., Por tanto el Espíritu de Dios descendió sobre él, el que había anunciado por los profetas que lo ungiría, para que nosotros fuéramos salvados al recibir de la abundancia de su unción»<sup>36</sup> En términos parecidos se expresa Atanasio: «No és el Logos en cuanto es Logos y Sabiduña el que es ungido con el Espirito Santo que él da, sino que és la carne que el ha asumido la que es angida en el y por él, para que la santificación que ha venido sobre el Señor en cuanto hombre pueda. pasar de él a todos los nombress. Y ademis: «Todo lo que la Escritura dice que Jesús ha recibido, lo dice a causa de su cuerpo. que es primicia de la Iglesia. En primer lugar el Señor ha resucatado su propio cuerpo, y lo ha exaltado en si mismo. Después ha resucitado a todos los imembros para darles, como Dios, lo que él na recibido como hombre»38. El crecimiento y el desarrollo en

> 36 Adu. Har. III 9,3 (SCh 211,110-112), Cf Demanstr. 59 (FP 2,176).
> 37 Atamasio de Alejandria, Gentra Acanos I 47 (PG 26,109). Fambién in I 48 (113): «Él se santifica a ai mismo (cf Ju 17 10) para que nonotros estimos santificades en da. Cf L. E. Lanarra, Atamasio de Alejandria y la santión de Ceinto (Contra Ararras I 47 50), en S. Guijandro-I. Francourse Sancourses (eds.), «Penitudo temporio: Hancourse al Prof. Dr. Ramón Treoyano Etcheterra, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2002, 469-479

18 Aranasio de Alejanunia, De Incornatione Verbi et comput Aranas, 12 (PG 26,1004) Evidentemente se puede notar en estés y otros textos de Atanasio una um dencia a ansistir en la acción de jesús en cuanto Díos en su tomanidad, con un cierto otvido de la acción del Padre que según el Nuevo Testamento ange a Jesús y lo resunta. El despiezamiento de acentos se puede explicar por la necesidad de insistir en la divinidad del Hijo negada por los arrianes. Pero en otros pasajar en sota más cercanía al texto bíblico. Así en De mearmatians lerbi el unitra árianos 21 (1021): «Cuando Pedro dice. "Sepa, pues, con certaza toda la casa de larsel que Dices ha constituido Sañor y Cristo a este Jesús que vosotros habita cracificado" (He 2,36), no es de la divinidad de la que él dice que Dios la ha heche Señor y Cristo, sino de su humanidad, que es toda la ligicasa. Dissinción seruejante en Hilario de Poitiers, De Trinitais XI 19 (CCL 62A, 550); «El

divinidad es la substantia sanitis, de la cual la humanidad, sin dejar de ser tal, puede participar. Ante todo la humanidad de Cristo, y por ella y con ella la de todos nosotros. Es la salvación que Jesús pide para si mismo en cuanto hombre, a súplica de la carne (tarnis depretatio), que en la resumección y la glorificación del Señor se ha de convertir para el Padre en lo que desde la eternidad na sido el Verbo<sup>34</sup>. En esa gloría será contemplado eternamente por los justos.

Y aunque no aparezca explicitamente al vocabulario de la salvación, también el papa Leon Magno ha hablado de la exaltación de Cristo en su humanidad teniendo presente el himno de Flp 2,6-11-

Siendo único el Señor Jesucristo. , sin embargo comprendemos que la exaltación, con la cual, como dice el Doctor de las gentes, Díos lo ensalzó y le dio un nombre que supera todo nombre , ef Fip 2,9-10), se refiere a aquella forma que debía ser enriquecida con el sumento de una glorificación un grande. La forma de siervo..., a través de la cual la divimidad impasible lievó a cabo el sacramento de gran piedad (ef 17 im 3,16), es la humildad humana, que fue ensalzada en la gloris de la potencia divina<sup>35</sup>

En otras ocasiones, con la insistencia en la rélación íntima que existe entre la humanidad de Jesús y la Iglesia, los padres de Omente y Occidente han puesto de relieve que la santificación y la glorificación que Jesús recibe del Padre en su humanidad es

que el poder de la salvación sea comunicado e la humanidad que he asumido; Tr, Pt. 143,9.14 (819-822)

34 HILARIO DE POTTERS, De Tronizate III 16 (C.C.I. 62,88): «El Hijo hecho shora carne pedía que la carne empérata a ser para el Padre 10 que era la Palabra, de modo que lo que habita empezado en el tiempo recibiera la gloda de aquel resplandor que no está sumetido a, tiempo, para que la contupción de la carne desapareciera y fuera transformada en la fuerza de Dios y la incontupribilidad del espírita. Esta es la potición a Dios, fota en la contraion del Hijo al Padre, esta es la ruptica de la corne-

35 Carta Promission me manchal (DH 318).

Salveción de Cristo ii Ol y salvación del hombre ii

Cristo, su unción, su exaltación y su glorificación, no afectan a su naturaleza divina, smo solamente a su himanidad, aunque esto no significa que no le afecten spersonalmente», en cuanto Hijo de Dios encarnado. Pero en ésta se contempla incluida toda la Igiesia, de la que Cristo es cabeza, que abarca en potencia la universalidad del género humano. Si Jesús no tenía necesidad para si mismo de la economía salvadora, una vez que la encarnación ha tenido lugar para la salvación del mundo, no podemos imaginar que los eventos y las viciaitodes de su vida humana, hasta la muerte y la resurrección, no tengan para él un significado. El mismo sentido de la encarnación se veria de lo contrario seriamente comprometido.

Por ello la tradición ha habiado, aunque haciendo las debidas distinciones, de la salvación de Jesús. Una salvación que es la nuestra. La salvación que Jesús experimenta y recibe en su humamidad es la que le corresponde como cabeza del cuerpo y la que en altima instancia está destinada a los hombres sus hermanos. La que podemos obtener nosatros los nombres de aquel que, sur haber comendo pecado, ha sido hecho pecado por nosotros para que vintesemos a ser justicia de Dios en él (cf 2Cor 5,21) No parece exagerado pensar que el conocido axioma «quod non est assumptum non est sanatum\*39 recibe la plenutud de sentido si pensamos que en primer lugar ha sido «salvado» Jesús mismo en su humamdad, la que él ha asumudo en su integnidad (cuerpo y alma), y por ello ha podido ser salvado rodo el género humano, su salvación ha pasado a todos los hombres. Es evidente que, en el caso de Jesús, la «salvación» excluye la liberación del pecado que no ha comerido ni ha podido cometer, pero que por otra parte ha cargado sobre sus espaldas. Pero aum con la exclusión de este aspecto, punto ciertamente de importancia capital, la santificación, la consagración, la salvación de Cristo en cuanto hombre

destinada a los hombres. Así san Ireneo: «En cuanto el Verbo de Dios se habia hecho hombre de la raíz de Jesé e hijo de Abraham descansaba sobre el el Espurito de Dios y era ungido para evangelizar a los humildes (cf Is 61,1; Le 4,18)... Por tanto el Espíritu de Dios descendió sobre él, el que habia arumciado por los profetas que lo ungiria, para que nosotros fuéramos salvados al recibir de la abundancia de su unción «36 En términos parecidos se expresa Atanasio: «No es al Logos en cuanto es Logos y Sabiduría el que es ungido con el Espiritu Santo que el da, sino que es la carne que el ha asumido la que es ungida en él y por él, para que a santificación que ha venido sobre el Señor en cuanto hombre pueda pasar de ál a todos los nombres». Y además: «Todo lo que la Escritura dice que Jesús ha recibido, lo dice a causa de su cuerpo, que es primicia de la Igiesia . En primer lugar el Señor ha resucatado su propio cuerpo, y lo ha exaltado en si mismo. Después ha resucitado a todos los miembros para darles, como Dios, lo que 6. ha recibido como hombres38 El crecimiento y el desarrollo en

 Adv. Heer. III 9,3 (SCh 211,110-112), Cf Demanstr 59 (FP 2,176). 37 ATANASIO DE ALEJANDRÍA, Contra Arianos I 47 (PG 26,109) También ib, I 48 (113): «Él se sautifica a si mismo (cf Jn 17.10) para que nosotros seamos samificados en du. Cf L. F. Lanaria, Atenerio de Alejandria y la unción de Couto (Contra Aragios I 47 50), en S. Guijanteo-J. Francisco Sanctianon (eda.), «Plenistado remperio». Homo

naje al Prof. Dr. Ramón Treograpo Etcheverría, Universidad Pometicia de Salamanca,

Salamanca 2002, 469-479

38 Attanasio de Alejandela, De Incornetione Verbi el comerci Arienes, 12 (PG 26,1004). Evidentemente se puede notar un estos y otros textos de Atenasia una tendencia a maistir en la acción de jeste en cuanto Dios en su humanidad, coa un cierto otvido de la acción del Padre que según el Nocou Testamento unge a Jestis y lo resuerta. El desplezamiento de acentos se puede explicar por la necesidad de mainir en la divinidad del Hijo negada por los arrianos. Pero en otros pasajes se note más nercanfa al terro búblico Asi en De incornatione verbi el contra Arianes 21 (1021): «Cuando Redro dire, "Sepa, pues, con criteza roda le casa de Iarsel que Dires ha constituido Sador y Cristo a este Jesús que vecetros habán escaficado" (He 2,36), no es de la dirinidad de la que él dice que Dires la ha hecho Señor y Cristo, sino de su humanidad, que es toda la Iglesia». Distinción semejante ao Hibario de Politica, De Trinidad: XI 19 (CCL 62A, 550): «El proposes con la material de la constituidad de la progreso que la unción produce ao se refiere a lo que no necesita ningún excimiento, sino a lo que por el crecimiento en el misterio tercesta el progreso que la meción canas; es decir. Cristo es unglido para que mediante la unción existera como santificada la bumanidad que tra assunido de mosotros (tiemo noster)».

102 Elesucristo, salvación de Indos Luis F, Ladaria

> son temas frecuentes en la teologia de los Padres. El paso de Cristo a los hombres ni siquiera se justifica en muchos casos. La humanidad de Jesús es en todo momento modelo y medida de la nuestra, porque él ha cump.ido siempre la voluntad del Padre; lo es especialmente en la muerte y resurrección, ya que en el misterio pascual se halla el centro del designio divino. Es entonces cuando Jesús, perfeccionado por la obediencia al Padre, es causa de salvación para todos los que le obedecen a A. La humanidad vivificada del Señor, que ha recibido la salvación del Padre, es principio de vivificación de los hombres<sup>40</sup>. No hay salvación del hombre más que en la participación en esta salvación de Cristo.

## El Hijo de Dios unido a todo hombre

Presupuesto fundamental de las líneas soteriológicas que hemos manuado y que podrían todavía desarrollarse más es la doctrina de la asunción de toda la hamanidad por parte del Verbo, la inclusion en Cristo de toda la humanidad<sup>a</sup>. Se trata de una antigua enseñanza que, enrarzada sin duda en el Nuevo Testamento (ef Mt 25,31, 46), ha vue to a proponer el concilio Vaticano II: «Con su encarnación el Hijo de Dios se umo en rierto modo (quodam-

Cristo, su unción, su exaltación y su glorificación, no afectan a su naturaleza divina, smo solamente a su humanidad, aunque esto no significa que no le afectea «personalmente», en cuanto Hijo de Dios encarnado. Pero en ésta se contempla incluida toda la Igiesia, de la que Cristo es cabeza, que abarca en potencia la universalidad del género humano. Si Jesús no tenta necesidad para sí mismo de la economia salvadora, una vez que la encarnación ha tenido lugar para la salvación del mundo, no podemos imaginar que los eventos y las vicisitudes de su vida humana, hasta la muerte y la resurrección, no tengan para el un significado. El mismo sentido de la encarración se veria de lo contrario senamente comprometido.

Por ello la tradición ha hablado, aunque hactendo las debidas distinciones, de la salvación de Jesús. Una salvación que es la nuestra. La salvación que Jesús experimenta y recibe en su hamamdad es la que le corresponde como cabeza del cuerpo y la que en última instancia está destinada a los nombres sus hermanos. La que podernos obtener nosotros los nombres de aquel que, sin haber comendo pecado, ha sido hecho pecado por nosotros para que vinitacmos a ser justicia de Dios en el (cf 2Cor 5,21) No parece exagerado pensar que el conocido axioma «quod non est assumptum non est sanatum»3º recibe la plenitud de sentido si pensamos que en primer lugar ha sido «salvado» Jesús mismo en su humamdad, la que él ha asumudo en su integnidad (cuerpo y alma), y por ello ha podido ser salvado todo el genero humano, su salvación ha pasado a todos los hombres. Es evidente que, en el caso de Jesús, la «salvación» excluye la liberación del pecado que no ha comerido in ha podido cometer, pero que por otra parte ha cargado sobre sus espaldas. Pero aun con la exclusión de este aspecto, punto ciertàmente de importancia capital, la santificación, la consagración, la salvación de Cristo en cuanto hombre

Salvación de Oristo ≣ 103 v salvación del hombre≣

mede) con todo hombres. «En cierto modo» es una expresión pretendidamente vaga que tiende a asegurar la irrepetibilidad de la encarnación y de la unión hipostática, acaecidas sólo una vez y para siempre. Salvado el hecho único de la encamación de. Hijo, no hay razón ninguna para interpretar la expresión en un sentido munumalista. No podemos dismunur el peso que en la tradición ha tenido esta enseñanza, formulada unas veces con clandad, presupuesta o implicita en otras muchas ocasiones. Los términos usados no pueden dar ple a interpretaciones reductivas. Asi termina su Adversus Haereses el obispo Ireneo de Lyon.

[Se revela asimismo] un solo Hijo, que llevó a cabo la vocuntad del Padre. Y un solo linaje humano, en el cual se cumplen los misterios del Dios que los ángeles apetican amtemplar (1Pe 1,32), incapacies de escrutar la sabidurfa de Dios, por cuyo medio se consuma su pissura, dotado de la misma forma y cuerpo que e. Hijo (per quam pianna erus conformatum et concorporatum Filio perfectury. De esta suerte, el Verbo, fruto de El y primogénito (de la creación), desciende a lo creado, estó es, al plasma, aprehendido además por Él; a sa vez lo creado aprehende al Verbo y samende a El, por encima de los ángeles. (supergrediero angelos), y so hace unagen y semejanza de Dios (cf Gén 1,26)43

En el descenso del Hijo hacía nosotros, en el que se ha hecho «concerporal» con cada uno de los hombres, está la condición de posibilidad de nuestra ascension nacia el Padre, que se realiza en

<sup>40</sup> Ambrosio de Milán, Fid IV 10,128 129 (Opera 15,314-316): «Se declara nuestra sensejanza al Hujo y una cierra unudad con el según la carne, purque sas corno el Hijo de Dios fue vivificado en la came como hombre por el Padre... también nesotros como hombres somos viviácados por el Hijo de Dios. Según esta exposición no sólo llega e la condición humana se generosidad de la gracia, sino que también se afirma se erentidad de sa divinidad, de la divinidad porque ella muma strifica, de la condición humana posque ha sido vivificada también en Cristo»

<sup>41</sup> Cf O. Ginzalez de Cardedal, Cratología, BAC, Madrid 2005, \$28: «La inclusión de toda la humanidad en Cristo (treación, apeamación, redención) er el presupuesto de todas sas ufirmaciones del Nuevo Testamento sobre questra salvación.

<sup>39 «</sup>Lo que no ba sido assamido no há sido tanado, pero to que se une a Dios se calva». Of la formulación explicits del axioma en Gregorio Nacianteno, Ep. 101, I 32 (SCh 208,50).

<sup>42</sup> GS 22, of rambién ib, 24: 32

<sup>43</sup> IRENEO DE LYON, Ado Huer V 36,3 (trad. A Orbe, Teologie de san Ironeo III. Comentario al libro V del Actuersus Haerites, Madrid-Ibiedo 1988. 612-665). HILAITO DE Porrteus, le Mz. 6,1 (5Ch 254,170), usa también el término conceptantile para indicat

son temas frecuentes en la teología de los Padres. El paso de Cristo a los hombres ni siquiera se justifica en muchos casos, La mimanidad de Jesús es en todo momento modelo y medida de la nuestra, porque él ha complido siempre la voluntad del Padre; lo es especialmente en la muerte y resurrección, ya que en el misterio pascual se halla el centro del designio divino. Es entonces cuando Jesus, perfeccionado por la obediencia al Padre, es causa de salvacion para todos los que le obedecen a él. La humanidad vivificada del Señor, que ha recibido la salvación del Padre, es principio de vivificación de los hombres<sup>40</sup>. No hay salvación del hombre más que en la participación en esta salvación de Cristo.

# El Hijo de Dios anido a todo hombre

Presupuesto fundamental de las líneas soteriológicas que hemos manuado y que podrían todavía desarrollarse más es la doctrina de la asunción de toda la hamamdad por parte dal Verbo, la inclusion en Cristo de toda la humanidad<sup>e</sup>. Se trata de una antigua enseñanza que, entarzada sin duda en el Nuevo Testamento (cf. Mt 25,31 46), ha vue to a proponer el concilio Vaticano II «Con su encamación el Hijo de Dios se unió en cierto modo (quadam-

40 Asseroso de Mulán, Fis IV 10,128 129 (Opera 15,314-316): «Se declara nuestra esmojanza al Fajo y una cierra unidad con él según la came, purque sai como el Pijo de Dios fue vivificado en la came como lombre por el Padre... también nosotros como hombres somos vivificados por el Hijo de Dios. Según esta exposición no sólo Bega a la condición humana la generosidad de la gracia, sino que también se afirma la eremidad de in divinudad, de la divinudad porque ella muoria vivifica, de la condicaón humana porque la sido vivificada también en Cristo».

41 Cf O. Gunzalez de Cardenas, Gristología, BAC, Madrid 2007, 528: «La

inclusión de toda la humanidad en Cristo (treación, encamación, redemión) er el presupuesto de todas las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre nuestra salvación. Esta inclusión es su fundamento de nuestro ser como purticipación a su existencia), de nuestra libertad (libertad solo donde hay filiscon), de nuesta radención (la esclavitud no es superable por os esfuerzo propio alno por la reintegración con él a la condición da hijo, a la posesión del Espírito y a la aceptación por el Padreje.

104 Ejeucristo, salvación de todos

primer lugar en él. En esta ascensión la naturaleza humana va más alla de los ángeles, de nuevo ante todo en él, pero también en mosotros, en cuanto unidos a él. Podemos adquirir la perfección sólo en cuanto nos hacemos conformes y «concorpóreos» con e. Hijo de Dios. La tinica naturaleza humana, en la que se perfeccaonan los misterios de Dios, está unida a Jesás, el Hijo único de Dios, que ha descendido hasta ella. Con él y en él tenemos acceso al Padre, y en esto consiste la tímica salvación definitiva del hombre porque la visión del Padre es la vida del Hijo<sup>44</sup> Del Hijo único. del Padre y de toda la humanidad, el único género humano, a él

La parábola évangélica de la oveja perdida (cf Mt 18,12-14, Le 15,4-7) ha dado ocasión a los Padres de contemplar unida a toda la humanidad pecadora, que es precisamente la oveja que se habia extraviado en Adán. Es salvada y conducida de nuevo al redil sobre los hombros del Buen Pastor, que la ha ido a buscar donde se hallaba cuando ha vemdo a este mundo. Podemos dar de nuevo la palabra al obispo de Lyon.

El mismo Señor nos dio un signo, en la profundidad y en la altura, signo que el hombre no padió..., que el fruto de cate parto de Maria. fuese Dios con monotros of Mt 1,23; Is 7,14), y que él bajase a la profundidad de la tierra a buscar la oveja que se había perdido, su propia cuatora, y subir a lo ulto para oftecer al Padre el hombre que habia ado halíado después de haber obrado en af mismo la resurrección del hombre, para que, como resucitó de entre los

mode) con todo hombre»<sup>a</sup>. «En cierto modo» es una expresión pretendidamente vaga que tiende a asegurar la irrepetibilidad de la encarnación y de la umón hipostática, acaccidas sólo una vez y para siempre. Salvado el hecho único de la encamación de. Hijo, no hay razón nanguna para interpretar la expresion en un sentido rminimalista. No podemos disminiar el peso que en la tradición ha tenido esta enseñanza, formulada unas veces con claridad, presupuesta o implicita en otras muchas ocasiones. Los términos usados no pueden dar pie a interpretaciones reductivas. Asi termina su Adversus Haereses el obispo lreneo de Lyon:

[Se revela asimismo] un solo Hijo, que llevó a cabo la voluntad del Padre. Y un solo linaje humano, en el cual se cumplen los masterios del Dios que los ángeles apeteces contemplar (1Pe 1,12), incapaces de escrutar la sabiduría de Dios, por cuyo medio se consuma su plasma, dotado de la misma forma y cuerpo que el Hijo (per quam plasma ens conformature at concorporatum Filio perficitur. De esta suerte, el Verbo, frato de El y primogénito (de la crosción), desciende a lo creado, estó es, al plasma, aprehendido además por El; a su vez lo treado aprehende al Verbo y asciende a El, por encima de los ángeles (supergrediens angelos), y se hace unegen y semejanza de Dios (cf Gen 1,26]43

En el descenso del Hijo hacia nosotros, en el que se ha hecho «concorporai» con cada uno de los hombres, está la condición de posibilidad de nuestra ascension nacia el Padre, que se realiza en

42 GS 22, of también 16, 24, 32

43 ARENEO DE LYON, Ago Haer V 36,3 (trad. A. Onne, Thologic de san brown III. Comentorio al libro V del Adversis Hagyses, Madrid-Totedo 1988, 612-665). HILAITO DE Portuera, Es Ma. 6,1 (5Ch 254,170), usa también el trimino concorporario para indicas la encantación, en Tria VI 43 (CCL 62,247), habla del Hijo macamatus. También el supergrediens engelos de san Irenes enesentra ecos en la tradición posterior. León Mazara, Seemo I de Assentiato 4 (РТ. 54,396): «bumani generis пазит»... supergazarora angellots ordines, et ultra archangelorum altitudines elevandas.

Salvación de Cristo 105

muertos la Cabeza, asi también resucite el resto del cuerpo, es decir, todos los hombres que serán encontrados en la vida, ucupando en el exerpo cada uno de los miembros el lugar que le corresponde. Muchas moradas habrà en efecto en la casa del Padre (cf [n 14,2), porque habrá muchos miembros en el cuerposes

Y tril vez todavía más explicito es Gregorio de Nisa, «Esta oveja somos nosotros, los hombres, que con el pecado nos hemos separado de las cien ovejas razonables. El Salvador toma sobre sus hombros la oveja toda entera, toda entera ha sido restituida. El Pastor la lleva sobre sus hombros, es decir, en su divinidad Por esta asunción se hace una sola cosa con Ély\*\* No carecen de antecedentes en la tradición antenor las conocidas afirmaciones de san Agustín sobre el «Christus totus», la cabeza y los miembros<sup>ez</sup>

Y precisamente en esta linea de pensamiento se inserta la relación entre la planitud de Cristo y la nuestra, entre la que posee en cuanto Cabeza del cuerpo y la que él mismo otorga al cuerpo

45 Ingrigo de Lauri, Adv. Hage III 19,3 (5Ch 211,380). Las mismas ideas se encaentren en H.LARIO DE POITIERS, In Mr. 18.6 (Suh 258, 80): «La oveja única debe aterprepare como el hombre, y en el único hombre se ha do entender el conjunto de 109 hombres. Porque en el extravío del uno Adán se extravió todo el genero humano. Por ello se debe considerar que las noventa y queve ovejas que no se han pardido son la multirud de los ángeles, que en el ciclo tienen la alegría y el cuidado de la salvación de los hombres. Así, pues, el que hasas si hombre en Celan, y las noventa y mieve restantas son is maltitud de la gloda celeste a la cual el hombie extraviado ha sido devuelto en el esterpo del Serior». Otros tentos de Hilano de Postien son may ricos en su concisión: De Tren. II 14 (CCL 62,60): «Hecho hombre recibió de la Vlagen en si mismo la naturaleza camal y mediante la unión que denva de esta mezcla fue santificado en el el oterpode todo el género humanos, y así como todos los horsbres fueron incorporados a él por al cuerpo que quino asumir, del mismo modo 41, a su vez, se dio a codor por medio de aquello que en él es arvisible», T. Pt. 51,16 (CCL 61,104): «naturam in se universate carris adsomptio; \$1.17 (104): «naturum... in se totius homani generis adsumera»: \$4,9 (146): «uninersitatis nostrar capo est factup». Cf l. F Lanaria, La crutología do Hitaria de Postners, Roma 1989 87 103.

46 Garcosto ne Nasa, Contra Apollinorum 16 (PG 45,1,53); es también espe-

<sup>44</sup> A Orne, Teología de sun Ireneo III, 569: «Ya que a título de consustancial con el Padre en cuanto Dios, el Verbo hecho divino en su came tomoce su Padre, también le connectan quienes metred a la obra salvifica del Verbo- se han consustancializado con éste en cuerpo y en gioria. Uno y otros sen efectivamente, en came, verdadero Dios Al gual que el Logos penetrado en la carne de la tuz paterna, los hombres, tonsostan-

primer lugar en él. En esta ascensión la naturaleza humana va más alla de los ángeles, de nuevo ante todo en él, pero también en nosotros, en cuanto umdos a él. Podemos adquirir la perfección sólo en cuanto nos hacamos conformes y «concorpóreos» con el Hijo de Dios. La única naturaleza humana, en la que se perfeccionan los misterios de Dios, está umda a Jesús, el Hijo único de Dios, que ha descendido hasta ella. Con él y en él tenemos acreso al Padre, y en esto consiste la única salvación definitiva del hombre porque la visión del Padre es la vida del Hijo<sup>40</sup> Del Hijo único del Padre y de toda la humanidad, el único género humano, a él unido.

La parábola evangélica de la oveja perdida (cf Mt 18,12-14; Le 15,4-7) ha dado ocasión a los Padres de contemplar unida a toda la humanidad pecadora, que es precisamente la oveja que se había extraviado en Adán. Es salvada y condúcida de nuevo al redil sobre los hombros del Buen Pastur, que la ha ido a bascar donde se haliaba cuando ha venido a este mundo. Podemos dar de nuevo la palabra al obispo de Lyon:

El mismo Señor nos dio un signo, en la profundidad y en la altura, signo que el hombre no pidió..., que el fruto de este parto de Maria fuese Dios con motoros (el Mt 1,23; Is 7,14), y que él bajase a la profundidad de la tierra a buscar la oveja que se había perdido, su propia criatura, y subir a lo alto para ofvecer al Padre el hombre que había sudo hallado después de haber obrado en sí mismo la resurrección de, hombre, para que, como resucitó de entre los

(**06**夏*fesucristo, s*alvación de todos 图 tuls f. Ladaria

entero. Así el mismo Agustín: «Cuando ora el cuerpo del Hijo, no separe de si a su Cabeza, de tal manera que ésta sea un solo salvador de su cuerpo, nuestro Señor Jesuchsto Hijo de Dios, que ora por nosotros, ora en nosotros, y es invocado por nosotros». La rica tradición agustímana de la Edad media irá todavía más lejos. Cristo Cabeza es salvado y sólo en cuanto tal puede salvar a su cuerpo.

Bienoventurado el bembre o quen el Señor no li ba imputado el parado (Sal 31,1). Este hombre bienaventurado es sin duda Cristo En tanto que la cabeza del Cristo es Dios, perdona los pecados. En tanto que la cabeza del cuerpo es un solo hombre, nada se le persona. En cuanto di cuerpo de esta cabeza está formado por muchos, nada se le moputa. El, justo en sí mismo, se justifica a si mismo. El solo salvador y el solo salvado (sobre sabuator, sobre salvánta); el único que asciende y el único que desciende, aquel que coo el Padre concede los dones que él mismo recibe en los hombres<sup>49</sup>

Jesús, por su divinidad y consustancialidad con el Padre, perdona los pecados de los hombres, ya que nadie puede perdonar los pecados más que Dios. En cuanto hombre no ha cometido personalmente ningún pecado. En cuanto cabeza inseparable del cuerpo de la humanidad por él salvada, el pecado no le es tenido en cuenta, gracias a la salvación que él mismo ha traido. Dada la vinculación con el cuerpo, el mismo que es el salvador de la humanidad toda es el salvado, porque ya no existe sin la vinculación al cuerpo Cristo, que es salvador en cuanto cabeza, es también salvado en cuanto cabeza umda indisolublemente al cuerpo. Otra consideración interesante sobre la salvación de muertos la Cabeza, así también resucite el resto del cuerpo, es décir, todos los hombres que serán encontrados en la vida, ocupando en el cuerpo cada uno de los miembros el lugar que le correspondo. Muchas moradas habrá en efecto en la casa del Padre (cf Jn 14,2), porque habrá muchos miembros en el cuerpos es

Y tal vez todavía más explicito es Gregorio de Nisa, «Esta oveja somos nosotros, los hombres, que con el pecado nos hemos separado de las cien ovejas razonables. El Salvador toma sobre sus hombros la oveja toda entera, toda entera ha sido restituida. El Pastor la lleva sobre sus hombros, es decir, en su divinidad Por esta asunción se hace una sola cosa con Éla. No carecen de antecedentes en la tradición antenor las conocidas afirmaciones de san Agustín sobre el «Christias totus», la cabeza y los miembros.

Y precisamente en esta linea de pensamiento se inserta la relación entre la plenitud de Cristo y la nuestra, entre la que posee en quanto Cabeza del cuerpo y la que el mismo otorga al cuerpo

45 Leeneo de Laure, Adv. Heer. III 19,3 (5Ch 211,380). Les mismes ideas se connection en H.LARIO DE POITIERS, In Mt. 18,6 (5Ch 258,80): «La oveja única debe interpreturse como el hombre, y en el único hombre se ha de entender el conjunto de cos hombres. Porque en el entravio del uno Adán se extravió todo el género homano. Por ello se debe considerar que las menenta y nueve crejas que no m han pardido sen la multitud de los ángeles, que en el ciclo tienen la alegia y el cuidado de la salvación de los hombres. Así, pues, el que basca al hombre es Critro, y las noventa y nueve restantas son la multitud de la glocia celeste a la cual el hombre extraviado la sido devuelto en el cuerpo del Señaro. Ouros terros de Hilario de Portiera son muy ricos en su concisión. De Trea. Il 24 (CCL 62,66): «Hecho hombre recibió de la Vingen en si muamo la naturaleza carrial y mediante la unaón que denva de esta mezcla fue santificado en el el oterpo de todo el género harmano; y así como todos los hombres fueron encerporados a él por el cuerpo que quiso asumir, del mismo modo él, a su vez, se dio a codos por medio de aquello que en él es anvisibles; Th. Ps. 51,16 (CCL 61,104): «naturam in se universe carria absumpeit»; 51,17 (104): «naturam... In se totias humano generio adsumento: 54,9 (146): «unimeralitatis nostras caro est fuctura. Cf L. F Lanaria, La critariogía de Hilario de Portiere, Roma 1989 87 103.

46 GRECURIO DE NISA, Contra Apollinarem 16 (PG 45,1.53); es también especialments aignificativo un pesaje de Cirilo de Alejandela, la Johannis congelium I 9 PG 73,161–164), cia en el texto correspondiente a la nota 28 del cap. 2.

47 Cf, entire otros vinichos higares, De ciso Dei XVII 4 (CCL 48, 561-562): En pr Pt. 60,2, 90,2,1, 140,4 (CCL 39-40, 766, 1266, 2028).

Selvación de Cristo≣ (**67** y salveción del hombre≡

Cristo, que reaparece aquí desde una perspectiva algo diversa de la de 10s primeros siglos de la Iglesia. Entonces se insistía en la «salvación» de Cristo en cuanto hombre, enteramente orientada a nosotros pero personalmente significativa para él Ahora el acento se coloca más bien en la vinculación de la cabeza al cuerpo de tal manera que la plenitud de este último que la cabeza causa constituye la salvación del mismo Cristo, que ya no es pensable sin e, cuerpo de su Iglesia. Dos movimientos complementarios y para nada incompatibles, uno de la cabeza al cuerpo y otro del cuerpo a la cabeza.

Nuestra salvación és la de Cristo, porque, en virtud de la misteriosa pero real comumón del Hijo con todo el género humano, lo que acontece en su humanidad tiene un efecto en todos los hombres. En él todos morimos y resucitamos. Pero hay todavia un segundo aspecto: nuestra salvación se puede dar solamente en la plenitud de su cuerpo, esta plenitud que se ha de realizar todavía. El que como cabeza es salvador, en cuanto unido al cuerpo es también salvado. De esta salvación estamos llamados todos a participar. También en este segundo sentido, la plenitud de Cristo como cabeza del cuerpo, la salvación de Cristo y la nuestra, hechas todas las debidas distinciones, es una y la misma.

Este misteriosa conexión entre Cristo y nosotros ha encontrado una de sus más afortunadas expresiones en la doctrina del intercambio, que, en su formulación precisa, constituye uno de los grandes logros de la gentalidad teologica de Ireneo de Lyon. «Propter immensam suam dilectionem fichis est quod sumus aos, uti nos perficeret esse quod est ipse»<sup>50</sup> A causa de su immenso

<sup>44</sup> A Orre Teología de sau Ireneo III, 56% «Ya que a túnio de consustancial con el Padre en cuanto Dios, el verbo hecho divino en su carne tenoce su Padre, también le conocessón quicaux imenced a la obra salviñas del Verbo— se hun consustancializado con éste en cuerpo y en gioria. Uno y otros son efectivamente, en carne, verdadero Dios Ai igual que el Logos penetrado en la carne de la luz paterna, los hombres, tonsustanciales con el Verbo e igualmente glorificados, verio a una con el al Padre La missona luz de Dios que envolvía hasta entonces la Carne del Verbo, se extenderá desde entonces a sex hermanos, para la unidad de Salud (teap incorruptela, Vida etema) con els Ci Okosenes, In Jab. II 2,18 SCh 120,218).

<sup>50</sup> INENEO, Ado. Heer. V pract. Cf. A. Orbe, Teologia de um Ireno I. Comentorio al Ribro V del Adversas harrospo. Madrid-Toledo 1925, 49-51. También Ado. Hatr. III 19,1 (SCh 211,374); «El Hijo de Doos se luzo hombre para que el hombre, neldo si Verbo

entero. Así el mismo Agnstín: «Cuando ora el cuerpo del Hijo, no separe de si a su Cabeza, de tal manera que ésta sea un solo salvador de su cuerpo, nuestro Señor Jesucristo Hijo de Dios, que ora por nosotros, ora en nosotros, y es invocado por nosotros» <sup>48</sup> La rica tradición agustimana de la Edad media irá todivía más lejos. Cristo Cabeza es salvado y sólo en cuanto tal puede salvar a su cuerpo:

Bienaventurado el hombre a quien el Señor no le he imputado el perado (Sal 31,1). Este hombre hienaventurado es sin duda Cristo. En tanto que la cabeza de Cristo es Dios, perdona los pecados. En tanto que la cabeza del cuerpo es un solo hombre, nada se le peniona. En cuanto d'eucrpo de esta cabeza está formado por muchos, nada se le imputa Él, justo en sí mismo, se justifica a si mismo. El solo salvador y el solo salvado (subu salvator, sobu salvátous); el único que asciende y el único que desciende, aquel que con e. Padre concede los dones que él mismo recibe en los hombres<sup>19</sup>

Jesús, por su divinidad y consustancialidad con el Padre, perdona los pecidos de los hombres, ya que nadie puede perdonar los pecados más que Dios. En cuanto hombre no ha cometido personalmente ningún pecado. En cuanto cabeza inseparable del cuerpo de la humanidad por él salvada, el pecado no le es tenido en cuenta, gracias a la salvación que él mismo ha traido. Dada la vinculación con el cuerpo, el mismo que es el salvador de la humanidad toda es el salvado, porque ya no existe sin la vinculación al cuerpo. Cristo, que es salvador en cuanto cabeza, es también salvado en cuanto cabeza unida indisolubiemente al cuerpo. Otra consideración interesante sobre la salvación de

48 En. in Ps. 85,1 (CCL 39, 1176).

49 Isaac de la Estualla, Sermo 42. La Accentione Donnie 17-18 (SCh 339,52).

H. de Lubar, Medization sur / Egine (Genetres completes, 8). Paris 2003, 15c: «L'Égine est en ses membres commo elle fut en son Chef: elle viest ever lui védemptries commo elle niest par Lati archetée que sur la croix».

106 Eleveristo, salvación de todos

amor se el Hijo se hizo lo que nosotros somos para darnos la perfección de lo que el es, es decir, la perfección de su filiación divina. Una perfección que podemos adquirir porque también en cuanto hombre el ha adquirido la perfección de la humanidad y de la filiación en el cumplimiento total de la voluntad del Padre. Jesús, el Hijo de Dios, hecho por nosotros Hijo del hombre, es la medida de nuestra perfección como mijos de Dios. Entregado por todos nosotros sus hermanos hasti la muerte, nos da la medida de la fraternidad humana, consecuencia inseparable de la filiación divina a la que Jesús nos introduce en el Espiritu Santo.

En este misterioso intercambio la salvación de Cristo es la nuestra y la nuestra es la de Cristo en cuanto cabeza del cuerpo. Nada de lo que ocurre en la cabeza es indiferente para el cuerpo, y viceversa. Esto no significa un sutomatismo de la salvación. Pero en virtud de la encarnación, y nechas las debidas diferencias según la situación en que cada uno se encuentra, mingun hombre es extraño a Cristo. Por ello, del modo que Dios conoce, todo hombre puede ser asociado en virtud del don del Espiritu al misterio pascual<sup>si</sup>. Cada uno puede aceptar o rehusar personalmente e, don que se le hace en Cristo. Si no podemos afirmar que todos seremos salvos con independencia de miestra respuesta personal a Dios, es claro por otra parte que el destino de la humanidad en su conjunto está ligado irrevocablemente al de Jesús. É, nos ha dado su Espiritu que hace de su Iguesia un solo cuerpo y que actúa también fuera de las fronteras visibles de la misma.

En la humanidad de Jesús el Espíritu se acostumbra a habitar entre los hombres: «Por esta razón descendió [e] Espíritu Santo] también sobre el Hijo de Dios hecho hijo del hombre: con él se habituaba a habitar en el genero humano y a reposar sobre los hombres y a habitar en la criatura de Dios. Realizaba en ellos la

Cristo, que reaparece aquí desde una perspectiva algo diversa de la de 10s primeros siglos de la Iglesia. Entonces se insistia en la «salvación» de Cristo en cuanto hombre, enteramente orientada a nosotros pero personalmente significativa para él. Ahora el acento se coloca más bien en la vinculación de la cabeza al cuerpo de tal manera que la plenitud de este último que la cabeza causa constituye la salvación del mismo Cristo, que ya no es pensable sin el cuerpo de su Iglesia. Dos movimientos complementarios y para nada incompatibles, uno de la cabeza al cuerpo y otro del cuerpo a la cabeza.

Nuestra salvación és la de Cristo, porque, en virtud de la misteriosa pero real comunión del Hijo con todo el género numano, lo que scontece en su humanidad tiene un efecto en todos los hombres. En él todos morimos y resucitamos. Pero hay todavia un segundo aspecto: nuestra salvación se puede dar solamente en la pleninid de su cuerpo, esta plenitud que se ha de realizar todavía. El que como cabeza es salvador, en cuanto unido al cuerpo es también salvado. De esta salvación estamos llamados todos a participar. También en este segundo sentido, la plenitud de Cristo como cabeza del cuerpo, la salvación de Cristo y la nuestra, hechas todas las debidas distinciones, es una y la misma.

Este misteriosa conexión entre Cristo y nosotros ha encontrado una de sus más afortunadas expresiones en la doctrina del intercambio, que, en su formulación precisa, constituye uno de los grandes logros de la genulidad teologica de Ireneo de Lyon. «Propter immensam suam dilectionem fichis est quod sumus aos, uti nos perficeret esse quod est ipse»<sup>50</sup>. A causa de su immenso

50 Izanen, Adv. Her. V pracé Cf.A. Oras, Thrisgia de um Iranjo I. Communicio al Rièro V del Adversas harrespo. Madrid-Toledo 1985, 49-51. También Adv. Harr III 19,1 (SCh 211,374): «El Hijo de Doss as luzo hombre para que el hombre, unido al Verbo de Dios y recibirado la adopción, se tudiera Hijo de Dios... Purque de qué mistera podríamos mairado a la incorrupción y a la lamortalidad si antes la incorrupción y la amortalidad si antes la incorrupción y la amortalidad no se bubera hacha lo que somos nosotros?». Este pasaje tiene el valor de explicitar el alemento de la filiación divina, de capital emportancia en la cristologia y en

Sahraolón de Cristo 109 y satración del hopibre

voluntad de Dios y los renovaba haciéndolos pasar de la vejez a la novedad de Custo»52. Después de la giorificación de Custo este Espíritu podrá ser dado a todos los hombres como Espiritu de Cristo y hará en nosotros lo que ha hecho en el, realizar la voluntad de Dios Padre. En virtud de la connaturalidad entre Cristo y nosotros, el Espiritu nos puede comunicar la novedad de Cristo. El Espíritu que se ha habituado en Cristo a habitar en la humanidad abora puede habitar también en nosotros, y como ha «connaturalizado» con Dios la humanidad de Cristo, puede también hacer miestra humanidad connatural con Dios. Por otra parte a lo largo de toda la historia humana de Jesús el hombre se ha habituado a recibir a Dios y Dios se ha habituado a habitar en el hombre<sup>54</sup>. Lo que tiene lugar en la humanidad de Jesús tiene también un significado para nosotros en virtud de su umon contodos les hombres y de la efusión del Espiritu. El Espiritu Santo es el vinculo entre la «salvacion» de Jesús y la nuestra.

52 Inzweo de Laces. Adm. Haer. III. 17,1 (SCh 211,330). Temblén, según Irenco, el bombre se ha de habituar a llevar al Espíritat y a pascer la comunión con Dios. C6 ib, IV. 14,2 (SCh. 100, 542-544).

<sup>53</sup> A. Oase, La maión del Verba, Roma 1961, 636-637 «En el orden de la coonomia, la humanidad del verbo fue capacitada muy en hreve —quezás en el mismo parán» para hacer milisgros y para enseñar Tardo empero des 12 meses de la vida pública para hacer sulisgros y para enseñar Tardo empero des 12 meses de la vida pública para hacer se apaz de infundir a ocros su propso Esparita. Entre tento el Esparita penetraba sentamente en el tima y carne de Jesús. Mas que la asimilación del Espárita por la humanidad de Jesús, era la asimilación de Jesús por el Espárita. En sa salud de la Iglesta, mi el Verbo como tal un a fortion la humanidad escueta de Jesús pueden obrar eficaremente. El Verbo attuará como principio del Espárita —en favor de los bombres—a condición de que le hille ya connaturalizado al hombre, con escacias humanas, adquicidas en Jesús».

amor se el Hijo se hizo lo que nosotros somos para darnos la perfección de lo que él es, es decir, la perfección de su filiación divina. Una perfección que podemos adquarir porque también en cuanto hombre él ha adquirido la perfección de la humandad y de la filiación en el cumplimiento total de la voluntad del Padre. Jesús, el Hijo de Dios, hecho por nosotros Hijo del hombre, es la medida de nuestra perfección como hijos de Dios. Entregado por todos nosotros sus hermanos hasta la muerte, nos da la medida de la fraternidad humana, consecuencia inseparable de la filiación divina a la que Jesús nos introduce en el Espartu Santo.

En este materioso intercambio la salvación de Cristo es la nuestra y la nuestra es la de Cristo en cuanto cabeza del cuerpo. Nada de lo que ocurre en la cabeza es indiferente para el cuerpo, y viceversa. Esto no significa un automatismo de la salvación. Pero en virtud de la encarnación, y nechas las debidas diferencias según la situación en que cada uno se encuentra, nungún hombre es extraño a Cristo. Por ello, del modo que Dios conoce, todo hombre puede ser asociado en virtud dal don de. Espiritu al materio pascual<sup>sa</sup>. Cada uno puede aceptar o rehusar personalmente e, don que se le hace en Cristo. Si no podemos afirmar que todos seremos salvos con independencia de auestra respuesta personal a Dios, es claro por otra parte que el destino de la humanidad en su conjunto está ligado irrevocablemente al de Jesús. É, nos ha dado su Espiritu que hace de su Igiesia un solo enerpo y que actúa también tuera de las fronteras visibles de la misma.

En la humanidad de Jesús el Espíritu se acostumbra a habitar entre los hombres: «Por esta razon descendió [el Espíritu Santo] también sobre el Hijo de Dios hecho hijo del hombre: con él se habituaba a habitar en el género humano y a reposar sobre los hombres y a habitar en la criatura de Dios. Realizaba en ellos la

ia antropología crestana. Otros ejemplos del uso de este anoma se pueden hiller en L. E Labaria, *Teología del penado original y de la gracia*. BAC, Madrid 2004', 151 51 Cf GS 22.

110 E Jesucristo, salvación de todos E Luis F. Ladaria

# 5. Algunas perspectivas escatológicas

En nuestro breve recorrido sobre la relación entre la «salvación» de Cristo y la nuestra tenemos que prestar alguna atención a la consumación final y a la parusía del Sefilir. Nos hemos referido ya a algunos pasajes del Nuevo Testamento que hablan de la victoria final de Cristo sobre todos los enemigos. Esta victoria que la resurrección ha asegurado está en relación con la plemitud de Cristo y consiguientemente con la nuestra. Pero todavía no ha llegado a la consumación. Es muy conocido un pasaje de Origenes que pone en relación la plemitud de Cristo con la de su cuerpo que es toda la liglesia:

Ahora m. salvador se aflige por mis pecados. M. salvador no puede alegranse Beberé, dict, este vino con vosotros ca el reino de mi padre porque yo permanezco en la iniquidad. ¿Cómo podría estar en la alegria él que se acerea al altar de la propietación por mi, pecador, él, a cuyo corazón llega continuamente la tristera por mis errores? Beberé, dice, este vino con vosotros en el reino de mi padro (cf Mt 26,29). Hasta que nosotros no nos comportemos de modo que subarnos al Reino no puede beher este vino, él que ha prometido beberlo con nosotros. El que ha tomado sobre al nuestras bendas. y ha sufrido por nuestrá cansa como médico de nuestras almas y de nuestros enerpos, ¿shora obsidaría la corrupción de nuestras Hagas?... Espera por tanto que nos convirtamos, que anitemos su ejemplo, que sigamos sus huellas, para gozarse con nosotros y beber con nosstros el vino en el reino de su Padre.. No quiere beber solo el vino en el Reino. Nos espera, porque ha dicho: hasta que no lo beba con vosotros (cf Mt 26,29). Abandonáudonos en nuestra vida somos la causa del retraso de su alegría. Lo beberá de mievo más tardo cuando meias ko cosas le sesta sometidas. V siendo todos salvos

voluntad de Dios y los renovaha haciéndolos pasar de la vejez a la novedad de Cristo»52. Después de la gloraficación de Cristo este Espiritu podrá ser dado a todos los hombres como Espíritu de Cristo y hará en nosotros lo que ha hecho en él, realizar la voluntad de Dios Padre. En virtud de la connaturalidad entre Cristo y nosotros, el Espíritu nos puede comunicar la novedad de Cristo. El Espiritu que se ha habituado en Cristo a habitur en la humanidad abora puede habitar también en nosotros, y como ha «connaturalizado» con Dios la humanidad de Cristo, puede también hacer nuestra humanidad connatural con Dios. Por otra parte a lo largo de toda la historia humana de Jesús el hombre se ha habituado a recibir a Dios y Dios se ha habituado a habitar en el hombre<sup>54</sup>. Lo que tiene lugar en la humanidad de Jesús tiene tambien un significado para nosotros en virtud de su unión con todos les hombres y de la efusión del Espiritu. El Espiritu Santo es el vinculo entre la «salvacion» de Jesús y la nuestra.

52 Teameo de Livon. Adm. Hiter. III 17,1 (SCh 21.,330): Temárién, según Irateo, el hombre se ha de habituar a llevar al Espírita y a poscer la comunión con Dios. Of ib, IV 14,2 (SCh 100, 542-544).

53 A. Orase, La seción del Verbo, Roma 1961, 636-637 «En el orden de la economia, la humanidad del verbo fue capacitada may en huere—quizás an el mesmo pordán— para hacer milegros y para enseñar. Tardó empero nos 12 meses de la viria pública para hacerse capaz de infundir a otros su propio Esperira. Entre tanto el Esperira penetraba sentamente en el tima y carne de Jesus Mas que la asimilación del Espirita por la humanidad de Jesus, era la asimilación de Jesús por el Espírita. En sa sanud de la Iglesia, m el Verbo como ta, ni a fartiari la humanidad escuera de Jesús poeden obrar eficazmente. El Verbo actuará como principio del Espírita—en favor de los hombres—a condición de que se helle ya connaturalizado al hombre, con escacias humanas, adquicidas en Jesús».

54 Lassen de 1800, Adu Harr III 20,2 (SCh 211,392): «Él, el Verbo de Diosque habito en el hombre y se hizo hijo del hombre para habituar al hombre a scoger a Dios y habituar a Dios a habitar en el hombre según el beneplácito del Padro», también ib, III 18,7 (184-360): «El mediados como Dios y los hombres, gracas a la familiaridad con los des, tenia que exconducidos a la amenad y a la concordia y lograr que Dios asumese al hombre y que el hombre se ofreciese a Dios. En efecto, econo huberamos podido hacemos partícipes de la adopción fillas el mediante el Hijo no hubitramos recibido de él la consumón con el; ni no hubica entrado en camoruón com positros su Verbo haciendose came? Cf A. Orse, Introducción a la teniogia de las rigles III y III. Roma 1987, 670-671

Salveción de Cristo (1. ) y salvación del hombre (1.

esdo santo. Pero tu alegria solo será plena cuando condo no faitará rungún miembro a tu cuerpo. Porque también tú esperarás a los otros como tú mismo fuiste esperado<sup>ss</sup>

Es claro que no podemos olvidar, como ciertamente no se ha olvidado en la tradición, que Jesús vive resucitado, en la plenitud de la gioria divina, sentado a la derecha del Padre Es claro que en la interpretación de estos textos es necesaria la suma cautela. Pero no podemos tampoco despreciar estas intuiciones. Jesús, sentado ya a la derecha del Padre, espera todavía que sus enemigos sean puestos bajos sus pies para poderle entregar el Reino (cf. 1Cor 15,25-28) Jesús intercede por nosotros ante el Padre y en é, tenemos un Sumo Sacerdote que, probado en el sufrimiento, puede compadecerse de nuestras flaquezas (cf Heb 2,17-18; 4,14-16). En virtud de esta compasión, en un modo ciertamente misterioso para nosotros, Jesús continua soportando sobre al el peso de nuestro dolor y de nuestra flaqueza. Hasta el momento de la consumación final no pueden ser indiferentes para Jesús na el dolor de la humanidad, cuyas heridas ha venido a sanar, ni los pecados de los hombres por los que intercede ante el Padre, San-Agustín ha recordado la identificación de Jesús con los sayos que sufren persecución o se encuentran en toda clase de necesidad; «El ha sido ya exaltado por encuna de los cudos, pero sufre en la tierra el dolor que experimentamos nosotros como sus miembros. De esto ha dado testimonio exciamando desde lo alto: Saulo, Saulo, zpor qué me persiguas? (He 9.4), y: He venido hambre y me habéis dado de comer (Mt 25,35)»56

<sup>55</sup> Origenes, Hore in Levisium, 7,2 (SCh 286,308-316).

<sup>56</sup> Agustin, Sermo man. 98. De Assentione Dimini, I (PLS 494). En la Edad modia se han repetido estas ideas citando los musinos textos biblicos que san Agustin. Así Isaac de La Estassaa, Sermo 42.11 SCh 239 44) al habita de la identificación.

# Algunas perspectivas escatológicas

En nuestro breve recortido sobre la relación entre la «salvación» de Cristo y la nuestra tenemos que prestar alguna atención a la consumación final y a la parusía del Señor. Nos hemos referido ya a algunos pasajes del Nuevo Testamento que habían de la victoria. final de Cristo sobre todos los enemigos. Esta victoria que la resurrección ha asegurado está en relación con la plenitud de Cristo y consiguientemente con la nuestra. Pero todavía no ha llegado a la consumación. Es may conocido un pasaje de Origenes que poue en relación la plemitud de Cristo con la de su cuerpo que es toda la Iglesia.

Abora na savador se aflige por mis pecados. M. salvador no puede alegrarse: Beberé, dice, este vino con vosotros ea el reino de mi padre porque yo permanezco en la miquidad. ¿Cómo podría estar en la alegría él que se acerea at altar de la propinisción por mi, pecador, ól, a cuyo coracón llega continuamente la tristera por mis erromar Beberé, dice, este vino con vosotros en el reino de mi pache (cf Mt 26,29). Hasta que nosotros no nos comportemos de modo que subamos al Reino no puede beber este vino. El que ha prometido beberlo con nosotros. El que ha tomado sobre al nuestras heridas y ha sufrido por nuestrá causa como médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, exhora olvidaría la corrupción de nuestras Hagas?.. Espera por tanto que nos convirtamos, que amitemos su ejemplo, que sigamos sus huellas, para gozarse con nosotros y beber con nosotros el vino en el semo de su Padre... No quiere beber solo el vino en el Reimo. Nos espera, porque ha dicho: hasta que no tobeba con vosotros (cf Mt 26 29). Abandonándonos en nuestra vida somos la causa del retraso de su alegría. . Lo beberá de mievo más tarde cuando todas las cosas le serán sometidas, y, stendo todos salvos y destruida la muerte del pecado, no será necesario ofrecer victimas por el pecado... Tendrás la aleguia cuando dejarás esa vida al habrás

 I 2≣Jesucristo, salvación de torios Euris F. Jadana

> Las últimas lineas dei texto de Orígenes aplican a los hombres lo que antes se ha dicho de Jesús. La alegría será plena cuendo no faltará ningún miembro al cuerpo de Cristo, que será entonces el cuerpo de todos. La plenitud de Cristo coincidará con la de todos nosotros. Santo Tomás hablaba de la comunión de iodos los bienaventurados como un elemento importante de la vida eterna. «Esta comunión será muy placentera, porque cada uno amará al otro como a si mismo y se alegrará del bien del otro como del suyo propios<sup>57</sup>. La plemitud del cuerpo de Cristo es, en el sentido ya indicado, de Cristo mismo y, a la vez e inseparablemente, de cadauno de los hombres. El cumplimiento del designio de Dios en Cristo y nuestra salvación se hallari intimamente ligados. El Reino de Cristo seremos nosotros mismos, todos los hombres salvados. La plenitud final de este reino que Cristo entregará al Padre al final de los tiempos significará también que los hombres remarán también juntamente con el Señor «El mismo entregará [al Padre] como remo a aquellos que remarán con el»<sup>58</sup>. «Cuanto este David [Cristo] es liberado y no esta ya sometido a la ley de la muerte, se da tembién la salvación a los reyes... Su liberación es la salvación de los reyes. Estos reinaran conformados con su gloria. El reino de Cristo y et nuestro, coinciden. Su «salvación» y la nuestra son

> Esta dimension cristológica no siempre ha sido tenida en cuenta en la discusión, muy viva hace algunos años, acerca del eestado intermedio», que se centro sobre todo en las cuestiones antropológicas. Pero no se puede olvidar este aspecto de la plenitud del cuerpo de Ctisto, presente en la tradición. Hace ver,

> tros participemos de su victoria. Glorificado, ya no muero mán, pero no está plenamente glorificado mientras un miembro de su cuerpo aún peregrine, sumetido todavía a la inseguridad de la fustoria. El Mesias está por venir definitivamente:

ardo santo. Pero tu alegna solo serà plena cuando cundo no faitarà rangún miemaro a tu cuerpo. Porque también tú esperarás a los otros como tá mismo finste esperado<sup>55</sup>

Es claro que no podemos olvidar, como ciertamente no se ha olvidado en la tradición, que Jesús vive resucitado, en la plenitud de la gioria divina, sentado a la derecha del Padre Es claro que en la interpretación de estos textos es necesaria la suma cautela. Pero no podemos tampoco despreciar estas intuiciones. Jesús, sentado ya a la derecha del Padre, espera todavia que sus enemigos sean puestos bajos sus pies para poderle entregar el Remo (cf. 1Cor 15,25-28) Jesús intercede por nosotros ante el Padre y en é, tenemos un Sumo Sacerdote que, probado en el sufrimiento, puede compadecerse de nuestras flaquezas (cf Heb 2,17-18; 4,14-16). En virtud de esta compasión, en un modo ciertamente misterioso para nosotros. Jenis continua soportando sobre al el peso de nuestro dolor y de nuestra flaqueza. Hasta el momento de la consumación final no pueden ser indiferentes para Jesús ni el dolor de la humanidad, cuyas heridas ha venido a sanar, ni los pecados de los hombres por los que intercede ante el Padre. San Agustín ha recordado la identificación de Jesus con los suyos que sufren persecución o se encuentran en toda clase de necesidad; «El ha sido ya ezaltado por encuna de los cudos, pero sufre en la tierra el dolor que experimentamos nosotros como sus miembros. De esto ha dado testimonio exciamendo desde lo alto: Saulo, Saulo, zpor qué me persigues? (He 9.4), y: He tenido hambre y me habeis dado de comer (Mt 25,35)»56

Sièradón de Cristo ₹ 1 • 3 y selveción del hambre E

una vez más, que no se puede abordar teológicamente el tema de la salvación si tener presente la mediación única y universal de Jesús. Una salvación al margen de la plenitud de la Iglesia celeste, el cuerpo de Cristo resucitado, no es contemplada ni en el Nuevo Testamento ni en la tradición de la Iglesa.

Se encuentra también intimamente ligada a ésta la cuestión planteada en los últimos decenios en los estudios sobre la escatología acerca de la significación eterna de de la humanidad de Cristo en nuestra relación con Dios. Tiene esta humanidad una función y un sentido eternos? Una vez dada la encarnación, fruto exclusivamente del amor y de la liberalidad divina, la exaltación de Cristo en su humanidad se hace «necesaria», porque esta humanidad permanece para siempre unida a la persona del Verbo, existe en su persona<sup>40</sup>, y así entra definitivamente en la vida de Dios. «Quod semel adsumpsit nunquam diansit», es uno de los presupuestos implicitos de la cristología y de la soteriología cristianas<sup>61</sup>. Si la humanidad glorificada de Cristo tuviera que desaparecer, si esta humanidad «salvada» no existe para siempre, desaparece también la razón de ser de nuestra esperanza. Nuestra humanidad perdurará en la inserción en el cuerpo de Cristo resucitado. Ya en el año 1953 escribió Karl Rahner un breve artículo, que después se ha hecho famoso, sobre este argumento<sup>62</sup>. El teólogo alemán llegó a la conclusión de que en la vida eterna se puede contemplar a. Padre únicamente mediante el Hijo, pero de esta manera se le contempla immediatamente, porque la immediatez de la visión de Dios no mega la eterna mediación de Cristo en cuanto hombre.

<sup>55</sup> Ontornes, Hom in Londonn, 1,2 (SCL 284,308-316).
56 Acceptive, Series inici. 98. De Assentiona Demirit, 1 (PLS 494). En la Edud media se han repetido estas ideas citando los musicos textos biblios que san Agustín. Asi Isaac de La Estreella, Sermo 42.11 (SCh 239, 44) al habier de la identificación de Jesús con 101 que sufren se pregunta. «Por que meón, sino a causa de la madad del Esposo y de la Esposa, o de la cabeza y del cuerpo». En la teología actual hallamos interesantes ecos de esta antigua tradición. O. González na Cardenal., Critología, BAC, Madrid 2005°, 488: «[Cristo] permanece en agonica lacha hasta que todos poco-

<sup>60</sup> Ct Tomás του Ατρουνίο, 8Th III 2,2; ib. III 2,3, on cuento subsiste en dos naturalezas la persona de Cristo es «composita»: III 17,2, la persona divina no subsiste solamente según la naturaleza divina, sino también según la naturaleza humana.

<sup>61</sup> Cf A Oxez, En torno a la ensernación, Andreon, Burgos 1985, 205-219 62. Eierne agraficación de la turmanulad de Jesús para muestra relación con Dios, en

Las últimas líneas del texto de Origenes aplican a los nombres lo que antes se ha dicho de Jesús. La alegría será plena cuando no: faltará nungún miembro al cuerpo de Cristo, que será entonces el cuerpo de todos. La plenitud de Cristo coincidirá con la de todos nesotros. Santo Tomás hablaba de la comunión de todos los bienaventurados como un elemento importante de la vida eterna. «Esta comunión será muy placentera, porque cada uno imará al otro como a sí mismo y se alegrará del bien del otro como del suyo. propio»57. La plenitud del cuerpo de Cristó es, en el sentido ya indicado, de Cristo mismo y, a la vez e inseparablemente, de cada uno de los hombres. El cumplimiento del designio de Dios en Cristo y nuestra salvación se hallan tratimamente ligados. El Reino de Cristo seremos nosotros mismos, todos los hombres salvados. La plenitud fina, de este reino que Cristo entregará a. Padre al final de los tiempos significará también que los hombres remarán también juntamente con el Señor: «El mismo entregará [al Padre] como reino a aquellos que remarán con el»58, «Cuanto este David [Cristo] se liberado y no cetá ya sometido a la ley de la muerte, se da también la salvación a los reyes... Su liberatión es la salvación de los reyes. Estos reinarán conformados con su gloria» 59. El remo de Cristo y el nuestro, coinciden. Su «salvación» y la nuestra son la misma cost

Esta dimensión cristológica no siempre ha sido temda en cuenta en la discusión, muy viva hace algunos años, acerca del sestado intermedios, que se centrá sobre todo en las cuestiones antropológicas. Pero no se puede olvidar este aspecto de la plenitud del cuerpo de Cristo, presente en la tradición. Hace ver,

tros perticiperase de sa victoria. Glorificado, ya no muero más, pero no está pleasamente glorificado muentras un miembro de su cuerpo sún peregrine, sometido todavía a sa inseguridad de la historia. El Mesias está por venir definitivamente-

57 Opuse Theol. 2

58 HILARIO DE POPPERE, 73: Pr. 139,17 (CSEL 22,788).

59 Tp. 7r Pa 133.21 (CSEL 22,826); 149,4 (969); «Nos secum adsumpsat in region.

I (4≣ Jesucristo, salvación de tudos ≣ Lais E Ladaria

> Se debe tener presente que en el cuarto evangelio se había de ana función reveladora de Cristo glorificado, en el ámbito de la relación profunda que existe entre la revelación del Padre por parte de Jesús y la glorificación de Cristo por el Padre (cf. jn. 17,24.26): «Cristo es constitutivamente revelador del Padre, pero no lo revela plena y perfectamente hasta que en la resurrección su humarudad alcanza el estado glorioso, en que resplandecerá y se manifestará. pleuamente su carácter de Verbo eterno del Fadre, entonces en la visión de su gloria tendrán los hombres conglorificados la visión del Padre: revelándose plenamente, Cristo revelará plenamente al Padre»63. Hasta que Jesús no tiene la gloria perfecta del Padre no lo revela en pleratud, y hasta que los hombres giorificados no estén en condiciones de acogerla totalmente, esta revelación no podrá realizarse en toda su profundidad. La revelación del Padre no acsece solamente mediante la humanidad glomosa de Jesús, sino también en ella, en cuanto estamos insertos en su cuerpo resucitado. Nuestra resurrección tendrá lugar en el caerpo de Cristo, en él podemos tener acceso al Padre, ser conquistados por Cristo (cf Flp 3,12) quiere decir «ser encontrados en aquel cuerpo que asumió de nosotros, en el cual hemos ado elegidos antes de la creación del mundo (cf Ef 1,4), en el cual hemos sido reconciliados mientras antes éramos enemigos. 44. La himanidad de Cristo no solamente perdura en la vida eterna, sino que es el lugar de nuestro encuentro con Dios,

> La mediación, en el casó de Cristo, no significa la presencia de un intermediamo que se bace superfluo a partir del momento en

64 HILARIO DE POITIESS, P. Pr. 13.3 (CCL 61.79); .5,4 (84): \*...si tamen nos

una vez más, que no se puede abordar teológicamente el tema de la salvación si tener presente la mediación única y universal de Jesús. Una salvación al margen de la plenitud de la Iglesia celeste, el cuerpo de Cristo resucitado, no es contemplada ni en el Nuevo Testamento ni en la tradición de la Iglesia.

Se encuentra también intimamente ligada a ésta la cuestión planteada en los ústimos decenios en los estudios sobre la escarología acerca de la significación eterna de de la humanidad de Cristo en nuestra relación con Dios. /Tiene esta humanidad una función y un sentido eternos? Una vez dada la encarnación, fruto exclusivamente del amor y de la liberalidad divina, la exaltación de Cristo en su humanidad se hace «necesana», porque esta humanidad permanece para siempre unida a la persona del Verbo, existe en su persona<sup>60</sup>, y así entra definitivamente en la vida de Dios. «Quod semel adsumpsit nunquam dionsit», es uno de los presupuestos implicitos de la cristología y de la soteriología cristianas<sup>a</sup>. Si la humanidad giorificada de Cristo tuviera que desaparecer, si esta humanidad «salvada» no existe para siempre, desaparece también la razón de ser de miestra esperanza. Nuestra humanidad perdurará en la inserción en el cuerpo de Cristo resucitado. Ya en el año 1953 escribió Karl Rahner un breve artículo, que después se ha becho famoso, sobre este argumento<sup>63</sup>. El teólogo alemán llegó a la conclusión de que en la vida eterna se puede contemplar. a. Padre unicamente mediante el Hijo, pero de esta manera se le contempla inmediatamente, porque la ramediatez de la visión de Dios no mega la eferna mediación de Cristo en cuanto hombre.

60 Cf Tomas de Arguisso, STS III 2,2; ib. II. 2,3, cu cuanto subsisse en dos esturalezas la persona de Cristo es «composita»: III 17,2, la persona dizina no subsiste adamente serán la naturaleza divina, sino también esgán la assuraleza burnana.

nolamente según la naturaleza divina, sino también según la asouraleza humana.
61 Cf A Oran, En terro a la escornación, Aidecea, Burgos 1985, 205-219
62 Eterna significación de la transmitad de Jesús para muestra relación con Den, en Escritos de Teología III, Madrid 1967 47 59; el arciculo apareció por vez primera en alemán con el título Die sunge Bedeutang der Mentethait Jesu für unter Gottverbáltans: Grist und Leben 26 (1953) 279-288, y huego en el volumen III de los Sobrifan zur Teologia en 1960.

Salvación de Cristo 115 y salvación del hombre 2

que ha conseguido poner de acuerdo a squellos que descaba unir. La mediación de Jesús no es la de quien se interpone entre Dios y nosotros. En el y por el, por el contrario, acontece nuestra inmediatez con el Padre. No hay otro camino para alcanzarla, nadie va al Padre si no es por medio de él (cf. Jn. 14,6), y este camino no se hace superfluo porque se haya llegado a 1a meta. En él estamos en comunión con Dios. En la potencia de su Espintu-somos ya y seremos rodavia más plenamente hijos de Dios. La salvación no puede consistir en el alejamiento de Cristo para llegar a Dios, sino en la participación cada vez mas intensa en su vida. No será nunca-«superable» nuestra condición de imagen del hombre celeste, ni tampoco nuestra conformación con él, zi nuestra filiación divina. Cuando Ireneo nos repite que la meta y la finalidad última de la vida humana es la visión de Dios paternaliter<sup>65</sup>, esta diciendo que la relación personal con aquel que es por naturaleza el Hijo umgénito no será nunca indiferente para nosotros. La paternidad divina se ha de referir siempre primanamente al Hijo, Su cuerpo resucitado es el ámbito de nuestra vida eterna, que es la participación en la salvación que él, Dios y hombre, ha obtenido en su humanidad para todos nosotros. Sin ganancia ninguna para su persona divina que desde siempre vive en la plenitud de, intercambio de amor con el Padre y el Espíritu Santo, pero que ha asumido como propia la naturaleza humana y ya no vive sin ella la comunión con las otras. personas de la Trinidad. A este intercambio somos incorporados los hombres, en virtud de la encarnación, de la muerte y de la resurrección del Hijo de Dios. La plenitud del don del Espiritu del resucitado nos perfeccionará en nuestra filiación divina. «Si, pues,

<sup>63</sup> J. Aleano, Cristo glorioso, revelador del Padre, un Cristología y autropología, Madrid 1973, 141-182, 169. Estas insulciones han sido ampliamente scopidas en los años siguientes en la escatología católica.

<sup>65</sup> Cf Irenso de Lyon, Adv. Heer IV 20,5 (8Ch 100,638): V 36,3 (A. Oren, Thologia de san Frence. Comentarse al libro V del addresse Haeranes II, Madrid-Toledo 1988, 622-629); «En todo esto y a través de todo se nevela el mistro Dios Padre, que modela a hambre y avanctica a los codors la hambre y avanctica a la los codors la hambre y avanctica a la los codors la los

Se debe tener presente que en el cuarto evangelio se habla de una función reveladora de Cristo glorificado, en el ámbito de la relación profunda que existe entre la revelación del Padre por parte de Jesús y la glorificación de Cristo por el Padre (cf Jn 17,24.26): «Cristo es constitutivamente revelador del Padre, pero no lo revela plena y perfectamente hasta que en la resurrección su humanidad. alcanza el estado glorioso, en que resplandocará y se manifestará plenamente su caracter de Verbo eterno del Pacre, entonces en la visión de su gloria tendrán los hombres conglorificados la visión. del Padre: revelándose plenamente, Cristo revelará plenamente al Padre». Hasta que Jesús no tiene la gloria perfecta del Padre no lo revela en plenatud, y hasta que los hombres glorificados no estén en condiciones de acogerla totalmente, esta revelación no podrá realizarse en toda su profundidad. La revelación del Padre no acacce solamente mediante la humanidad glomosa de Jesús, smo también en ella, en cuanto estamos insertos en su cuerporesucitado. Nuestra resurrección tendrá lugar en el cuerpo de Cristo, en él podemos tener acceso el Padre, cer conquistados por Cristo (cf Flp 3,12) quiere decir «ser encontrados en aquel cuerpo que asumió de nosotros, en el cual hemos aido elegidos antes de la creación del mundo (cf Ef 1,4), en el cual hemos sido reconciliados mientras antes éramos enemigos»64. La humanidad de Cristo no solamente perdura en la vida eterna, sino que es el lugar de nuestro encuentro con Dios.

La mediación, en el caso de Cristo, no significa la presencia de un intermediano que se bace superfluo a partir del momento en

63 J. Albaro, Cruto glonose, revelador del Padre, en Gristología y autropología, Madrid 1973 141 182, 167 Escas municiones man sullo ampliamente scopidas en los años seguientes en la escatología catolica.

116≝/eucristo, salvación de todos ≝ Life fi Laderia

a prenda, al abrazar para sí al hombre, le mueve ya a decir Abba, Padre (Rom 8,15, Gál 4.6), ¿qué hará toda la gracia del Espiritu dada a los hombres por Dios? Nos hará semejantes a él y llevara a cabo el beneplácito del padre, como quien modela al hombre a imagen y semejanza de Dios (cf Gén 1,16)». La visión paterna de Dios supone que esta paternidad se extiende a todos los hombres salvados por Cristo. Dice el concilio Vaticino II en el decreto Adgentes, 7. «Así, por fin, se cumple verdadetamente el designio del Creador, al crear al hombre a su imagen y semejanza, cuando todos los que participan de la naturaleza humana, regenerados en Cristo por el Espiritu Santo, contemplando unanimes la glona de Dios, puedan decir "Padre nuestro"»

Cristo es por tanto nuestra salvación, no solamente porque nos libra del mal, sino porque en él, hombre perfecto, nuestra salvación se mide con la medida de Dios mismo, la vida divina que Jesús, también en cuanto hombre, posee para toda la eternidad.

## 6. Conclusión

La oferta de salvación de la que el cristianismo es portador se funda por tanto en Cristo de una manera muy honda. No solamente porque Cristo es el salvador único, que con su muerte y su resurrección ha librado a los hombres del pecido y les ha comunicado la vida divina, sino porque la «salvación» que les comunica es la suya misma: la que él en su humanidad recibe del Padre, que como veramos es también salvador de los hombres según el Nuevo Tertamento, la que él quiere compartir con todos nosotros, mas aña, la que no quiere tener sin nosotros porque no quiere, como cabeza, ser sin el cuerpo.

Esta oferta de salvación es para todos los hombres, sin excep-

que ha conseguido poner de acuerdo a squellos que deseaba unir-La mediación de Jesús no es la de quien se interpone entre Dios y nosotros. En él y por él, por el contrario, acontece nuestra inmediatez con el Padre. No hay otro camuto para alcanzarla, nadie va al Padre si no es por medio de él (cf Jn 14,6), y este camino no se hace superfluo porque se haya llegado a ia meta. En él estamos en comunión con Dios. En la potencia de su Espintu somos ya y seremos todavia más plenamente hijos de Dios. La salvación no puede consistir en el alejamiento de Cristo para llegar a Dios, ano en la participación cada vez más intensa en su vida. No será nunca «superable» nuestra condición de imagen del hombre celeste, ni tampoco nuestra conformación con él, si muestra filiación divina. Cuando Irenso nos repite que la meta y la finalidad última de la vida humana es la visión de Dios paternaliter<sup>65</sup>, está diciendo que la relación personal con aquel que es por naturaleza el Hijo unigénito no será nunca indiferente para nosotros. La paternidad divina se ha de refent siempre primanamente al H.jo. Su cuerpo resucitado es el ámbito de nuestra vida eterna, que es la participación en la salvación que él, Dios y hombre, ha obtenido en su humanidad. para todos nosotros. Sin ganancia ninguna para su persona divina que desde siempre vive en la plenitud de, intercambio de amor conel Padre y el Espíritu Santo, pero que ha asumido tomo propia la naturaleza humana y ya no vive sin ella la comunión con las otras personas de la Trinidad. A este intercambio somos incorporados los hombres, en virtud de la encarnación, de la muerte y de la resurrección del Hijo de Dìos. La plenitud del don del Espiritu del resucitado nos perfeccionará en nuestra filiación divina. «Si, pues,

Salvación de Cristo 
117
y salvación dei borniore

ción, a todos se dinge el anuncio de Cristo. Es un anuncio del que la Iglesia es portadora, la Iglesia peregranante que es misionera por su misma naturaleza, como nos ha enseñado el concilio Vaticano II (cf AG 2; 6). Y nos ha precisado todavia Juan Pablo II, Redemptorti mismo, 5: «En esta palabra definitiva de su revelación Dios se ha dado a conocer del modo más pleno: él ha dicho a la humanidad quién es. Y esta autorrevelación definitiva de Dios es el motivo fundamental por el que la Iglesia es por su naturaleza misionera». La salvación de Cristo y el anuncio de la misma están ligados intimamiente a la revetación plena que Dios nos hace de sí mismo en Cristo.

Pero el anuncio de Cristo y de su obra salvadora no ha llegado: de hecho a todos los hombres, a aquellos a quienes va destinado. Esto no significa que la salvación de Jesús no les pueda alcanzar. Bastará recordar una afirmación central del Vaticano II, Gauditum et spes, 22. «Cristo munó por todos y la vocación última del hombre es en realidad una sola, la divina. Por ello debemos mantener que el Espiritu Santo da a todos la posibilidad de ser asociados, en la forma que Dios conoce, al misterio pascuale<sup>67</sup>. En los tiempos de pluralismo en que nos encontramos puede resultar llamativo que la Iglesia insista en mantener el caracter único y universal de la salvación de Cristo. No es el caso de repetir aqui las afirmaciones bíblicas y de la tradición a las que ya nos referimos al principio de nuestra exposición, y en las que se fundan las recientes afirmaciones de, magisterio de la Iglesia 🤲 Afirmaciones por cierto bien lejanas del menosprecio o de la falta. de reconocimiento de los valores que se encuentran en quienes no comparten nuestra fe, en las diferentes culturas del mundo y en

67 Cf ib, 24, 29, Dios ha llamado a todos los hombres al mismo destino, no hay

<sup>64</sup> Halario de Poitters, 7-Pr. 13,3 (CCL 61.79); 15,4 (84): «...si tamen mos aitis corporie austri cruci clus confizerireus ur in clus corpore renurgames». Otros textos en L. F. Ladaria, La cristología de Hilario de Postiers, Roma 1989-99: 283-286. Cl también A. Osbe, Visión del Padre e incorrupteia según seu Iranco: Gregorianum 64 (1983) 199-241, especialmento 207-209.

<sup>65</sup> Cé la estre o pa Livon, Adv. Hom. IV 20,5 (SCh 100,638): V 36,3 (A. Oara, Thologia de san Inenso. Comentarso al titro V del Adversa Harrano. II, Madrid-Toledo 1988, 621-629); «En todo esto y a trasés de todo se terrela el mistro Dios Padre, que modelo ai bombre y prometió a los padres la herencia de la tierra, que la manutentó en la resurrención de los justos y colma las promesas en el reino de su Hijo, y más tante otorga, a titulo de Padre, aquello que su sejo coo ne este espe un subió a coneción de hombre (1Cor 2,9)».

la prenda, al abrazar para si al hombre, le mueve ya a decir Abba, Padre (Rom 8,15; Gál 4,6), ¿qué hará toda la gracia del Espiritu dada a los hombres por Daos? Nos hará semejantes a él y llevara a cabo el beneplácito del padre, como quien modela al hombre a imagen y semejanza de Dios (cf Gén 1,16)». La visión paterna de Dios supone que esta paternidad se extiende a todos los hombres salvados por Cristo. Dice el concilio Vaticano II en el decreto Ad gentes, 7: «Así, por fin, se cumple verdaderamente el designio del Creador, à crear al hombre a su magen y semejanza, cuando todos los que participan de la naturaleza humana, regenerados en Cristo por el Espíritu Santo, contemplando unanimes la gloria de Dios, puedan decir "Padre nuestro"».

Cristo es por tanto nuestra salvación, no solamente porque nos libra del mal, sino porque en él, hombre perfecto, nuestra salvación se mide con la medida de Dios mismo, la vida divina que Jesús, también en cuanto hombre, posee para toda la eternidad.

### 6. Conclusión

La oferta de salvación de la que el cristianismo es portador se filinda por tanto en Cristo de una manera muy bonda. No solamente porque Cristo es el salvador único, que con su muerte y su resurrección ha librado a los hombres del pecido y les hi comunicado la vida divina, sino porque la «salvación» que les comunica es la suya misma: la que él en su humanidad recibe del Padre, que como veramos es también salvador de los hombres según el Nuovo Testamento, la que él quiere compartir con todos nosotros, más aúa, la que no quiere tener sin nosotros porque no quiere, como cabeza, ser sin el cuerpo.

Esta oferta de salvación es para todos los bombres, sia excep-

66 Janneo in Lyon, Adu Haer V S,1 (cf A. Orbe, e.c., 374-377).

I I8≣*tesurristo, salvación de todos* ≣ Les F Ladaria

> las rengiones mismas<sup>69</sup> También en ellas se encuentran semillas del Verbo y rayos de la Verdad que es Cristo. Este reconocimiento es un aspecto muy importante de la proclamación de la umdad y universalidad de la salvación en Cristo. Nos recuerda que esta universalidad incluye más que excluye, entre otras razones porque la mediación única de Jesús no se puede separar de la voluntad de salvación universal de Dios (ef 1Tim 2,3-5). Las reflexiones precedentes habrán mostrado, espero, una de las razones de la coherencia de esta posición. Cristo, unido a todo hombre y a toda. la humanidad, quiere hacernos a todos participes de la vida y de la pienitud que no ha querido tener sin nosotros, esta vida que él ha recibido del Padre. Si a esta meta estamos todos llamados, no podemos pensar que haya cammos diversos para llegar a ella. No se trata de que Jesús nos dé una salvacion cualquiera. La persona del Salvador, al Hijo de Dios hecho honfore, amerto y resucitado por nosotros, determina esencialmente la salvación misma. Es io que ya intuyó certeramente el anonimo autor de la liamada segunda carta de Clemente: «Tenemos que pensar de Jesucristo como de Dios para no tener en poca estima nuestra salvación»70. Los enstranos no podemos tener en poca estima ni nuestra salvación ni la de los demás. A ello nos lleva el amor a todos los hombres que Cristo nos enseña,

> 69 Recordaremos de núero Redemptoris missis 5-6; 28-29; 55-56; Dominus Lesta

ción, a todos se dirige el anuncio de Cristo. Es un anuncio del que la Iglesia es portadora, la Iglesia peregniante que es misionera por su misma naturaleza, como nos ha enseñado el concilio Vaticano II (ef AG 2; 6). Y nos ha precisado todavia Juan Pablo II, Redemptoris mismo, 5: «En esta palabra definitiva de su revelación Dios se ha dado a conocer del modo más pleno. El ha dicho a la humanidad quién es. Y esta sutorrevelación definitiva de Dios es el motivo fundamental por el que la Iglesia es por su naturaleza misionera». La salvación de Cristo y el anuncio de la misma están ligados intimamente a la revetación plena que Dios nos hace de si mismo en Cristo.

Pero el anuncio de Cristo y de su obra salvadora no ha llegado. de hecho a todos los hombres, a aquellos a quienes va destinado Esto no significa que la salvación de Jesús no les pueda alcanzar. Bastará recordar una afirmación central del Vaticano II, Gaudium et spes, 22 «Cristo munó por todos y la vocación altuna del hombre es en realidad una sola, la divina. Por ello debemos mantener que el Espíritu Santo da a todos la posibuidad de ser asociados, en la forma que Dios conoce, al misterio pascual. 67 En los tiempos de pluralismo en que nos encontramos puede resultar llamativo que la Iglesia insista en mantener el carácter único y universal de la salvación de Cristo. No es el caso de repetir aqui las afirmaciones bíblicas y de la tradición a las que ya nos referimos al principio de nuestra exposición, y en las que se fundan las recientes afirmaciones de, magisterio de la Iglesia 🤲 Afirmaciones por cierto bien lejanas del menosprecio o de la falta. de reconocimiento de los valores que se encuentran en quienes no comparten nuestra fe, en las diferentes culturas del mundo y en

4

# La encarnación de Dios y la teología cristiana de las religiones<sup>1</sup>

«De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos ultimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo, a quien instituyo heredero de mudo, por quien también hizo los mundos» (Heb. 1,1-2). Si ha sido una convicción eristiana desde los primeros: tiempos la presencia constante de Dios en el mundo y su cercanía al hombre (He 17,27, «no está lejos de ninguno de nosotros»), es igualmente clara la persussión de que en Cristo esta cercanía ha llegado al grado máximo e insuperable. Cuando Dios nos ha nablado mediante el Hijo, en toda su vida, en su muerte y en su resurrección, ha usado un lenguaje cualitativamente superior a cualquier otro. En efecto, de ningún otro modo se nos ha revelado en toda su hondura quién és Dios, sino en la demostración de su amor que se ha dado con el envío de su Hijo al mundo. En la encamación del Hijo y en toda su vida se revela el misterio del amor de Dios a los hombres de manera totalmente insospechada. «Entregó al Hijo para librar al esclavo», canta, estupefacta, la liturgia pascual. «La prueba de que Dios nos ama es que siendo nosotros todavia peradores, Cristo munó por nosotros» (Rom 5,8). «Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único» (Jn 3,16). La revelación del amor de Dios Padre es posible porque en

<sup>70 2</sup>Cless. 1 1 (FP 4,174). AMBROSIO DE MILAN, De Fide IV 10,130 (Opera,

<sup>67</sup> Cf ib, 24; 29, Dios ha llamado a todos los hombres al mismo destino, no hay otra finalidad dei hombre sino Dios raismo. Si el hombre no alcanza care destino as piende definitivamente

<sup>68</sup> Bestată aludăr a la encêclica Retemptoris music. 5-6-10, entre-otros lugares; la declaración Domenia Lusa, 13-15

# La encarnación de Dios y la teología cristiana de las religiones<sup>1</sup>

«De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dìos en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo, a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos» (Heb. 1,1-2). Si ha sido una convicción enstiana desde los primeros. tiempos la presencia constante de Dios en el mundo y su cercanía. al hombre (He 17,27, «no está lejos de niaguno de nosotros»), es igualmente clara la persussión de que en Cristo esta cercanía ha llegado a, grado máximo e insuperable. Cuando Dios nos ha nablado mediante el Hijo, en toda su vida, en su muerte y en su resurrección, ha usado un lenguaje cualitativamente superior a cualquier otro. En efecto, de ningún otro modo se nos ha revelado en toda su hondura quién es Dios, sino en la domostración de su amor que se ha dado con el envío de su Hijo al mundo. En la encamación del Hijo y en toda su vida se revela el misterio del amor de Dios a los hombres de manera totalmente insospechada. «Entregó al Hijo para librar al esclavo», canta, estupefacta, la liturgia pascual. «La prueba de que Dios nos ama es que siendo nosotros todavia pecadores, Cristo munó por nosotros» (Rom 5,8). «Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único» (Jn 3,16) La revelación del amor de Dios Padre es posible porque en

a oncamación de Dios y la teología 21 cristiana de las religiones

No es el caso de informar sobre las diferentes escuelas y teorías que en los últimos años se han desarrollado sobre el particular.

Quisiera sólo reflexionar sobre la relevancia de la encarnación, la manifestación máxima del amor de Dios a los hombres, para la salvación de todos. El acontecimiento único de la venida de Dios al mundo no puede dejar de tener una significación universal. Asi lo ha entendido siempre la Iglesia.

#### 1. La encarnación, evento único e irrepetible

La voluntad universal de salvación de Dios y la mediación úmica de Cristo; que se ha dado a si mismo en rescate por todos, se halian explicitamente relacionadas en el Nuevo Testamento (ef 1Tim 2,3-6) Jesús ha vemdo a quitar el pecado dei mundo (ef Jn 1,29), en él Dios ha reconciliado el mundo consigo (ef 2Cor 5,18-19). La venida del Hijo de Dios a este mundo es en sí misma un evento salvador, que tiene efectos positivos para todos. Con la encarnación del Verbo viene toda la novedad, a pesar del anuncio profético que todo so había anticipado, decía Ireneo<sup>4</sup> Se trata de un acontecimiento único e rrepetible. El Nuevo Testamento

Finaselein-Frihurgo 1995 C. Grefué, Pour un abrittionime mondial, Recherches de Science Religiouse 86 (1998) 53-75; M. de France Murama, O cristantimo em fan dat religious, 860 Paulo 1998; M. Schulz, dofragen un de phoralistische Religious-theologie Estar at Goif, um Einer auch Mutler, Munchener theologische Zeitschuift 51 (2000) 125-150; G. Lammateune, La dottrine all primato armato e della signura universale di Gesi Cristo un dibattito attude sul vatore salvifico delle religione, en I. Sanna (ed.), Gesò Cristo per anna des mondo. Roma 2000, 339-408; G. L. Müncke-M. Sunnavera (dire.), Einzigheit und Universalité fesu Christi in Dialog mut des Religionen, Einziedela 2000; M. Duavamony, The Uniqueness und Universality of fesu Christ, Studia Missionalia 50 (2001) 179-216; A. Amaro, La universalidad salvifica del muterio de la escennación, en J. Prades (ed.), El misterio a travels de las formas, Facultad de Teologia San Dámaso, Madrid 2002, 143-161, C. Duquoc, L'ardon Cristo La stafoma differiin, Bressia 2003;

las religiones mismas<sup>69</sup> También en ellas se encuentran semillas del Verbo y rayos de la Verdad que es Cristo. Este reconocimiento es un aspecto muy importante de la proclamación de la unidad y universalidad de la salvación en Cristo, Nos recuerda que esta universalidad incluye mis que excluye, entre ctras razones porque la mediación única de Jesús no se puede separar de la voluntad de salvación universal de Dios (ef 1Tim 2,3-5). Las reflexiones precedentes habrán mostrado, espero, una de las razones de la coherencia de esta posición. Cristo, urudo a todo hombre y a toda la humanidad, quiere hacernos a todos participes de la vida y de la pienitud que no ha querido tener sin nosotros, esta vida que el ha recibido del Padre. Si a esta meta estamos todos llamados, no podemos pensar que haya caminos diversos para llegar a ella. No se trata de que Jesús nos dé una salvacion cualquiera. La persona del Salvador, al Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado por nosotros, determina esencialmente la salvación misma. Es ro que ya intuyó certeramente el anónimo autor de la llamada. segunda carta de Clamente: «Tenemos que pensar de Jesucristo como de Dios para no tener en poca estima auestra salvación»70. Los cristianos no podemos tener en poca estima ni nuestra salvación ni la de los demás. A ello nos lleva el amor a todos los hombres que Cristo nos enseña,

Recordaremos de nuevo Radompsorts míssio 5-6, 26-29; 55-56; Dominus Leus
 12.

70 2Clem. I 1 (FP 4,174). Ambreosto de Millaín, De Fide IV 10,130 (Opera, 15,316), decía en el fondo in miano con um formulación no carriado el premio de su fe, on sea que reciban la vida eterna del Hijos. Cf A. Novo Cue-Furantes. Las Misserios de la vida de Cristo en Ambreso de Milán, Instituto Icológico Compostelano, Santiago de Compostela, 2003, 398.

120 E jesuaristo, salvecido de todos E tuis E Laderia

Cristo, imagen de Dios invisible, en quien vemos al Padre mismo, nos ha amado hasta el extremo. El amor de Cristo es demostración del amor del Padre. Cristo es realmente Dios con nosotros en la participación en toda nuestra vida, probado en todo, semejante en todo a nosotros excepto en el pecado (cf Heb 4,15). Con su presencia, enviado «como hombre a los hombres»<sup>2</sup>, el Hijo nos ha revelado a Dios y nos ha traído su salvación.

Pero la presencia de Cristo en el mundo no ha terminado con su vida morral. Más aún, se ha hecho, después de su resurrección y ascensión a los cielos, más universal, aunque evidentemente más misteriosa. «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de. mundo» (Mt 28,20). Cristo se refiere ante todo a los discípulos que gozan siempre de su presencia y de su protección, sobre todo en los momentos dificiles. Pero el Señor resucitado lo abarca todo y la acción de su Espíritu no conoce limites. La Iglesia, cuerpo de Cristo, es el lugar por excelencia de esta presencia de Cristo y de su Espíritu, pero no es el lugar exclusivo de la misma. Cuando se aborda el problema de la teologia de las religiones no se puede olvidar este presupuesto fundamental de la acción universal de Cristo y dei Espiritu. Han pasado los tiempos de una comprensión estrecha de la necesidad de la pertenencia a la Iglessa para la salvación. La posibilidad de la salvación fuera de las fronteras visibles de la Iglesia es un dato adquirido ao sólo en la teología católica sino también an el magisterio. Pero ni la Iglesia, a la que todos están ordenados, ni con muchísima mayor razon Cristo, único mediador, están ausentes de esta salvación. Si la posibilidad de salvación para todos los hombres no efrece problema en la discusión teológica del momento, no se cierra e. debate, a pesar de cualificadas intervenciones magisteriales, acerca de la universalidad de la mediación de Cristo en esta salvación<sup>a</sup>

Publicado en A. Cosnovija Pérez-J. M. Sanchez Carn-6, net Cura Eustra dire . Dios y et hombre en Cristo. Hommaje e Otegoria Genedico de Cordedal, Siguente, Selamanca 2006, 223-243.

Cristo, imagen de Dios invisible, en quien vemos al Padre mismo, nos ha amado hasta el extremo. El amor de Cristo es demostración del amor del Padre Cristo es realmente Dios con nosotros en la participación en toda nuestra vida, probado en todo, semejante en todo a nosotros excepto en el pecado (cf Heb 4,15). Con su presencia, enviado «como hombre a los hombres»<sup>2</sup>, el Hijo nos ha revelado a Dios y nos ha traido su salvación.

Pero la presencia de Cristo en el mundo no ha terminado con su vida mortal. Más aún, se ha hecho, después de su resurrección y ascensión a los cielos, más universal, aunque evidentemente más misteriosa, «Yo estoy con vosotros todos los días basta el fin de. mundo» (Mt 28,20). Cristo se refiere ante todo a los discípulos que gozan siempre de su presencia y de su protección, sobre todo en los momentos dificiles. Pero el Señor resucitado lo abarca todo y la acción de su Espíritu no conoce límites. La Iglesia, cuerpo de Cristo, es el lugar por excelencia de esta presencia de Cristo y de su Espíritu, pero no es el lugar exclusivo de la misma. Cuando se aborda el problema de la teología de las religiones no se puede alvidar este presupuesto fundamental de la acción universal de Cristo y dei Espíritu. Han pasado los tiempos de una comprensión estrecha de la necesidad de la pertenencia a la Iglesia para la salvación. La posibilidad de la salvación fuera de las fronteras visibles de la Iglesia es un dato adquirido no sólo en la teología católica sino también en el magisterio. Pero ni la Iglesia, a la que todos están ordenados, ni con muchísima mayor razon Cristo, único mediador, están ausentes de esta salvación. Si la posibilidad de salvación para todos los hombres no ofrece problema en la discusión teológica del momento, no se clerra e. debate, a pesar de cualificadas intervenciones magisteriales, acercade la universalidad de la mediación de Cristo en esta salvación<sup>3</sup>

2 A Diagnete 7,4 (SCh 33bir,68).

3 Ingente la hibliografia sobre la exentión. Sin ninguna protunción de sor enhancitivos señalamos: K. H. MESKE, Die Ecnzighest Jesu Christ im Horizont des Sinnyinge,

1225 jeuroristo, salvación de todos Éluis E. Ladaria

> maste como es bien sabido en que la acción redentora de Cristo ha tenido lugar una sola vez, y una vez para siempre (cf Heb 7,27; 9.12.26-28; 10,10; 1Pe 3,18) La unicidad del sacificio de Cristo se ha de ver en relación intima con la unicidad de la encarnación, El Hijo ha venido al mundo una sola vez para librarnos dei pecado. Su venida gloriosa al final de los tiempos no será una repetición de este evento. Será la manifestación piena del domanio sobre todo y de la victoria sobre el pecado que ya ha alcanzado en su muerte y resurrección. Una sola vez el Hao se ha encarnado y una sola vez se ha ofrecido en rescate por todos al derramar su sangre en la cruz. No hay otro mediados ni otro sacrificio. La timcidad de la mediación de Cristo en la salvación, convicción repetidamente afestiguada en todo el Nuevo Testamento (He 4,12; Jn 3,16-17; 14,6, etc. adereás de los textos ya citados), ha llevado ya a los mismos autores neotestamentarios a hablar de la mediación del único Señor Jesucristo en la creación (cf 1Cor 8,6; Col 1,15-17; Jn 1,3,10; Heb 1,2). Se establece así con claridad, aunque de manera implicita, un nexo profundo entre la salvación que Cristo trae al mundo y la totalidad de la creación y en particular de los hombres. Cristo ha de ser predicado a todos, porque todos los hombres son destinatanos de su salvación y por consiguiente lo son también de su mensaje

> Cristo fiene por tanto una relevancia universal. A partir de este evento han leido la historia los cristianos. Uno de los primeros problemas con los que se han tenido que confrontar es el de la unidad de la historia de la salvación y por tanto de la «identidad» del Dios que se manifestó repetidas veces en el Antiguo Testamento. Uno y el mismo es el Dios creador y el Padre de Jesús, que se ha hecho presente a los hombres desde el principio mediante su H jo. Si el Huo de Dios se ha hecho miestro hermano, si ha

No es el caso de informar sobre las diferentes escuelas y teorias que en los últimos años se han desarrollado sobre el particular. Quasiera sólo reflexionar sobre la relevancia de la encarnación, la manifestación máxima del amor de Dios a los hombres, para la salvación de todos. El acontecimiento único de la venida de Dios al mundo no puede dejar de tener una significación universal. Asi lo ha entendido alempre la Iglesia.

## 1. La encarnación, evento único e irrepetible

La voluntad universal de salvación de Dios y la mediación única de Cristo, que se ha dado a si mismo en rescate por todos, se hallan explicitamente relacionadas en el Nuevo Testamento (cf 1Tim 2,3-6) Jesús ha vemdo a quitar el pecado dei mundo (cf Jn 1,29), en él Dios ha reconciliado el mundo consigo (cf 2Cor 5,18-19). La venida del Hijo de Dios a este mundo es en sí misma un evento salvador, que trons efectos positivos para todos. Con la encarnación del Verbo viene toda la novedad, a pesar del anuncio profético que todo lo había anticipado, decía Ireneo<sup>4</sup>. Se trata de un acontecimiento único e irrepetible. El Nuevo Testamento

Einstellen-Frihatgo 1995, C. Geffer, Poter un abritationime mondial, Recherches de Science Religiouse 86 1998) 53-75; M. de França Meranda, O cristantismo em fate das religious, bão Poulo 1998; M. Scholz, dufragen un de phandistische Religious-rheubgit. Einer ut Gott, dur Einer auch Matthe. Münchenes theologische Zeitschrift 51 (2000) 125-150; G. Lammaneouse, La dotrina del primato artuato e della signara universale di Geni Cristo un dibattato attuale sul vatore subrifico delle religione, en I. Sanna (ed.), Geni Gristo un dibattato attuale sul vatore subrifico delle religione, en I. Sanna (ed.), Geni Gristo und Universalità fesu Christo un Dialog uns den Religionen, Einstedeln 2000; M. Dhavanover, The Uniqueness and Universality of Jesus Christo, Studia Missionalia 50 (2001) 179-216; A. Amaro, La universalitat autolfica del minutrio de la encornación, en J. Prades (ed.), El misterio a trovés de las formas, Facultad de Teologia San Damaso, Madrid 2002, 143-161, C. Duquoc, Eurito Cristo La dafoma differim, Brescia 2003; G. Gaere, Oristo nella religione, Roma 2004, A. Maxue, I Integramento di Giovanni Paulo II sulle altre religione, Roma 2004, M. Dhavandone, Ward Religions sa the Hattery of Salvacion, Wachington 2004

4 Cf Intereo De Lyon, Adv. Haer IV 34,1 (SCh 100,846-848):

µa encamación de Olca y la teología 123 cristiana de las religiones i

comieron el mismo alimento espirituzi, y todos bebieron la misma behida espiritual, pues behian de la roca espiritual que les seguia; y la roca era Cristo» (1Cor 10,4). Los Padres de los primeros siglos han atribuido al Hijo las teofamas del Antiguo Testamento<sup>1</sup>. Si esel Hijo el que se ha encarnado, Dios se ha hecho visible siempre por medio de él. «Visibile Patris Filius», lo visible del Padre es el Hijo, decía Ireneo<sup>6</sup> El mismo obispo de Lión insistia en que por la voluntad del Padre el Verbo de Dios sempre ha estado junto a los hombres y los ha acompañado, «semper humani generi adest». San Justino y Clemente Alejandrino han hablado del Logos del que todo el género humano de algun modo puede participas, pero que sólo en Cristo se manifiesta plenamente y por tanto sólo los cristianes conocen en su integridad<sup>8</sup>. No podemos pensar por tanto en una acción divina, m en la salvación como tampoco en la creación, que no tenga nada que ver con la encarnación y con la vida entera de Jesus de Nazaret, sobre todo con su misterio pascual. Jesús es el principio y el fin (Ap 22,13), él es «el fin de la

<sup>5</sup> Cf Jurtino. Apol I 62-63 (Wartelle, 184-186); Drat Triph 56-62 (Matto-Mch 161 164); Teòrido de Antitoquía, Al Aista II 22 (SCh 20,154); Irenso de Lyon, Ada Harr IV 5,2; 7,4; 20,7-11 (SCh 100, 428-430; 462: 646-662); Cleroste Rejandeino, Pet. 17,57,2 (SCh 70,212) Strom. V 6,34,1 (SCh 278,80); VII 10,53,3 (SCh 428, 88-190); Ext. et Theol. 10,1; 12,1, 23,5-d Hijo solo vinible a los ângries (SCh 23-78-80); Terrullano, Adv. Prot. XIV-XVI (Scarpat., 78-190); Adv. Met. II 27,3-5-Hi 6-7 (CCl. 1, 506; 5:4-519); Normalano, Tria. XVIII XIX (CCl. 4,44-50); Hilanio de Porters, Tria. IV 27-42; V 11-22 (CCl. 62,130-149; 160-173), entre otros muchos. Todada León Magno, después que san Agustín haya cambiado el plantesmiento tradicional, mantendrá lis antiguas posiciones. Ep. 31,2 (PL 54,971)

<sup>6:</sup> Adm. How. IV 6,6 (SCh 100.450)
7: larned de Lyon, Adv. How III 16,6 (SCh 211,312); A III 18,1 (342); IV 6,7; 20,4, 28,2 (SCh 100,454; 534-636;738); V 16,1,5Ch 153,214); Demonstr. 12 (FP 2.81-82)

<sup>8</sup> Justinto, Apologio I 46,2 (Wartelle, 160): «Nosomos bemos reclado to enseñanza de que Cristo es el primogénito de Dios, y arrectormente hemos indicado que él es el Verbo, de que todo el gênero humano la partimpado». Il 8, 3 (208): «Nach pura tiene de mazuvilla, si doscumuezandos [les temonios] trasan también de hacer odiospa, y

maste como es bien sabido en que la acción redentora de Cristo ha tenido lugar una sola vez, y una vez para siempre (cf Heb 7,27; 9,12,26-28; 10,10; 1Pe 3,18) La unicidad del sacrificio de Cristo se ha de ver en relación intima con la unicidad de la encarnacion. El Hijo ha venido al mundo una sola vez para libramos dei pecado. So venida gloriosa al final de los tiempos no será una repetición de este evento. Será la manifestación plena del dominio sobre todo y de la victoria sobre el pecado que ya ha alcanzado en su muerte y resurrección. Una sola vez el Hijo se ha encarnado y una sola vez se ha ofrecido en rescate por todos al derramar su sangre en la cruz. No hay otro mediador ni otro sacrificio. La timcidad de la mediación de Cristo en la salvación, convicción repeindamente atestiguada en todo el Nuevo Testamento (He 4,12; Jn 3,16-17; 14,6, etc. además de los textos ya citados), ha llevado ya a los mismos autores neotestamentarios a habíar de la mediación del único Señor Jesucristo en la creación (cf 1Cor 8,6; Col 1,15 17; Jn 1,3.10; Heb 1,2). Se establece así con claridad, aunque de manera Implicita, un nexo profundo entre la salvación que Cristo trae al mundo y la totalidad de la creación y en particular de los hombres. Cristo ha de ser predicado a todos, porque todos los hombres son destinatanos de su salvación y por consiguiente lo son también de su mensaje

Cristo fiene por tanto una relevancia universa. A partir de este evento han leido la historia los cristianos. Uno de los primeros problemas con los que se ban tenido que confrontar es es de la unidad de la historia de la salvación y por tanto de la «identidad» dei Dios que se manifestó repetidas veces en el Antiguo Testa: mento. Uno y el mismo es el Dios creador y el Padre de Jesús, que se ha hecho presente a los hombres desde el principio mediante su H 10. Si el Hujo de Dios se ha hecho nuestro hermano, si ha compartido nuestra condición, la cercania de Dios a su pueblo durante toda la historia de Israel ha sido una anticipación de la encarnación que da el sentido definitivo a la historia: «...todos

24 gesucristo, salveción de todos

historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones»?, Jesús es el que da a la historia su sentido definitivo, porque inserto en ella, le da una dimensión trascendente. La encarnación del Hijonos ha revelado quién es Dios en cuanto él mismo ha entrado en la historia humana, y de la muerte y resurrección de Jesús esti historia ha recibido su sentido y su dirección definitiva, la de camunar hacia la recapitulación en Cristo de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (cf Ef 1,10)

#### «El Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre»

Para ningún ser humano es indiferente que al Hijo de Dios se haya hecho hombre y haya entrado en la historia de los hombres. El Logos es la luz que ilumina a tedo hombre al venir a este murdo (cf Jn 19)10 A todos llega, aunque no siempre sepamos como, la luz que es el Verbo encarnado. Por otra parte, la encarnación no ha disminuido la divinidad del Hijo, y no ha eliminado ni disminuido la humanidad, sino que la ha casitecido: «humana augens, divina non minuens», reza la conocida formulación de san

comieron el mismo alimento espiritua, y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebian de la roca espiritual que les seguia; y la roca era Cristo» (1Cor 10,4). Los Padres de los primeros siglos han atribuido al Hijo las teofanías del Antiguo Testamento<sup>5</sup> Si es el Hijo el que so ha encarnado, Dios se ha hecho visible siempre por medio de él. «Visibile Patris Faius», lo visible del Padre es el Hijo, dena Ireneo". El mismo obispo de Lión insistra en que por la voluntad del Padre el Verbo de Dios siempre ha estado junto a los hombres y los ha acompañado, «semper humani generi arleso». San Justino y Clemente Alejandrino han hablado del Logos del que todo el género humano de algun modo puede parncipar, pero que sólo en Cristo se manifiesta plenamente y por tanto sólo los cristianos conocen en su integridad. No podemos pensar por tanto en una acción divina, m en la salvación como tampoco en la creación, que no tenga nada que ver con la encamación y conla vida entera de Jesus de Nazaret, sobre todo con su misterio pascua... Jesús es el principio y el fin (Ap 22,13). él es «el fin de la

6 Ada Herr IV 6,6 (SCh 100, 450) 7 Income on Lyans, Adv. How III 16,6 (SCh 211,312); ef III 18,1 (342); IV 6,7-20,4; 28,2 (SCh 100,454; 634-636;758); V 16,1 (SCh \_53,214); Demonstr.,12 (FP

6 Justino, Apologia I 46,2 (Wartelle, 160): «Nosouros bemos recibido la enseñanza de que Cristo es el primogénito de Dios, y artectormente hemos indicado que él es el Verho, de que todo el genero humano ha participado», II 8, 3 (208): «Nada pues tiene de maravilla, si desemmentandos [los tentonios] tretan también de bacer odiosos, y con más empeño, a los que viven no ya conferme a una parte del Verbo seminal, ano conforme el conocimiento y contemplación del Verbo mesi, que es Cristos. He tornido as traductiones de D. Ruiz Bueroc, BAC 116, 232; 209. CE CLEMENTE AUGANDRINO, Prote 1 6,4; X 98,4 (SCh 2bis 60; 166); Part I 11,96 SCh 70,280)

> Le encamación de Díos y la teología 🖁 l 🛂 costiana de las religiones

León Magno<sup>11</sup> Y lo que en principio se pensó como expresión de la dignidad de la naturaleza humana del Señor, puede ser extendido, sin forzar en absoluto los términos, al género humano en su universalidad. El concilio Vaticano II se ha expresado de este modo: «Dado que en él [Cristo], la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida, por ello mismo ha sido elevada, también en nosotros, a una sublime digradad. Pues el mismo Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unado en cierto modo (quodammodo) con todo horabre» (GS 22)12 La elevación de la naturaleza humana tiene lugar por tanto no solamente en Cristo, que la ha asumido en su musma persons (unión según la hipóstasis), sino también en todos nosotros. La razón es la unión misteriosa, pero no por ello menos real, de Cristo con todo hombre por el hecho mismo de la encarnación<sup>13</sup> El Vaticano II recoge, en términos más personales, lo que na sido una doctrina muy frecuente de los Padres de la Iglesia, que han enseñado repetidamente que Cristo, al encarnarse, se ha unido a toda la naturaleza humana. Esta unión constituye el presupuesto de nuestra participación en la vida de Costo giorioso, elevados con él y en él a la vida divina. Ireneo, uno de los grandes representantes de esta tradición, cierra con estas palabras su tratado contra las herejías:

[Se revela asimismo] un soio 14. jo, que llevó a cabo la voluntad del Padre. Y un solo linaje humano, en al cual se cumplen los misterios del Dios que les ángeles apetean contemptar (1Pe 1,12), incapaces de escrutar la sabiduría de Dios, por cuyo medio se consuma su plastra,

<sup>9</sup> GS 45; of Publo VI, aloc, del 3 de febrero de 1965 GS 10: «Creo la Igiesia goe Casto, ameria y resocitado por todos, da al tionibre su laz y sa faerza por al Espa cin. Santo, a fin de que pueda responder a su altisma vocación, e que no ha sido dado bajo el ciolo a la humanidad omo nambre en el que seu comazión salvanec (ef He 4.12). Igualmente cree que sa clave, el centro y el fin de cada la historia humana se hellan en e. Señor y Maestro». Juan Panco II, Redemptoris misno, 6. «Esta singularidad truca de Cristo le confiere una significación absoluta y universa, en virtad de la cual, estando en in Elstoria, en el centro y el fin de esse mismo historia: "Yo soy el alfa y in omega, or primero y el áltimo, el principio y el finº (Ap 22,13)».

S Cf Justino, April I 62-63 (Waitelle, 184-186); Diai Przel, 56-62 (Marcovich 161-164); Teórido de Antidquia, Ad Audul II 22 (SCh 20,154); Iraneo de Leon, Adul Hart IV 5, 2, 7,4, 20,7-11 (SCh 100, 428-430; 462: 646-662); Clercette Alejandeino, Pad, 1 7, 57,2 (SCh 70,212); Strom. V 6,34, I (SCh 278,80): VII 10,53,3 (SCh 428, 88-190); Exil Strom. Teori. 10,5; 12,1, 23,5-d Hijo solo virble a los ángeles (SCh 23, 78-80;82;108); Terrillano, Adu. Price XIV-XVI (Scarpat 178-190); Adv. Marc II 27,3-5: III 6-7 (CCl 1, 506, 5:4-518); Normalino, Teór. XVIII-XIX (CCl. 444-50); Hilario de Portiers, Tria. IV 27-42; VII 22 (CCL 62, 130-149; 160-173), entre strom muchos. Teórido León Marcon descués que aco America have combined ad al entre otros muchos. Todoria León Magno, después que san Agustín hoya cambrado el planteumiento tradicional, mantendró las antiguas posiciones: E/s. 21,2 (PL, \$4,971)

Thomas ad Flavianom (DH 293).

<sup>12</sup> El texto prosigue ast: «Trabajó con manos humanes, pensó con inteligencia bunisma, amo con consiste humano. Nacido de la Virger María se hiza vesdaderamente uno de los mestros, semejante en todo a nesotros escepto en el pecado». Of también GS 24, 32; JOAN PARLO II, Rodemptor bominis, 13.

historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones» Jesús es el que da a la historia su sentido definitivo, porque inserto en ella, le da una dimensión trascendente. La encarnación del Hijo nos ha revelado quién es Dios en cuanto él mismo ha entrado en la historia humana, y de la muerte y resurrección de Jesús esti historia ha recibido su sentido y su dirección definitiva, la de caaunar hacia la recapitulación en Cristo de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (cf Ef 1,10)

### «El Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre»

Para ningún ser humano es indiferente que el Hijo de Dios se haya hecho hombre y haya entrado en la historia de los hombres. El Logos es la luz que ilumina a todo hombre al venir a este mundo (cf Jn 1,9)<sup>10</sup> A todos llega, aunque no siempre sepamos cómo, la luz que es el Verho encarnado. Por otra parte, la encarnación no ha diminundo la divinidad del Hijo, y no ha eliminado ni disminuido la humanidad, sino que la ha enaktecido: «humana augens, divina non minuens», reza la conocida formulación de san

9 GS 45; ef Pablo VI, aloc del 3 de febrero de 1965 GS 10: «Cree la Iglesia que Cisto, amerto y resocitado por todos, da al hombra su luz y su fuerza por el Esquita Sanso, a fin de que pueda responder a su altrama voración, « que no ha aido dado bajo el cielo a la homanidad otro nombre en el que sea tracesario salvarse (cf He 4.12). Igualmente cree que sa clave, el centro y el fin de roda la historia homana se hallan an su Señor y Massarro», Juan Panto II, Resemptario missio, 6. «Esta singularidad traca de Cristo le confiere una siguificación absoluta y universa, en virtad de la roal, estuado en la historia, en el centro y el fin de esta trasma historia; "Yo soy el alfa y as omega, en primero y el último, el primero y el fin" (Ap 22,13)»

10. La traducción de em verso en la Vulgata reza; «, que illuminat omném homidem venientem na mandana». Pero no es ésta la interpretación que favorecen anuchos exagena autorizados. La illuminación a todo hombre se ha de estadosas con la venda del Logos a este rocado. La Noovulgata ha traducido: «, venness in mandante.

126 # Jesurciisto, sahatión de tocks

dotado de la misma forma y cuerpo que el Hijo (conformatum et concorporatum Filio). De esta suerte, el Verbo fruto de Él y primogénito [de la creación] desciende a lo creado, esto ca, al plasma, aprehendido además por él; a su vez, lo creado aprehende al Verbo y asciende a Él, por encima de los ángeles (supergrecions angein)<sup>14</sup>, y se hace imagen y semejanza de Dios (cf Gén 1,26)<sup>15</sup>

Cirilo de Alejandria, por su parte, comenta Jn 1,14 en estos términos:

Todos, en efecto, estamos en Cristo, y la periona común de la humanidad goza de su vida en él.. Así el Verbo ha habitado en nosotros mediante un solo cuerpo, de modo que, una vez que se ha formado un solo Hijo de Dios en el poder, su diguidad se comunicara, según el Espiritu de santidad (cf Rom 1,4) a toda la humamidad, y así, por medio de uno de nosotros, alcánzáramos también nosotros aquellas palabras Dieses sois, e bijos del Aleinmo todos (Sal 82,6; Jn 10,34). ¿Acaso no es ciaro para todos que él se rebajó a la camiraneza de siervo, sin sacar de esta condición ningún provecho, sino que se dio a nosotros para que nos enriquecidamos de su pobreza (cf 2Cor 8,9) y, elevándonos, mediante la semejanza

14 Luin Magne parece bacarse coo de cesa fórmate en su Erreso I de Arúmisone, 4 (PI 54,396): «harrami generis natura, supergrassura angelious ordines». León Magno<sup>11</sup> Y lo que en principio se pensó como expresión de la dignidad de la naturaleza humana del Señor, puede ser extendido, sin forzar en absoluto los términos, al género humano en su universalidad. El concilio Vaticano II se ha expresado de este modo: «Dado que en él [Cristo], la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida, por ello mismo ha sido elevada, también en nosotros, a una sublime digradad. Pues el mismo Hijo de Dios, con su encamación, se ha unado en cierto modo (quodammodo) con todo hombre» (GS 22)12 La elevación de la naturaleza humana tiene lugar por tanto no solamente en Costo, que la ha asumido en su misma persons (unión según la hipóstasis), sino también en todos nosotros. La razón es la unión misteriosa, pero no por ello menos real, de Cristo con todo hombre por el hecho mismo de la encarnación<sup>13</sup> El Vaticano II recoge, en términos más personales, lo que na sido una doctrina muy frecuente de los Padres de la Iglesia, que han enseñado repetidamente que Cristo, al encarnarse, se ha unido a toda la naturaleza humana. Esta unión constituye el presupuesto de nuestra participación en la vida de Cristo gionoso, elevados con él y en él a la vida divina. Ireneo, uno de los grandes representantes de esta tradición, cierra con estas palabras su tratado contra las herejtas:

[Se revela asimismo] un soio Hijo, que llevó a cabo la voluntad del Padre. Y un solo linaje humano, en el cual se cumples los misterios del Dros que foi ángelas apeteien contemptar (1Pe 1,12), incapaces de escritar la sabiduría de Dios, por cuyo medio se consuma su plasma,

11 Thems ad Flavianum (DH 293)

12 El texto prosigue así: «Trabajo con manos bamanas, pensó con inteligencia bunians, emó con corazón humano. Nacido de la Virgen Maria se hizo verdaderamente uno de los mestros, semejante en todo a nosotros excepto en el pecado». Of tarabién GS 24, 32; JOAN PARLO II, Redemptor hominio. 13.

13 Comesón Teordorca Internacional, Teorgio-Crutalogio-Antropologia I E 4 cel Documenta:1979-1976, ed. C. Pezo, BAC, Mediad 1998, 254): «Cuanto más profundamento desciondo Jenereca en la participación de la misuria humana, tanto más alto asciende el hombre en la participación de la vida divina»

La encamación de Dios y la tenlogía 127 cristiana de las religiones®

con él, a su propio bien inefable, nos hiciéramos, mediante la fe, dioses e hijos de Dios? Ha habitado, en efecto, en nosotros aquel que por naturaleza es Hijo de Dios. Por ello en su Espiritu tusmamos «Abba, Padre» (Rom, 8,15; Gal 4,6). El Verbo habita en todos, en un templo, lo que asume por nosotros y de nosotros, para que, manteniêndonos a todos en al mismo, reconciliase a todos en un solo cuerpo, como dice Pablo (cf Ef 2,16)<sup>16</sup>

Como en el texto ya citado de Ireneo aparece tal vez aqui todavía con mayor claridad cómo la umón con toda la humanidad constituye el presupuesto y la base para que Cristo, en virtud de su muerte y resurrección, nos conceda el don del Espiritu, nos haga hijos en él, nos divinice. El hecho de que el Hijo de Dios se haya hecho hombre y haya compartido nuestra condición nos afecta a todos. La antigua teologia del intercambio, tan cercana a la que acabamos de recordar, lo pone de relieve; «Nuestro Señor Jesucusto... por su amor sin medida (cf Ef 3,19), se blzo lo que nosotros, para hacemos perfectos con la perfección de Els<sup>17</sup>. La salvación del hombre no puede ser otra sino la participación en la vida de Cristo. Tiene como único fundamento, en el único orden salvífico existente, en la comunicación de la vida divina que nos hace Jesús muerto y resucitado a partir de su humanidad gloraficada, la misma que ha recibido de María por la acción del Espíritu Santo.

<sup>4 (</sup>PI 54,396): «harmani generia natura, supergrassura angelicus ordines».

15 Iraneo na Leon, Adv. Haer V 36,3. Irad. de A. Orbe, Teologia de san Iraneo. Comentario ai libre V del «discorsa Harrese» III Madrad-Toledo 1988, 633-655; se puede ver tambiria el entenso comentario ai texto en este mismo lugar. Sobre la tratori de Cristo con todos los hambres había dicho ya Ireneo en Adv. Haer. V 15,2, en retación con la parabola de la oveja perdida; ef A. Orane, Tanigra de san Ireneo. II. Madrad-Toledo 1987, 46-47. Esta parábola ha sado interpretada con frecuencia en el sentido de que toda la hamaridad es la oveja perdida que Jesús pone sobre sus bombros cuando se encarna para flevaria ai parafso; ef, por ejemplo, Hiraneo de Portinas, Ir. Mat. 18,6 (SCh 254,80), Trat. Mat. I 12 (SCh 19bis, 106-108), Gragouno de Nina, Contro Apal. 16 (PG 45, 1153): «Esta oveja somos nosotros, los hombres, que nos

<sup>16</sup> Cisico de Alejandeia, In Job. Evang. I. 9 (PG. 73,161-164). Se pueden recordar algunes de las formulaciones de Hilario de Poitieus. In Mt. 19,5 (SCh. 258,94). «omnium nostrum corpus adsampsit»; Tr. Pr. 54,9 (CCL 61,146): «univendade nostruccaro est factus».

<sup>17</sup> IRRING DE LUON, Adv. Hast. V pract, cf A. Orne, Teologia de san Ironea. 1,

dotado de la misma forma y cuerpo que el Hijo (conformatum et cancorporatum Filio). De esta suerte, el Verbo fruto de Él y primogénito [de la cosación] desciende a lo creado, esto es, al plasma, aprehendido además por él; a su vez, lo creado aprehende al Verbo y asciende a Él, por encima de los ángeles (supergradiens angeia)<sup>24</sup>, y se hace imagen y semejanza de Dios (cf Gén 1,26)<sup>15</sup>

Cirilo de Alejandria, por su parte, comenta Ju 1,14 en estos términos:

Todos, en efecto, estamos en Cristo, y la periona común de la humanidad goza de su vida en él... Así el Verbo ha habitado en nosotros mediante un solo enerpo, de modo que, una vez que se ha formado un solo Hijo de Dios en el poder, su digridad se comunicara, según el Espiritu, de santidad (cf Rom 1,4) a toda la humanidad, y así, por medio de uno de nosotros, alcanzáramos también nosotros aquellas palabras. Diases sous, e bijos del Altitumo todos (Sal 82,6; Jn 10,34). «Acaso no es claro para todos que él se rebajó a la naturaleza de siervo, sin sacar de esta condición ningún provecho, sino que se dio a nosotros para que nos enriquecieramos de su pobreza (cf 2Cor 8,9) y, elevándonos, mediante la semejanza

14 León Magne parcer bacerse eco de esta fórmula en su Sermo 1 de Asunsions,

4 (PL 54,396): «barrami generis tarura... supergressura angelicos ordines».

15 Iraneo de Lton, Adr. Harr V 36,3. Trad. de A. Orhe, Fologia de sas Iraneo. Comentario el Siro V del Adamso Herroro LI Madrid-Toleto 1989 633-655 se puede var tambiés el extenso comentario a texto en este mismo lugar. Sobre a utudr de Cristo con todos los bambres habís dicho ya Iraneo en Adv. Harr. V 15,2, en relación con la parisbola de la oveja perdida; ef A. Orase, Taringia de san Iraneo. II. Madrid-Toledo 1987, 46-47. Esta puribola ha aido interpretada con frecuencia en el sentido de que toda la hamanidad es la oveja perdida que Jesús pone sobre sus bombros cuando se encarna para flevaria a, paraíso, el, por ejemplo, Hiraneo de Porturas, Iraneo Apall. 18 (SCh 254,80), Trast. Mpr. I 18 (SCh 19bis, 106-108), Gragouno de Nisa, Contro Apall. 16 (PC 45, 1153): «Esta oveja somos nosotros, los hombres, que nos hemos espando por el pecado de las cien crejas razonables. El Salvador tonta sobre sua hombros la oveja entera, puesto que no se había perdido en parte sólo. Puesto que se había perdido en parte sólo. Puesto que se había perdido en parte sólo. Puesto que se había perdido en parte sólo, Puesto que se había perdido en parte sólo, en su divinidad»

128 ĝ fesuaristo, selvación de todos E Luis 6 Lacieria

## 3. La encarnación y la definición del hombre

Pero hay más: ¿tiene desde siempre algo que ver con Cristo, el Hijo de Dios encarnado, el hombre que en Cristo es salvado? Es un hecho, que durante sighe, la relación del hombre con Cristo se ha visto más en el terreno de redención y de la salvación escatológica que en el de la protologia. Se explica perfectamente este hecho, porque es evidente que el Nuevo Testamento y la tradición de la Iglesia han maistido sobre todo en esta dirección. Es la salvación en Cristo la que ha sido, y sigue siendo, objeto primario del anuncio de la Igiesia. Pero la reologia de los últimos decenios ha puesto de relieve algunos aspectos presentes en la tradición que hacen ver más claramente la relación de Cristo con todo hombre ya por el becho mismo de la creación. El Nuevo Testamento, ante todo, afirma que Cristo es la magen de Dios (2Cor 4,4; Col 1,15). Y por otra parte nos dice que el hombre está llamado a reproducir la imagen de Cristo, el hombre celeste (Rom 8,29, 1Cor 15,49; 2Cor 3,18) Significan algo estos datos para la interpretación tristiana de Gén 1,26-27, la creación del hombre a imagen y semelanza de Dios? Algonos padres de los primeros siglos así lo han entendido. Ante todo Ireneo, para quien solo con la encarnación del Hijo aparece con evidencia lo que quiere decir que el nombre es imagen de Dios; más sún, sólo en este momento se resliza en plemitud lo que el Génesis había amunciado; desde el connenzo mismo de la creación, la tierra virgen de que Dios se sirve para moldear el cuerpo del Adán primero es figura de Maria, la virgen de la que nacerá el mievo Adán<sup>18</sup>, Todavia con más claridad indica

con él, a su propio bien inefable, nos hicieramos, mediante la fe, dioses e hijos de Dios? Ha habitado, en efecto, en nosotros aquel que por naturaleza es Hijo de Dios. Por ello en su Espíritu clamamos «Abba, Padre» (Rom, 8,15, Gál 4,6). El Verbo habita en todos, en un templo, lo que asume por nosotros y de nosotros, para que, manteniêndonos a todos en si mismo, reconciliase a todos en un solo cuerpo, como dice Pable (cf Ef 2,16)<sup>16</sup>

Como en el texto ya citado de Ireneo aparece tal vez aqui tedavia con mayor claridad cómo la umón con toda la humanidad constituye el presupuesto y la base para que Cristo, en virtud de su muerte y resurrección, nos conceda el don del Espírita, nos haga hijos en él, nos divinice. El hecho de que el Hijo de Dios. se hava hecho hombre v hava compartido nuestra condición nos afecta a todos. La antigua teologia del intercambio, tan cercana a la que acabamos de recordar, lo pone de relieve; «Nuestro Señor Jesucristo... por su amor sin medida (cf Ef 3,19), se hizo lo que nosotros, para hacemos perfectos con la perfección de Els<sup>17</sup> La salvación del hombre no puede ser otra sino la participación en la vida de Cristo. Tiene como único fundamento, en el único orden salvífico existente, en la comunicación de la vida divina que nos bace Jesús muerro y resuctrado a partir de su humanidad glorificada, la misma que ha recibido de María por la acción del Espíritu Santo.

La encamación de Litos y la teología 129 cristiana de las religiones

Tertuliano que en el barro con el que Dios plasmó a Adán se estaba pensando ya en Cristo que iba a hucerse hombre. El que tenía que ser el hombre más verdadero y más pleno quiso que fuera llamado hombre el que iba a ser hicho según su imagen y semejanza. En estas ideas se ha inspirado el concilio Vaticano II cuando ha dicho que el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado y que Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre (GS 22).

La teología católica de la segunda mitad del a XX ha puesto de nuevo de relieve éstas y parecidas ideas. Se ha de mencionar necesariamente la fecunda intuición de Kar. Rahner que se ha referido a la posibilidad de la encarnación como la condición de posibilidad de la creación. En la encarnación del Hijo, la creación de su humanidad se ha producido en el hecho y por el hecho mismo de asumirla, de manera que la humanidad de Jesús no existe si no es en cuanto asumida por el Verbo. Dios puede hacer completamente suya la realidad creatural, puede expresarse en elía asumiéndola. Esta capacidad divina, que la encarnación nos ha mostrado, funda la posibilidad de expresarse en la creación; ésta, y en particular el ser humano, constituye la gramática de la revelación y autoexpresión divinas en la encarnación del Hijo. Así el hombre es lo que surge cuando Dios quiere ser «no-citos»<sup>11</sup>.

y semisjanea de Dione, el combién Ado. Hace III 21 0, 22,3 (SCh 21.,428-430: 438). V 16,2 (SCh 153,216). El paralelismo de la pierra virgen aparece todavia en Hillanto De Politiers, Thus Myst. I 2 (SCh 18bis 76).

19 Terrolliano, De circis rés. 6 (CCL 2,928). Quodquinque limits exprime-

<sup>18</sup> Inneso de Leon, Demente 22 (FP 2,106): «Y la magen de Dios es el Hijo a cuya imagen ha sido hecho el hombre. He aqui por qué en los éltimos tiempos se ha manifestado, para das a entender que la imagen en semejante a de; 32 (123): «De esta

<sup>16</sup> Cuarto de Alejasobria, la Joé. Eveng I 9 (PG 73,161-164). Se pueden recordar algunas de las formulaciones de Hilarin de Poitiere: In Mr. 19,5 (SCh 258,94): «Omediam recoram corpus adsurageit»; Tr. Pr. 54,9 (CCL 61,146): «universitatin mentras caro est factas».

<sup>17</sup> IREDEO DE LEON, Adv. Hast. V pued., cf A. Orint, Thologie de san Frence. 1, Madrid Toledo 1985, 48–49 E. motivo del intercambro, que Ireneo inicia ye en Adv. Hact. III18,7; 19,1 (SCh 2:1,366, 374); IV 20,3; 33,4 (SCh 100,634; 210) encontrati may gran acogsida en la patríatica. Otras referencias se incontratin en L. F. Ladaria, Trologio del parado originas y de la gracia, BAC, Madrid 12001,151

<sup>19</sup> Terrottano, De sienie rés 6 (CCL 2,928). Quodomque limas exprimebatur, Christus cogirabatur homo futurus. Id utique quod finair, ad imaginem Dei fecit illum, sellicet Christi. In limas ille, sun tune imaginem urdnens Christi futuri or came, non turnum Del opus erat, sed et pignate. La primera parte de este texto se ciu en nota en GS 22.

<sup>20</sup> Tentumano, Adv. Prax. XII 3-4 (Scarpat 170-172): «Cum quibus enim faciebat et quibus faciebat sunilom? Fillo quidem qui erat sudulturus hominem. Spiritai vero qui erat sanctificaturus hominem... Erat autem ad cuites imaginem faciebat, ad [Hi]

# 3. La encarnación y la definición del hombre

Pero nay más: ¿tiene desde siempre algo que ver con Cristo, el Hijo de Dios encarnado, el hombre que en Cristo es salvado? Es un hecho, que durante siglos, la relación del hombre con Cristo se ha visto más en el terreno de redención y de labalvación escatológica que en el de la protologia. Se explica perfectamente este hecho, porque es evidente que el Nuevo Testamento y la tradición de la Iglesia han maistido sobre todo en esta dirección. Es la salvación en Cristo la que ha aido, y sigue siendo, objeto primano del anuncio de la Iglesia. Pero la reologia de los últimos decenios ha puesto de relieve algunos aspectos presentes en la tradición que hacen ver más claramente la relación de Cristo con todo hombre ya por el hecho mismo de la creación. El Nuevo Testamento, ante todo, afirma que Cristo és la imagen de Dios (2Cor 4,4; Col 1,15). Y por otra parte nos dice que el hombre está llamado a reproducir la imagen de Cristo, el hombre celeste (Rom 8,29; 1Cor 15,49; 2Cor 3,18) Significam algo estos datos para la interpretación cristiana de Gén 1,26-27, la creación del hombre a imagen y sensejanza de Dios? Algonos padres de los primeros siglos así lo han entendido. Ante todo Ireneo, para quien sólo con la encarración del Hijo aparece con evidencia lo que quiere decir que el hombre es imagen de Dios; más sún, sólo en este momento se realiza en plenitud lo que el Génesis habia anunciado: desde el comienzo mismo de la creación, la tierra virgen de que Dios se sirve para moldear al cuerpo del Adán primero es figura de Maria, la virgen de la que nacerá el mievo Adán<sup>18</sup>, Todavia con más claridad indica

18 Inneno de Loue, Demonit 22 (FP 2,106); «Y la imagea de Dios es el Hijo a cuya imagea ha sido hecho el hombre. He aqui por qué en los sitimos tiempos se ha maniferado, para dar a entender que la imagea en semejante a de; 32 (123); «De esta fierra, pues, todavia virgen. Dios tomo batro y plaunó al hombre, principio del género bromano. Para dar pues curaplimiento a este hombre, asumió el Señor la misma disposición suya de corporeidad, que asció de una Virgeo por la Vulnatad y Sabiduria de Dios, para que se cumplicae lo que en el principio se había escrito: el hombre imagea.

130 generato, savación de todos Etint F Laderia

No es solo que la salvación venga a través de la presencia de. Hijo de Dros en el mundo que, con su muerte y resurrección, nos libera del pecado y de la muerte y nos hace participes de la vida divina; el mismo ser humano desde el principio ha sido pensado. por Dios para reproducir la imagen de su Hijo encarnado. En el seguimiento de Jesús, el «hombre perfecto», nos hacemos más hombres, enseña el concilio Vaticano II (GS 41; of GS 22). La umón con Jesús a la que todos somos llamados es gracia y don y no merito nuestro, pero es una gracia que perfecciona a, hombre intrinsecamente, porque no hay desde el principio otra vocación humana distinta de la conformación con Cristo. Jesucristo, el Hijo: de Dios hecho hombre entra por consiguiente desde el principio en la definición cristiana del hombre, no sólo en la salvación del rmsmo. «Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos» (LG 3 La encamación del Hijo y todo lo que la sigue implica la fe en un destino unitario de la humanidad, en una vinculación profunda que une a todo ser humano en una comunidad de origen y de destino en Jesucristo, por medio del cual nos ummos a Dios; una unidad que se realizará en plenitud sólo en el mando futuro, pero de la que la tenemos ya ahora las primicas (cf LG 1; 5)

# 4. La relevancia universal de la encarnación y la teología de las religiones

Ningun aspecto de la teologia cristiana puede prescindir del dato fundamental de la encarnación del Hijo de Dios, y ciertamente

Tertuliano que en el barro con el que Dios plasmó a Adán se estaba pensando ya en Cristo que iba a hacerse hombre<sup>19</sup>. El que tenía que ser el hombre más verdadero y más pleno quiso que fuera llamado hombre el que iba a ser hecho según su imagen y semejanza<sup>20</sup>. En estas ideas se ha inspirado el concilio Vaticano II cuando ha dicho que el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado y que Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre (GS 22).

La teología católica de la segunda mitad del s. XX ha puesto de nuevo de relieve éstas y parecidas ideas. Se ha de mencionar necesariamente la fecunda intuición de Karl Rahner que se ha refendo a la posibilidad de la encarnación como la condición de posibilidad de la creación. En la encarnación del Hijo, la creación de su humanidad se ha producido en el hecho y por el hecho mismo de asumirla, de manera que la humanidad de Jesús no existe si no es en cuanto asumida por el Verbo. Dios puede hacer completamente suya la realidad creatural, puede expresarse en ella asumiéndola. Esta capacidad divina, que la encarnación nos ha mostrado, funda la posibilidad de expresarse en la creación; ésta, y en particular el ser humano, constituye la gramática de la revelación y autoexpresión divinas en la encarnación del Hijo. Así el hombre es lo que surge cuando Dios quiere ser «no-citos»<sup>21</sup>.

y semajanza de Diose; ef también Ado. Harr III 21,10;22,3 (SCh 21.,428-430: 438); V 16,2 (SCh 153,216). El paralolismo de la berra virgen aparece todavia en Hillario de Politiers, Thir. Myst. 12 (SCh 18bis.76).

DE POITIERS, Tran. Mysr. I.2 (SCh 18bis.76).

19 Terrutano, De sirair rés. 6 (CCL 2,928). Quodquanque limas exprime-bata, Christus cogliabatas homo futurus. Id suque quod fincir, as imaginem Dei fect illum, selicet Christi. In limus ille, sam tunc imaginem actuens Christi futuri a came, non ransum Dei opus esar, sed et pignuso. La primera parte de sate testo se cliu en nota en GS 22.

20 Testouano, Ado Pesa. XII 3-4 (Scarpat 170-172): «Cum quibus cium facietat et quibus facietat similem? Filio quidem qui era soduturus hominem, Spirini vero qui erat sanctificaturus hominem... Erat autem ad cuius imaginem faciabat, ad Filio sciellet, qui homo futurus certuix et verius imaginem suam facerat dici hominem qui tunc de limo formani habebat, imagin veri et similitudos.

tune de liuro formaci habebat, unago veri et similitudos.

21 Cf K. Rahnes, Rem la teología de la encarnación, en Escritos de Teología IV Madrid 1964, 139-157 esp. 151-153; ef numbrén Grundhurs des Glautens. Einfishrang

La encarración de Dios y la teología≣ 131 cristiana de las religiones≣

no lo puede hacer la teología de las religiones ni la teología del diálogo interreligioso que de ella deriva. Desde bace ya mucho nempo la teología se ocupó de la salvación de los no cristianos, y la pregunta fundamental fue la de cómo puede llegar la salvación. de Cristo, la única existente, a quienes no lo conocen ni se han anido a el por el bautismo. Pero junto a la anicidad de la mediación de l'risto se ha de aformat también el alcance universal de la misma, en cuanto ligada indisorublemente a la voluntad salvadora universal de Dios. Y dado que los hombres no vivimos aislados en mngún orden de nuestra vida, aproximadamente desde los tiempos del concilio Vaticano II, no es sólo el problema de la salvación de las personas el que ocupa la atención de la teología, sino el del sentido que para esta salvación puedan tener las religiones<sup>22</sup> Y ha surgido entonces el problema, ¿no es menospreciar estas religiones y las figuras de sus fundadores seguir imastiendo en la mediación exclusiva de Cristo? ¿Puede y debe ésta ser mantenida todavía? Dos problemas se entrecruzan en la discussón contemporanea sobre estos problemas: el de la significación universal de Jesticusto, y el del valor que se debe ambuir a las religiones en la salvación de sus adeptos y en el conjunto del plan de Dios. Son exigencias incompatibles? ¿Es efectivamente eliminar o disminuir el valor de las rengiones pensar que cuanto de bueno hay en ellas tiene que ver con Cristo, el Hijo de Dios encarnado?

Diversos documentos magisteriales de la Iglesia catolica han tratado de armonizar estos dos extremos. Desde la declaración Nostra Aetata del concisio Vaticano II y los otros documentos del mismo concilio (en particular la const. doginarios Lumen Gentium y el decreto Ad gentes), hasta la encicaca Redemptoris musio y la reciente declaración Dominus Iesus<sup>23</sup>. La unicidad y la

No es solo que la salvación venga a través de la presencia de. Hijo de Dios en el mundo que, con su muerte y resurrección, nos libera del pecado y de la muerte y nos hace participes de la vida divina; el masmo ser humano desde el principio ha sido pensado por Dios para reproducir la .magen de su Hijo encarnado. En el seguimiento de Jesús, el «hombre perfecto», nos hacemos más hombres, enseña el concino Vaticano II (GS 41; of GS 22). La umón con Jesús a la que todos somos llamados es gracia y don y no merito nuestro, pero es una gracia que perfecciona al hombre intrinsecamente, porque no hay desde el principio otra vocación. humana distinta de la conformación con Cristo. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre entra por consiguiente desde el principio en la definición cristiana de hombre, no sólo en la salvación del mismo, «Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos» (LG 3, La encamación del Hijo y todo lo que la sigue implica la fe en un destino unitario de la humanidad. en una vinculación profunda que une a todo ser humano en una comunidad de origen y de destino en Jesucristo, por medio del cual nos ummos a Dios; una umdad que se realizará en plen tud sólo en el mundo futuro, pero de la que la tenemos ya ahora las primatias (of L/G 1; 5)

# La relevancia universal de la encarnación y la teología de las religiones

Ningún aspecto de la teologia cristiana puede prescindir del dato fundamental de la encarnación del Hijo de D'os, y ciertamente

is den Begriff des Christentume. Friburgo Basilea-Viena 1976, 220-225 También H. U. von Balthasar se ha retericio a la creación como gramación de la revelación, el Theologik II. Withrinit Gottes, Einzaideain 1985, 73, 76. Cf. A. Condovilla Pénez, Gramatica de la encornación. La creación en Gruta en la teologia de Kart Rabner y Hens Uni von Balthasar. Universatad Pontificia Comillas, Madrid 2004, 136, 139, 451–457

132ª *fesucist*o, *salvación de todos* Luis E Ladaria

> universalidad de la mediación de Cristo se afirman con clandad, a la vez que se señala que esta universalidad no constituye un obstaculo para la unión de los hombres con Dios, sino que es al camino para la misma (cf Jn 14,6)24. No puede ser de otro modo si tomamos en consideración cuanto hemos dicho en las páginas precedentes sobre la encarnación, muerte y resurrección de Jesús y sus efectos universales. El hecho inaudito y único de que Dios toma carne humana es una cercanía divina y por consiguente una exaltación de la diguidad del hombre que no puede tener parangón. Esta es una verdad cristiana esencial ¿Es lícito reducir los efectos de esta encarnación a quienes creen en Cristo y exchur de ellos a quienes sin culpa no lo conocen? ¿Puede otra impotética mediación de salvación proporcionar al hombre lo que los cristianos afirmamos que nos da Jesucristo, Dios con nosotros, que nos ha salvado con su misterio pascual y que; subido al cielo, continua intercentendo por nosotros ante el Padre (cf Rom 8,34; Heb 7,25; 9,24? No se puede ignorar la mediación universal de Cristo si se parte de la base del significado que el Nuevo Tesramento y la tradición de la Iglesia han atribuido a la encarnación. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para la salvación de todos y en esta encarnación Dios se ha dado conocer del modo más pleno, «ha dicho a la humandad quién et. Es esta autorrevelación definitiva de Dies el motivo por el que la Iglesia es misionera por naturalcza»25.

> Precisamente es esta universalidad del misterio de Cristo la que deja espacio a su presencia más aliá de las fronteras visibles de la Igiesia. No podemos olvidar una enseñanza fecunda de, concilio Vaticano II sobre la unicidad de la mediación de Cristo:

no lo puede hacer la teología de las religiones ni la teología del diálogo interreligioso que de ella deriva. Desde bace ya mucho nempo la teologia se ocupó de la salvación de los no cristianos, y la pregunta fundamental fue ia de cómo puede llegar la salvación de Cristo, la tímica existente, a quienes no lo conocen ni se han anado a el por el bautismo. Pero junto a la unicidad de la mediación de Cristo se ha de afirmar también el alcance universal de la misma, en cuanto figada indisorublemente a la voluntad salvadora universal de Dios. Y dado que los hombres no vivimos aislados en mingún orden de miestra vida, aproximadamente desde los tiempos del concilio Vaticano II, no es sólo el problema de la salvación de las personas el que ocupa la atención de la teología, sino el del sentido que para esta salvación puedan tener las religiones<sup>22</sup> Y ba surgido entonces el problems: ¿no es menospreciar estas religiones y las figuras de sus fundadores seguir mastrendo en la mediación exclusiva de Cristo? ¿Puede y debe ésta ser mantenida todavia? Dos problemas se entrecruzan en la discusión contemporanea sobre estos problemas: el de la significación universal de Jesucristo, y el del valor que se debe ambuir a las religiones en la salvación. de sus adeptos y en el conjunto del plan de Dros. Son exigencias incompatibles? ¿Es efectivamente eliminar o disminuir el valor de las rengiones pensar que cuanto de bueno hay en ellas tiene que ver con Cristo, el Hijo de Dios encarnado?

Diversos documentos magisteriales de la Iglesia católica han tratado de armonizar estos dos extremos. Desde la declaración Nostra Aetata del concilio Vaticano II y los otros documentos del mismo concilio (en particular la const. doginática Lumen Gentium y el decreto Ad gentes), hasta la enciclica Redemptoris musio y la recienta declaración Dominus Iesus<sup>23</sup>. La unicidad y la

22. L. F. LADARIA, Du «De vara religione» à l'action universille de l'Espris-Saint dans la théologie catholique récrist, en J. Doož (dix.), Le christianune vis-à-on du religions, Namur 1977, 53-75

23 Entre caras dos Intervenciones magisterielos as sitúa el documento de la Comisión Teorógica Internacional, El cristiansmo y la religiones, de 1996. Cé Consisón

La encernación de Dios y la teología 133 cristiana de las religiones.

«La única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas una variedad de cooperación participada que viene de la úmica fuente» (LG 62; cf ib, 60). Esta enseñanza de carácter general, que el Concilio formula en el contexto de la mariologia, es recogida en términos semejantes en la encíclica Redemptons missio: «Si no se excluyen mediaciones participadas de vario tipo y orden, estas reciben significado y valor unicamente de la mediación de Cristo, y no pueden ser consideradas como paralelas o complementarias. M. La unicidad de la mediación de Cristo recibe su sentido si es contemplada no sólo por cuanto excluye otras mediaciones del mismo rango, sino también por cuanto incluye mediaciones aubordinadas y participadas que de él reciben su valor. y su fuerza. En este sentido cabe entender cuanto los documentos a que nos hemos referido dicen sobre los valores de las religiones. Los esfuerzos, includos los religiosos, con los que el hombre de muchas maneras ha buscado a Dios, pueden ser considerados como preparación evangelica (AG 3). Es preparación evangélica cuanto en las reagiones hay de bueno y de verdadero (LG 16). En los diferentes pueblos y culturas hay elementos de verdad y de gracia que con la predicación evangélica son restituidos a su autor, Costo. Cuanto de bueno se halla sembrado en las culturas y en los ritos (alusión a las religiones), no es abolido, sino sanado (AG 9). Es notable la referencia a Cristo, autor de todo bien, y a la siembra, que recuerda la vieja teología de las semilas del Logos. A ellas se hace mención más explícita en el mismo documento: los cristianos deben descubrir con gozo las semillas de la Palabra. en las tradiciones nacionales y religiosas de los diferentes pueblos (AG 11). En las religiones hay elementos santos y verdaderos y sus enseñauzas no pocas veces (baud raro) reflejan un destello de annella verdad our flumina a todos los hombres (NA 2). No es

universalidad de la mediación de Cristo se afirman con clandad, a la vez que ac señala que esta universalidad no constituye un obstáculo para la umón de los hombres con Dios, sino que es el camino para la misma (cf Ju 14,6)<sup>24</sup>. No puede ser de otro modo si tomamos en consideración cuanto hemos dicho en las paginas. precedentes sobre la encamación, muerte y resurrección de Jesús y sus efectos universales. El hecho mandito y único de que Dios toms carne humana es una cercanía divina y por consiguiente una exaltación de la diguidad del hombre que no puede tener parangón. Esta es una verdad cristiana esencial. Es lícito reducur los efectos de esta encarnación a quienes cieen en Cristo y exchir de ellos a quienes sin culpa no lo conocen? ¿Puede otra tupotética mediación de salvación proporcionar al nombre lo que los cristianos afirmamos que nos da Jesucristo, Dios con nosotros, que nos ha salvado con su misterio pascual y que, subido al cielo, continua intercediendo por nosotros ante el Packe (cf Rom 8,34; Heb 7,25; 9,24)? No se puede ignorar la mediación universal de Cristo si se parte de la base del significado que el Nuevo Tesramento y la tradición de la Iglesia han atribuido a la encarnición. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para la salvación de todos y en esta encarnación Dios ec ha dado conocer del modo más pleno, «ha dicho a la humanidad *quien en.* Es esta autorrevelación definitiva de Dios el motivo por el que la Iglesia es misionera por naturaleza»<sup>25</sup>.

Precisamente es esta universalidad del misterio de Cristo la que deja espacio a su presencia más aliá de las fronteras visibles de la Iglesia. No podemos olvidar una enseñanza fecunda del concilio Vaticano II sobre la unicidad de la mediación de Cristo:

Teológica Internacional, Decumentes 1969-1996, BAC, Matrid 1998, 557-664.

24 Juan Parlo II, Redemptata missa, 5: «Los hombres no pueden entrar en comunión con Dios si no en por medio de Cristo, bajo la actión del Espírito Santo. Esta mediación única y universal, lejos de ser un obstácuto al cummo hacia Dios en el camino establecido por Dios mismo, y de ello tiene Cristo plana complaredes.

134º jesucristo, salvación de todos É cuis Filacienta

por tanto ajeno a la mente del Concilio descubrir una presencia de Cristo en las religiones, por más que se nos recuerde también que cuanto éstas enseñan no siempre se halla en consonancia con cuanto la Iglesia profesa (NA 2), que las riquezas de los diversos pueblos han de ser examinadas con la luz evangélica (AG 11), y que hay en ellas elementos que han de ser sanados, elevados y perfeccionados (AG 9)<sup>22</sup>

Redemptoris musio ha afamado que mientras se descubren y valoran los dones de todo tipo y sobre todo las riquezas espirituales que Dios ha dado a todos los pueblos, no podemos separarlas de Cristo<sup>28</sup>. A la vez que recoge el tema de las semilias del Verbo, ya presente en los documentos del concilio Vaticano II, la encicica insiste en la presencia del Espírito Santo en los pueblos, culturas y rengiones: «La presencia y la actividad del Espiritu no afectan solamente a los individuos, sino a la sociedad y a la historia, a los pueblos, a las culturas, a las religiones». Es Cristo resucitado el que actúa en virtud de su Espíritu, que es el que distribuye las semillas del Verbo para preparar a los pueblos a madurar en Cristo<sup>39</sup>. Y se afirma todavía que el Espiritu que no es alternativo a Cristo, ni llena un vacío que algunas veces se supone que puede existir entre Cristo y el Logos. «Cuanto el Espírito obra en el corazón de los hombres y en la historia de los pueblos, en las culturas y en las religiones, acume una función de preparación evangélica

28 Cf Redemptores recese, 6. En este contexto se recuerda la enseñanza del concilio Vaticano II, OS 22: «Dado que "con la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto medo a todo hombre" "debemos mantener (timere) que el Espirita Santo de a

«La única mediación del Redentor no excluye, ano que suscita en las criaturas una variedad de cooperación participada que viene de la única fuente» (LG 62; cf ib, 60). Esta enseñanza de carácter general, que el Concilio formula en el contexto de la mariologia, es recogida en términos semejantes en la enciclica Redemptoris murio; «Si no se excluyen mediaciones participadas de vario tipo y orden, estas reciben significado y valor *unicamente* de la media ción de Cristo, y no pueden ser consideradas como paralelas o complementarias»26. La unicidad de la mediación de Cristo recibe su sentido si es contemplada no sólo por cuanto excluye otras mediaciones del mismo rango, smo también por cuanto ancluye mediaciones subordinadas y participadas que de él reciben su valor y su fuerza. En este sentido cabe entender cuanto los documentos a que nos hemos referido dicen sobre los valores de las religiones. Los esfuerzos, incluidos los religiosos, con los que el hombre de muchas maneras ha buscado a Dios, pueden ser considerados como preparación evangelica (AG 3). Es preparación evangélica cuanto en las reagiones hay de bueno y de verdadoro (LG 16). En los diferentes pueblos y culturas hay elementos de verdad y de gracia que con la predicación evangélica son restituidos a su autor, Cristo. Cuanto de bueno se halla sembrado en las culturas y en los ritos , a,usión a las religiones), no es abolido, sino sanado (AG 9). Es notable la referencia a Cristo, antor de todo bien, y a la siembra, que recuerda la vieja teologia de las semilas del Logos. A ellas se hace mención más explicita en el mismo documento: los cristianos deben descubrir con gozo las semillas de la Palabra. en las tradiciones nacionaies y religiosas de los diferentes pueblos (AG 11). En las religiones hay elementos santos y verdaderos y sus enseñanzas no pocas veces (baud raro) reflejan un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres (NA 2). No es

26 Ib. Le declaración Destina Jana 14 relaciona expresamente estos dos pasajes. El primara haca reformerás primardialmente a la participación intraeclesial en la medisción de Cristo, el segundo se refore tranbién a simbito extraeclesial.

La encamación de Dior y la teología 35 cristiana de las religiones!

y no puede no estar en referencia a Cristo, Verbo hecho carne por la acción del Espiritu...»<sup>30</sup> Y por otra parte la Iglesia trata de descubrir las semilias del Verbo y los rayos de la verdad que se encuentran en las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad reconoce en ellas los signos de la presencia de Cristo y del Espiritu<sup>31</sup>. Tampoco aqui falta la advertencia de que junto a esta presencia divina en las tradiciones espirituales de los pueblos y en concreto en sus religiones, existen en ellas «lagunas, insuficiencias y errores»<sup>32</sup> Evidentemente una elemental prudencia impide hacer afirmaciones globales positivas sobre el fenómeno refigioso en su totalidad dada la enorme amplitud del mismo y las ambigüedades que en ocasiones io acompañan<sup>33</sup>

La declaración *Dominus Iesus*, además de recoger algunos puntos de los documentos precedentes, insiste en que las varias tradiciones contienen y ofrecen elementos religiosos que vienen de Dios, y que son parte de lo que el Espíritu obra en los corazones de los hombres y en las culturas y religiones. Algunos elementos de las otras religiones pueden servir de preparación evangélica en la medida en que son caminos o pedagogia para que los hombres abran sus corazones a la acción de Dios<sup>24</sup>. Se hace una mención concreta a los libros sacros de las religiones «Los libros sagrados de otras religiones, que de hecho alimentan y guían la existencia de sus seguidores, reciben del misterio de Cristo aquellos elementos de bondad y de gracia que están en ellos presentes»<sup>25</sup>

<sup>27</sup> Mis o menos en los tiempos conciliares. K. Rahner, que fue uno de los primeros en munocer nos volores positivos de la religiones, insistia en la amperfecciones e meluso depravaciones que en éstas pueden tener lugar. Cé El crastamismo y la religiona na cristianas, en Escritos de Teología V. Taurus, Mindrid 1964, 135-156, esp. 141, 146 y 150. Cf L. F. Lanamas, Karl Rahner. Cristo nelle raligions del mondo, en I. Sanna (ed.). Limedità trologica di Kan Rahner. Roma 2005, 243-269

<sup>30</sup> Tb, 29

<sup>31</sup> CEIb,56.

<sup>32.</sup> Ib, 55. Les palabras entre comilles vienen del discurso de Pablo VI en la aperora de la segunda sesión del concilio Vaticano II La declaración Donases Irras, 21, undica, con referencia a RM 55, que algunos elementos de las religiones pueden ser obstitución a la salvación eterna. Los terms de DI y de RM, con todo, no colociden exacramente.

por tanto ajeno a la mente del Concilio descubrir una presencia de Cristo en las religiones, por más que se nos recuerde también que cuanto éstas enseñan no siempre se halla en consonancia concuanto la Iglesia profesa (NA 2), que las riquezas de los diversos pueblos han de ser examinadas con la luz evangelica (AG 11), y que bay en ellas elementos que han de ser sanados, elevados y perfeccionados (AG 9)37

Redemptoris musto ha afirmado que mientras se descubren y valoran los dones de todo tipo y sobre todo las riquezas esperituales que Dios ha dado a todos los pueblos, no podemos separarlas de Cristo<sup>28</sup>. A la vez que recoge el tema de las semilias del Verbo, ya presente en los documentos del concilio Vaticano II, la encicica insiste en la presencia del Espírito Samo en los gueblos, culturas y reagiones: «La presencia y la actividad del Espiritu no afectansolamente a los individuos, sino a la sociedad y a la Instoria, a los pueblos, a las culturas, a las religiones». Es Cristo resucitado el que actúa en virtud de su Espíritu, que es el que distribuye las semillas del Verbo para preparar a los pueblos a madurar en Cristo<sup>a</sup>. Y se afirma todavía que el Espiritu que no es alternativo a Cristo, ni llena un vacío que algunas veces se supone que puede existir entre Cristo y el Logos, «Cuanto el Espirito obra en el corazón de los hombres y en la historia de los pueblos, en las culturas y en las religiones, asume una función de preparación evangética

27 Mis o menos en los tiempos conciliares. K. Rahner, que fue uno de los primarce en reconocer nos valores positivos de la religiones, insistia en las amperfecciones e meluso depravaciones que en éstus pueden tener lugar. Cf El cristimismo y las religiones no cristianas, en Eurites de Teología V, Tauras, Madrid 1964, 135-156, cap. 141, 146 y 150. Cf L. P. Ladarla, Karl Rubner. Cristo nelle resigioni del mondo, en L. Sanna (ed.). Leredità trologue di Kan Rabner, Roma 2005, 243–269.
28. Cf Redemptores muses, 6. En este contexto se recuerda la enseñanza del concilio.

Vaticano II, OS 22: «Dado que "con la encarmación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre", "debemos mantener (surre) que el Espiritu Santo de a todos la posibilidad de ser sanciados, del modo que Dios conoce, ai misterio pascual" El designo divino es "recapitular en Cristo todas las tossa, las del cielo y la de la tierra"

29 JUAN PAULO II. Redemptoris missio, 28. Cf ya Redemptor Bornings 11

136≣ Jesucisto, salvación de todos ≡cuís F Lodaria

Si nos hemos detenido algo en estos textos es para señalar cómo: con frecuencia aparece la explicita mención de Cristo cuando se trata de reconocer la existencia de riquezas espirituales y de elementos de bondad y de gracia en las diversas religiones. La teología cristiana de las religiones parte de la significación universal de Cristo y de su encarnación. De lo contrario quedan comprometidas la significación universal y la mediación úmea que el nuevo Testamento y la tradición de la Iglesia atesuguan. Hablar de elementos de bondaci y de gracia, de rayos de la verdad, de semillas del Verbo, significa hablar de Cristo, en quien se ha manifestado la gracia de Dios (cf Tit 2,11), que es la luz verdadera que ilumina a todo hombre (Jn 1,9), que es la ventad (Jn 14,6), que es la única Palabra en la que Dios se ha dado a conocer enteramente a los hombres. Si se quiere mantener la voluntad salvifica universal de Dios y la unicidad de la mediación de Cristo tal como el Nuevo Testamento los presenta, la única respuesta posible es la de contemplar una presencia misteriosa pero no por ello menos real de Cristo, el Hijo de Dios encarnado. La tradición de la Iglesia ofrece amplia base para afirmarla y de manera directa o indirecta rouchos de estos elementos han sido revalorizados en los últimos tiempos.

Cuando nos planteamos por tanto, desde un punto de vista cristiano, la teología de las religiones, no podemos olvidar que la primera cuestión teólógica que se presenta es la de la significación universal de la encarnación, por nosotros y por nuestra salvación, salvación realizada sobre todo en el misterio pasqual Es mantener en toda su fuerza el escándalo de la cruz (ef 1Cor-1,17 23; Gál 6,14), y el escándalo de la encamación36 Los dos se

y no puede no estar en referencia a Cristo, Verbo hecho carne de descubrir las semillas del Verbo y los rayos de la verdad que se encuentran en las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad reconoce en ellas los signos de la presencia de Cristo. y del Espiritu<sup>32</sup>. Tampoco aquí falta la advertencia de que junto a esta presencia divina en las tradiciones espirituales de los pueblos y en concreto en sus religiones, existen en ellas «lagunas, insuficiencias y errores»32. Evidentemente una elemental prudencia impide hacer afirmaciones globales positivas sobre el fenómeno religioso en su totalidad dada la enorme amplitud del mismo y las ambigüedades que en ocasiones lo acompañan33.

La declaración Dominus Iesus, además de recoger algunos puntos de los documentos precedentes, msiste en que las varias tradiciones contienen y ofrecen elementos religiosos que vienen de Dios, y que son parte de lo que e. Espíritu obra en los corazones de 10s hombres y en las culturas y religiones. Algunos elementos de las otras religiones pueden servir de preparación evangélica en la medida en que son camanos o pedagogia para que los hombres abran sus corazones a la acción de Dios<sup>24</sup>. Se hace una mención concreta a los libros sacros de las religiones: «Los libros sagrados de otras religiones, que de hecho alimentan y guían la existencia de sus seguidores, reciben del misterio de Cristo aquellos elementos de bondad y de gracia que están en ellos presentes. 35

30 Tb, 29

31 CF ib, 56. 32 Tb, 53 Las palabras entre nomillas visuen del discusso de Pablo VI en a apertura de la segunda sesión del concilio Vadeano II La declaración Domana Irus, 21, indica, con referencia a RM 55, que algumos elementos de las religiones pueden ser obstitudo a la salvación eterna. Los textos de DI y de RM, con rodo, no colneiden

33 Cf Comestón Trológica byternacional, El cistianumo y las religiones, 87 Cf Documentos, 59

34 Cf Dominio Jens. 21

35 lb, &

La encarnación de Dion y la feología 37

implican mutuamente. El compromiso de Dios con la humanidad en la encarnación es tal, que el Hijo, desde el momento de la encarnación y después de su resurrección y ascensión al cielo, maste solo con la humanidad que ha asumido y que ha unido a af hipostáticamente, «Quod semel adsumpsit minquam dimisit», reza un mooma implicito en la cristología y soteriología de los primeros siglos, frente a las corrientes gnospeas, que despreciaban ia carne del Señor<sup>37</sup>. En esta misma línea se han de colocar las conocidas afirmaciones de san León Magno, sobre la actuación de Cristo según sus dos naturalezas pero en la unidad profunda de la persona, de manera que, después de la encarnación, no se realizan las acciones divinas sin la humanidad ni las humanas sin n divinidad<sup>sa</sup> Se explica por ello făcilmente por qué la declaración Dominus Lous considera en manifiesto contraste con la fe cristiana las tesis que «para justificar pos una parte la universalidad de la salvación cristiana y por otra el becho del phiralismo religioso» piensan que existen «contemporáneamente una economia del Verbo etemo válida también fuera de la Iglesia y sin relación a ella, y una economia del Verbo encarnado. La primera tendria una plusvalía de universalidad respecto a la segunda, limitada solamente a los cristianos, aunque en ella la presencia de Dios seria más plena» Esta pretendida solución del problema tropieza por una parte con el evidente escollo de las claras afirmaciones del Nuevo Testamento y de toda la tradición de la Igiesia sobre la mediación única de Cristo y sobre la salvación que nos viene

<sup>36</sup> Translatino, De carrie Christi, 5,1-8 (CCL, 2,880-882): «Qué casa hay más radigna de Dios o de qué cosa se debe avergousse más? ¿de mocer o de morir? ¿de llevar ia came o de llevor la coizà ¿de ser circuncidado o de ser crucificado» ¿de ser deposi-

Hijo de Dios: es cralblo porque es increfuls.. Pere como serán verdaderas estas casas en Cristo, si Costo mismo ne fue verdadero, si no tuvo verdaderamente en si mismo io que podía ser colgado de la cruz, traierro, seputrado y rescritado... Asi la realidad de su doble sustancia nos lo mosmo hombae y Dios, nacido y no nacido, caenal y espiritual, debil y forcisimo, moribundo y viviente... ¿Por qué corres por la mitad a Cristo con la mentira? Todo entero fue verdado.

Si nos hemos detenido algo en estos textos es para señalar cómo: con frecuencia aparece la explicita mención de Cristo cuando se trata de reconocer la existencia de riquezas espiritudes y de elementos de bondad y de gracia en las diversas religiones. La teología cristiana de las religiones parte de la significación universal de Cristo y de su encarnación. De lo contrario quedan comprometidas la aignificación universal y la mediación única que al nuevo Testa: mento y la tradicion de la Iglesia atestiguan. Hablar de elementos de bondari y de gracia, de rayos de la verdad, de semillas del Verbo, significa hablar de Cristo, en quien se ha manifestado la gracia de Dios (cf Tit 2,11), que es la luz verdadera que ilumina a todo hombre (Jn 1,9), que es la ventad (Jn 14,6), que es la única Palabra. en la que Dios se ha dado a conocer enteramente a los hombres. Si se quiere mantener la voluntad salvifica universal de Dios y la unicidad de la mediación de Cristo tal como el Nuevo Testamento. los presenta, la única respuesta posible es la de contemplar ana presencia misteriosa pero no por ello menos real de Cristo, el Hijode Dios encarnada. La tradición de la Iglesia ofrece amplia base para afermarla y de manera directa o indirecta rouchos de estos elementos han sido revalorizados en los últimos tiempos.

Cuando nos planteamos por tanto, desde un punto de vista cristiano, la teologia de las religiones, no podemos olvidar que la primera cuestión teólógica que se presenta es la de la significación universal de la encarnación, por nosotros y por nuestra salvación, salvación reauzada sobre todo en el misterio pascual. Es mantener en toda su fuerza el escándalo de la cruz (cf 1Cor 1,17 23; Gál 6,14), y el escándalo de la encamación36 Los dos se

138∰lesacrimo, salvación de todos

por su muerte y resurrección; o con otras palabras, sobre el valor universal de la obra de salvación llevada a cabo en y mediante la humanidad de Jesús. Pero por otra parte, tal vez de modo menos visible, supone una comprensión deficiente de la encamación del Hijo, como si éste pucacia actuar para la salvación de los hombres de manera tal que su humanidad se posiera de aigún modo entre parêntesis. No es ésta la concepción cristiana de la encarnación del Verbo. Cristo ha ssumido la naturaleza humana arrevocablemente y ésta es la esperanza de salvación para la humanidad toda® Pensar en una presencia saivadora del Verbo eterno en la que su hamanidad de aigún modo quede entre paréntesis para quienes viven fuera de las fronteras visibles del cristianismo significa un intento de disminuir o debilitar la presencia divina en el mundo. Ya no tenemos el «Dios con nosotros» con la radicalidad con que el Nuevo Testamento nos lo presenta (ct Mt 1,23), no tenemos al Verbo que en su encarnación se une a todo hombre. La teologia cristiana de las religiones debe reconocer la presencia misteriosa. de Cristo, Hijo de Dios encarnado, en cuantos elementos de verdad y de gracia y de ayuda para la salvación puedan encontraise. en ellas. De lo contrario puede introducirse en Cristo una separación degitima<sup>41</sup>. Por querer, justamente, mantener la distinción de las naturalezas, se corre el riesgo de establecer entre ellas una separación, igualmente contraria a la definición calcedoneuse, y de olvidar el sentido y el alcance de la unidad de la persona de Cristo, uno y el mismo en las dos naturalezas.

implican mutuamente. El compromiso de Dios con la humanidad en la encarnación es tal, que el Hijo, desde el momento de la encarnación y después de su resurrección y ascensión al cielo, maste solo con la humanidad que ha asumido y que ha unido a sí hipostaticamente. «Quod semel adsumpsit runquam dimisit», reza un axioma implicito en la cristologia y soteriología de los primeros siglos, frente a las corrientes gnósticas, que despreciaban ia carne del Señor<sup>37</sup>. En esta misma línea se han de colocar las conocidas afirmaciones de san León Magno, sobre la actuación de Cristo según sus dos naturalezas pero en la unidad profunda de la persona, de manera que, después de la encarnación, no se realizan las acciones divinas sin la humanidad ni las humanas sin ia divandad<sup>sa.</sup> Se explica por ello făcilmente por qué la declaración. Dominus Leur considera en manifiesto contraste con la fe cristiana las tesis que «para justificar pos una parte la universalidad de la salvación cristiana y por otra el hecho del pluralismo religioso». piensan que existen «contemporáneamente una economía del Verbo eterno válida también fuera de la Iglesia y sin relacion a ella, y una economia del Verbo encarnado. La primera tendria una plusvalia de universalidad respecto a la segunda, limitada solamente a los cristianos, aunque en ella la presencia de Dios seria más plena». Esta pretendida solución del probæma tropieza por una parte con el evidente escollo de las claras afirmaciones del Nuevo Testamento y de toda la tradición de la Igiesia sobre la mediación úmica de Cristo y sobre la salvación que nos viene

37 Cf O. Gonzálbe de Cardenal, Cruiviogia, BAC, Madrid 2005<sup>3</sup>, 5464 A. Orbe, En torno a la enternación, Aldecca. Burges 1985, 205-219

38 CFDH 294: 317-318 39 Dominu lane 9; of h, 10

> ua encamación de Dios y la teología 🖁 139 ctistiana de las religiones i

# La encarnación y el don del Espíritu

En la teologia cristiana de las religiones y del diálogo interreli gioso ne se puede dejar de lado el tema de la acción del Espíritu Santo. En los textos que prevemente hemos citado o a que hemos aludido ha aparecido con frecuencia. La significación universal de Cristo y su mediación única están necesariamente relacionadas con la actuación del Esparitu, que no conoce fronteras. En efecto, aunque el Espiritu se manifieste de manera particular en la Iglesia y en sus miembros, y su presencia y los efectos de la misma son universales, sin limites de espacio ni de tiempo. Si ejercita una acción peculiar en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, no se puede separar de ella la acción universal que realiza al derramar sobre el mundo las sernillas del Verbo, al sembrar y desarro, lar sus diferentes dones en todos los pueblos<sup>e</sup>, «El Espiritu del Señor llenó toda la tierra» (Sab 1,7), y el mismo Espíritu es comparado al viento que sopla donde quiere sin que sepamos de dónde viene ni adonde va (cf Ja 3,8). ¿Es esta acción del Espiritu más ampua que la acción de Cristo? ¿Cabe pensar en una presencia del Espiritu en las religiones no cristianas y en su adeptos que sea el fruto de la donación dei Hijo «como tal» y no el don de Pentrecostés, de Jesucristo resucitado y subido al cielo? O formulado en otros términos: jes la presencia dei Espíritu más universa, que la de Jesús encarnado, muerto y resucitado?

La ligazón profunda entre la vida de Cristo y el Espiritu ha ado puesta de selieve ya desde antiguo<sup>4</sup>. El Espiritu esta presente

<sup>36</sup> Teurousano, De carne Côrtet, 5,1-8 (CCL 2,880-882). «Qué casa hay más redigna de Dios o de qué casa se debe avergousar más? ¿de cacer o de morir? ¿de ilevar se came o de llevar la cous? ¿de ser cimuncidado o de sir crucificado? ¿de ser depositado en una cuma o de ser puesto en un sepulcio?... No quittis la tasca esperante del mondo entero. ¿Por que eliminar la necesaria vergitenza de la fel Lo que es maigno da Dios a mi me conviene: soy salvo si no sere contundido a crusa de mi Señor. Fue crucificado el Hijo de Dios: no me avergüenzo ponque hay que avergonzame. Musió el

<sup>40</sup> Ib, 10° «No es compatible con la doctema de la Iglesia la teoria que atribuye al Verbo como tal una actividad salvifica que se ejentituris "al margen" y "mas alla" de la humanicisto de Jenuccisto trumbién después de la encarnación». Contrarior Tropócica,

Hijo de Dios: es craible porque es merefala... Pero cómo senía verdadoras estas cosas en Cristo, sì Cristo miamo ne foe verdadero, si no tuvo verdaderamente en si mismo lo que podía ser colgado de la cruz, muerro, sepultado y restritado.. Así la realidad de su doble austancia sus lo mosmo hombre y Dios, nacido y no nacido, carsal y espicitual, débil y forcisimo, moribundo y viviente... ¿Por qué corres pos la mitad a Cristo con la mentiral Todo entero fue verdado

<sup>42</sup> Cf ib, 28-29

<sup>43</sup> Ct, por ejemplo, Rasillio Macino, De Spiritu sentre, 16,39 (SCh 17bis, 386):

por su muerte y resurrección; o con otras palabras, sobre el valor universal de la obra de salvición llevada a cabo en y mediante la humanidad de Jesús. Pero por otra parte, tal vez de modo menos visible, supone una comprensión deficiente de la encamación del Hijo, como si este pudiera actuar para la salvación de los hombres. de manera tal que su humanidad se pasiera de aigún modo entre parentesis. No es ésta la concepción cristiana de la encarnación del Verbo. Cristo ha asumido la naturaleza humana irrevocabiemente y ésta es la esperanza de salvación para la humanidad toda\*\* Pensar en una presencia saivadora del Verbo eterno en la que su humanidad de aigun modo quede entre paréntesis para quienes viven fuera de las fronteras vissbles del enstranismo significa un intento de disminuir o debditar la presencia divina en el mundo. Ya no tenemos el «Dios con nosotros» con la radicalidad con que el Nuevo Testamento nos lo presenta (cf Mt 1,23), no tenemos al Verbo que en su encarnación se une a todo hombre. La teología cristiana de las religiones debe reconocer la presencia misteriosa de Cristo, Hijo de Dios encamado, en cuantos elementos de verdad y de gracia y de ayuda para la salvación puedan encontraise. en ellas. De lo contrario puede introducirse en Cristo una separación ilegitima<sup>41</sup>. Por querer, justamente, mantener la distinción de las naturalezas, se corre el riesgo de establecer entre ellas una separación, igualmente contraria a la definición calcedoquise, y de olvidar el sentido y el alcance de la umidad de la persona de Cristo, uno y el mismo en las dos naturalezas.

40 Ib, 10) «No es compatible con la doctrina de la Iglesia la teoria que stribuye al Verbo como tal una actividad salvifica que se ejercitaria "a, margen" y "más alla" de la humandad de Jesucristo trambién después de la encarración». Comosnón Tronócto. INTERNACIONAL, El crutamismo y la religiones, 39; «Ni una limitación de la soluntad salvadors de Dios, n. la admisión de mediaciones paralelas a la de Jesús, ni ona atribu-ción de esta mediación universal al Logos no identificado con Jesús resultan compatibles con el mensajo neotestamentario»

41 Radingatoria micha, 6: «Es contrario a la fa cristiana introducir cualquer sepa-

ración entre el Verbo y Jesuccisto»,

140 ≣ fesucristo, salvación de todos i tuta F tadaria

> desde el momento de la encarnación de Jesús (ef Mt 1,18,20; Le 1,35). En el cuarto evangelio se nos transmite el testimonio de Juan Bautista que dice que ha visto al Espiritu descender sobre Jesús y permanecer sobre él (cf Jn 1,32-34). El motivo de la permanencia es nuevo respecto a las narraciones de, bautismo en los smópticos, de las que es también elemento esencial el descensodel Espíritu sobre Jesús (cf Mc 1,9-11par). Otros pasajes neotestamentarios se referirán a este momento como la unción de Jesús (cf Lc 4,18; He 10,38). Jesús se ofrece al Padre en su pasión en virtud de un Espiritu eterno (Heb 9,14), es constituido Hijo de Dios en poder por el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos (cf Rom 1,4). La efusión del Esparato por parte del Señor resucitado, glorificado a la derecha del Padre, muestra que han llegado los tiempos mesiánicos profetizados desde antiguo (cf Hc 2,16st). En la antigua tradición de la Iglesia la presencia del Espíritu en Jesús durante su vida mortal y la efusión del mismo después de la resurrección se han visto en relación intima. Para Justino, con la venida de Jesús cesó el don de profecía entre los judios, porque debía venir una nueva efusión del Espiritu que debia tener en Jesús su único principio<sup>44</sup>. Y para Ireneo de Lyon el Espíritu vino en el Jordán sobre el Hijo de Dios hecho hombre pará que nosotros fuéramos salvados al recibir de la abundancia de su unción45.

> Es por tanto perfectamente coherente con el Nuevo Testamento, y responde plenamente a la tradición de la Iglesia afirmar

# La encamación y el don del Espíritu

En la teologia custiana de las religiones y del diálogo interreli gioso no se puede dejar de lado al tema de la acción del Espíntu Santo. En los textos que brevemente hemos citado o a que hemos aludido ha aparecido con fremencia. La significación universal de Cristo y su mediación única están necesariamente relacionadas con la actuación del Esparatu, que no conoce fronteras. En efecto, aunque el Espiritu se manifieste de manera particular en la Iglesia y en sus miembros, y su presencia y los efectos de la misma son universales, sin límites de espacio ni de tiempo. Si ejercita una acción peculiar en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, no se puede separar de ella la acción universal que realiza al detramar sobre el mundo las semillas del Verbo, al sembrar y desarro lar sus diferentes dones en todos los pueblos<sup>12</sup>. «El Espíritu del Señor llenó toda la tierra» (Sab 1,7), y el mismo Espiriti es comparado al viento que sopla donde quiere sin que sepamos de dónde viene ni adonde va (cf Ja 3,8). ¿Es esta acción del Espíritu más ampua que la acción de Cristo? ¿Cabe pensar en una presencia del Espiritu en las religiones no cristianas y en su adeptos que sea el fruto de la donación del H.jo «como tal» y no el don de Pentecostés, de Jesucristo resucitado y subido al cielor O formulado en otros terminos: jes la presencia del Espíritu más universa, que la de Jesús encarnado, muerto y resucatado?

La ligazón profunda entre la vida de Cristo y el Espiritu ha sido puesta de relieve ya desde antiguo<sup>48</sup>. El Espiritu esta presente

42 CF ib, 28 29

43 Cf, por ejemplo, Barillo Magno, De Spirita sence, 16,39 (SCh 17bis, 386): «El plan de salvación para los hombres, ¿quién puede dudar que se cample con la gracia del Espírita Santo... En primer lugar el estavo en la misma carne del Señor, convertado en unción y de manera enseparable, según está escrito: Aqual sobre el cual verdi bajar y permadecer el Espírita, el mi sijo amado (Jn 1,33; Le 3,22). Y Jesús de Nezaret, a quien Dioi imquí con Espírita Santo (He 10,38). Y dispués toda la ictividad de Cristo se llevó a cabo con la presencia del Espírita Santo».

La encamación de Dios y la tentogía 7 41 oristiana de las religiones≡

que el misterio del Verbo encarnado es el lugar de la presencia del Espiritu Santo y el principio de su efusión a la humanidad\* Es el lugar de su presencia porque en Cristo descansa y permanece el Espíritu, porque en su humanidad se habitúa a estar entre los hombres<sup>47</sup>. Es el principio de su efusión una vez glorificado (ef Jn. 7,39) porque el Espíritu penetra ahora plenamente su humanidad, yz no sometida a la muerte; así por el mismo Espíritu podemos ser hechos partícipes de la vida divina que ahora Cristo posee en plemend. La misson de Cristo al mundo en su encarnación y la misión del Espiritu Santo no se yuxtaponen simplemente, sino que se implican entre si. El Espíritu nos es comunicado como don de Cristo resuntado. Por ello es llamado el Espíritu de Cristo. de Jestis, de Jesticristo... (cf Rom 8,9; 1Pe 1,11, He 16,7; Flp 1,19; Gál 4,6...). Brota de su humanidad glorificada. El Nuevo Testamento no conoce una donación del Espíritu Santo que no esté ligada a la resurrección de Jesús y que no esté orientada a la consumación de su obra salvadora. El Espíritu universaliza, intenonza y actualiza la obra de Cristo<sup>16</sup>. Su acción no se coloca fuera, o como alternativa a la de Cristo. No hay más que una economía de la salvación, que tiene su origen en la miciativa del Padre, que tiene su centro en los misterios de la vida muerte y resurrección de Cristo, cuyos efectos llegan a todos los confines de la tierra gracias a la acción del Espiritu, don a la vez del Padre y de Jesucristo cesucitado.

La humanidad giorificada de Cristo llena el universo. No limita ni es obstáculo a la presencia universal del Espiritu, ya que esta humanidad, espiritualizada y divinizada, supera todas las limitaciones del tiempo y del espacio. Llena del Espiritii, es convertida,

 <sup>44</sup> Ci Dial, Trypi. 87,3-6 (PTS 47,222).
 45 Adv. Heer. III 9,3 (SCh 211,112). Secundum id qued Verbum Der homo.

desde el momento de la encarnación de Jesús (ef Mt 1,18,20; Le 1,35). En el cuarto evangelio se nos transmite el testimonio de Juan Bautista que dice que ha visto el Espiritu descender sobre Jesús y permanecer sobre él (cf Jn 1,32-34). El motivo de la permanencia es nuevo respecto a las narraciones de, bautismo en los smópticos, de las que es también elemento esencial el descenso del Espíritu sobre Jesús (cf Mc 1,9-11par). Otros pasajes neotestamentarios se referirán a este momento como la unción de Jesús (cf Lc 4,18; He 10,38). Jesús se ofrece al Padre en su passón en victud de un Espiratu eterno (Heb 9,14), es constituido Hijo de Dios en poder por el Espuntu de santidad por la resurrección de entre los muertos (cf Rom 1,4). La efusión del Esparato por parte del Señor resucuado, glorificado a la derecha del Padre, muestra que han llegado los tiempos mesiánicos profetizados desde antiguo (cf He 2,16st). En la antigua tradición de la Iglesia la presencia del Espíritu en Jesús durante su vida mortal y la efusión del mismo después de la resurrección se han visto en relación intima. Para Justino, con la venida de Jesús cesó el don de profecía entre los judios, porque debía venir una nueva efusión del Espiritu que debia tener en Jesús su único principio<sup>44</sup>. Y para lieneo de Lyon el Espírito vino en el Jordán sobre el Hijo de Dios hecho hombre para que nosotros fuéramos salvados al recibir de la abundancia de su unción<sup>45</sup>,

Es por tanto perfectamente coherente con el Nuevo Testamento, y responde plenamente a la tradición de la Iglesia afirmar

44 Cf Dial, Trypt. 87,3-6 (PTS 47,222).
45 Adv. Haer. III 9,3 (SCh 211,112) «Secundum id qued Verbum Dei homo crat ex radice lesse et filius Abrahae, secundum hox requiescehat Spiritus Dei super eum et unguebarur ad evangelirandum humilibra... Spiritus ergo Dei descendi, in eum, eiu; qui per prophetas promisezat unchirum se eum, it de abundanda unccionis sus nos percepientes salvaremur» Atantasio de Austrania, Louina Ananoi 147 (PC 26,109): «No es per tanto el Logos en cuanto es Logos y Sabiduría el que es ungido con el Espiritu Santo que él da, sino que es la carna asumida la que es ungida en él y por él, pent que la santificación que ha vendo sobre el Señor en cuanto hombre pueda

142 a Jesucristo, servación de todos 5 Luis F. Ladaria

passe a todos los hombrass.

por la acción del Espíritu mismo, en «espiritu vivificante» (1 Cor 15,45). La numanidad gloriosa del Señor está penetrada por el Espiritu. A partir de ella liega a todos los hombres e, influjo y la acción de este último como Espiritu del resucitado. Si el Espíritu no llevara el sello de la humanidad giorificada del Señor no podría conformarnos con Cristo. Hay otro camino de salvación que no sea el seguimiento de Cristo (en la medida en que ésta es posible según las condiciones de cada persona) y otro contenido de la salvación misma, sino la configuración con Cristo y la participación en su vida? Este es otro punto que no podemos dejar de tener presente al considerar el valor de la encarnación en el contexto de la teología de las religiones.

### La configuración con Cristo glorificado, plenitud para todos los hombres

En efecto, el Nuevo Testamento nos presenta en muchas ocasiones la salvación como la participación en la vida de la humanidad glorificada de Jesús (cf., entre otros lugares, Jn 14,1-3; 17,24-26; Rom 8,16-17 29; 1Cor 15,45-49; Ef 1,3-14; Col 3,1-4). En la tradición de la Iglesia se ha puesto con frecuencia de reheve que cuanto el Nuevo Testamento dice sobre la glorificación de Cristo, su exaltación, etc., se refiere a su naturaleza humana, ya que en la divina no puede crecar ni perfeccionarse de su condición humana se dice también de la nuestra, en virtud de la inclusión de todos en él a la que ya nos hemos referido. El contenido de nuestra

que el misterio del Verbo encarnado es el lugar de la presencia del Espiritu Santo y el principio de su efusión a la humanidad. Es el lugar de su presencia porque en Cristo descansa y permanece el Espíritu, porque en su humanadad se habitúa a estar entre los hombres<sup>47</sup>. Es el principio de su efusión una vez glorificado (ef Jn. 7,39) porque el Espíritu penetra ahora plenamente su humanidad, ya no sometida a la muerte; así por el mismo Espíritu podemos ser hechos partícipos de la vida divina que ahora Cristo posce en plemend. La misson de Cristo al mundo en su encarnación y la misión del Espiritu Santo no se yuxtaponen simplemente, sino que se implican entre sí. El Espíritu nos es comunicado como don de Cristo resuntado. Por ello es llamado el Espíritu de Cristo. de Jestis, de Jesticristo... (cf Rom 8,9; 1Pe 1,11, He 16,7; Flp 1,19; Gál 4,6...). Brota de su humanidad glorificada<sup>46</sup>. El Nuevo Testamento no conoce una donación del Espíritu Santo que no esté ligada a la resurrección de Jesús y que no esté orientada a la consumación de su obra salvadora. El Espíritu universaliza, intemoriza y actualiza la obra de Cristo<sup>46</sup> Su acción no se coloca fuera, o como alternativa a la de Cristo. No hay más que una economía de la salvación, que tiene su origen en la muciativa del Padre, que tiene su centro en los misterios de la vida muerte y resurrección de Cristo, cayos efectos liegan a todos los confines de la tierra gracias a la acción del Espiritu, don a la vez del Padre y de Jesucristo

La humanidad giorificada de Cristo llena el universo. No limita ni es obstáculo a la presencia universal del Espiritu, ya que esta humanidad, espiritualizada y divinizada, supera todas las limitaciones del tiempo y del espacio. Llena del Espiritu, es convertida,

46 Cf Domense Iena, 12.

47 C(Treneo de Lyon, Adr. Hast. III 17,1 (SCh 211, 330).

49 CIO GONZALEZ DE CARDEDAL, Díos, Salamanca 2004, 52

La encamación de Dios y la teología = 143 cristiam de las religiones =

salvación se liga por tanto esencialmente a la plenitud de la vida. divina que Jesús récibe en su humanidad. Todos estamos llamados a insertamos en su cuerpo que es la Iglesia, que no tendrá su pleno cumplimiento hasta que todo el género humano y el universo entero sean completamente renovados<sup>52</sup> La fe cristiana parte del presupuesto de la unidad de la humanidad toda, por su origen en Adán y sobre todo por su destino en Casto. No es pensable que la salvación que el Nuevo Testamento nos presenta sea solamente para los cristianos y no para los que no conocen a Cristo. No es teologicamente pensable que para ellos la salvación revista características distintas<sup>53</sup>, si el misterio de Cristo traspasa los limites del espacio y del tiempo y realiza la unidad de la familia humana<sup>54</sup>. Y si esto es así, ¿podemos pensar en carmnos diversos del de Cristo para llegar a una tinica meta que sería el? Tal solución ignoraría el nexo íntimo que existe entre el mediador de .4 salvación y la salvación misma. ¿Quién, sino el mismo Jesús, por medio de su Espíritu, nos puede comunicar la plenitud de la vida divina de que goza, una vez glorificado, también en su humanidad? La humanidad de Cristo tiene una significación eterna para nuestra relación con Dios53

para dantes, como Dios, todo lo que ha recibido como hembre», ib, 21 (1021): «Casado Pedro dice: "Sepa por trato con cerreza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a aquel Jesús que vosotros habeis cracificado (He 2,36), no es de la divinidad que el dice que la ha constituido Señor y Cristo, sino de su humanidad, que es toda la Igiesa». La Igiesia es, tendencialmente al ratnos la humanidad entera, ya que toda ha sido asumida por el Hijo en la escamació».

52 CS LG 49.
53 Concesión Teorógico Internacionar, El cristamismo y las religiones, 49 (Domesmon. 576): «Siendo Jesús el único mediador, que lleva a cabo el designo salvador del drico Dios Padre, as calvación para todos los hombres es única y la mismu: la plena configuración con Jesús y la comunión con él en la participación de su filiación divina, Hay que excluir, por consiguiente, la esistencia de economías diversas para tos

<sup>48</sup> lb. III 24,1 (SC 211,472): «deposita est [in Ecclesia] communicatio Christi, id est Spiritus Sanctus». lb. (474): «...neque percipiust de corpora Christi procedentem n.indissimum fontem...».

por la acción del Espíritu mismo, en «espiritu vivificante» (1 Cor 15,45). La humanidad gloriosa del Señor está penetrada por el Espiritu. A partir de ella liega a todos los hombres el influjo y la acción de este último como Espiritu del resucitado. Si el Espiritu no llevara el sello de la humanidad glorificada del Señor no podría conformarnos con Cristo. Hay otro camino de salvación que no sea el seguirmiento de Cristo (en la medida en que ésta es posible según las condiciones de cada persona) y otro contenido de la salvación misma, sino la configuración con Cristo y la participación en su vida? Éste es otro punto que no podemos dejar de tener presente al considerar el valor de la encarnación en el contexto de la teologia de las religiones.

### La configuración con Cristo glorificado, plenitud para todos los hombres

En efecto, el Nuevo Testamento nos presenta en muchas ocasiones la salvación como la participación en la vida de la humanidad glorificada de Jesús (cf., entre otros lugares, Jn 14,1-3; 17,24-26; Rom 8,10-17 29; 1Cor 15,45-49; Ef 1,3-14; Col 3,1-4). En la tradición de la Iglesia se ha puesto con frecuencia de reheve que cuanto el Nuevo Testamento dice sobre la glorificación de Cristo, su exaltación, etc., se refiere a su naturaleza humana, ya que en la divina no puede crecer ni perfeccionarse. A partir de esta distinción se señala que lo que se dice de la perfección de su condición humana se dice también de la nuestra, en virtud de la inclusión de todos en él a la que ya nos hemos referido. El contenido de nuestra

50 Cr León Magno, carta "Promississe me memini" (DH 348); Hilardi de Polyters, De Trinitate III 16; XI 18-19 (CCL 62, 87-88; 62 Å, 547-550)

51 Cf Atanacio de Alejandera, De marnatione Verbi el antre Arana 12 (PG 26,1004): «Todo aquello que la Escritura dice que Jesús ha recibido, lo dice e unas de su merpo, que es primecia de la Iglesia... En primer lugar el Señor ha resocitado su propio euerpo y lo ha estaltado en el mismo; después ha resucando nodos los miembros,

144 grenomio, salvación de todos a Luis E Jadania

#### 7. Conclusión

La presencia aniversal del Espiritu de Cristo es el principio que permite una valoración positiva de muchos elementos de la religiones. Pensar en complementos a la revelación acaecida en Cristo, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (cf. Col 2.9), o en vias paralelas de salvación que no pasan por Jesús encarnado, muerto y resucitado es, en realidad, olvidar el gran misterio de Cristo que se ha hecho hombre por todos; y significa, por consiguiente, no dar todo su peso y su valor a la presencia de Dios entre los hombres, esta no afectaria en realidad a todo el género humano. Doy por descontado que, según la teologia cristiana, la encamación del Hijo de Dios, y su muerte y resurrección, es la máxima presencia divina, y por tanto salvadora, en el mundo. Pensar que, por caminos que Dios cónoce, esta presencia puede ser viva y operante en las religiones en virtud del Espíritu de Jesacristo no parece que sea tenerlas en menor consideración. La Igiesia está flamada a descubrir, en el diálogo interreligioso, las semillas del Verbo y los rayos de la verdad que se encuentran en las tradiciones religiosas de la humanidad, y a descubrir en ellas los signos de la presencia de Cristo y de la acción del Espiritu<sup>55</sup>. Con ello la Iglesia se enriquece, porque no puede tener minca plena conciencia de la grandeza del misterio de Cristo en la variedad multiforme de sus manifestaciones. El misterio de Cristo, que sólo en la Iglesia puede ser vivido en plenatad, se hace presente en todos los confines de la tierra. La Iglesia es, en cuanto cuerpo de Cristo, el lugar privilegiado de la presencia del Espíritu<sup>17</sup>, en

56 Cf Redempirate miorio 56, cambién ib, 29.
57 Insuneo ou Livou, Adoreus Harrero III 24,1 (SCh 211,474): «Donde está el Espírito del Señor alli está la Iglesia, y donde está la Iglesia, alli está el Espírito des

salvación se liga por tanto esencialmente a la plenitud de la vida divina que Jesús récibe en su humanidad. Todos estamos llamados a insertamos en su cuerpo que es la Iglesia, que no tendrá su pleno cumplimiento hasia que todo el género humano y el universo entero sean completamente renovados<sup>52</sup>. La fe cristiana parte del presupuesto de la unidad de la humanidad toda, por su origen en Adán y sobre todo por su destino en Custo. No es pensable que la salvación que el Nuevo Testamento nos presenta sea solamente: para los cristianos y no para los que no conocen a Cristo. No es teologicamente pensable que para ellos la salvación revista caracteristicas distintas<sup>53</sup>, si el misterio de Cristo traspasa los limites del espacio y del tiempo y realiza la unidad de la familia humana<sup>54</sup>. Y si esto es así, ¿podemos pensar en carrinos diversos del de Cristo para llegar a una única meta que sería é? Tal solución ignoraria el nexo intimo que existe entre el mediador de la salvación y la salvación misma. ¿Quién, sino el mismo Jesús, por medio de su Espíritu, nos puede comunicar la plenitud de la vida divina de que goza, una vez glorificado, también en su humanidad? La humanidad de Cristo tiene una significación eterna para nuestra relación con Dios53

para dantes, como Dios, todo lo que tia accibido como hembro, ib, 21 (1021): «Cuendo Pedro dice: "Sepa por trato con certeza roda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a aquel Jesús que vosotros habeis cracificado (He 2,36), no es de la divinidad que el dice que la ha constituido Señor y Cristo, sino de ou humanidad, que es toda la Igiesa». La Igiesia es, tendencialmente al ruenos la humanidad entera, ya que toda ha sido asumida por el Hijo en la escamatión.

52 CFLG 48

53 Cobustón Teorógica Internacional, El relatanteme y las religiones, 49 Doumente... 576): «Siendo Jesús el único mediador, que lleva a cabo el designio salvador del ánico Dios Padre, la calvación para todos los hombres es única y la mismu la plena configuración con Jesús y la comunión con él en la participación de su filiación divina. Hay que excluia, por consiguiente, la existencia de comomías diversas para los que exem en Jesús y los que no creen en él».

54 Cf Dominio Iesus, 23

55 Of sos artículos yn clássicos y ampliamente aceptados de K. RAHNER, Elema significación de la bumanidad de fetas para muestra relación con Dios en Escritas de Trobata III., Madrid 1967, 47-59. y J. Aldraso, Cristo glorsosa, moclador del Pedro, en Cristología y antropología. Temas teológicos actuales, Madrid 1973, 141-182.

µ ençamación de Dios y la teología ₹145 cristiana de las religiones ₹

el que se goza de la plemitud de los medios de salvación, pero el mismo Espiritu ofrece a todos los hombres la posibilidad de ser asociados, del modo que Dios conoce, al misterio pascual<sup>58</sup>. El misterio del Dios hecho hombre para salvamos, culmen y plerátid de la revelación, está en el centro del mensaje cristiano. No se puede dejar de lado cuando se trata de valorar teológicamente el fenómeno de las tradiciones religiosas de la humanidad.

«Solus enum passurus pro omnibus omnium peccata solvebat, nec socium admittit quidquid universitati praestatur ab uno (Él solo iba a padecer por todos y returnía los pecados de todos, y no admitte un compañero lo que se da a todos por uno solo)». Jesús es el único redentor de todos, y aunque, unido a todos los hombres, tiene muchos compañeros, no lo tiene en la unicidad de su acción redentora. Él es el único que, padeciendo por todos, da a todos, a la universalidad del género humano, la vida y la salvación. El Hijo unigenito del Padre, hetho hombre por nosotros, es el único salvador. De él vienen a la humanidad todos los bienes de la salvación, y solo de él nos pueden venir Solo en él alcanzan los hombres la unión con Dios, nadie va al Patre si no es por Jesús (Jn 14,5-6). Pensar que la plenitud humana puede llegar por caminos que no sean el Verbo hecho nuestro hermano es tener en poca estima nuestra salvación y la de los demás hombres.

Cristo, la salvación de Cristo es accesible en virtud de una gracia que, aurque mene una masteriosa relación con la Iglesia, no los terroduce formalmente en ella, sino que los farmina en un modo adecuado a su situación intexior y ambiental. Esta gracia proviene de Cristo, es fruto de su sacrificio y es comunicada por el Baptritu Sanco.

58 CFGS 22

#### Conclusión

La presencia universal del Espiritu de Cristo es el principio que permite una valoración positiva de muchos elementos de la religiones. Pensar en complementos a la revelación acaécida en Costo, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (cf. Col 2.9), o en vías paralelas de salvación que no pasan por Jesús encamado, muerto y resucitado es, en realidad, olvidar el granmisterio de Cristo que se ha hecho hombre por todos; y significa, por consiguiente, no dar todo su peso y su valor a la presencia de Dios entre los hombres; esta no atectaría en realidad a todo el género humano. Doy por descontado que, según la teologia. cristiana, la encamación del Hijo de Dios, y su muerte y resurrección, es la máxima presencia divina, y por tanto salvadora, en el mundo. Pensar que, por caminos que Dios cónoce, esta presencia puede ser viva y operante en las religiones en viçuid del Espíritu de Jesucristo no parece que sea tenerlas en menor consideración. La Igiesia está llamada a descubrir, en el diálogo interreligioso, las semillas del Verbo y los rayos de la verdad que se encuentran en na tradiciones etligiosas de la humanidad, y a descubrir en ellas los signos de la presencia de Cristo y de la acción del Espiritu<sup>56</sup>. Con allo la Iglesia se enriquece, porque no puede tener nunca. plena conciencia de la grandeza del misterio de Cristo en la variedad multiforme de sus manifestaciones. El misterio de Cristo, que sólo en la Iglesia puede ser vivido en plenitud, se hace presente en todos los confines de la tierra. La Iglesia es, en cuanto cuerpode Cristo, el lugar privilegrado de la presencia del Espíritu<sup>17</sup>, en

56 Cf Redemprovit mitrio 56, también ib, 29

el que se goza de la plemitud de los medios de salvación, pero el mismo Espiritu ofrece a todos los hombres la posibilidad de ser asociados, del modo que Dios conoce, al misterio pascual<sup>58</sup>. El misterio del Dios hecho hombre para salvamos, culmen y plenitud de la revelación, está en el centro del mensaje cristiano. No se paede dejar de lado cuando se trata de valorar teológicamente el fanómeno de las tradiciones religiosas de la humanidad.

«Solus enim passurus pro omnibus omnium peccata solvebat, nec socium admittit quidquid universitati praestatur ab uno (El solo iba a padecer por todos y retimía los pecados de todos, y no admite un compañero lo que se da a todos por uno solo)»59. Jesús es el único redentor de todos, y simque, unido a todos los hombres, tiene muchos compañeros, no lo tiene en la unicidad de su acción redentora. El es el único que, padeciendo por todos, da a todos, a la universalidad del género humano, la vida y la salvación. El Hijo unigento del Padre, hecho hombre por nosotros, es el único salvador. De él vienen a la humanidad todos los bienes de la salvación, y sólo de él nos pueden venir Sólo en él alcanzan los hombres la amón con Dios, nadie ya al Paore si no es por Jesús (In 14,5 6). Pensar que la plenitud humana puede llegar por cammos que no sean el Verbo hecho nuestro hermano es tener en poca estima nuestra salvación o y la de los demás hombres.

Cristo, la salvación de Cristo es accesible en virtud de una gracia que, aurque tiene una misteriosa relación con la Iglesta, no los recoduce formalmente un ella, sino que los Bucyline en un modo adecuado a su situación interior y unitiental. Beta gracia proviesa de Cristo, es fruto de su sacrificio y es comunicada por el Baptista Santos.

58 CEGS 22

59 HILARO DE POTTIERS, Ju Mt. 14,16 (SCh 258,30).

60 2º carto de Clemente, 11 2 (FP 3,177): «Es pecesaso que no tragamos en poca estima lo referente a noestra salvación. Pues a la renemos en poca estima, también poco esperamos alcanzar».

# El cristianismo y la universalidad de la salvación<sup>1</sup>

# Algunas indicaciones del concilio Vaticano II

Este tema desarrollado precisamente en un contexto conmemorativo del final del concilio Vaficano II, corresponde ciertamente ai espiritu profundo que animó al Concilio de transmitir un mensaje de esperanza a la humanidad toda. La constitución pastoral Gaudium et spes dice ya en sus comienzos:

Tiene, pues, la Iglesia ante si al mundo, es decur, la eurera familia humana con todo el conjunto de las realidades entre las que vive, el mundo, teatro de la historia del género humano, marcado por su afán, sus desgracias y sus victorias, el mando que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, que se encuentra ciertamente bayo la servidumbre del pecado, pero que, roto el poder del maligno, ha sido liberado por Cristo crucificado y resucitado, para que se transforme según el designio de Dios y llegue a su consumación (GS 2).

El horizonte en el que se coloca esta preocupación por el género humano es el de la Buena Nueva de la salvación que la Iglesia ha recibido y ha de comunicar a todos (ib, 1; 3). La mirada hacia dentro de la Iglesia y hacia fuera, la visión hacia lo alto y la contemplación del mundo que nos rodea, se armonizan en la

<sup>57</sup> IRENEO DE LEON, Adversus Haereres III 24,1 (SCh 211,474): «Donde està el Espirito del Señor alli esti la Iglesia, y donde esti la Iglesia, alli esti el Espirito dei Seños, y noda gracia». Nos bastará aqué insinusar la dimensión eclesiológica de esta relevancia universal de la salvación de Cristo, que no puede acr separado de su cuerpo, sacramento, es decir, signo e instrumento, de la unión de nos bombres con Dios que se realiza solamente en Cristo. *Redemptoris musis*, 10. «Para ellos [los que no conocan s

# El cristianismo y la universalidad de la salvación<sup>1</sup>

## 1. Algunas indicaciones del concilio Vaticano II

Este tema desarrollado precisamente en un contexto commemorativo del final del concilio Vaficano II, corresponde ciertamente al espiritu profundo que animó al Concilio de transmitir un mensaje de esperanza a la humanidad toda. La constitución pastoral Gaudium et spes dice ya en sus comienzos:

Tiene, pues, la Iglesia ante si al mundo, es decir, la entera familia humana con todo el conjunto de las realidades entre las que vive; el mundo, testro de la historia del género humano, marcado por su afán, sus desgracias y sus victorias; el mundo que los cristianos crecu fundado y conservado por el amor del Creador, que se encuentra ciertamente bajo la servidumbre del pecado, pero que, roto el poder del maligno, ha sido liberado por Cristo crucificado y resucitado, para que se transforme según el designio de Dios y llegue a su consumación (GS 2).

El horizonte en el que se coloca esta preocupación por el género humano es el de la Buena Nueva de la salvación que la Iglesia ha recibido y ha de comunicar a todos (ib, 1; 3). La mirada hacia dentro de la Iglesia y hacia fuera, la visión hacia lo alto y la contemplación de, mundo que nos rodea, se armonizan en la convicción de que Costo no es indiferente para mingún hombre

1 Poblicado en Estados Eclenitation 81 (2006) 353-381.

El cristianismo y la universalidad 2 (4) de la salatorin

la giorta de Dios, confusión del demonto y felicidad del hombre. Así, pues, la Iglesia a la vez ora y trabaja para que la totalidad del mundo pase a formar parte del Pueblo de Dios, del Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu Santo y un Cristo, cabeza de todos, se dé al Creador y Padre de todos todo honor y gloria (LG 17).

Precisamente el mismo vocabulario de LG de encuentra en el decreto Ad gentes.

[La actividad misionera] libera de contagios malignos todo cuanto de verdad y de gracia se hallaba entre las gentes como presencia velada de Dios, y lo testituye a su autor, Cristo... Así, ques, todo lo bueno que se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y en las culturas de los pueblos, no solamente no perece, sino que se sana, se eleva y se perfecciona (sanatur, eteratur el consummatur) para gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre (AG 9).

Con una perspectiva todavía más directamente cristológica la constitución pastoral *Gaudium et spes* afronta la cuestión de la universalidad de la salvación en un fragmento citado con mucha frecuencia.

Esto [la asociación al misterio pascual y la configuración con la miserte de Cristo] vale no solamente para los cristianos, sino tembréa para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón opera la gracia de modo nivisible. Pues ya que Cristo munió por todos y la última vocación del hombre es sólo una, la divina, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad, del modo conocido de Dios de ser succesdos el mistro present (CSS 22)<sup>3</sup>

l-48 <u>≡</u> Jenucristo, salvación de todos ≡ Luis F. Ladaria

y también de que su Igiesia, en el mismo Cristo, es como el sacramento, es decir, signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de todo el genero humano (LG 1, GS42). Estos dos elementos están profundamente ligados entre si, se implican y se condicionan mutuamente. Dios no ha querido salvar a los hombres individual o aisladamente, sino que ha querido constituir un pueblo (LG 9), convocar a los creventes en la Iglesia (LG 2); reunirlos en la unidad, en una unidad de la que aingún ser humano puede considerarse excluido: «Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos» (LG 3).

Sin la pretensión de repasar todos os textos en los que la umversalidad de la salvación de Cristo se contempia en el Cancilio, no podemos dejar de mencionar la ordenación al pueblo de Dios de quienes todavía no han recibido la luz del Evangelio, tal como lo expone la constitución dogmática Lumen Gentium en su nº 16, del cuil entresaco solamente unas lineas;

"a divina providencia no niega los auxilios necesarios para la lalvación a los que sin culpa no han llegado todavía a un claro conocimiento de Dios, pero de esfuerzan, no sin la gracia divina, por alcanzar una vida recta. Todo lo bueno y verdadero que se encuentra entre ellos la Iglesia lo aprecia como preparación evangélica y como dado por Aquel que ilumina a todo hombre para que al fin todos lengan la vida.

Y al subrayar el carácter misionero de la Iglesia añade la misma constitución:

 $\Omega$  a Talacial con an obra commone mus todo la huena rue se encuentra

y también de que su Iglesia, en el mismo Cristo, es como el sacramento, es decir, signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG 1, GS42). Estos dos elementos están profundamente ligados entre sí, se implican y se condicionan mutuamente. Dios no ha quendo salvar a los hombres individual o aisladamente, ano que ha querido constituir an pueblo (LG 9), convocar a los creyentes en la Iglesia (LG 2); reunirlos en la unidad, en una unidad de la que ningún ser humano puede considerarse excludo: «Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos» (LG 3).

Sin la pretensión de repasar todos los textos en los que la universalidad de la salvación de Cristo se contempia en el Concilio, no podemos dejar de mencionar la ordenación al pueblo de Dios de quienes todavía no han recibido la luz del Evangelio, tal como lo expone la constitución doginática Lumen Gentium en su nº 16, del cual entresaco solamente unas líneas:

La divina providencia no niega los auxilios necesarios para la talvación a los que sin culpa no han llegado todavía a un c-aro conocimiento de Dios, pero de esfuerzan, no sin la gracia divina, por altanzar una vida recta. Todo lo bueno y verdadero que se encuentra entre ellos la Iglesia lo aprecia como preparación evangelica y como dado por Aquel que ilumina a todo hombre para que al fin todos tengan la vida.

Y al subrayar el carácter misionero de la Iglesia añade la misma constitución:

[La Iglesia] con su obra consigue que todo la bueno que se escuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres o en sos ritos y en las culturas de los pueblos no solo no perezca, sino que sea sanado (samenar), elevado (elevetar) y llevado a perfección (consemment), para

150≣ fesucristo, salvación de todos ≣ tolo E tadaria

Por lo demás, ya *Lumen gentium* insiste repetidas veces en la mediación única de Cristo (cf LG 8, 14, 49; 60; 62, AG 7).

La declaración *Nostra astate*, por su parte, insiste ya desde el comienzo en el único origen y el único fin de todos los hombres: «Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra (cf He 17,26) y tienen tambien un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos los hombres» (NA 1). No se pueden considerar separadamente este designio universal de salvación y el reconocimiento de la presencia de elementos sentos y verdaderos en las religiones del mundo:

La Iglesta católica no rechaza nada de lo que en estas religioses hay de santo y vardadero. Considera con sinceno respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces redejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Antincia y tiene la obligación de amunciar constantemente a Cristo, que es el caneno, la vordad y la vida (Jn 14,6), en quen los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas (ef 2Cor 5,18 19) (NA 2)

la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad dei hombre... Así, pues, la Iglesia a la vez ora y trabaja para que la totalidad del mundo pase a formar parte del Pueblo de Dios, dei Cuerpo del Señor y Templo del Espuitu Santo y en Cristo, cabeza de todos, se dé al Creador y Padre de todos todo honor y gloria (LG 17).

Precisamente el mismo vocabulario de LG de encuentra en el decreto Ad gentes:

[La actividad misionera] libera de contagios malignos todo cuanto de verdac y de gracia se hallaba enue las gentes como presencia velada de Dios, y lo restituye a su sutor, Cristo... Así, pues, todo lo bueno que se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres, y en los ritos y en las culturas de los pueblos, no solamente no perece, suto que se sana, se eleva y se perfecciona (sanatur, elevatur el comummatur) para gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre (AG 9).

Con una perspectiva todavía más directamente cristológica la constitución pastoral *Gaudium et spes* afronta la cuestión de la universalidad de la salvación en un fragmento citado con mucha frecuencia.

Esto [la asociación al masterio pascual y la configuración con la muerte de Cristo] vale no sotamente para los cristianos, sino tambiéa para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón opera la gracia de modo invisible. Pues ya que Cristo munió por todos y la última vocación del hombre es sólo una, la divina, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad, del modo conocido de Dios, de ser asociados al mistemo pascual (GS 22)<sup>2</sup>

El cristiantemo y is universalidade 151 de la sabacióne

#### Algunos desarrollos de la teología reciente en torno a la universal dad de la salvación

No ofrece dificultad para la mayoria de los cristianos nuestros contemporáneos esta perspectiva universal de la salvación que el Concílio nos abre, recogiendo por lo demás, y citando con frecuencia explicitamente, importantes afirmaciones del Nuevo Testamento. «Dios, nuestro salvador... quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a si mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno. » (1Tim 2,2 7) No es de extrañar que en la teologia postconciliar la cuestión de la salvación de todos adquanera muy pronto una especial relevancia. Muchos motivos se entrelazan en efecto en ella: desde los estrictamente teológicos, la imagen y la noción de Dios amor que el cristianismo profesa, los cristológicos, en concreto la significación universal de la obra redentora de Cristo, y, como consecuencia de ellos, los antropológicos, el nombre imagen de Dins y su único destino sobrenatural, y los escatológicos, la realización final del designio salvador. Para no citar más que un ejemplo ilustre entre tantos otros, en el último volumen de su Teodramática, dedicada precisamente al «último acto», H. U. von Baithasar, al hablar del misterio de la condenación eterna, hace una afirmación que meyitablemente da que pensar:

Mientras que la *gleria Dei* permanere asegurada en todo caso, tanto si él salva como si contena, el problema no se toma agudo. Pero cuando la finalidad de la creación se vincula de la forma más

<sup>2</sup> Otras referencias a la única vocación divina del hombro y a la unidad del genero humano en GS 24: «Omnes enim creati ad maginem Del, qui fecit en uso otras genus homorum subabitare super universam facum terras (Fle 17.26) ad traitm etiméentque.

Por lo demás, ya *Lumen gentrum* insiste repetidas veces en la mediación umas de Cristo (cf LG 8, 14, 49; 60; 62, AG 7).

La declaración *Nostra aetate*, por su parte, insiste ya desde el comienzo en el único origen y el único fin de todos los hombres. «Todos los puebios forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios nizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tienra (cf He 17,26) y tienen también un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos los hombres» (NA 1). No se pueden considerar separadamente este designio universal de salvación y el reconocimiento de la presencia de elementos santos y verdaderos en las religiones del mundo:

La Iglesia católica no rechasa nada de lo que en estas religiones bay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrosa, que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces realejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Amuncia y tiene la obligación de amunciar constantemente a Cristo, que es el camério, la verdad y la vida (Jn 14,6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcibó consigo todas las cosas (cf 2Coc 5,18-19) (NA 2)

finem, il et ad Deam goum, vocamue», ib, 29 «Cam nonnes homines, anima rationali pollimita et ad imaginem Del cersta, camdem materiam camdemque originem haboure, camque, a Christo redempti, cadem vocatione et destinatione divina fruantin...», ib, 92: «Cum Deas Pater principlum commum emistra et finis, omnes ut fratres simus vocamute». En estas afirmaciones conciliares se combinan tos motivos de la macial del género humano, de la cresción del todos los hombres a imagen de Dios y del destino nitimo que es Dios miamo. Sin duda la oniversalidad del designão de salvación ettà en la base de todos catos pasajes.

152º Jesucristo, salvación de todos Luda <sup>o</sup> Laderia

detrás de la osadia de esta esperanza, donde la enestión de la sucrte de los demonios queda excluida como insolubio para la theologia materium<sup>3</sup>

Dejemos nosotros también de lado la espiaosa cuestión de los demonios<sup>4</sup>, y concentrémonos en el destino de los seres humanos, cuya suerte ha compartido el Hijo de Dios, hecho uno de nosotros, a quien Dios, creador y artifice del universo, envió al mundo. Dice la carta a Diogneto:

Envióle con elemencia y mansedumbre, como un rey envió a su hijo rey, como a Dios nos lo envió, como hombre a los hombres le envió, para salvamos le envió; para persuadir, no para violentar, pues en Dios no se da la violencia. Le envió para llamar, no para castigar; le envió, en fin, para amar, no para juzgar. Le mandará un dia como juez, y equién resistirá entonces su venida?<sup>5</sup>.

Salvación y juicio, misericordia y justicia, un dilema del que no nos es dado salir, que viene ya del Nuevo Testamento. Podemos recordar al pasaje especialmente agnificativo de Mt 25,31-46,

### Algunos desarrollos de la teología reciente en torno a la universal dad de la salvación

No ofrece dificultad para la mayoría de los custianos nuestros contemporaneos esta perspectiva universal de la salvación que el Concilio nos abre, recoguendo por lo demás, y citando con frecuencia explicitamente, importantes afirmaciones del Nuevo Testamento. «Dios, nuestro salvadoc... quiere que todos los hombres se salven... y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a si mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno. » (1Tim 2,2-7). No es de extrañar que en la teologia postconciliar la cuestión de la salvación de todos adquatiera muy pronto una especial relevancia. Muchos motivos se entrelazan en efecto en ella, desde los estrictamente teológicos, la imagen y la noción de Dios amor que el cristianismo profesa, los cristológicos, en concreto la significación universal de la obra redentora de Cristo, y, como consecuencia de ellos, los antropológicos, el nombre imagen de Dios y su único destino sobrenatural, y los escatológicos, la realización final del desigmo salvador. Para no citar más que un ejemplo ilustre entre tantos otros, en el último volumen de su Teadramática, dedicada precisamente al «iltimo acto», H. U. von Balthasar, al hablar del misterio de la condenación eterna, hace una afirmación que mevitablemente da que pensar-

Mientras que la gloria Del permanece asegurada en todo caso, tanto si él salva como si contena, el problema no se torna agudo. Pero cuando la finalidad de la creación se vincula de la forma más estrecha con la vida trimitana, entonces el problema parece inevitable. Aquí hay que ser conscientes de los límites de la especulación humana (habiamos de «esperanza de la redención naiversal» como horizonte más extremo alcanzable) pero no hay que quedarse

El cristianismo y la universalidad | 153

entre otros muchos lugares. Habrá que mantener a la vez los dos extremos, pero temendo siempre presente que es la salvación y no el juicio ni el castigo la finalidad única del envío del Flijo al mando en el que se ha manufestado todo el amor del Padre por nosotros: «Porque tanto amó Dios al muado que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él» (Jn 3,16-17; cf 1[n 4,9 10). Sólo la salvación es la finalidad de la venida de Jesús al mundo, y en este sentido tiene razón von Balthasar al deer que la gloria de Dios convierte en agudo el problema de la condenación, aunque ante cada uno de nosotros queda abierta la posibilidad de rechazar la salvación que se nos ofrece. Pero esto, hablando con muestras pobres palabras, no puede dejar a Dios «indiferente». En esta salvación se ha comprometido Dios en primera persona, de tal manera que su gloria puede quedar empañada en el caso de que algunos no la consigan. Precisamente por ello algunos de los teólogos punteros del s. XX han insistido en la posibilidad de una «esperanza para todos».

Ya en 1960, por tanto todavía en los tiempos de la preparación des concilio Vancano II, publicó Karl Rahner por vez primera su importante articulo *Principios teológicas de la bermenéutica de las dellaraciones escatológicas*. En su sexta tesis se aborda la cuestión que ahora específicamente nos ocupa:

La escatología protede, en su contenido y certeza, de la afirmación sobre el obrar salvifico de Dios en su gracia cabé el hombre presente y en dicha afirmación tiene su norma. De ahi se sigue que la escatología de la salvación y de la reprobación no esten al mismo utvel... La escatología cristiana, por tanto, no es la prolongación simétrica de una

<sup>3</sup> H. U. von Saltharar, Technendeies 5 El último acto, Madrid 1997, 490 (el original alemán fue publicado en 1983). G. Marturet, L'an-delò retrosol. Circumique des fire dermers, Paris 1975, 188: «Il est divinement impossible que Dieu Int-même puisse enceptrer le moins du monde à cette abentuton, et curant par en vue de retrouvez, par la victoire de sa justice, la gibite de son amour trahi, comme on l'a trop souvent prétendu».

<sup>4</sup> K. RAHNER, Principuo indigices de la hermentatico de las dedinaciones estadológicas en Escritos de Teológia IV, Taurus, Madrid 1964, 411-439, 431, u. 15: «Seria falso hacer valer aqui el destino de los demonios. Pues, entonces, habria que probas que su situación salvifica y la muestra es la misma y que la diversidad del ser caroco de importancia para moestra enestión, cosa que, endentermente, es imposibles. Es claro que K. Rahner alude a la encarnación del Hijo, que determina la diferente situación sote-

detrás de la osadia de esta esperanza, donde la cuestión de la sucrte de los demornos queda excluida como insolubre para la theologia

Dejemos nosotros también de lado la espiaosa cuestión de los demonios<sup>4</sup>, y concentrémonos en el destino de los seres humanos, cuya scerte ha compartido el Hijo de Dios, hecho uno de nosotros, a quien Dios, creador y artífice del universo, envió al mundo. Dice la carta a Diogneto:

Envióle con elemencia y mansedumbre, como un rey envió a su hijo rey, como a Dios nos lo envió, como bombre a los hombres le envió, para salvamos le envió; para persuadit, no para viotentat, pues en Dios no se da la violancia. Le covió para liamar, no para castigar; le envió, en fin, para amar, no para juzgar. Le mandará un dia como juoz, y ¿quién resistirá entonces su venida?5,

Salvación y juicio, misericordia y justicia, un dilema del que no nos es dado sair, que viene ya del Nuevo Testamento. Podemos recordar el pasaje especialmente agruficativo de Mt 25,31-46,

3 H D. von Balthasan. Tradramática S. El siltimo acto. Madrid 1997, 490 tel original elemán fue publicado en 1983). G. Marthart, L'an-delò retroccol. Christologia. ses fire dermers, Paris 1975, 188: «Il est divinement impossible que Dieu int-même puisse coopérer le moins du monde à cette abentation, et surtant put en vue de retrouver, par la victoire de sa justice, la gibite de son amour traha, comme on l'a trop anavent

ISA≣Jesucristo, salvación de todos 🖟 Luis E Ladaria.

> que cristiana- hasta el interior do sus dos puntos finales, sino que centralmente es sólo la sórmación sobre la gracia de Cristo vencedora y perfeccionadora del mundo, aunque ciertamente de forma que el musterio de Dios a propósito del hombre singular en tanto que todavia peregrino sigue estando oculto.

A la acentuación del carácter salvador de la escatología cristiana acompaña la exclusión explicita de la apocatástasis, y la observación, que veremos con frecuencia repetida más adelante, de que la urgencia de esta cuestión no se alcanza cuando se hace un planteamiento toórico general de la misma, sino cuando cada nno se la planter a si mismo diciendo «yo puedo perderme, yo espero salvarme». Una dogmática católica parte de la base de que la historia en su totalidad concluye con la victoria definitiva de Dios en su gracia, que ha vencido ya definitivámente en Costo; la conclusión del mundo es la plenitud de la resurrección de Cristo, que equivale a la resurrección de la carne y a la glorificación del mundo". La victoria de Cristo está asegurada, aunque no lo esté la participación en ella de cada uno de nosotros.

En términos si cabe todavía más explícitos se expresó bastantes años más tarde H. U. von Balthasar, desarrollando más la cuestión apuntada en el pasaje que hemos citado<sup>10</sup>. La esperanza

7 Ib. 431 432 Cf también K RAHMER, Grandkurs des Glaubens Emfabrung in den Begriff des Christensums, Friburgo-Basilea-Viena 1976, 110; 425-426.
 8 Cf Prompton addigens, er. 431 432

entre otros muchos lugares. Habrá que mantener a la vez los dos extremos, pero temendo siempre presente que es la salvación y no el juicio m el castigo la finalidad única del envio del H.jo al mundo en el que se ha manufestado rodo el amor del Padre por nosotros: «Porque tanto amo Dios al muado que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar a, mundo, sino para que el mundo se salve por él» (Jn 3,16-17; cf 1Jn 4,9-10). Sólo la salvación es la finalidad de la venida de Jesús al mundo, y en este sentido tiene razón von Balthasar al decir que la gloria de Dios convierte en agudo el problema de la condenación, aunque ante cada uno de nosotros queda abserra la posibilidad de rechazar la salvación que se nos ofrece. Pero esto, hablando con miestras pobres palabras, no puede dejar a Dios «indiferente». En esta salvación se ha comprometido Dios en primera persona, de tal manera que su gloria puede quedar empañada en el caso de que algunos no la consigan. Precisamente por ello algunos de los teólogos punteros del s. XX han insistido en la posibil dad de una «esperanza para todos».

Ya en 1960, por tanto todavía en los tiempos de la preparación. del concilio Vaticano II, publicó Karl Rahner por vez primera su importante articulo Principios teológicos de la bermenéutica de las dellaraciones escatológicas. En su sexta tesis se aborda la cuestión

que ahora específicamente nos ocupa:

La escatologia procede, en su contenido y certeza, de la afirmación sobre el obrar salvitico de Dios en su gracia cabe el hombre presente y en dicha afirmación tiene su norma. De ahi se sigue que la escatología de la salvación y de la reprobación no estén al mismo nivel... La escatologia cristiana, por tanto, no es la prolongación simétrica de una doctrina de los-dos-caminos más propia del Antiguo Testamento

6 Of n. 4. Como se species en la págena micral del articulo, êste reproduce el texto de una conferencia pronunciada en Bora en cuesto de 1900.

B cristianismo y la universalidad≣ 155 de la salvación li

para todos no es sólo una posibilidad, sino que se hace también una exigencia, si se tiene presente que la esperanza cristiana se refiere a las grandes acciones salvadoras de Dios que abrazan a toda la creación y se refieren al destino de la humanidad entera, cuya plenitud esperamos. En cuanto cada uno de nosotros pertenece a esta humanidad, se refiere esta esperanza también a mí y a quienes me rodean<sup>11</sup>. En efecto, la salvación que esperamos dene que ser la culminación de la obra de Cristo, del designio divino de recapitular en él todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (cf Ef 1,10). Abundan en el Nuevo Testamento los textos que hablan del «todo» (cf., además de Ef 1,10, Col 1,20; Fip 2,10-11; Rom 5,12-21 Jn 17,2, entre otros lugares)12. Señala el autor suizo con su habitual penetración que, en el conjunto del evangelio de Juan, centrado todo el en la idea del juicio, de la *krisi*s, hay un pasaje que parece colocarse por encima de esta perspectiva dominante: «Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mi» (Jn 12,32)13 ¿Podemos o debemos excluir a alguien de esta atracción universal del Señor crucificado? Resistirá alguien a la atracción de este imán poderoso? Vale la pena por lo monos que la cuestion se proponga.

Por otro lado, solamente en ámbito de esta totalidad, del cum-

 Cf Kleiner Dishers, 11-12. Von Balthasar eira en este consextu a J. Danskum. Enga par le registère de l'histoire, Paris 1953. 340.

<sup>4</sup> К. Rahmen, Principios teológicos de la hermenéatico de las declaraciones escalo-lógicas en Escritos de Teológia IV, Raurus, Machid 1964, 411-439. 431, п. 15: «Sería falso hacer valer aqui el dereino de los demonios. Pues, antonces, habria que probaz que su situación salvífica y la nuestra es la misma y que la diversidad del ser carece de que su atruación saturates y la musica es la misma y que la aversadad del ser carece de fruportamela para moestra cuención, cosa que, endentemente, en imposibles. En claro que K. Rahmar alude a la encarmación del Hijo, que determina la diferente situación soutriológica de los ángeles y los hombres. Ya Iranco de Lyon fue consciente del problema con su famosa fórmula cristológico-autropológica empenyerdiena angelos de Adm Hacr V 33,6; ef A. Onne, Todogia de San Iranco III, Madrid-Toledo 1988, 632-665; del mismo, Sapagradiana angelos (S. Iranco, Adm. Hacr. V 33,6; Cregocianum 54 (1973) 5-59.

5. A Diagneta VII. 4 (BAC 65, 853).

<sup>9</sup> To, 436. Grundbars des Glaubeur, 426 «La apertura a una posible pleninud en la Eberrad en la pendición se encuentra junto a la enseñanza de que el mundo y la historia del musdo en su conjunto de beche dosambocan en la vida eterm en Dios-

<sup>10</sup> En los últimos años de su vida H. U. sen Baltharar escribas dos pequeños fibros sobre este particular, como respuesta a las pulémicas surgidas a naiz de algunas

<sup>12</sup> Cf Riemer Ducturs 31-33. En el mismo contexto alude von Balthusar a las distinciones, no siempre afortanadas, entre la voluntad antecedente da Dina, que quiere que todos se selven, y la consecuente, que quiere la condenación de algunos debido a las exigencias de su justicia. Así Tomás de Aquino, 325 I 19,6, ad 1. «Deus sotecedenter volt omnes homines salvari; sed consequenter volt quosdant damnari, secondum exigentiam suas sustitiae» Posición por otra parte frecuente entre los Padres. C£ por ejempio, Juan Chisóstudio, *In Ep. al Eph. Hom.* 12 (PG 62,15); Juan Damaiceno, *De 6do octodoro* III 29 14 /PG 94 969). En los obrot ritorios te encontraci ambie

que cristians- hasta el interior do sus dos puntos finales, sino que centralmente es sólo la afamación sobre la gracia de Cristo vencedora y perfeccionadora del mundo, aunque ciertamente de fornas que el musterio de Dios a propósito del hombre singular en tanto que todavia peregrino sigue estando oculto".

A la acentuación del carácter salvador do la escatología cristiana acompaña la exclusión explicita de la apocatástasis, y la observación, que veremos con frecuencia repetida más adelante, de que la urgencia de esta cuestión no se alcanza cuando se hace un planteamiento teórico general de la misma, sino cuando cada nno se la planter a si mismo diciendo «yo puedo perderme, yo espero salvarme». Una dogmática católica parte de la base de que la historia en su totalidad concluye con la victoria definitiva de Dios en su gracia, que ha vencido ya definitivámente en Cristo; la conclusión del mundo es la plenitud de la resurrección de Cristo, que equivale a la resurrección de la carne y a la glorificación del mundo. La victoria de Cristo está asegurada, aunque no lo esté la participación en ella de cada uno de nosotros.

En términos si cabe todavía más explícitos se expresó bastantes años más tarde H. U. von Balthasar, desarrollando más la cuestión apuntada en el pasaje que hemos citado<sup>10</sup>. La esperanza

7 Ib, 431 432. Cf también K RAHMER, Grundkurs des Gaubens Einführung in den Begriff des Christentums, Friburgo Busiles-Vienz 1976, 110, 425-426.

8 Cf Principus teológicas, e.c. 431 432 9 To, 436. Grundhurs des Glaubeus, 426 «La apertura a una posible pleniud en la Eberrad en la pendición se encuentra junto a la ensefisirza de que el mundo y la historia.

I 56≣ fesucristo, salvación de todos ≣ Lute F taderia

> plimiento del designio salvador de Dios realizado en Cristo, nene sentido la plemtud y la salvación de cada uno de nosupros. Es solo la realización del proyecto divana de plenetud en Cristo la que nos asegura la nuestra. El triunfo de Cristo, su reinado y la sumisión de todo a él (cf 1Cor 15,25-27) garantizan la salvación de los hombres. No es posible un particularismo de la esperanza que nos encerraría en nosotros mismos y nos impediría el acceso a la dimensión esencialmente eclesial de la vida cristiana, que no podemos dejar de lado cuando se trata de la esperanza escatológica. La plenitud del cuerpo de Cristo es la plenitud de Cristo mismo que no ha quendo ser sin nosotros. Las consideraciones cristológicas deben tener, en mi opinión, una cierta prioridad sobre las meramente antropológicas cuando se trata de la escatología cristiana. Jesús es el último, el definitivo (novissima Adam), y sólo a la luz de su persona, de este Último, tiene sentido considerar las cosas últimas, los enovísimos». La plemitud dei hombre es posible sólo en el ámbito del remado de Cristo que entregará a su vez el remo al Padre para que Dios lo sea todo en todas las cosas (cf 1Cor 15,28). El problema de la salvación tiene que var por tanto con la realización piena dei designio de Dios en Cristo. Ya que, en la fe, sabemos que éste se va a cumplir, *esperamos* para nosotros y para los demás tener parte en el gozo definitivo. La distinción es esencial

> En efecto, todos los hombres estamos sometidos al juicio de Dios, y no podemos anticipar de ningún modo el resultado del mismo16 No es lo mismo saber que esperar. No nos apoyamos en nosotros ni en nuestras posibilidades de conocer sino en Cristo en quien nos apoyamos. Cuando nos miramos a nosotros mismos no podemos sentir más que nuestra fragilidad. Y precisamente por ello debemos contar ante todo, como ya nos recordaba Karl

para todos no es sólo una posibilidad, sino que se hace también una exigencia, si se tiene presente que la esperanza cristiana se refiere a las grandes acciones salvadores de Dios que abrazan a toda la creación y se refieren al destino de la humanidad entera, cuya plenitud esperamos. En cuanto cada uno de nosotros pertenece a esta humanidad, se refiere esta esperanza también a mí y a quienes me rodean. En efecto, la salvación que esperamos nene que ser la culminación de la obra de Cristo, del designio divino de recapitular en él todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (cf Ef 1,10). Abundan en el Nuevo Testamento los textos que hablan del «todo» (cf., además de Ef 1,10, Col 1,20; Fip 2,10-11; Rom 5,12 21 Jn 17,2, entre otros lugares)12. Señala el autor suizo con su habitual penetración que, en el conjunto del evangelio de Juan, centrado todo él en la idea del juicio, de la *krúss*, hay un pasaje que parece colocarse por encima de esta perspectiva dominante: «Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12,32)13 ¿Podemos o debemos excluir a alguien de esta atracción universal del Señor crucificado? ¿Resistirá alguien a la atracción de este imán poderoso? Vale la pena por lo menos que la cuestion se proponga.

Por otro lado, solamente en ámbito de esta totalidad, del com-

 Cf Kleiner Dishes, 11-12. Von Balthasar ella en este contexto a J. Danikuto. Essan sur le pojetère de l'élétoire, Pacis 1953. 340.

12 Cf Riesser Durius 31-33. En el mismo contexto alude von Balthasar a sas distinciones, no stempre afortunadas, entre la voluntad antecedenta da Dios, que quiere que todos se salven, y la consecuente, que quiere la condonación de algunos debido a has exigencias do su justicia. Así Tomas de Aquinto, STA I 19,6, ad 1. «Deus sotecedenter volt omnes homines salvari, sed consequenter vult quosdam damnari, secundum exigentiam suae sustitiato Possción por otra parte frecuente entre los Pades. Cf. por ejemplo, Joan Chisóstomo, In Ep. of Eph. Hom. I 2 (PG 62,15); Juan Damaiceno, De fide ontodoxa II 29,14 (PG 94,969). En las obras citadas se encontrará implia documentación sobre el problema de la annonización de la misericordia y la bondad por un lado y de la justicia para otro, y las conclusiones a que históricamente esta aparente contradicción ha dado lugar No vale la pesa entrar en ello en este mouento. La esperanza es la solución práctica a este problema reoricamente insoluble. Cf Wa. dür fin wir hoffen? 127

Cf Was div fen wir boffen?, 32-33.

El cristianiumo y la universalidad # 157 de la salvacióna

con la de los otros. A ningún hermano podemos negar la esperanza que cada uno de nosotros hemos depositado en nuestro salvador. Esta esperanza se presenta como una exigencia del amor cristiano: «El que cuenta con la posibilidad de que se pierda para siempre aguien distinto de uno mismo, aunque sea 1810 solo, este a duras penas puede amar sin reservas... Sólio el más tenue pensamiento de un infierno definitivo para otros lleva, en los momentos en los que se hace difícil la convivencia hamana, a abandonar al otro a sí mismo»15. Y abandonar al otro a sí mismo es algo que el cristiano nunca puede hacer. No le podemos nunca decir a Dios: «¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» (Gén 4,9). «¿Puede un cristiano poner en su boca esta palabra de un asesmo? ¿Qué ser humano no es mi hermano?»46. Y podemos añadir todavia que es antigua convicción cristiana que el infiemo es algo que Dios no ha querido ni ha creado17

La posibilidad y sun el deber de esperar para todos no puede confunduse con la doctrina de la apocatástas.s. La posibilidad de la perdición, sobre todo para uno mismo, está siempre ante nosotros. La apocatástasis resulta incompatible con el mensaje cristiano de la salvación simplemente porque lo desvirtúa, lo priva de contenido y de significado. Porque convierte en un automatismo lo que no puede ser sino la respuesta libre en el amor al amor de Dios, que nos ofrece en Cristo y en su Espírito la participación en su

del mundo en su conjunto *de beche* desemboçan en la vida eterm en Dios». 16 En los últimos años de su vida H. U, von Balthasar escribas dos pequeños libros sobre este particular, como respossta a las polémicas surgidas a caís de algunas publicaciones anteriones y que a su vez suscitaron discusiones en algunos ambientes. Vis-Altrim wir haffen?, Einstedela 1986, y Kleiner Dicken wher die Hölle, Einstedeln 1987 Citaré ceta última obta por su tercera edición, a la que se memporó una conferencia sobre la apocatástasis, Klesner Disturs über die Hölle. Apokatastasis, Einsiedelin 1999. Se puede wer sobre el conjunto, R. NANDWINGER, Hoffmang auf Erisung. Die Eschetelogie am Werk Flans Urs was Balthasars, Roma 1977

J. Versweren, Christologische Brampunkte, Essen 1977,119-120. Cit par H. U.
 WIN BALTHASAR, Was dürfen sohr hoffent. 63, Kleiner Dieberg... 59. No he podicio tener. acceso al texto original de Verweyen.

<sup>16</sup> FL U. von Bauthasar, Kleiner Dithus, 60.
17 Ineneo de Lyon, Ado. Haer V 27,2: «A cuantos perseveran en el amor de 

plimiento del designio salvador de Dios realizado en Cristo, tiene sentido la plemitud y la salvación de cada uno de nosopros. Es sólo la realización del proyecto divino de plenetad en Cristo la que nos asegura la nuestra. El triunfo de Cristo, su reinado y la sumusión de todo a él (cf 1Cor 15,25-27) garantzzan la salvación de los hombres. No es posible un particularismo de la esperanza que nos encerraría en nosotros mismos y nos unpediría el acceso a la dunensión esencialmente eclesial de la vida cristiana, que no podemos dejar de lado cuando se trata de la esperanza escatológica. La plemitud del cuerpo de Cristo es la pienitud de Cristo mismo que no ha quendo ser am nosotros. Las consideraciones cristológicas deben tener, en mi opinión, una cierta prionidad sobre las meramente antropológicas cuando se trata de la escatología cristiana. Jesús es el último, el definitivo (nevisumus Adam), y sólo a la luzde su persona, de este Ultimo, tiene sentido considerar las cosas últimas, los «novísimos». La plenitud dei hombre es posible sólo en el ámbito del remado de Cristo que entregará a su vez el remo al Padre para que Dios lo sea todo en todas las cosas (cf 1Cor 15,28). El problema de la salvación tiene que var por tanto con la realización piena dei designio de Dios en Cristo. Ya que, en la fe, sabemos que éste se va a cumplir, *esperamos* para nosotros y para los demás tener parte en el gozo definitivo. La distinción es esencial.

En efecto, todos los hombres estamos sometidos al juicio de Dios; y no podemos anticipar de ningún modo el resultado del mismo<sup>14</sup>. No es lo mismo saber que esperar. No nos apoyamos en nosotros ni en nuestras posibilidades de conocer sino en Cristo en quien nos apoyamos. Cuando nos miramos a nosotros mismos no podemos sentir más que nuestra fragilidad. Y precisamente por ello debemos contar ante todo, como ya nos recordaba Karl Rahner, con la posibilidad de nuestra propra perdición antes que

14 H.U. von Bauthanak, *Kleiser Dubert*, 59 «Wie stehen gane und get *smöt* dem Gericht und haben kein Recht und heine Möglichkeit, dem Richter vorweg in die Karten zu schauen. Wie kann einer Hoffen mit Wissen gleichtsetzen?».

I 58 º Jesucristo, salvación de todos ELuis € Laduria

misma vida<sup>18</sup>. El mantenimiento de la posibilidad de la perdición eterna es la única garantía de la verdad de la salvación que se nos ofrece, que no es otra que el amor de Dios. «Amor saca amor» decía santa Teresa<sup>19</sup>. Y el amor no puede ser unica forzado, es necesariamente libertad. Dios quiere que haya quienes amen con él, quiere que otros tengan en si mismos su amor<sup>20</sup>. Si la vida de Dios es el amor, sólo en la libertad del amor se puede entrar en ella, sólo en el amor puede estar la plenitud humana y sólo libremente se puede participar en el amor divino. No podemos dudar de Dios, pero debemos dudar de nosotros mismos, nos decía ya el concilio de Tiento (cf DH 1534). Pero sabemos que el amor de Dios no tiene fronteras, y por ello nos es lícito esperar que tam poco su victoria conocerá límites. Tenemos así la posibilidad de abrimos a lo que J Alfaro, en un contexto algo diverso del nuestro, líamana la «certeza de la esperanza»<sup>21</sup>.

A diferencia de otros momentos en la historia de la teologia, en los que se ha dado por descontada la perdición de muchos hombres sin que aparentemente una tal convicción crease problemas,

con la de los otros. A ningún hermano podemos negar la esperanza que cada uno de nosotros hemos depositado en nuestro salvador Esta esperanza se presenta como una exigencia del amor cristiano: «El que cuenta con la posibilidad de que se pierda para siempre aiguien distinto de uno mismo, sunque sea ano solo, éste a duras penas puede amar sin reservas..., Sólo el más teoue pensamiento de un infierno definitivo para otros lleva, en los momentos en los que se hace dificil la convivencia hamana, a abandonar al otro a si mismo es algo que el cristiano nunca puede hacer. No le podemos nunca detar a Dios. «¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» (Gén 4,9). «¿Puede un cristiano poner en su boca esta palabra de un asesmo? ¿Qué ser humano no es mi hermano?». Y podemos afiadir todavia que es antigua convicción cristiana que el infierno es algo que Dios no ha querido ni ha creado.<sup>17</sup>

La posibilidad y sun el deber de esperar para todos no puede confundarse con la doctrina de la apocatástasis. La posibilidad de la perdición, sobre todo para uno mismo, está slempre ante nosotros. La apocatástasis resulta incompatible con el mensaje cristiano de la salvación simplemente porque lo desvirtúa, lo priva de contenido y de significado. Porque convierte en un automatismo lo que no puede ser sino la respuesta libre en el amor al amor de Dios, que nos ofrece en Cristo y en su Espírito la participación en su

exceso al texto original de Verweyen.

16 H. U von Balthasan, Klesner Diektos, 60.

17 Inendo de Lvon, Adv. Haer V 27,2 «A cuantos perseveras en el amor de Ét, les da su comunión. Y comunión con Dios es vida v lus y fructós de los bienes a Ét inherentes. A quienes, de propio pareter, se apartan de Ét, les llevi a la separación escogida por ellos. La separación de Dios es muerre, camo la separación de la luz son timebles, y el apartamiento de Dios es pérdida de rodos los bienes inherentes a ét. Los que según eso han perdido con la apostaría tules cosas, privados como están de todos los bienes, viven entre roda sucrir de penas. No que Dios, por micistim propa, mire a camigarlos, sino que como privados de todos tos bienes les persigua is panas (erad. A Ones, Teología de con france III Madoid-Toledo 1988, 139-145)

El cristianiamo y la universalidad 11 159 de la salvación

hoy en dia son ampliamente mayoritarias las opiniones brevemente enunciadas. Poderosas razones teológicas inducen a esta posición. La primera y fundamental es la voluntad de salvación de Dios, que no conoce frontesas, y la universalidad de la salvación que Cristo nos ha traído, su misterio pascual que es fuente de salvación para todos los hombres. Ha sido austancialmente la reflexión escatológica centrada en la cristologia, desarrollada a partir del concino Vaticano II, la que ha llevado a la teología católica a las posiciones a las que nos hemos referido<sup>22</sup>.

## Universalidad de la salvación y mediación única de Cristo

En efecto, basta un somero análisis de algunos textos centrales del Nuevo Testamento para caer en la cuenta de que los pasajes que más directamente tratan del amor de Dios por el mundo y su voluntad universal de salvación habian también de la mediación universal de Cristo; se trata de dos caras de la misma moneda, que se asocian entre sí intrinsecamente. Nos hemos referido ya a los textos fundamentales de 1Tim 2,2-7 y Jn 3,16-17, y también hemos aludido a los numerosos pasajes que habian de la relevancia de la acción de Cristo en terminos de universalidad, que abraza el "todo". Todos los pueblos son, sin excepción, destinatarios de su menseje (cf Mt 28,19; Mc 16,15-16). La acción salvadora de Cristo no conoce límites, nadia es excluido de ella. La dificultad de determinar cómo los efectos de esta salvación llegan a todos no debe ser obstáculo a la afirmación fundamental de principio.

A pesar de la claridad de los textos del Nuevo Testamento, nos encontramos en este momento en una artuación paradopea.

<sup>18 ]</sup> L. Rinz na la Perta, La patena de la creación, Madrid 1996, 237 «La gracia, la artistad con Dios, no se impone por decreto; se ofrece libramente comiendo el casago de ser libramente nebras da Poes bien, en la posibilidad mat que ningún creyente negari—de un si libra a Dios se contiene la posibilidad mat del vas; sin ésta, aquella seria insosamilida. La fe tiene, pues, que habiar de la muerte etema cual posibilidad real, so pena de minar los fundamentos mistros de la entera economía salvifica. Silenciar el infermo, oponerle una censura o un veto sistemáticos, fleva aparejado el desfigurar irreparablemente el cielo, sustituyendo el dialogo Dios-hombre, la concurrencia de dos libertadas protagonistas, por el monólogo de Dira, el distat hagemônico de una libertad aumorranca y sultraria». G. MASTELET, La su-dela recreaca (el n. 2), 182: «Jamais Dira, il est uni, ne cassera d'aimer, même s'il dest plus aime hit même, mais os pourrait ne pas l'anuar tandis qu'il aime encore et il paut de la sante arriver qu'il se trouve mis par nous devant l'anvers abalta de lin même. En temant l'impossible ulin que son amour soit compete et reçu, il na peut pas exclure que cet amour, quel immente styatère, devienne

<sup>15</sup> J. Verenwegen, Christologische Bremspankte, Easen 1977 119-120. Cit por H. U. was Baltinasae, Was die for volr hoffent. 63, Kleiner Diekerz... 59 No he podicio tener

misma vida<sup>18</sup> El mantenimiento de la posibilidad de la perdición eterna es la única garantia de la verdad de la salvación que se nos ofrece, que no es otra que el amor de Dios. «Amor saca amor» decía santa Teresa<sup>15</sup>. Y el amor no puede ser manca forzado, es necessriamente libertad. Dios quiere que haya quienes amen con el, quiere que otros tengan en sí mismos su amor. Si la vida de Dios es el amor, solo en la libertad del amor se puede entrar en ella, sólo en el amor puede estar la plenitud humana y sólo libremente se puede participar en el amor divino. No podemos dudar de Dios, pero debemos dadar de nesotros mismos, nos decía ya el concilio de Trento (cf DH 1534). Pero sahemos que el amor de Dios no tiene fronteras, y por ello nos es licato esperar que tampoco su victoria conocerá límites. Tenemos así la posibilidad de abrimos a lo que J. Alfaro, en un contexto algo diverso del nuestro, <u>liamana la «certeza de la esperanza»<sup>21</sup>.</u>

A diferencia de otros momentos en la historia de la teología, en los que se ha dado por descontada la perdición de muchos hombres sin que aparentemente una tal convicción crease problemas,

18 J. L. Rong de La Peña, La pascua de la crequión, Madrid 1996, 237 «La gracia, la amiand con Dios, no se impone por deciero; se ofrece libramente contendo es ciergo de ser librements rehusada. Pues bren, en la posibilidad ron que ningún creyente negari-de un el libre a Dios se contiene u posibilidad real del ros sin ésta, aquélla sería tiposamille. La fe tiene, pues, que hablar de la muerte etema cual posibilidad real, so pena de minar los fundamentos mismos de la entera contonia salviñea. Silenciar el infierno, oporterle una censura o un veto essermáticos, deva aparejado el desfigurar irreparablemento el ciclo, sustituyendo el diálogo Dios-hombre, la concurrencia de dos libertades protagonistes, por el monólogo de Dios, el distat hegemánico de una libertad aunocrática y solitaria». G. MARTE ET, L'en-delà retroscot et n. 2), 182: «Jameis Dien, il est visi, ne cessera d'autiei, même s'il n'est plus aime lui même: mus oa pourrait ne pas l'aumer tendis qu'il sime encore et il pout de la sorte arriver qu'il se trouve sus par nous devant l'*arcers absolu* de los même. En temant l'impossible elle que sus amour soit compete et reçu, il ne peut par essiure que cet amour, quel immense mystere devienne cependant un amour rejetés

19 Libro de la Vida, 22,14 20 Duns Escoro, Ordinato 1 III d. 32, q. unica, n. 6: «Deus) vult habere alios difigentes, et hoc est velle slice habere amorem suum in ses. Of también ib, III d. 28, q. unaca, n. 2, sobre la perfección de la condilección.

J. Alearo, Esperanza cristiana y liberación del hombre, Bascelona 1971, 94-96.

140 d Jesucristo, salvación de todos li ∡uk F Ladaria.

> La perspectiva de la esperanza para todos encuentra un amplio consenso en nuestros contemporáneos, aunque a veces con posiciones que pueden resultar ligeras en cuanto pasan demasiado. făcilmente a banalizar la libertad humana<sup>13</sup>. En cambio resulta en muchos ambientes problemática, como todos sabemos, la afirmarión de la mediación universal de Cristo en esta salvación que a todos se ofrece. No se logra siempre articular suficientemente dos afirmaciones que en el Nuevo Testamento, como ya hemos terado ocasión de ver, aparecen intimamente unidas. Dios quiere que todos los hombres se salven en Cristo y por Cristo, en él quiere recapitular todas las cosas (Ef 1.10), todo fue creido por medio de él y para él y ha sido reconciliado por medio de él (cf. Cat 1,16.20; 1Cor 8,6; Heb 1,2-3, Jn 1,3.10), en Cristo el Padre ha reconciliado e, mundo consigo (ef 2Cor 5,19), todo le ha sido sometido (Ef 1,22; 1Cor 15,24-28). El problema que se plantea cuando estas dos afirmaciones neotestamentarias no se ven juntas es el de hasta qué medida se puede pensar en la salvación personal como la participación en el triunfo de Cristo. O, dicho con otras palabras, se pone la cuestión del contenido y la significación de la mediación de Cristo: si ésta es esencialmente constitutiva para la salvación, y cómo se relaciona la persona de Jesus, camino, verdad y vida, con el Dios hacia el que en último término vamos

> La dificultad que se ha propuesto con urgencia en la teologia de los últimos tiempos, con el estimulo que ha significado el encuentro entre las diversas religiones y culturas y del diálogo entre ellas, tiene ya precedentes en la antigüedad. No es evidente la pretensión cristiana de que en Cristo se halle la única vía para lleger a Dios y a la salvación. A ella se opone el sentido común pagano, que formula por el contrario que una stinere non potest hornmen ad tam avande prostomed no se nuede llegar nor un solo

hoy en dia son ampliamente mayoritarias las opiniones brevemente enunciadas. Poderosas razones teológicas inducen a esta posición La primera y fundamental es la voluntad de salvación de Dios, que no conoce fronteres, y la universalidad de la salva. ción que Cristo nos ha traido, su misteno pascual que es fuente de salvación para todos los hombres. Ha sudo sustancialmente la reflexión escatológica centrada en la cristología, desarrollada a partir del concillo Vaticano II, la que ha llevado a la teología católica a las posiciones a las que nos hemos referido<sup>22</sup>.

### Universalidad de la salvación y mediación única de Cristo

En efecto, basta un somero análisis de algunos textos centrales del Nuevo Testamento para caer en la cuenta de que los pasajes que más directamente tratan del amor de Dios por el mundo y su voluntad universal de salvación habian tambien de la mediación universal de Cristo; se trata de dos caras de la misma moneda, que se asocian entre si intrinsecamente. Nos hemos referido ya a los textos fundamentales de 1Tim 2,2-7 y Jn 3,16-17, y también hemos aludido a los numerosos pasajes que hablan de la relevancia. de la acción de Cristo en términos de universalidad, que abraza el "todo". Todos los pueblos son, sin excepción, destinatarios de su mensaje (cf Mt 28,19; Mc 16,15-16). La acción salvadora de Cristo no conoce límites, nadie es excluido de ella. La dificultad de determinar cómo los efectos da esta salvación llegan a todos no debe ser obstáculo a la afirmación fundamental de principio.

A pesar de la claridad de los textos del Nuevo Testamento, nos encontramos en este momento en una situación paradójica.

El cristianismo y la universificaci 🛊 🌖 de la sahación

cammo a un misterio tan grande. ¿Quien puede afirmar que tiene la clave para acceder a lo que nos sobrepasa? ¿No será más prudente hablar más bien de caminos complementarios, de diversas vias de salvación, que confluirán todas en este gran misterio? Pero tengamos presente lo que ya hemos observado: la voluntad salvadora universa, de Dios se encuentra intimamente ligada al misterio de Cristo, de manera que fuera de la revelación que en Cristo tiene lugar no tenemos acceso a este misterio. Sabemos que Dios quiere la salvación de todos porque nos ha enviado a su Hijo que ha muerto y resucitado por nosotros. Sólo en Cristo y por Cristo tenemos acceso al conocimiento del Dios amor, al Dios uno y trino, a este Dios que es meta y destino de todos. La revelación del designio salvador de Dios está en relación intima con la revelación del nusterio trinitario. El Dios que guiere que todos los hombres se salven es el Dios Padre de amor que ha enviado al mundo a su Hijo para que por la acción del Espiritu todos podamos ser hajos suyos. Karl Rahner, como es bien sabido, formuló su axioma fundamental de la teología trinitaria, la identidad entre la Trinidad económica y la Trinidad inmanente y à la inversa, movido por la preocupación de mostrar que el misterio tranitario. es el misterio salvador por antonomasia<sup>25</sup>. La revelación de este misteno es inseparable de la donación que Dios hace de si mismo en su Hajo y su Espanta. Santo. Sólo en esta autocomunicación hay salvación para los hombres, nunca al margen de ella. La plenitud de la revelación se da en Cristo porque en él se da la plenitad de la salvacion, y viceversa. El concilio Vaticano II contempla en intima

senado romano, en el são 384), 10 (CSEL 83/3, 27): «Aequim est ginoquid remes colunt muni putari. Eadem spectamus astra, commune caelium est, idem nos mandus atvolvit, quid interest qua quisque grudentia verum requisat. Uno riinere non potest perverui; ad tam grande secretum». He llegado a este texto a pertir de l. Rayranycka. Fe.

<sup>22</sup> Además de los antires ya citados ef, entre otros, J. L. Rutz de la Préa, La porcus de la creación, 225-226; J. R. García-Murca, ¿Des de amer e infermo sterno?, Estudios Echniásticos 70 (1995) 3-30.

La perspectiva de la esperanza para todos encuentra un amplio consenso en nuestros contemporáneos, aunque a veces con posiciones que pueden resultar ligeras en cuanto pasan demasiado făcilmente a banalizar la libertad humana<sup>23</sup>. En cambio resulta en muchos ambientes problemática, como todos sabemos, la afirmarión de la mediación universal de Cristo en esta salvación que a todos se ofrece. No se logra siempre articular suficientemente dos afirmaciones que en el Nuevo Testamento, como ya hemos tenido ocasión de ver, aparecen intimamente unidas, Dios quiere que todos los hombres se salven en Cristo y por Cristo, en él quiere recapitular todas ias cosas (Ef 1,10), todo fue creido por medio de él y para él y ha sido reconciliado por medio de él (ef Cot 1,16.20; 1Cor 8,6; Heb 1,2-3, Jn 1,3.10), en Cristo el Padre ha reconciliado e. mundo consigo (cf 2Cor 5,19), todo le ha sido. sometido (Ef 1,22; 1Cor 15,24-28). El problema que se plantes: cuando estas dos afirmaciones neotestamentarias no se ven juntas es el de hasta qué medida se puede pensar en la salvación personal como la participación en el triunfo de Cristo. O, dicho con otras palabras, se pone la cuestrón del contenido y la significación de la mediación de Cristo: si ésta es esencialmente constitutiva para la salvación, y cómo se relaciona la persona de Jesus, camino, verdad y vida, con el Dios hacia el que en último término vamos

La dificultad que se ha propuesto con urgencia en la teologia. de los últimos tiempos, con el estimulo que ha significado el encuentro entre las diversas religiones y culturas y del diálogo. entre ellas, tiene ya precedentes en la antigüedad. No es evidente la pretensión cristiana de que en Cristo se balle la única vía para llegar a Dios y a la salvación. A ella se opone el sentido común pagano, que formula por el contrario que una itinere non potest perveniri ad tam grande secretum24, no se puede llegar por un solo

23 Cf. por ejemplo, J. S. Sacris, Current Eschatology: Universal Salvation and the Problem of Hell, Theological Studies 52 (1991) 227–254.
24 Relatio Symmachi proefati urbis Romae (al emperador Valentiniano II y al

162 | Jesuchisto, salvación de todos ا دالية F. Ladania

> unidad la manifestación que Dios hace de si mismo y del decreto de su voluntad para la salvación de los hombres, y la comunicación a éstos de los bienes divinos<sup>26</sup> En Jesus y en el Espíntu nos hace Dios participes de su vida, una vida que es, precisamente, e. eterno intercambio de amor de. Padre, el Hijo y el Espiritu Santo. En Cristo y sóto en él, único mediador entre Dios y los hambres, tenemos acceso a esta comunión intratrimitaria. Sólo el Espíritu del Hijo enviado a, mundo en la plentrud de los tiempos ciuma en nosotros «Abba, Padre» (cf Gál 4,4-6, Rom 8,14-16).

> El misterio de Dios, a quien nadir ha visto jamás (cf Ju 1,18), siempre nos sobrepasa, pero a la vez el Hijo único que está en el seno del Padre nos lo ha contado (cf. Jn. 1,18; 14,8). En este dificil equilibno entre el misterio que hay que salvaguardar y la efectiva y definitiva revelación que ha tenido lugar en Cristo, la Comisión Teológica Internacional señalaba ya hace algunos-años, en su documento Teología-Cristología-Antropología (1981), la imposibilidad de separar el misterio de Cristo del misterio trinitario. Denunciaba el peligro de una separación necescolástica, que no tenía suficientemente en cuenta el misterio de la Trimidad para entender la encarnación o la deificación del hombre, peligro que en este momento se encuentra a majurcio ya superado; pero a la vez indicaba un segundo peligro, el de una separación «moderna», que

coloca una especie de velo entre los hombres y la Trittidad eterna, como se la revelación cristiana no invitara al hombre al conocimiento del Dios trino y a la participación en su vida. Conduce así, con respecto a la Trimidad eterna, a un cierto «agnosticismo» que no cammo a un misterio tan grande. ¿Quien puede afirmar que tiene la clave para acceder a lo que nos sobrepasa? ¿No será más prudente hablar más bien de caminos complementarios, de diversas vias de salvación, que confluirán todas en este gran misterio? Pero tengamos presente lo que ya hemos observado: la voluntad salvadora universa, de Dios se encuentra intimamente ligada al misterio de Cristo, de manera que fuera de la revelación que en Cristo tiene lugar no tenemos acceso a este misterio. Sabemos que Dios quiere la salvación de todos porque nos ha enviado a su Hijo que ha muerto y resucitado por nosotros. Sólo en Cristo y por Cristo tenemos acceso al conocimiento del Dios amoz, al Dios uno y trino, a este Dios que es meta y destino de todos. La revelación del designio salvador de Dios está en relación intima con la revelación del nusterio triuitario. El Dios que quiere que todos los hombres se salven es el Dios Padre de amor que na enviado al mundo a su Hijo para que per la accion del Espiritu todos podamos ser hijos suyos. Karl Rahner, como es bien sabido, formuló su axioma fundamental de la tecnogía trinitaria, la identidad entre la Trimdad economica y la Trinidad inmanente y à la inversa, movido por la preocupación de mostrar que el misterio trinitario es el misterio salvador por antonomasia25. La revelación de este misterio es inseparable de la donación que Dios hace de si mismo en su Hijo y su Espiriti. Santo. Solo en esta autocomunicación hay salvación para los hombres, nunca al margen de ella. La plemind de la revelación se da en Cristo porque en él se da la plenitud de la salvación, y viceverse. El concilio Vaticano II contempla en íntima

senado romano, en el año 384), 10 (CSEL 83/3, 27); «Aequam est quacquid cames colunt unum putari. Eadem spectanna astra, commune carlum est, idem 100 mondus urvelvit; quad interest que quieque prestentis recum requiret. Une stinere non potest pervenir ad tem grande secretaire. He llegado a este testo a partir de J. RATZINGER, Feverdad, totrancia. El cristianismo y la religiones del mundo. Saiamano 2005, 66-67 154, quien a su vez remite a C. Gallera, Chrésis. Die Methode der Kinhensiktri im Umgang mit der antiken Kultur II. Kultur und Conversion. Bisilea 1993.

25 Cf K. RAMMER, Et Dros trints como princepte y fundamento trascendente de la historia de la salystición, en Mysterium Schetis II/1, Mutrid 1969, 360-449, esp. 370-371

£i cristianismo y la universalidad € 63

se puede aceptar en modo alguno. Forque aunque Dios es siempre mayor de la que de él podemos conocer, la revelación cristiana afirma que ese «mayor» es siempre trimtario!7

Aunque no se nos indica en qué peligro concreto estaha pensando la Comisión Teológica cuando hacía estas afirmaciones, no hay duda de que en los años transcurridos desde la redacción del documento en cuestión se han producido afirmaciones teológicas que precisamente en nombre de la incognoscibilidad del misterio divino han vemdo a negar prácticamente la mediación y la relevancia universal de Cristo en vista de la salvación de los hombres. Jesús vendría a ser uno más entre las figuras mediadoras aparecidas en la historia. Efectivamente, según algunos representantes de esta linea de pensamiento, puede resultar dificil, a partir de la experiencia del diálogo interreligioso y del conocimiento de las ríquezas espirituales de las diferentes religiones seguir afirmando una superioridad del cristianismo, Más bien este encuentro hace pensar que en las grandes religiones se da una mezcla más o menos igual de bien y de mal, que todas ellas tendrán un valor prácticamente equivalente como respuestas salvadoras al misterio trascendente. Desde el punto de vista de la teología cristiana se intenta fundamentar estas enseñanzas a partir de la cristologia y de la doctrina acerca de Dios. Dado, se dice, que Dios es incognoscible e mabarcable, ninguna figura reveladora puede darlo a conocer plenamente. Por otra parte se insiste en el teocentrismo

<sup>26</sup> Const Dei Verburg, 6: «Mediante la divina revelación Dios quiso manifestars» a si mismu y los decretos eternos de su voluntad scarra de la salvación de los hombres, para commolearles nos bienes divinos que superan complemmente a inteligenças de la mente humans" [Conc. Varicano I, const. Des Filino]». Th. 21 «Dispuso Dios en su

<sup>27</sup> Commissión Teológica In exna onal, Teologia Cristologia-Antropológia I C) 21 Documentos 1969-1996, ed. C. Pozo, BAC, Madrid 1998-249). En ib, I A) "2 (ib, 746) se sertalahi ya: «La separación entre a Cristología y la consideración del Dios rerelado, en custonier lugar de cuerpo de la Teologia en que se sitúe, espone recuenicmente que el concepto de Dios ciaborado por la astiduría filosofica basta sin más para la consideración de la fe revelada. No se advierte, de este modo, sa novedad

unidad la manifestación que Dios hace de si mismo y del decreto de su voluntad para la salvación de los hombres, y la comunicación a éstos de los bienes divinos26 En Jesús y en el Espiritu nos hace Dios participes de su vida, una vida que es, precisamente, e. eterno intercambio de amor de. Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En Cristo y sólo en él, úmeo mediador entre Dios y los humbres, tenemos acceso a esta comunión intratrinitaria. Sólo el Espírito del Hijo enviado al mundo en la plenatud de los tiempos cama en nosotros «Abbs, Padre» (cf Gál 4,4-6; Rom 8,14-16).

El misterio de Dios, a quien nadir ha visto jamás (cf Ja 1,18), siempre nos sobrepasa, pero a la vez el H.jo único que está en el seno del Padre nos lo ha contado (cf Ju 1,18, 14,8). En este difical equilibrio entre el misterio que hay que salvaguardar y la efectiva y definitiva revelación que ha temido lugar en Cristo, la Comisión Teológica Internacional señalaba ya hace algunos-años, en su documento *Teología-Orutología-Antropología* (1981), la imposibilidad de separar el misterio de Cristo del misterio trinitario. Denunciaba el peligro de una separación necescolástica, que no tenía suficientemente en cuenta el misterio de la Trandad para entender la encarnación o la deificación del hombre, peligro que en este momento se encuentra a mi jurcio ya superado; pero a la vez indicaba un segundo. peligro, el de una separación «moderna», que

coloca una especie de velo entre los hombres y la Trinidad eterna, como a la revelación ensuana no invitara al hombre al conocimiento del Dios trino y a la participación en su vida. Conduce así, conrespecto a la Tonadad eterna, a un cierto «agnosticismo» que no

64 glesucristo, salveción de todos Luis F. Ladaria

de Jesús, que remite siempre al Padre, ante el cual se encuentra siempre abierto. La fe cristiana en la encarnación no excluirsa que el Logos presente en Jesús lo esté también en otros hombres elegidos. En una pluralidad de mediaciones permanecería. siempre el único amor de Dios, que seria el «mediador» único. Sabemos que la incomprensibilidad de Dios no significa que no se haya revelado, sino que hay que sostener precisamente todo lo contrario: Dies se ha revelado en toda la historia, no sólo en un fragmento de ella, según las capacidades de los hombres. Dado que éstas son diferentes, la revelación ha acontecido en formas diversas; ast ha dado origen a las diversas experiencias religiosas; para explicarlas, los hombres se han servido de los conceptos que en cada momento y en cada contexto han temido a su disposición. Cada una de estas experiencias y explicaciones son válidas porque en la raíz de todas ellas está la revelación que Dios hare de sí mismo a la humanidad. Por ello el Logos habria dado lugar a multiples manifestaciones salvadoras. Una de ellas seria Jesucristo, decisivo para los cristianos; pero ello no exclurria que otros grupos religiosos fueran beneficiarios de otras manifestaciones del amor de Dios y de otras mediaciones de salvación28 En las posiciones más extremas de esta línea se plantea incluso el problema de la divinidad de Cristo, ya que la presencia del Logos en las diferentes

se puede aceptur en modo alguno. Forque aunque Dios es siempro mayor de la que de él podemos conocer, la revelación cristiana afirma que ese «mayor» es siempre trinttario<sup>27</sup>

Aunque no se nos indica en qué peligro concreto estaba pensando la Comisión Teológica cuando hacía estas afirmaciones, no hay duda de que en los años transcurtidos desde la redacción del documento en cuestión se han producido afirmaciones teológicas que precisamente en nombre de la incognoscibilidad del misterio divino han vemdo a negar prácticamente la mediación y la relevancia universal de Cristo en vista de la salvación de los hombres. Jesús vendría a ser uno más entre las figuras mediadoras aparecadas en la historia. Efectivamente, según algunos representantes de esta linea de pensamiento, puede resultar difícil, a partir de la experiencia del diálogo interreligioso y del conocimiento de las riquezas espirituales de las diferentes religiones seguir afirmando. una superioridad del cristianismo. Más bien este encuentro hace pensar que en las grandes religiones se da una mezcia más o menos igual de bien y de mal, que todas ellas tendrán un valor prácticamente equivalente como respuestas salvadoras al musterio trascendente. Desde el punto de vista de la teología cristiana se intenta fundamentar estas enseñanzas a partir de la cristologia y de la doctrina acerca de Dios. Dado, se dice, que Dios es incognoscibie e inabarcable, ninguna figura reveladora puede datlo a conocer plenamente. Por otra parte se insiste en el teocentrismo.

El cristianismo y la universalidad ≣ 165 de la salvación

figuras mediadoras sería semejante a la de su intervención en los profetas<sup>29</sup>

La universalidad de la revelación, que indudablemente lleva consigo la de la salvación, se contempla en algún modo más allá de Cristo, como si la particularidad de Cristo fuera obstáculo a esta universa.idad. Nos podemos preguntar entonces, desde el punto de vista de la revelación y de la teologia cristiana, en qué se funda esta idea de la salvación ofrecida a todos. Que Dios de algún modo se haga conocer de todos los hombres, empezando por el hecho mismo de la creación, es claro desde el punto de vista cristiano, pero a la vez lo es que esta creación tiende hacia Cristo, con lo cual aparece con igual claridad que hay un evento particular que, en su novedad imprevisible, da sentido y es el cumplimiento de toda otra forma de manifestación de Dios a los hombres. En una universalidad más allá de Cristo se pierden por otra parte los contornos de la salvación que Dios quiere ofrecer a los hombres. A la imposibilidad de conocer a Dios acompaña necesariamente la imposibilidad de conocer la salvación que se ofrece, los dos aspectos se condicionan mutuamente Los contenidos de la salvación aparecen en el Nuevo Testamento claramente relacionados con Jesús y vinculados a él. estar con Cristo, conformación con él, filiación divina a imagen de la suya, resucitar con él, etc. No se entiende la salvación que Cristo mos trae sino como participación en la perfección que Cristo inismo adquiere en su humanidad 11 ser resucitado y glorificado por Dios. Padre. Lo que Jesús adquiere para si como cabeza del cuerpo se

29 La Congregación fara la doctrina de la fe, ded Dominio Line, 9, caracteriza así estas posiciones: «En la reflexión teológica contemporánea a menudo contige un acercameesto a Jesús de Nazarez como al fuese una figura histórica parti-cular y finita, que revela 10 divino de manera no embasiva alno complementaria o otras presentas reveladoras y salvificas. El Infinito, a) Absoluto, el Misterio último de Dios

<sup>26</sup> Const. Dei Verburs, 6: «Mediante la divina revelación Dios quiso manifestanse. a 57 minute, y los decrenos eternos de su voluntad ecerca de la salvación de 104 hecebres, para comunicarles una bienea divinos que superan complemmente la inteligencia de la mante humana" [Conc. Varicano I, const. Det Films]». Th, 21 «Dispuso Dios en su bended y en en sabiduría revelarse a el mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad. (cf Ef 1,9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, el Verbo becho carne. nenen acceso al Padre y se hacen participos de la naturaleza divina (cf Ef 2,18: 2Pe

<sup>28.</sup> Me he basado para esta breve exposición en P. Schmidt-Lighten, Was will die planalistituale Religionatheologieë, Münchener Theologische Zeitschrift 49 (1998) 307 334. No es difficil descubrit el affujo de las resis de E. Teorgasch. Die Absinthit des Christentums und des Religionsgeschiche, Mussich Hamburgo 1969 (Is obra
für publicade por vez printers en 1902). Einste los escritos ya chialcos de los tilcimos
tlempos en esta línea, ef J. Hien (ed.). The Mythe of God Incornate, Landres 1977, y en
especial el artículo escrito pos el propio editor, Jens ano the Weld Religions, il, 172-184.
In, Problems of Religious Phendrem, Landres 1985; in, The Metapher of God Incornate, Lordres 1993, para Hick la encurpación se realizada en diversos grados y modos, en muchas personas diversas; el también P. F. KETTTER, No Other Nome? A Cristcas Survey

Comesión Teológica Internacional, Teologia-Ortrelogia-Antropología I
 2.1 (Documentos 1969-1996, ed. C. Pozo, BAC, Madrid 1998-249). En ib, I A) 2 (ib, 246 se señalaha ya: «La separación entre a Cristología y la consideración del. Dios rerelado, en custquier lugar del cuerpo de la Teologia en que se sitúe, supone Frecuentemente que el contrepto de Dios ciaborado por la sabiduna filosofica basta sin mas para la consideración de la se revalada. No se advierte, de este modo, la novedad de la revelación hectio al pitebio de israel y la novedad más radical contenida en la fe printisma y ne disminuye al valor dat acontecumento de Jesuccisto. De modo paradójico, caca sepuración puede llegar a la convicción de que la investigación cristológica se tuera a si miema y puede cerrure en si comus, renunciando a toda referencia a Dice-.

de Jesus, que remite siempre al Padre, ante el cual se encuentra siempre abierto. La fe cristiana en la encarnación no excluira que el Logos presente en Jesús lo esté también en otros hombres elegidos. En una pluralidad de mediaciones permanecería. siempre el úmico amor de Dios, que seria el «mediador» único. Sabemos que la incomprensibilidad de Dios no significa que no se haya revelado, sino que hay que sostener precisamente todo lo contrario: Dios se ha revelado en toda la historia, no sólo en un fragmento de ella, según las capacidades de los hombres. Dado que estas son diferentes, la revelación ha acontecido en formas diversas, asi ha dado origen a las diversas experiencias religiosas; para expacarlas, los hombres se han servido de los conceptos que en cada momento y en cada contexto han tenido a su disposición. Cada una de estas experiencias y explicaciones son válidas porque en la raíz de todas ellas está la revelación que Dios hare de sí mismo a la humanidad. Por ello el Logos habria dado lugar a mútiples manifestaciones salvadoras. Una de ellas sería Jesucristo, decisivo para los crisdanos, pero ello no excluiría que otros grupos religiosos fueran beneficiarios de otras manifestaciones del amor de Dios y de otras mediaciones de salvación28 En las posiciones más extremas de esta línea se plantea incluso el problema de la divinidad de Cristo, ya que la presencia del Logos en las diferentes

166¶ Jasucristo, salvación de todos Ejuly I: Ladaria

destina a todos los hombres. En estos términos se expresa, por no citar más que un ejemplo, Atanaslo de Alejandria: «Todo lo que la Escritura dice que lesús ha recibido, lo dice a causa de su cuerpo, que es primicia de la Igiesia. En primer lugar el Señor ha resucitado su propio cuerpo, y lo ha exaltado en sí mismo. Después ha resucitado a todos los miembros para darles, como Dios, lo que ha recibido como hombres. Lo que Jesús adquiere para sí como cabeza del cuerpo se destina a todos los hombres. Las afirmaciones sobre la mediación tímica de Jesús y la iniversandad de la salvación se armonizan en estos pasajes y en otros que pudiéramos aducir que insisten en la incorporación de todos los hombres a Cristo en virtud de la encarnación. Me fijaré sólo en uno, en texto del sínodo de Quiercy del año 853 en el que se resumen en muy pocas palabras contenidos esenciales de la teologia neotestamentaria y patristica:

Como no hay, hubo o habrá hombre alguno cuya naturaleza no fuera asumida en el, así no hay, hubo o habrá hombre alguno por quien

figuras mediadoras sería semejante a la de su intervención en los profetas<sup>25</sup>

La universalidad de la revelación, que indudablemente lleva consigo la de la salvación, se contempla en algún modo más allá de Cristo, como si la particularidad de Cristo fuera obstáculo a esta universalidad. Nos podemos preguntar entonces, desde el punto de vista de la revelación y de la teologia cristiana, en qué se funda esta idea de la salvación ofrecida a todos. Que Dios de algún modo se haga conocer de todos los hombres, empezando por a hecho mismo de la creación, es claro desde el punto de vista cristiano, pero a la vez lo es que esta creación tiende hacia Cristo, con lo cual aparece con igual claridad que hay un evento particular que, en su novedad imprevisible, da sentido y es el cumplimiento de toda otra forma de manifestación de Dios a los hombres. En una universalidad más allá de Cristo se pierden por otra parte los contornos de la salvación que Dios quiere ofrecer a los hombres. A la imposibilidad de conocer à Dios acompaña necesariamente la Imposibilidad de conocer la salvación que se ofrece; los dos aspectos se condicionan mutuamente. Los contenidos de la salvación aparecen en el Nuevo Testamento claramente relacionados con Jesús y vinculados a el estar con Cristo, conformación con él, filiación divina a miagen de la suya, resucrtar con él, etc. No se entiende la salvación que Cristo nos trae sino como participación en la perfección que Cristo mismo adquiere en su humanidad al ser resucitado y glorificado por Dios Padre. Lo que Jesús adquiere para si como cabeza del cuerpo se

29 La Contracación para la Doctrina de la re, decl. Domines less, 9, catalitériza esí estas posiciores: «En la reflexión teológica contemporánea a memodo emerge un acercamicato a Jesús de Nazarer como al fuese una figura histórica particular y finita, que revela io divino de trancera no embasiva alno complamentada o otras presentas reveladoras y salvificas. El Infinito, el Absoluto, el Mistério último de Dios se manifestaria así a la humanidad en modos divenos y en diversas figuras históricas; Jesús de Nazaret sería una de esas. Más concretamente, para algunos el sería uno de tos partes metros que el Logos habela mumido en el curso del dempo para estimaldecasa salvificamente a la humanidad», ef tumbién ib, 4; 6

El cristianismo y la universalidad € 167 de la salveción €

no haya padecido Cristo Jesús Señor miestro, aunque no todos sean redimidos por el misterio de su pasión. Ahora bien, que no todos sean redimidos por el misterio de su pasión no mira a la magnitud y copiusadad del precio, sino a la parte de los infleies y de los que no creen con aquella fe sque obra por la carintada (Gál 5,6) (DH 624, cf también 623)

Algo ha avanzado la teología católica y también el mismo magisterio desde entonces por lo que respecta a la cuestión de los «inficies», resuelta aquí de modo un tanto expeditivo. Pero quedémonos con las afirmaciones fundamentales. No ha habido ni habrá ningún hombre cuya naturaleza no haya sido asumida por Cristo Jesús; el concilio Vaticano II formulará que el H.jo de Dios, con su encarnación se ha unido, en cierto modo (quodammodo, a todo hombre (GS 22). Ambos textos recogen una nea tradición, que está en la base de la universalidad de la soteriología cristiana<sup>32</sup>. No hijo contradicción entre la universalidad y la unicidad. La cabeza y el cuerpo forman un solo Cristo. Ya no se puede pensar a Jesús independientemente de su Iglesia y de la humanidad toda que aquella intencionalmente abarca.

En contra de la ley lógica que quiere que lo universal sea abstracto y que lo concreto sea sólo particular, los dos términos pueden atribuirse a Cristo Porque Cristo no es ni una ley genera, o una idea abstracta, in tampoco un individuo simplemente particular. Como Verbo becho came en la historia lleva en si la universalidad de Dios y la miversalidad de los hombres, es su concreción. La vida de Jesús en su particularidad concreta que comprende la muerte y resurrección es la expresión de la totalidad de Dios para el mundo y de la totalidad del hombre ante Dios... Dios no es un individad

<sup>28</sup> Me he basado para esta breve exposición en P Scientor-Latren, Wes will de pluralistitudo Religionstheologiel. Milacherer Theologische Zeitschrift 49 (1998) 307 334. No es dificil descubrir el arligio de las tesis de E. Tagaluraca, Die Absolutibit des Christoniums und du Religionogenhabe, Munich Hamburgo 1969 (Is obrafue publicada por vez primera en 1902). Entre los escritos ya chisicos de los últimos thempos en esta línea, cf.]. Hica (ed.), The Mythe of God Buomate, Londius 1977, y en especial el artículo escrito por el propio editor, Jens and the World Religione, ih, 172-184. In, Problem of Religious Pharaism, Londius 1985; in, The Metapher of God Incornate, Londius 1993, para Hick la encuración se realizada en diversos grados y modos, en muchas personas diversos; of ministen P. F. Kentrura, No Other Nomel el Criston Survey of Criston Astitudes Douard the World Religions, Maryknoll-Nueve York 1985; in, Jense and the Other Nome. Christon Mission and Global Responsibility, Maryknoll-Nueve York 1985; in, Jense and the Other Nome. Christon Mission and Global Responsibility, Maryknoll-Nueve York 1985; in, Jense 1985; j. Histor-J. P. Kastrup (edas), The Myths of Christian Uniquentic Manyknoll-Nueve York 1988.

<sup>30</sup> De Incornatione Verbi et tonira Ariana, 12 (PG 26,1004). Contra Amanoi I 47 (PG 26,109): «No es al Logos en cuanto Logos y Sabidoria el que es disgido con el Especita Santo que él da, sino que es la carne que él ha asundo es que es argida en él v por él, pers que la santificación que la venido sobre el Señor en cuanto horábre pueda pasa de él a todos los hombres» Ib, I 48 (PG 26,113): «El se santifica a si mismo de la 1°10, para que nocorros seames santificadas en els. Cl L F Ladar a, dianasto de Alejandra y la mutin de Cruto (Contra Arianas 147 50), en S. Gu Jarro-J. Fernatura Sangradon de la especia de Prof. De Román Trenigmo Entre aeros, Postificas Universidad de Salamanca, Salamatica, 2002 469-479. Más en general L F Ladaria, Salamata, Salamata, Archivo Teologico Tormese 11 2005 35-52 ef duan, 3 del presente volumen)

I Nos contentamos con unas pucas referencias: levento, Adv. Ham. 4, 19,3 (SCh.21, 282); V 36,3 (A. Order, Teologia de sun Ironeo III, Madaid Toredo 1988-632-665); H. Lario de Polyters, In. Mé. 4,12 (SCh. 254,130); 13,6 (SCh. 258,80); Trin. D. 24 (CCI. 62,60); Tr. Pr. 51,16-17 (CCI. 61, 04); 54,9 (146). Gregorio de Nisa, Contra Apollòparem I. 16 (PG-45, 1153); Crenzo de Austandria. In Johanne econgelium 1 o (PC). 22. 62. 64). Por over narte no se quede otvidar la responsabilitad personal.

destina a todos los hombres. En estos términos se expresa, por no citar más que un ejemplo. Atanasio de Alejandria: «Todo lo que la Escritura dice que Jesús ha recibido, lo dice a causa de su cuerpo, que es primicia de la Iglesia... En primer lugar el Señor ha resucitado su propio cuerpo, y lo ha exaltado en sí mismo. Después ha resucitado a todos los miembros para darles, como Dios, lo que ha recibido como hombres. Lo que Jesús adquiere para sí como cabeza del cuerpo se destina a todos los hombres. Las afirmaciones sobre la mediación única de Jesús y la universandad de la salvación se armonizan en estos pasajes y en otros que pudiéramos aducir que insisten en la incorporación de todos los hombres a Cristo en virtud de la encarnación. Me fijaré solo en uno, en texto del sinodo de Quiercy del aña 853 en el que se resumen co muy pocas palabras contenidos esenciales de la teo-logia neotestamentaria y patristica.

Como no hay, hubo o habrá humbre alguno cuya naturaleza no fuera asumida en el, azi no hay, hubo o habrá hombre alguno por quien

30 De Incorrectione Verbi et unitre Arama, 12 (PG 26,1004). Contra Arama I 47 (PG 26,109): «No es el Logos en cuanto Logos y Sabadoria el que es angido con el Espárita Santo que él da, sino que es la carne que él he asamido as que es angido en el y por el, para que le samidicación que ha verado tobre el Señor en cuanto hombre pueda pasar de él a todos los hombres. Ib, I 48 (PG 26,113): «Él es santácia a si mismo esfa 17.10), para que nocottos seamos santificados en él». Cf L F Labar, a domasio de Algundria y la sartin de Crima (Contra Ariana I 47-50), en S. Guyarro-J. Firenarinez Sangrapos (eds.), «Plenitudo tempora». Homengis as Prof. De Ramón Tracipno Entetarria, Poneticia Universidad de Salamanca, Salamanca 2002 469-479. Más en generas, L. E. Labaria, Salamara del homo, Archivio Teologico Tochuse 11 2005) 35-52, ef el cap. 3 del presente volumen)

31. Nos contentarios con unas pucas referencias: Ieresco, Afo. Ham. III. 19,3 (SCh. 211,282); V 36,3 (A. Oren, Twiogia de na Irane III., Macinid Totedo 1988, 632-665); H Land un Portrans. In Mr. 4,12 (SCh. 254,130); 18,6 (SCh. 258,80); Trin. II. 24 (CCL. 62,60); Tr. Pr. 51,16-17 (CCL. 61,104); 54,9 (146); Genegoriu te Nina, Contra Apolimarem I 16 (PG. 45, 1153); Cremo de Alejandulia, In Johanna congelium 19 [PG. 73, 161 164). Por otra parte no se puede olvidar la responsabilidad personal de cada bombre al aceptar o sechazar en su declaión libre esta incorporación a Cristo, mantenerse unido a di cosso sos samilantos a la vid o aperture de esta comunión, ef Hilagio de Portrans. Tr. Pr. 52,16-17 (CCL. 61,104). No nor hallamos por tanto unte un automaticado de la salvación por el becho de haber sido todos incluidos en Cristo.

168⊞ Jesucusto, salvación de todos Ecus f. Ladaria

> entre los demás; es lo que ocurre con Cristo. En cuanto tiombre-Dios é, es igualmente único, no es un elemento humano que pueda generalizarse. La humanidad de Jesús asume en su originalidad concreta do universalmente humanos<sup>25</sup>

Considerando las cosas desde otro punto de vista, ¿a qué meta Bevan los caminos complementarios de revelación y de conocimiento de Dios? Desde este punto de vista resulta coherente que se llegue à pensar en contenidos diversos de la salvación según las diversas religiones o caminos por los que cada uno ha llegado a ella34. Se ve enseguida las dificultades con las que tropieza una tal concepción, ¿Se podría hablar todavía de unidad de, género humano, si diversas son las vocaciones finales de los hombres? La pregunta, por lo menos, no parece carecer de sentido. Las mismas razones para la universalidad de la salvación que hemos visto indica di Vaticano II quedarian profundamente en entredicho. Unidad de origen y unidad de destino se han de ver en agrima relación. Solamente así podemos afirmar que existe una relación intríaseca entre la protologia y la escatologia. ¿Tiene que ver todo hombra con Cristo por el mero hecho de vener a este mundo? Muchas son las razones que nos impulsan a afirmarlo. Según el concilio Vaticano II Cristo no es solo «perfectamente nombre», sino también «el hombre perfecto» y en él adquiere la uz definitiva el misterio del hombre (cf GS 22; 41)35 En Cristo no haya padreido Cristo Jesús Señor nuestro, aunque no todos sean tedimidos por el misterio de su pasión. Ahora bien, que no todos sean redimidos por el misterio de su pasión no mira a la magnitud y copiosidad del precio, sino a la parte de los inficies y de los que no treen con aquella fe «que obra por la candad» (Gál 5,6) (DH 624, ef también 623)

Algo ha avanzado la teología catolica y también el mismo magisterio desde entonces por lo que respecta a la cuestión de los «infieles», resuelta aqui de modo un tanto expeditivo. Pero quedémonos con las afirmaciones fiandamentales. No ha habido ni habrá mingún hombre cuya naturaleza no haya sido asumida por Cristo Jesús; el concilio Vaticano II formulará que el Hijo de Dios, con su encarnación se ha unido, en cierto modo (quodammodo, a todo hombre (GS 22). Ambos tixtos recogen una nea tradición, que está en la base de la universalidad de la soteriología cristiana<sup>32</sup>. No hijo contradicción entre la universalidad y la unicidad. La cabeza y el cuerpo forman un solo Cristo Ya no se puede pensar a Jesús independientemente de su Iglesia y de la humanidad toda que aquella intencionalmente abarca.

En contra de la ley lógica que quiere que lo universal sea abstracto y que lo concreto sea sólo particular, los dos términos pueden atribuirse a Cristo Porque Cristo no es ni una ley genera, o una idea abstracta, in tampoco un individuo simplemente particular. Como Verbo becho came en la fustoria lleva en si la universalidad de Dios y la aniversalidad de los hombres, es su concretión. La vida de Jesús en su particularidad concreta que comprende la muerte y resurrección es la expresión de la totalidad de Dios para el numbo y de la totalidad del hombre ante Dios... Dios no es un individuo

32 O. Gonzalez en Cardenal, Crutología. BAC Madrid 2005<sup>3</sup>, \$28: «La melosión de toda la historidad en Cristo (otescida, encamación, redesimón) es el presupo etto de radas las aficinaciones del Nuevo Testamento sobre lucestra ordención».

El cristianismo y la universilidad | 169

nos da Dios sus beneficios, empezando por los de la creación, y no teneraos noticia de que haya otros caminos a través de los cuales nos lleguen sus bondades: «El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bæn le entregó por todos nosotros, como no nos dará con él graciosamente todas las cosas?» (Rom 8,32). Sólo con Cristo y en Cristo Dios nos da todas las cosas, porque en él hemos sido elegidos antes de la creación del mundo y todo tiene que tenerle a él por cabeza (cf Ef 1,3-10). Si aparece como problemática la donación del Hijo una vez para alempre, ¿qué beneficios podemos esperar de Dios? Su bondad infinita que abraza a todos los hombres nos es conocida a partir de la revelación de Cristo. En él ha aparendo el amor de Dios a los hombres. ¿Tiene sentido hablar de este al margen o sin relación a Costo, es posible un amor de Dios a los hombres no ligado al amor que desde siempre tiene el Padre por el Hijo, el «amado», el «predilecto» por excelencia (cf Mc 1,11par , 9,7par.; Col 1,13; Jn 15,9; 17,23 26, etc.) Quién es en último término el Dios al que se puede acceder pot tantos cammos equivalentes y complementarios? E. Dios siempre mayor y más misterioso es el Dios uno y trino, el Padre que ha enviado al mundo a su Hijo hecho hombre y ha enviado a nuestros corazones e. Espíritu de su Hijo para que podamos vivir también nosotros como hijos de Dios (cf Gál 4,4-6).

Otros autores, de forma mucho más matizada, tratan de dar main del sentido salvador de las diversas reugiones y de la aniversalidad de la salvación acudiendo a una distinción entre el evento histórico particular de Cristo y la acción universal del Logos divino «en cuanto tal». La encamación es un evento único e irrepetible, en Jesús tenemos la mayor y más plena manifestación de Dios, pero la particularidad histórica de Cristo impone ciertas

211-226; H. U., von Balthasar, Theologik II. Walvhelt Gottes, Einsiedeln 1985, 73 76;

<sup>33</sup> B. Spascobé, Jesus isto, et ânico mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación I. Siguerne, Salamanca 1992, 402. El autor no ha rapdificado su pensanuento en la regunda edición de su obra, Jáco-Christ, l'imague médiation. Esta der la rédenption es le salia. Puelo 2006, 175. Sobre la cuestión del ariternale concretem, el S. Pue-Nunos Unicidad y aminersalidad solvifica de festición tense avecursals concetum personale en Antropología y fe cristians. IV formalas de Teología, Santiago de Compostela 2003, 279-305.

34. Cf. por ejemplo S. M. Haum, Salvations, A More Piaralistic Hipotheia, Modern Theology, 0, 1994) 341. 340.

entre los demás, es lo que ocurre con Cristo. En cuanto nombre-Dios él es igualmente único, no es un elemento humano que pueda generalizarse. La humanidad de Jesús asume en su originalidad concreta «lo universalmente humano» 31

ないとなるのでは、大きのないのでは、からい

Considerando las cosas desde otro punto de vista, ¿a qué meta lleran los caminos complementarios de revelición y de conocimiento de Dios? Desde este punto de vista resulta coherente que se llegue a pensar en contenidos diversos de la salvación según. las diversas religiones o cammos por los que cida uno ha llegado a ella". Se ve enseguida las dificultades con las que tropieza una tal concepción. Se podria hablar todavía de unidad del género humano, si diversas son las vocaciones finales de los hombres? La pregunta, por lo menos, no parece carecer de sentido. Las mismas razones para la universalidad de la salvación que hemos visto Indica el Vaticano II quedarian profundamente en entredicho. Unidad de origen y unidad de destino se han de ver en intima relación. Solamente así podemos afirmar que existr una relación intrínseca entre la protologia y la escatologia. ¿Tiene que ver todo hombre con Cristo por el mero hecho de venis a este mundo? Muchas son las razones que nos impulsan a afirmarlo. Segun el concilio Vaticano II Cristo no es sólo «perfectamente nombre», sine también «el hombre perfecto» y en él adquiere la uz definitiva el misterio del hombre (cf GS 22; 41)35. En Cristo

33 B. Sebbodé, Jesustesto, el sínico mediador. Ensuyo sobre la redención y la salvaelón f. Signeme, Salamanca 1992, 402. El sutor no ha raodificado su pensanuento en la segunda edición de su obra, Jásse-Christ, l'unique médiation. Esta sur la rédeription es le unius, Paels 2003, 275 Sohre la cuestión del amisursale concrutura, et S. Pat-Nimors, Unicidad y amroersahilad intrifica de ficucirio como universalo concetum petionale, en Antro-polegia y fe cristians. IV formados de Rologio, Samingo de Composicia 2003, 279-305. 34 Cl por ejemplo S. M. Hatia, Salvatians, A More Plandistic Hipothesis, Modern

Thrology 10 1994) 341 350.

35 El Coocilio dejo abierts, al menos en una cierra medida, al alcance preciso de estas afirmaciones. Los desarrollos teológicos posteonelhares han inastido en la refevancia cristològica para la pertologia y en concerto la antropologia; por do ciur ruis que algunos ejemplos, K. Rahinea, *Grandinas des Glaubens*, Friburgo Basalea-Viena 1976,

170≣ Jesuczista, salvacion de tudos ≛ Luis F. Ladaria

> limitaciones a la significación del evento de la verada al mundo del Hijo de Dios. Por ello no puede tratarse de un evento absoluto, ya que ranguna singularidad histórica lo puede ser. Dios es absoluto, pem minguna religión lo puede ser. Si, por un parte, el Logos ha tomado forma de modo único en su encarnación, por otra toda la creación está llena del logos divino. Por ello la economía del Verbo encarnado puede ser considerada como el «sacramento» de una economía más vasta, que es la del Verbo eterno de Dios, que coincide con la historia religiosa de la humanidad, el cristianismo no excluye otros modos de presencia de Dios en la historia, porque de lo contrario se confundiría la particularidad histórica de Jestis con la plenitud del Dios invisible<sup>16</sup>

> Aunque la plenitud de la revelación del Dios trano en Jesucristo y la unicidad del mismo no se cuestionan directamente, estas posiciones y otras parecidas suscitan la duda de si se acepta hasta el final el realismo de la encarnación del Higo, ya que éste, a partir del momento en que se hace hombre, caste sólo unido a la humanidad que ha astimido según la tupóstasis. Parece sostenerse en la práctica una acción salvadora del Verbo eterno de validez más universal que la del Verbo ancarnado. Pero la mediación universal de que nos habian el Nuevo Testamento y la tradición de la Iglesía se refiere claramente a Jesucristo, el Hijo de Dios heche hombre. «Con .a. encarnación, todos las acciones calvíficas del Verbo de Dios se hacen. siempre en amón con la naturaleza humana que él ha asumido para. la salvación de todos los hombres»37 Pues no hay un Logos que no

> 36 Cf. come orres ejemplos, E. Schullsenschut, Umarket. Storta di Die, Breschi 1992. 219-220; C. Gerent, La singularità del cristianesimo nell'età del piardismo religiots, Pilosofia e teologia 6 (1992) 38-52; La verité du christianisme à l'age du pluralisme. religious, Augelleum 74 (1997) 177-191; Pour un direttiantem mondial, Recherches de Science Religieuse S6 (1998) 53-75: J. Durum, Hacta una teologia cristiana dei pluralismo ratigioso, Sal Torrae, Santander 2000; La Verbe de Dreu, Jésus-Chrus et les religions du

nos da Dios sus beneficios, empezando por los de la creación, y no teneraos noticia de que haya otros caminos a través de los cuales nos lleguen sus bondades: «El que no perdonó zá a su propio Hijo, antes bien le entregé por todos nosotios, ¿como no nos dará con el graciosamente todas las cosas?» (Rom 8,32). Sólo con Cristo y en Cristo Dios nos da todas las cosas, porque en él hemos sido elegidos antes de la creación del mundo y todo tiene que tenerle a él por cabeza (ef Ef 1,3-10). Si aparece como problemática la donación del Hijo una vez para alempre, ¿qué beneficios podemos esperar de Dios? Su bondad infinita que abraza a todos los hombres nos es conocida a partir de la revelación de Cristo. En el ha aparendo el amor de Dìos a los hombres. ¿Tiene sentido hablar de este al margen o sin relación a Costo, es posible un amos de Dios a los hombres no ligado al amor que desde siempre tiene el Padre por el Hijo, el «amado», el «predilecto» por excelencia (cf Mc 1,11par., 9,7par.; Col 1,13; Jn 15,9; 17,23.26, etc.) Quién es en último término el Dios al que se puede acceder por tantos caminos equivalentes y complementarios? El Dios siempre mayor y más misterioso es el Dios uno y trino, el Padre que ha enviado al raundo a su Hijo hecho hombre y ha caviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo para que podamos vivir también nosotros como hijos de Dios (et Gál 4,4-6).

Otros autores, de forma mucho más matizada, tratan de dar rezon del sentido salvador de las diversas religiones y de la universalidad de la salvación acudiendo a una distinción entre el evento histórico particular de Cristo y la acción universal del Logos divino «en cuanto tal». La encamación es un evento único e irrepenble, en Jesús renemos la mayor y más plena manifestación de Dios, pero la particularidad històrica de Cristo impone ciertas

211 226; H. U. VON BALTBARAR, Thewogik II. Wabrhert Gottes. Einsiedeln 1985, 73 76, sobre todo este conjunto de problemas, ef L. F. LAMARIA, Cristo, sperfecto barábro- y whombie perfector, on E. Hennygott Yinni. I. Morall, (eds.), Sentre com Ecolesia Home-nope of P. Karl Josef Breter SJ. Facultud du Toologie San Vicente Ferrer, Valencia 2003, 171-185, of el cap. 1 del presente volumen).

> El cristianismo y la universabdad≣ ±71 de ta savación ≣

sea el encarnado. Del rinismo se afirma tanto lo que corresponde a la divinidad como lo que corresponde a la humanidad. Pero las naturalezas no se confunden. Según la conocida fórmula de san León Magno, ceda una de clias actua lo que le es propio en comunión. con la otra (cf DH 294). Dado que en el Señor Jesús es una sola la persona de Dios y del hombre, son comunes a la divinudad y a la humanidad la deshonra y la gloria, alimque una y otra no derivan del mismo principio (cf DH 295). Per ello se ha de escluir una acción del Verbo en su naturaleza divina sin la comunión con la naturaleza humana. El único sujeto es a la vez e inseparablemente Dios y hombre. Si no hay un Logos que no esté unido a la carne, las acciones divinas no pueden ser llevadas a término sin la numanidad, y viceversa (cf DH 317-318). Es la consecuencia de la seriedad de la encarnación, la única persona divina del Hijo se na hecho con la encarnación, en cuanto subsiste en dos naturalezas, una «persona composita», decia santo Tomás<sup>18</sup>. Y ya antes de que se precisaran las formulaciones dogmáticas indicaba Ireneo:

> No saben [los gnósticos] que el Verbo de Dios, el Unigenito, que desde siempre está próximo al género humano, se mezoló con su criatura según el beneplacito del Padre; y este mismo es Jesucristo nuestro Señor, que padeció por nosotros y por nosotros resucitó y de mievo vendrá en la gloria del Padre para resucitar toda la curro. Hay un solo Padre... y un solo Cristo Jesús nuestro Señor, que ba venido a través de toda la economia y ha recapitulado en si todas

Logos como tal en su divinidad, que se ejercerús "taás allá" de la humanidad de Cristo, también despoés de su encompatións.

38 S78 HI 2,4; «Et sie dicitar persona composita at quantum taum duobus subaistio; ef Juan Damascano, De fite ortodose III 4 (PG 94,997).

39 Iunuero na I vois 4da: Hase III 16, 6 (SCh 211 312-314) Miss información

limitaciones a la significación del evento de la venida al mundo del Hijo de Dios. Por ello no puede tratarse de un evento absoluto, ya que maguna singularidad histórica lo puede ser Dios es absoluto, pero ninguna religión lo puede ser. Si, por un parte, el Logos ha tomado forma de modo único en su encamación, por otra toda la creación está llena del logos divino. Por ello la economía del Verbo encarnado puede ser considerada como el «sacramento» de una economía más vasta, que es la del Verbo eterno de Dios, que coincide con la historia religiosa de la humanidad, el cristianismo no excluye otros modos de presencia de Dios en la historia, porque de lo contrario se confundiría la particularidad histórica de Jesús con la plenatud del Dios invisible<sup>16</sup>

Aunque la plenitud de la revelación del Dios trano en Jesucristo y la unicidad del mismo no se cuestionan directamente, estas posiciones y otras parecidas suscitan la duda de si se acepta hasta el final el realismo de la encamación del Hijo, ya que éste, a partir del momento en que se hace hombre, caste sólo unido a la humanidad que ha asurnido según la hipóstasis. Parece sostenerse en la práctica una acción salvadora del Verbo eterno de validez más universal que la del Verbo encarnado. Pero la mediación universal de que nos habian el Nuevo Testamento y la madición de la Iglesia se refiere claramente a Jesucristo, el Hijo de Dios heche hombre. «Con la encarnación, todas las acciones salvíficas del Verbo de Dios se hacen siempre en anión con la naturaleza humana que él ha asumido para la salvación de todos los hombres»37 Pues no hay un Logos que no

 Cf. come orres ejemplos, E. Schullzesbuckit. Umanvit. Storia di Die, Bresch. 1992, 219-220; C. Gerest. La singularità del cristianesimo nell'età del phashimo reli-gion, Filosofia e tuotogia 6 (1992) 38-52: La verisé du ciristianisme a l'age du plumilisme religiane, Augelicum 74 (1997) 177-191, Pour un direttament mondia, Recherches de Science Religiouse S6 (1998) 53-75; J. Di. Pulls, Electo une teologia cristiana dei pluralismo religioso, Sal Torree, Santander 2000; Le Verbe de Dizu, Jésus-Chrus et les seligions du monde, Nouvelle Revue Théologique 123 (2001, 229-246)

37 Deci. Denimus Irsus, 10. El texto prougue. «El único sujeto que abra en las dos naturalistes, divina y humana, so la única pomona del Verbo. Por lo tanto no se compatible con la doctoria de la Igiesia la teoris que atribuye una actividad salvillos si

172世/esucristo, salvación de lodos Eling E carryin

No parece haber espacio para algún aspecto o dimensión del Hijo que no sería «afectado» por la encarnación y por el misterio. pascual de muerte y resurrección. El encarnado, muerto y resucitado es el que recapitule en al todas las cosas porque se ha hecho presente a lo largo de toda la economia. La umeidad de esta parece quedar en entredicho a se piensa en acciones salvadoras que, después de la encamación y de la Pascoa, no derivan del Hijoencarnado, Dios y hombre, muerto y resucitado. El significado de Jesucristo para el género humano y su historia es absolutamente singular y único. No deja de ser paradójico que la salvación ofrecida a todos los hombres y la mediación universal de Cristo se hayan visto en contraposición y no en relación mutua. Talvez han podido influir en ello las diversas interpretaciones del axioma «extra Ecclesiam nulla salus», de tan conflictiva historia. La mediación de Cristo se ha ligado quizás a una interpretación. estricta, no sostemble, dei principio. La salvación fuera de la Igiesia, o al menos de sus fronteras visibles, significaría salvación fuera de Cristo<sup>st</sup>. Parece evidente que esta deducción no es correcta. En la asociación intima del misterio de Cristo y de su Iglesia son importantes las distinciones<sup>42</sup>. Esta última es ante todo salvada, no

sea el encarnado. Del mismo se afirma tanto lo que corresponde a la divinidad como lo que corresponde a la humanidad. Pero las naturalezas no se confunden. Según la conocida fórmula de san León , Magno, cada una de ellas actúa lo que le es propio en comunión con la otra (cf DH 294). Dado que en el Señor Jesús es una sola la persona de Dios y del hombre, son comunes a la divinidad y a la bumanidad la desbonra y la gloria, alimque una y otra no derivan del mismo principio (cf DH 295). Por ello se ha de excluir una acción del Verbo en su naturaleza divina sin la comunión con la naturaleza humana. El único sujeto es a la vez e inseparablemente Dios y hombre. Si no hay an Logos que no esté unido a la carne, las acciones divinas no pueden ser llevadas a término sin la humanidad, y viceversa (cf DH 317-318). Es la consecuentita de la seriedad de la encarnación, la única persona divina del Hijo se ha hecho con la encarnación, en cuanto subsiste en dos naturalezas, una «persona composita», decia santo Tomás38. Y ya antes de que se precisaran las formulaciones dogmáticas indicaba Ireneo:

> No sabon [los gnósticos] que el Verbo de Dios, el Unigenito, que desde siempre está próximo al género humano, se mezcló con su criatura según el beneplacito del Padre; y este mismo es Jesucriato nuestro Señor, que padeció por nosotros y por nosotros resucitó y de mievo vendrá en la gloria del Padre para resucitar toda la curro. Hay un solo Padre... y un solo Cristo Jesús nuestro Señor, que ha venido a través de toda la economía y ha recapitulado en si todas las cosas<sup>39</sup>

Logos como tal en su divinidad, que se ejercerte "más allá" de la humanidad de Cristo,

también después de su encarmoción»

38 S78 III 2,4; «Et sie dicinir persona composita ai quantum traum duobus subaistio; ef Juan Damasceno, De fide ortodoxe III 4 (PG 94,997).

39 INENEO DE LICHE, Adv. Haer III 16, 6 (8Ch 211, 312-314). Más información

en L. F. Lamaria, Il Logoi incornato e la Spirito Santo nell'oporti della salvezza, en Con-dregnazione per la Dottrina della Fede, Dicharazione «Dominio Leu». Dominioti e study città del Vaticano 2002, 85-97

> id cristianismo y la universalidad i 173 de la sahación 🗄

salvadora, y solo por la vartud de Crasto y del Espartu ejercita una función en el designio divino. Una función que siendo de signo e instrumento (sacramento, para la unión de todos los hombres con Dios, impide que podamos ver en la Iglesia un obstáculo para aque los que no se han incorporado a cila:

En Cristo y sólo en él tenemos la salvación, la redención de nuestros pecados. El es la redención de todos, y esta función salvadora le corresponde a él en exclusiva: Hilario de Poitiers ha hecho un comentario teológicamente muy sugestivo a la escena evangélica de Mt 14,28 31. Pedro quiere ir al encuentro de Jesús sobre el agua y se hunde; el Señor tiene que darle la mano y hacerle subur a la barca. Se encierra en esta escena, nos dice el santo doctor, una razón tipica, Todos, Pedro incluido, tienen que ser salvados por Jesús, él es el único que muere por todos; en sa pasión redentora, estrictamente, no puede tener mingún compañero, porque no lo puede haber en aquello que sólo uno da a todos<sup>40</sup> Nadie puede agregarse en rigor ni añadir algo al mediador único, ya que, en cuanto Hijo unigénito del Padro, nadie puede parangonarse con él. Solo de él, en virtud de esta condición, puede venir la salvación a los hombres sus hermanos.

de Cristo la reciben los no cristianos en virtud de una gracia que tiene una materiosa. relación con la Iglesia sunque no na introduzca formelmento en ella.

<sup>40</sup> Congression bara ta Docteura de la Pe, decl. Dominio Isio 15: «Desde el trucio. La commundad de 10s creyentes ha asconocido que Jessuristo poste una talvalencia salvifica, que él sólo, como Hijo de Dios hecho hombre, cracificado y resucitado, en virtud de la misión recibida del Padre y en la posencia del Esprito Sunto, tiene la función (*musus*) de dar la revelación (el Mr 11,27) y la vida divina (el Ju 1,12; 5,25-26; 17,2) a toda sa frumanaçad y a cada hombor. En estra sentido se puede y se debedecir que Jesocristo tiene, para el gánero humano y ou bistoria, un significado y un valor sangular y timaco, sólo de el propio, exclusivo, universal y absoluto. Jesús es, er efecto, el

Verbo de Dios hecho hombre pura la selvación de todos».

41 Cf. para este ámbito de problemas, el reclente libro de B. Sussoutt, Hora de l'Esflue par de salut. Historica d'una formata est problema d'interpolation, Pauls 2004, ya H.

DE LUBRO, Catholicuma Les aspectes societes du degree, Paris 1983, 179-205.

42 Dominia Iena, 16: «Así como la cabeza y los calesabros de un caerpo vivo aunque no se identifiquen son inseparables, Cristo y la Iglesia no se pueden confondir dero tampoco reparar y constituon un desce "Cristo total". No nocioente entre-

<sup>43</sup> Hillario de Portiers, In Att 14,10 (SCA 258,30): «L'estamenze Pedro no ons indigno de acercane a su Señor, y de hecho trató de hacerlo, pero en este hecho se observa una razón tápica (Apricia Grán). Poes el Señor, que pisotenhe las agitaciones y las tempestados de este mundo, no podía hacer participe a nadie de sa pasión. El solo iba a padecer por todos y redimís los pecados de todos, y no admite un compañero to que se da a todos por uno solo fisiar enim passarus pro omnibus omnibus pereses soluetos, nes nocium admitris quisquid unsversitats praestatur ab unos. Sicodo él la redención de todos, modifién Postro debía ser redirendo, ya que lo había reservado para ser la garantía de esta redención como mástir de Cristo». El término *paramitas, mon característico* de Hilario, designa con frecuencia la totalidad de los hombros en cuanto anidos e incluidos en Crista. Cf.J. P Peroxusta, Le thème de Sion expression de la théologie de la rédempton dans timente de arint Hitaire de Partiere, un Hilaire et son sonte. Acts: du l'allama de Partiere. 29

No parece haber espacio para algún aspecto o dimensión del Hijo que no seria «afectado» por la encamación y por el misterio. pascual de muerte y resurrección. El encarnado, muerto y resucitado es el que recapitula en si todas las cosas porque se ba hecho. presente a lo largo de toda la economia. La un cidad de ésta parece quedar en entredicho si se piensa en acciones salvadoras que, después de la encamación y de la Pascoa, no derivan del Hijoencarnado, Dios y hombre, muerto y resucitado. El significado de Jesucristo para el género humano y su hastoria es absolutamente singular y único. No deja de ser paradójico que la salvación ofrecida a todos los hombres y la mediación universal de Cristo se hayan visto en contraposición y no en relación mutua. Talvez han podido influir en ello las diversas interpretaciones del axioma «extra Ecclesiam nulla salus», de tan conflictiva historia La mediación de Cristo se ha ligado quizás a una interpretación estricta, no sostemble, del principio. La salvación fuera de la Igiesia, o al menos de sus fronteras visibles, significaria salvación fuera de Cristo<sup>41</sup>. Parece evidente que esta deducción no es correcta. En la asociación intima del misterio de Cristo y de su Iglesia son importantes las distinciones<sup>42</sup>. Esta última es ante todo salvada, no

174 g Jesucristo, selvadón de todos E tuis E Ladaria

> Los arrianos, argürán repetidamente los Padres del cuarto siglo, desconociendo la divinidad de Jesús, niegan la salvación de todos los hombres™, a los que en su encarnación se ha limido para poder. comunicarles los bienes de la vida divina. Pero esta unicidad y universalidad de Cristo, en el que se ofrece y se cumple, de una vez por todas, la voluntad universal de salvación de Dios, no se ha de interpretar, por usar una terminología de Hans Urs von Balthasar, on terminos exclusives, sino inclusives. Con otras palabras, Cristo es el único mediador en cuanto su presencia es universal, no imutada. La antigua teologia de las semilas del Verbo es ya ana expresión elocuente de la prescupación por poner de relieve esta universalidad de su presencia. Por una parte se establece con clandad que la totalidad del Logos se halla en Cristo, pero estono quita que se afirme igualmente su presencia universal. Bastarán unos pocos textos para mostrario. Dice el filósofo y mártir Justino: «Nosotros hemos recibido la enseñanza de que Cristo es el primogenito de Dios, y anteriormente hemos indicado que el es el Verbo, de quien todo el genero humano na participado. Y así, quienes vivieron conforme al Verbo, son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos...»15. Y también «Nada pues tiene de margvilla si desenmascarados [los demonios] tratan tam bién de hacer odiosos, y con más empeño, a los que viven no ya conforme a una parte del Verbo seminal, sino conforme al conocimiento y contemplación del Verbo total que es Cristo»46. No hay contradicción por tanto entre la presencia total del Verbo en Cristo, plenitud de la revelación, y su presentia universal, menos

salvadora, y solo por la virtud de Cristo y del Espiritu ejercita una función en el designio divino. Una función que siendo de signo e instrumento (sucramento) para la unión de todos los hombres con Dios, impide que podamos ver en la Iglessa un obstáculo para aquellos que no se han incorporado a ella.

En Cristo y sólo en él tenemos la salvación, la redención de nuestros pecados. Él es la redención de todos, y esta función salvadora le corresponde a él en exclusiva: Hilario de Pointers ha hecho un comentario teológicamente muy sugestivo a la escena evangélica de Mt 14,28-31. Pedro quiere ir al encuentro de Jesús sobre el agua y se hunde, el Señor tiene que darle la mano y hacerle subir a la barca. Se encierra en esta escena, nos dice el santo doctor, una razón tipica. Todos, Pedro incluido, tienen que ser salvados por Jesús, él es el único que miere por todos, en su pasión redentora, estrictamente, no puede tener mingún compañero, porque no lo puede haber en aquello que sólo uno da a todos. Nadie puede agregarse en rigor su añadir algo al mediador único, ya que, en cuanto Hijo unigênito del Padre, nadie puede parangonarse con él. Sólo de él, en virtud de esta condición, puede venir la salvación a los hombres sus hermanos.

de Cristo la reciben los no cristianos en virtud de una gracia que tiene una misteriosa, relación con la Iglesia sunque no na introduzca formelmento en ella.

El cristianismo y la universalidad 9175 de la salvación #

plena, parcial y participada, pero no por ello privada de significación en orden a la salvación de todos. Y no solamente no bay contradicción, sino que se exigen mutuamente la una y la otra. Porque la presencia universal tiene sentido en cuanto irradiación: de la plemitud del Verbo en persona, del Hijo de Dios hecho carne. Y a la vez esta presencia total lleva en ai el dinamismo de la universalidad, no seria plena si no tuviera un significado para. todos los hombres. No está lejos de esta preocupación fundamental manifestada ya en los primeros siglos cristianos la doctrina. de reciente desarrollo, de las mediaciones participadas, que, en el ámbito de la única mediación de Cristo, y sin ser paralelas y complementarias con ella, pueden cobrar significado y valor al recibirtoda su fuerza de Jesús, salvador único<sup>67</sup> Jesús incluye a todos y a nadie excluye. De su plenitud todos hemos recibido (In 1,16). La universalidad de la salvación y la unicidad de la mediación de Cristo se afirman conjuntamente, no son dos datos incompatibles, sino que se thiminan y se exigen mutuamente.

## 4. La universalidad del don del Espíritu

Una reflexión sobre la universalidad de la salvación no puede prescindir de la referencia pneumarológica. «Deriamaré un espínitu sobre toda came», reza la profecia de Joel que un el dia de Pentecostés Pedro considera ya realizada (cf. He 2,14-21, Jl 3,1-5). «El Espíritu del Señor llena la tierra» (Sab 1,7). El Espiritu, por definición, no tiene límites ui puede controlarse, se resiste

<sup>40</sup> Congresación eara la Doctanta de La Fe, deel Dominio long 15: «Desde el facció»... la communiad de los creyentes ha secapocido que Jesucristo poses una tal valencia salviños, que el acio, como Hijo de Dios becho hambre, cracificido y resucitado, en virtud de la misión recibida del Padre y en la postecia del Espiritu Santo, tiene la función (manus) de dar la revelación (cf Mt 11,27) yla vida divida (cf Ju 1,12, 5,25-26; 17,2) a toda la humanidad y a cada hombre. En este sentido as puede y se debe dede que Jesucriam tiene, para el gánero humano y su historia, un significado y un valor singular y timos, sólo de el propio, exclusivo, universal y absoluto, Jesús es, en efecto, el Verbo de Dios hecho hombre pura la salvación de trodos».

<sup>41</sup> Ct, para este ámbito de problemas, el reciente libre de B. Sesnoté, Hors de l'Église pas de saisé. Histoire d'une formule es problèmes d'interprétation, Paels 2004, ya H. De Lubro. Catholicisme Les aspectes securins du lagrae. Pacie 19837, 179-205.
42 Dominia leise, 16: «Así como la cabeza y los entembros de un enerpo vivo.

<sup>42</sup> Descinso less, 16: «Así como la cabeza y los mierobros de un enerpo vivo aunquo no se identifiquen son inseparables, Cristo y la Iglesia no se puenen confindir pero tampoco separar, y constituyen un úrico "Cristo total"». No podemos entrar attora en el complejo ámbito de problemas de la función de la Iglesia en la salvación de quienos no perionecen o ella. Of Juan Panto II Redemotoris misma, 1-a salvación es necessars para la salvación musma. La salvación

<sup>44</sup> H LARIO DE POITIERS, Trin. XII 36 (DCL 62A, 605); Ambrorio de Milán, De Fide IV 10 130 "Opera 15,316"

JUSTUNO. Apología I 46,2-3 (Wartelle, 160). He tomado la traducción de D.
 RUIZ BUENO. Padres Apologías Gregos (BAC 1.6, 232).
 IUSTUNO. Acología II 8.3 (Wartelle 208) Trad. de D. Ruiz Bueno. ib 269. Cf

<sup>43</sup> Hillatro de Portieres, la Mit 14,16 (SCA 258,30): «Ciertamente Pedro no em indigno de rocreame a su Señou, y de hecho trati de hacerlo, pero en este hecho se observa una razón tipum (Aphana amb). Pous el Señou, quo pusotenhe los agitaciones y las temperades de este mando, no podía hacer participa a madre de sa pasión. El solo iba a pidecer por todos y redimís los pocados de todos, y no atimite un compañero lo que se da a todos por una solo fictur ento pararras pro oscilhar contritos perestes solucios, nes sociam mémitas quaquid animentiata praestatur ab usoy. Sicudo el la redención de todos, también Pedro debía ser rediciolo, ys que lo había reservado para una la garantía de nate redención como mártir de Cristo». El rérranto tamientas, unity característico de Hillario, designa con frecuencia la totalidad de las hombum en cuanto unidos e lachados en Cristo, Cf J. P. Peroxunta, Le thême di Sian espression de la théologia de la rédemption dans focuente de acint Hillaira de Postera, en Hillaira et son temps, Acta da Colloque de Portiera. 29 de septiembre- de 3 octubre 1968, París 1969, 213-233. Assumbico ne Miran, In pa 118, 8,57 (Opera, 9,370): «Mysticus autem ille sol justidas otrasibus ortus est, omnibus vente, omnibus passus est et oranibus resurrexit».

<sup>47</sup> Me parece especialmente significativo el hecho de que la declaración Deminar leso, 14, al invitar a la teología de hoy a emplorar si y en qué medida figuras y elementos positivos de otras religiones puedan entrar en el plan divino de la salvación, junto un texto de Lumen gentiam. 62 sobre la múltiple cooperación de las cijaturas coscitada por

Los arrianos, argüirán repetidamente los Padres del cuarto siglo, desconociendo la divinidad de Jesús, niegan la salvación de todos los hombres<sup>44</sup>, a los que en su encarnación se ha unido para poder comunicarles los bienes de la vida divina. Pero esta unicidad y universalidad de Cristo, en el que se ofrece y se cumple, de una vez por todas, la voluntad universal de salvación de Dios, no se ha de interpretar, por usar una terminología de Hans Urs von Balthasar, en términos exclusivos, sino inclusivos. Con otras palabras, Cristo es el único mediador en cuanto su presencia es universal, no limitada. La antigua teología de las semillas del Verbo es ya una expresión elocuente de la preocupación por poner de relieve esta universalidad de su presencia. Por una parte se establece con claridad que la totalidad del Logos se halla en Cristo, pero esto no quita que se afirme igualmente su presencia universal. Bastarán unos pocos textos para mostrario. Dice el filósofo y mártir Justino: «Nosotros hemos recibido la enseñanza de que Cristo es el primogénito de Dios, y anteriormente hemos indicado que él es el Verbo, de quien todo el género humano ha participado. Y así, quienes vivieron conforme al Verbo, son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos...\* Y también: «Nada pues tiene de maravilla si desenmascarados [los demonios] tratan también de hacer odiosos, y con más empeño, a los que viven no ya conforme a una parte del Verbo seminal, sino conforme al conocimiento y contemplación del Verbo total que es Cristo\*46. No hay contradicción por tanto entre la presencia total del Verbo en Cristo, plenitud de la revelación, y su presencia universal, menos

44 Hylario de Poitiebs, Três. XII 36 (OCL 62A, 605); Ambrobio de Milán,

De Fide IV 10,130 (Opera 15,316).

45 Justino, Apología I 46,2-3 (Wartelle, 160). He tomado la traducción de D. Rutz Bueno, Padres Apologías Griegos (BAC 116, 232).

46 Justino, Apología II 8,3 (Wartelle 208). Trad. de D. Rutz Bueno, ib, 269, Cf.

176 Desucristo, salvación de todos Luis E Ladaria

> a cualquier localización. No es dificil desde este punto de vista relacionar con el Espíritu Santo la universalidad de la salvación. Más dificultades puede crear la vinculación entre la universalidad de Cristo y la del Espíritu. Y de hecho, a partir del presupuesto de que el Espíritu no puede ser limitado en su facultad de soplar donde quiere (cf.Jn 3,8), se ha postulado una presencia salvadora del Espáritu divino más amplia y universal que la de Jesucristo; éste, en su humanidad, necesariamente limitaría la universalidad del Espíritu. Su acción salvadora sería sólo una de las manifestaciones de la actuación universal del Espíritu, tal vez la más plena y radical, pero no podría reivindicar la exclusividad de la misma\*. Pero, puede caber según el Nuevo Testamento una universalidad de la acción del Espíritu sin ligazón con la de Jesús? ¿Puede la presencia del Espíritu Santo ser más universal y más amplia que la de Cristo encarnado, muerto y resucitado, «que subió por encima de los cielos, para llenarlo todo» (Ef 4,10)?...

> El Nuevo Testamento pos habla de la donación del Espíritu por parte de Jesús, no sin habernos hablado antes de la presencia del Espíritu en Jesús mismo. «Toda la actividad de Cristo se llevó a cabo con la presencia del Espíritu Santo», decia Basilio Magno. El Espíritu Santo obra la encarnación de Jesús (cf Mt 1,18.20; Le 1,35), desciende sobre él y en él es ungido Cristo en el Jordán (cf Mc 1,9-11par.; Le 4,18; He 10,38). A partir de este momento permanece y descansa en él (cf Jn 1,32.34). Jesús se ofrece al Padre en el momento de la pasión en virtud de un Espíritu eterno (cf Heb 9.24)50 y es constituido Hijo de Dios en poder según el Espírito de santidad por la resurrección de los muertos (ef Rom 1,4). Es la glorificación del Señor en su resurrección la que abre la

plena, parcial y participada, pero no por ello privada de significación en orden a la salvación de todos. Y no solamente no hay contradicción, sino que se exigen mutuamente la una y la otra. Porque la presencia universal tiene sentido en cuanto irradiación de la plenitud del Verbo en persona, del Hijo de Dios hecho carne. Y a la vez esta presencia total lleva en sí el dinamismo de la universalidad, no sería plena si no tuviera un significado para todos los hombres. No está lejos de esta preocupación fundamental manifestada ya en los primeros siglos cristiznos la doctrina de reciente desarrollo, de las mediaciones participadas, que, en el ámbito de la única mediación de Cristo, y sin ser paralelas y complementarias con ella, pueden cobrar significado y valor al recibir toda su fuerza de Jesús, salvador único<sup>47</sup>. Jesús incluye a todos y a nadic excluye, De su plenitud todos hemos recibido (Jn 1,16). La universalidad de la salvación y la unicidad de la mediación de Cristo se afirman conjuntamente, no son dos datos incompatibles, sino que se iluminan y se exigen mutuamente.

# La universalidad del don del Espíritu

Una reflexión sobre la universalidad de la salvación no puede prescindir de la referencia pneumatológica. «Demamaré mi espíritu sobre toda carne», reza la profecía de Joel que en el día de Pentecostés Pedro considera ya realizada (cf He 2,14-21; Jl 3,1- «El Espíritu del Señor liena la tierra» (Sab 1,7). El Espíritu, por definición, no tiene límites ni puede controlarse, se resiste

47 Me parero especialmente significativo el hecho de que la declaración Deminso fesus, 14, al invitar a la teología de hoy a emplorar si y en qué medida figuras y elementos positivos de otras religiones puedan entrar en el plan divino de la solucción, junte un texto de Lusson gentíam, el participa conperación de las cultivaras suscitada por la mediación única del Redentor (el contexto immediato trata de la función de María), y otro de *Redempiosis micria*, 5 sobre las mediaciones participadas de diverso orden en el contexto más amplio de las riquezas y espírituales y los dones que Dios ha dado o todos los pueblos y cultures.

El cristianismo y la universalidad | 177

puerta al don del Espíritu (ef Jn 7,39). Jesú: resucitado y exaltado lo recibe del Padre para la efusión a los hombres (cf He 2,33). El Espíritu nos es comunicado como don de Jesucristo resucitado (cf Jn 20,22); por ello es llamado Espíritu de Cristo, de Jesús, de Jesucristo (cf Rom 8,9; 1Pe 1,11; He 16,7; Flp 1,19; Gál 4,6, etc). El Señor nos da el Espíritu porque su misma humanidad está del todo penetrada de él, convertida en «espíritu vivificante» (1Cor 15,45). La teología patrística ha visto una esencial relación entre la «novedad» del Señor en la resurrección y la novedad del don del Espíritu. Así el Espíritu, según san Ireneo, renueva a los hombres «a partir de la vejez para la novedad de Cristo»51. Y anadirá Orígenes:

Nuestro salvador, después de la resurrección, cuando ya había pasado lo viejo y todas las cosas habían sido renovadas, siendo el mismo el hombre nuevo y el primogénito de los emiertos (ef Col 1,18), renovados también los apóstoles por la fe en la resurrección, dijo: «Recibid el Espírite Santo» (Jn 20,22). Esto es lo que el mismo señor y salvador decía en el evangello (cf Mt 9,17) cuando negaba que se pudiera poner el vino nuevo en los odres viejos, sino que mandaba que se hicieran odres nuevos, es decir, que los hombres caminarun en la novedad de vida (ef Rom 6,4), para que recibieran el vino nuevo, es decie, la novedad de Cristo<sup>53</sup>.

Novedad de Jesús y novedad del hombre por obra del Espíritu de Jesús. En el Espíritu del Hijo podemos liamar a Dios Padre (cf Gál 4,6; Rom 8,15). La salvación que el Espiritu nos trae es la configuración con Cristo, la filiación divina, la resurrección con él (cf Rom 8,11). El Nuevo Testamento y la tradición de la Iglesia han ligado esencialmente el don del Espíritu al Señor resucitado, su

también Crambute Arajandrino, Protr. I 5,4; X 98,4 (SCh 2bis, 60; 166). Cf Com-SIÓN TROLÒGICA INTERNACIONAL, E? cristianismo y les religiones, 41-45 (Decementos 1969-1996, ed. C. Pozza, Madrel 1998, 572-573).

<sup>48</sup> Decl. Dominior Jens 12: «Hay tembién quien propore la hipótesia de una economia del Espíritu Santo con un carácter más universal que la del Verbo encarnado,

a cualquier localización. No es dificil desde este punto de vista relacionar con el Espíritu Santo la universalidad de la salvación. Más dificultades puede crear la vinculación entre la universalidad de Cristo y la del Espíritu. Y de hecho, a partir del presupuesto de que el Espíritu no puede ser limitado en su facultad de soplar donde quiere (cf.Jn 3,8), se ha postulado una presencia salvadora del Espíritu divino más amplia y universal que la de Jesucristo; éste, en su humanidad, necesariamente limitaría la universalidad del Espíritu. Su acción salvadora sería sólo una de las manifestaciones de la actuación universal del Espíritu, tal vez la más plena y radical, pero no podría reivindicar la exclusividad de la misma ... Pero, ¿puede caber según el Nuevo Testamento una universalidad de la acción del Espíritu sin ligazón con la de Jesús? ¿Puede la presencia del Espíritu Santo ser más universal y más amplia que la de Cristo encarnado, muerto y resucitado, «que subió por encima de los ciclos, para llenarlo todo» (Ef 4,10)?

El Nuevo Testamento nos habla de la donación del Espíritu por parte de Jesús, no sin habemos hablado antes de la presencia del Espíritu en Jesús mismo, «Toda la actividad de Cristo se llevó a cabo con la presencia del Espíritu Santo», decía Basilio Magno<sup>49</sup>. El Espíritu Santo obra la encarnación de Jesús (cf Mt 1,18.20; Le 1,35), desciende sobre él y en él es ungido Cristo en el Jordan (cf Mc 1,9-11par.; Le 4,18; He 10,38). A partir de este momento permanece y descansa en él (cf Jn 1,32,34). Jesús se ofrece al Padre en el momento de la pasión en virtud de un Espíritu eterno (cf Heb 9,24)50 y es constituído Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de los muertos (cf Rom 1,4). Es la glorificación del Señor en su resurrección la que abre la

49 De Spiritu saucro 16,39 (SCh 17bia,386) 50 Cf A. Vanhove, L'Esprit turnel et le feu du sacrifice, Biblica 64 (1983) 263-274.

178 E Jesucristo, salvación de todos

efusión tiene su origen en la humanidad glorificada de Jesús<sup>3</sup>. Ni el Nuevo Testamento ni la tradición de la Iglesia conocen una donación del Espíritu desligada de la resurrección de Jesús y que no esté orientada a la consumación de la obra salvadora de este último. La humanidad de Jesús es el lugar de la presencia del Espiritu Santo en el mundo y esta humanidad, una vez glorificada en la resurrección y exaltación, es el principio de la efusión del Espíritu a los hombres. El Espíritu Santo tiene en la Iglesia, cuerpo de Cristo, su lugar natural<sup>55</sup>, pero ello no es obstáculo para su presencia universal, ya que a todos ha de llegar la salvación de Cristo<sup>56</sup>. En el Espíritu, por medio de Cristo, tenemos acceso a Padre (cf Ef 2,18), que es, como ya hemos tenido ocasión de ver, la meta y la finalidad última de todo hombre. La unidad del origen y sobre todo, la unidad de destino, garantizan la unidad última del genero humano que tiene en Cristo su centro y su punto de convergencia (cf GS 10; 45). La universalidad del Espíritu no puede ser separada de la de Cristo, de su señorio universal y de su domino sobre todo a partir de su resurrección. Más aún, la presencia universal del Espíritu muestra y atestigua que el Señor resucitado lo llena todo. Así se expresa Hilario de Poitiers en su comentario al salmo 57 (56):

El profeta actuacia con su desco que Dios ha de ser exaltado sobre los cielos (cf Sal 57,6). Y porque después de haber sido exaltado sobre los cielos todo lo tenía que lienar con la gloria de su Espéritu

puerta al don del Espíritu (cf Jn 7,39). Jesús resucitado y exaltado lo recibe del Padre para la efusión a los hombres (ef He 2,33). El Espíritu nos es comunicado como don de Jesucristo resucitado (cf Jn 20,22); por ello es llamado Espíritu de Cristo, de Jesús, de Jesucristo (cf Rom 8,9; 1Pe 1,11; He 16,7; Flp 1,19; Gál 4,6, etc). El Señor nos da el Espíritu porque su misma humanidad está del todo penetrada de él, convertida en «espírita vivificante» (1Cor 15,45). La teología patrística ha visto una esencial relación entre la «novedad» del Señor en la resurrección y la novedad del don del Espíritu. Así el Espíritu, según san Ireneo, renueva a los hombres «a partir de la vejez para la novedad de Cristo»51. Y añadirá Orígenes:

Nuestro salvador, después de la resurrección, cuando ya había pasado lo viejo y todas las cosas habían sido renovadas, siendo él mismo el hombre nuevo y el primogénito de los œuertos (ef Col 1,18), renovados también los apóstoles por la fe en la resurrección, dijo: «Recibid el Espírito Santos (Jn 20,22). Esto es lo que el mismo señor y salvador decía en al avangello (cf Mt 9,17) cuando negaha que se pudiera poner el vino nuevo en los odres visjos, sino que mandaba que se hicieran odres nuevos, es decir, que los hombres caminaran en la novedad de vida (ef Rom 6,4), para que recibieran el vino nuevo, es decis, la novedad de Cristo<sup>53</sup>.

Novedad de Jesús y novedad del hombre por obra del Espíritu de Jesús. En el Espíritu del Hijo podemos liamar a Dios Padre (cf Gál 4,6; Rom 8,15). La salvación que el Espiritu nos trae es la configuración con Cristo, la filiación divina, la resurrección con el (cf Rom 8,11). El Nuevo Testamento y la tradición de la Iglesia han ligado esencialmente el don del Espíritu al Señor resucitado, su

IRSHEO DE LADRI, Adv. Hart. III 17,1 (SCh 211, 330).
 Originese, De principia I 3,7 (SCh 252,158), et ambién ib, Il 7,2 (328).

El cristianismo y la universalidad 🗒 179

Santo [el salmista] añade: Y su gloria sobre toda la tierra (Sal 57,6). Porque el don del Espiritu derramado sobre toda carne iba a ser testimonio de la gloria del Señor exultado sobre los ciclos<sup>57</sup>.

La universalidad de Cristo y la del Espíritu van juntas y no pueden entenderse la una sin la otra. Sin el Espíritu no flega a cumplimiento en nosotros la obra del salvador de todos. Tanto la relevancia universal de Cristo como la del Espiritu son necesarias para la universalidad de la salvación. No puede ser de otra manera si, según la antigua convicción cristiana, sólo de Jesús debe venir el Espíritu a quienes en el creen y a toda la humanidad<sup>58</sup>. Sin el Hijo encarnado y sin el Espíritu no se realiza el designio salvador del Padre que abraza a toda la humanidad. Una sola es la economia de salvación que va desde la elección en Cristo antes de la creación del mundo hasta la recapitulación de todo en Cristo (ef Ef 3,1-10). El Padre la lleva a cabo mediante Jesús y en la fuerza del Espúritu que juntamente con él nos efunde después de haberlo resucitado.

### Conclusión

Nos hemos referido ya al comienzo de esta exposición a un pasaje fundamental de GS 22, con el cual también podemos

<sup>48</sup> Decl. Dominer Ierer 12: «Hay tembiés qu'en propont la hipótesis de una economia del Espéritu Santo con un carácter más universal que la del Verbo encarnado, crucificado y resuritado. También esta afirmación es contraria a la fe católica, que, en cambio, considera la encamación mivifica del Verbo como un evento triulturio.

<sup>53</sup> IRUNRO DE LYON. Adv. Hoer. III 24,1 (SCh 211,472); adeposita est [in Ecclestal communicatio Christi, id est Spiritus Sanctiss; Attantanto de Alejastobia, Ad. Scrap. I 23 (PG 26,565): «El sello lleva la formu de Cristo que en el que sella, del cual se hanco participes his que son sulados»; Bastato de Crearra. De Spiritu tancio 18,46 (SCh 17bia,410): «El Espiritu Santo] como Paraclito lleva la impronta de la bondad. del Pariclito que lo ha enviado».

<sup>54</sup> Cf Dominus Jews, 12

<sup>55</sup> Tenore not see 42. Et ... 111 34 1 (CCL 311 474). D. ... ... ... ... ... ...

 <sup>57</sup> Ηυλακό de Poitters, Pr. Pr. S6,6 (CCL 61,164).
 58 Justino, Dial. Thyph. 87, 5-6 (PTS 47,222): «Description, pura, as decir. cesaron, los dones del Espírito, una vez venido aquel después del cual... renson que cesur en vosotros y, descarsando en él, convertirse otra vez en dones que Cristo reparte entre les que en el casen... Va es dije como fue profetizado que eso bebla El de baces después de su ascensión a los ciclos, y abora os lo répito, Dijo, pues, la Escriture: Sabri o la ciltura, llevá contirva la contiruidad. Ela dones a los bijos de los bombras (Sal 67,18; Ef 4,8). Y anevamente se dice en otra profecia: Y naedent después de esta Derramaré net espéritu sabre toda carne, y sobre mis ciervos sobre mis siervas, y profesizarán (JL3,1-2; He 2,17-18)», No base falta ineigir en que la pleniaid del proussa en Cristo está en relación con su

efusión tiene su origen en la humanidad glorificada de Jesús<sup>SI</sup>. Ni el Nuevo Testamento ni la tradición de la Iglesia conocen una donación del Espíritu desligada de la resurrección de Jesús y que no esté orientada a la consumación de la obra salvadora de este último. La humanidad de Jesús es el lugar de la presencia del Espíritu Santo en el mundo y esta humanidad, una vez glorificada en la resurrección y exaltación, es el principio de la efusión del Espíritu a los hombres. El Espiritu Santo tiene en la Iglesia, cuerpo de Cristo, su lugar natural<sup>55</sup>, pero ello no es obstáculo para su presencia universal, ya que a todos ha de llegar la salvación de Cristo<sup>56</sup>. En el Espíritu, por medio de Cristo, tenemos acceso a Padre (cf Ef 2,18), que es, сото ya hemos tenido ocasión de ver, la meta y la finalidad última. de todo hombre. La unidad del origen y sobre todo, la unidad de destino, garantizan la unidad última del género humano que tiene en Cristo su centro y su punto de convergencia (cf GS 10; 45), La universalidad del Espíritu no puede ser separada de la de Cristo, de su señorio universal y de su domino sobre todo a partir de su resurrección. Más aún, la presencia universal del Espíritu muestra y atestigua que el Señor resucitado lo llena todo. Así se expresa Hilario de Poiners en su comentario al salmo 57 (56):

El profeta acuncia con su desco que Dios ha de ser exaltado sobre los cielos (ef Sal 57,6). Y porque después de haber sido exaltado sobre los cielos todo lo tenía que lienar con la gloria de su Espéritu.

Santo [el salmista] añade: Y ta gloria sobre toda la tierra (Sal 57,6). Porque el don del Espiritu derramado sobre toda carne iba a ser testimonio de la gloria del Señor exditado sobre los cielos<sup>67</sup>.

La universalidad de Cristo y la del Espíritu van juntas y no pueden entenderse la una sin la otra Sin el Espíritu no flega a cumplimiento en nosotros la obra del salvador de todos. Tanto la relevancia universal de Cristo como la del Espíritu son necesarias para la universalidad de la salvación. No puede ser de otra manera si, según la antigua convicción cristiana, sólo de Jesús debe venir el Espíritu a quienes en el creen y a toda la humanidad<sup>56</sup>. Sin el Hijo encamado y sin el Espíritu no se realiza el designio salvador del Padre que abraza a toda la humanidad. Una sola es la economía de salvación que va desde la elección en Cristo antes de la creación del mundo hasta la recapitulación de todo en Cristo (ef Ef 3,1-10). El Padre la lleva a cabo mediante Jesús y en la fuerza del Espíritu que juntamente con él nos efunde después de haberlo resucitado.

#### 5. Conclusión

Nos hemos referido ya al comienzo de esta exposición a un pasaje fundamental de GS 22, con el cual también podemos

la obrassivadora y comunicario a los hombres sue hermanos.

180≣*Jesucristo, salvación de todos* ≣Luis F. Ladaria

terminar, aunque nos dispensemos de citarlo de nuevo, porque nos ofrece una síntesis excelente del dinamismo de la salvación universal que tiene en el misterio pascual su realización y su fundamento. La universalidad de la obra de Cristo se centra en que ha muerto por todos; muriendo nos ha dado la vida, es decir, la vida de su resurrección. Aun los que no lo conocen están llamados a la única vocación divina, es decir, a la perfecta filiación en Cristo y por Cristo. Cristianos y no cristianos llegan a esta meta en virtud del don del Espíritu que nos asocia al único misterio pascual de Cristo, aunque sea por caminos diversos, que Dios conoce<sup>59</sup>. Ya san Ireneo hablaba de la «sinfonía de la salvación», aludiendo a los diversos modos con los que, en los tiempos del Antiguo Testamento, el Padre, rico y grande, había guiado a los hombres a la salvación mediante el Verbo y por los muchos

<sup>53</sup> IRENEO DE LYON. Adu Herr. III 24,1 (SCh 211,472): «deposita est [in Ecclesia] communicatio Christi, id est Spiritus Sancula»; Aranano de Alejandria, Ad. Sarat I 23 (PG 26,565): «El sello lleva la forma de Cristo que es el que sella, del cual se hacen participes às que son sellados»; Basilio de Cesarra. De Spiritu tances 18,46 (SCh 175is,410): «[El Rapiriu Santo] como Paraclito lleva la impronta de la boadad del Paraclito que lo ha enviado».

<sup>54</sup> Of Dominus Ieur, 12.
55 Intrino du Lavou, Adv. Hier. III 24,1 (SCh 211,474): Donde està el Esparitus se Señor alli està la Iglesia, y donde cutá la Iglesia astà el Esparitu del Señor y toda gracia».

<sup>56</sup> CfJUAN PABLO II, Redemptoris missio, 28-29.

<sup>57</sup> Hulanto de Poitters, Tr. Pr. 56,6 (CCL, 61,164).
58 Justino, Ibal. Tryph. S7, 5-6 (PTS 47,221): «Descrisaron, pues, es decir, cesaron, los dones del Espírito, mai vez verido squel después del cual... tenian que custi co visiotros y, descrisardo en él, convertirse otra vez en dones que Cristo reparte entre los que co él creen... Ya es dije como fue profetizado que eso había Él de bacer después de su ascensión a los cielos, y ahora os lo repito. Dijo, poes, la Escritura: Subiá a la altima, llevá cantiva la cantividad. An dones a los bijos de los hombres (Sal 67,18; Ef 4,8). Y nuevamente se dice en otra profetiza. Y nuedera despuén de esta. Derramare en esportra sobre todo carno, y sobre mis siervos sobre enti siervos, y profetizarda (Jl 3,1-2; He 2,17-18)». No haca falta insistir en que la pleviatud del presuma en Cristo está en relación con su condición de Logos personal, que ya puscia el Espíritu desde el momento en que fue ungido por el Padre en la fuerza del Espíritu divino para poder dar consistencia a la creación, y que lo recibe en una nueva enusión en quanto encarnado para llevas a cabo.

terminar, aunque nos dispensemos de citarlo de nuevo, porque nos ofrece una síntesis excelente del dinamismo de la salvación universal que tiene en el misterio pascual su realización y su fundamento. La universalidad de la obra de Cristo se centra en que ha muerto por todos; muriendo nos ha dado la vida, es decir, la vida de su resurrección. Aun los que no lo conocen están llamados a la única vocación divina, es decir, a la perfecta filiación en Cristo y por Cristo. Cristianos y no cristianos llegan a esta meta en virtud del don del Espíritu que nos asocia al único misterio pascual de Cristo, aunque sea por caminos diversos, que Dios conoce<sup>59</sup>. Ya san Ireneo hablaba de la «sinfonía de la salvación», aludiendo a los diversos modos con los que, en los tiempos del Antiguo Testamento, el Padre, rico y grande, había guiado a los hombres a la salvación mediante el Verbo y por los muchos dones del Espíritu60. A la meta última que es Dios Padre pueden acceder todos por medio de su Hijo hecho hombre por nosotros y en el Espíritu de Jesús. Esta única vía está abierta a todos: Patet ergo universis per coniunctionem carnis aditus in Christo<sup>61</sup>.

59 Cf una expresión semejante en AG 7.

61 HILARIO DE POITIERS, Tr. Ps. 91,9 (CCL 61,329).

<sup>60</sup> IRENEO, Adv. Haer. IV 14,2 (SCh 100, 544-46): «Él de nadie necesitaba; otorgaba en cambio su comunión a los que necesitaban de El. Y a los que le complacían les diseñaba como arquitecto la fabricación (del Arca) salvadora. Y a los que en Egipto no veían hacíales personalmente de guía. Y a los que vagaban inquietos en el desierto les daba una ley acomodadísima. Y a quienes entraron en la en la tierra buena les dio herencia digna. Y a los que vuelven (arrepentidos) al Padre les sacrifica el ternero cebado y les regala el primer vestido (cf Lc 15,22s). De muchos modos disponía al humano linaje para la sinfonía de la salvación (cf Lc 15,25). Por eso dice Juan en el Apocalipsis (1,15): "Y su voz (era) como de muchas aguas". Muchas aguas son en efecto de verdad el Espíritu, por lo rico y lo grande que es el Padre. Y a través de todos ellos hacía valer el Verbo, fuera de toda envidia, a quienes le estaban sujetos; trazando para todas las creaturas una ley conveniente y apropiada» (trad. A. Orbe, Teología de san Ireneo IV, Madrid-Toledo 1996, 189-191). León Magno, In nat. Domini, 4,1 (PL 54,203): «Sacramentum salutis humanae nulla umquam antiquitate cessavit... Semper quidem, dilectissimi, diversis modis multisque mensuris humano generi bonitas divina consuluit. Et plurima providentiae suae munera omnibus retro saeculis clementer impermit».